

LA HUELLA INTERNACIONAL DE LUIS HERRERA CAMPÍNS

Vocación de Estado, Diplomacia y Democracia Cristiana

Coordinación

Marianao Vallenilla • Ramón Guillermo Aveledo

colección EDICIONES ESPECIALES

UCAB 1953|2026

Cátedra Libre ANDRÉS BELLO ÉTICA CIVICA Legislación y Administración Local

UCAB INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

100 AÑOS Luis Herrera Campíns

Contenido

Introducción **4**

I PARTE:
Periodismo, política y diplomacia

Luis Herrera Campíns, estadista del siglo XX
Ramón Guillermo Aveledo 7

El periodismo de Luis Herrera. Oficio puro
Guillermo Ramos Flamerich 14

Luis Herrera Campíns: Política Exterior y Democracia
Sadio Garavini di Turno 21

II PARTE:
El movimiento internacional demócrata cristiano

Luis Herrera Campíns: una vida de internacionalismo demócrata cristiano
Marcos Villasmil 32

The Global Christian Democracy of Luis Herrera Campíns
Piotr H. Kosicki 60

III PARTE:
La Presidencia de Herrera Campíns en el Escenario Global (1979-1984)

Venezuela en la mirada de los diplomáticos norteamericanos. Período presidencial de Luis Herrera Campíns 1979-1984
Guillermo Guzmán Mirabal 90

Luis Herrera Campíns: democracia, institucionalidad y visión de Estado
Claudio Alberto Briceño Monzón 105

Un compromiso con la democracia: La política exterior de Venezuela hacia el conflicto salvadoreño (1979-1984)
Marianao Vallenilla 131

Epílogo.Entrevista al ex Presidente Luis Herrera Campíns
Transcripción de entrevista a Luis Herrera Campíns por parte de estudiantes que realizaban una tesis sobre la política exterior de su gobierno.

Los autores.....186

Introducción

El estudio de la democracia representativa venezolana durante la segunda mitad del siglo XX exige una aproximación rigurosa a sus actores fundamentales. Entre ellos, la figura de Luis Herrera Campíns emerge como indispensable para comprender no solo el sistema político venezolano, sino también la proyección internacional de una república que buscaba consolidarse como un faro de estabilidad democrática en una región convulsa. A cien años de su natalicio (1925-2025), la revisión de su legado trasciende la mera conmemoración efímera para convertirse en una necesidad historiográfica.

Bajo esta premisa rectora, el 20 de noviembre se celebró el «Seminario Académico Luis Herrera Campíns, Centenario». Este encuentro científico se propuso como objetivo honrar y analizar de forma crítica y multifacética la trascendental trayectoria del expresidente. Lejos de limitar el examen a una sola dimensión de su praxis, el seminario propició un espacio deliberativo de alto nivel que abarcó su rol como pensador y político, su gestión de gobierno, su sensible contribución a la promoción de la cultura, y, de manera muy especial, su desempeño en la arquitectura de las relaciones internacionales. Las páginas que componen este volumen son el resultado directo de dicho esfuerzo colectivo, reuniendo y sistematizando las ponencias presentadas por destacados intelectuales y especialistas en la materia.

El propósito central de esta obra es examinar exhaustivamente el impacto de las acciones de política exterior ejecutadas durante su periodo gubernamental (1979-1984), así como el peso específico de su liderazgo en los espacios transnacionales de la democracia cristiana global. Para cumplir con este cometido, el libro se vertebra orgánicamente en tres grandes bloques temáticos y un epílogo de indudable valor documental.

La primera parte, «Periodismo, política y diplomacia», está dedicada a explorar los cimientos intelectuales y prácticos sobre los cuales Herrera Campíns erigió su visión del mundo. Este segmento se inaugura con la conferencia magistral del profesor Ramón Guillermo Aveledo, pieza que dio apertura al Seminario y que ofrece un agudo análisis en torno a la formación del mandatario en su dimensión de estadista, desentrañando las variables conceptuales y las experiencias vitales que moldearon su criterio rector. Seguidamente, Guillermo Ramos Flamerich examina la faceta periodística de Herrera Campíns, demostrando cómo el ejercicio de la palabra escrita constituyó para él una escuela de alta responsabilidad pública, cuya rigurosidad y ética trasladó posteriormente al ejercicio del poder. La comprensión de este oficio no solo matiza y enriquece su perfil biográfico, sino que ilumina el modo en que una cultura de la palabra precisa, sintética y preñada de sentido pudo proyectarse con éxito hacia una diplomacia con firmes aspiraciones de interlocución e

influencia global. Finalmente, el aporte de Ramos Flamerich sirve de antesala para el estudio del diplomático Sadio Garavini di Turno, quien reflexiona en perspectiva histórica sobre las directrices de la política exterior herrerista hacia Guyana y Centroamérica, analizando la imbricación de sus roles tanto desde la primera magistratura como en su etapa como Secretario General de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) entre 1969 y 1977.

La segunda parte, «El movimiento internacional demócrata cristiano», se adentra en las redes de filiación ideológica transnacional que caracterizaron la trayectoria del líder socialcristiano. En primer término, Marcos Villasmil realiza un exhaustivo recorrido analítico por la carrera demócrata cristiana de Herrera Campíns, tanto en el espectro político nacional como en las plataformas multilaterales partidistas. Posteriormente, el profesor Piotr H. Kosicki aporta una mirada global e innovadora al analizar cómo el político venezolano trabajó activamente para expandir el radio de influencia del movimiento demócrata cristiano americano. El estudio de Kosicki revela un aspecto de particular interés: los mecanismos a través de los cuales esta estrategia contó con el acompañamiento, respaldo e incluso el financiamiento estratégico de sus contrapartes y «hermanos ideológicos» de Europa del Este, ofreciendo una perspectiva fresca sobre los flujos de cooperación política en el marco de la Guerra Fría.

En la tercera parte, «la Presidencia de Herrera Campíns en el Escenario Global (1979-1984)», se evalúa de forma directa la gestión internacional desde la cúspide del poder ejecutivo venezolano. El apartado inicia con el trabajo de Guillermo Guzmán Mirabal, quien introduce una novedosa aproximación metodológica al escrutar la gestión presidencial a través del tamiz y la mirada de los dos embajadores estadounidenses que sirvieron en Caracas durante dicho quinquenio: William H. Luers (1978-1982) y George W. Landau (1982-1985). Acto seguido, Claudio Briceño Monzón acomete un balance estructural de la política exterior global de la administración durante el periodo, identificando sus líneas de continuidad, rupturas y prioridades geopolíticas. Cierra esta sección el análisis de Marianao Vallenilla, quien analiza las acciones de la diplomacia venezolana hacia la guerra civil salvadoreña, un escenario donde la doctrina socialcristiana y el interés nacional se confrontaron con las dinámicas de la Guerra Fría.

Como elemento distintivo y de indiscutible novedad historiográfica, el volumen incorpora un Epílogo que presenta la transcripción íntegra de una entrevista inédita concedida por Luis Herrera Campíns en marzo de 1989. El valor de este documento radica en su naturaleza de fuente primaria: responde al interrogatorio formulado por estudiantes universitarios que, en aquel entonces, desarrollaban una investigación académica sobre la política exterior de su gobierno. La voz retrospectiva del propio expresidente Herrera ofrece aquí claves de lectura fundamentales para interpretar las decisiones de su administración.

I PARTE:

Periodismo, política y diplomacia

Luis Herrera Campíns, estadista del siglo XX[1]

Ramón Guillermo Aveledo[2]

Luis Herrera Campíns, Presidente de Venezuela (1979-1984) fue un hombre de su tiempo y un estadista de su tiempo. Estadista que no estatista. Estadista porque gracias a su conocimiento que incluye cultura y bagaje doctrinario y experiencia, prioriza el futuro sobre la coyuntura, el bien común sobre los intereses parciales o personales, la nación antes que el partido. No estatista, en el sentido de creer que es ventajoso el control de la sociedad por el Estado, o al menos su preeminente participación en la vida social y económica. Al contrario, su noción es la de un Estado Promotor, «…distinto al Estado Liberal que observa sin actuar. Distinto al Estado intervencionista del totalitarismo fascista o del totalitarismo marxista comunista», el cual define como uno que estimula «…la acción de las personas, de las asociaciones y de las comunidades (…) emprendedor hasta la audacia, de ser innovador a través de la reflexión y la meditación, de ser animador con la capacidad de emocionarse y de emocionar por la sensibilidad social que genera entusiasmo»[3].

Felicito la iniciativa del Instituto de Investigaciones Históricas «Hermann González Oropeza SJ» de proponer un estudio al fondo del personaje en su contexto, a lo que se han sumado la Cátedra Libre Teresa de la Parra de Estudios de la Mujer, la Red Historia Venezuela y nuestra Cátedra Libre Andrés Bello de Ética Cívica y, por supuesto, agradezco la invitación a estas palabras finales de esta jornada intensa e interesante, que nos deja tantas sugerencias que más bien nos invita, en vez de cerrar, a abrir nuevas líneas de investigación.

Por cierto, Herrera fue profesor en esta universidad, en la entonces Escuela de Periodismo, hoy de Comunicación Social, fundada y dirigida por el Padre Alberto Ancízar Mendoza S.J.

¿Cómo se formó el estadista Luis Herrera Campíns?

En la formación de un estadista hay que considerar el impacto de su condición provinciana, sus estudios universitarios en Caracas, con el primer contacto y conocimiento del entorno capitalino en un país que no estaba tan comunicado ni relacionado internamente y su exilio en la Europa de post guerra.

En su natal Acarigua estudia en la Escuela Raimundo Andueza Palacios, una institución pública con recursos escasos, creo que era la única en esa ciudad. Allí iban los niños con posibilidades

1 Conferencia dictada en el Seminario Académico Luis Herrera Campíns Centenario, el 20 de noviembre de 2025 en la Universidad Católica Andrés Bello. Evento organizado por el Instituto de Investigaciones Históricas (UCAB).
2 Jefe de la Cátedra Libre Andrés Bello de Ética Cívica en la Legislación y la Administración Local de la UCAB
3 Discurso ante el Congreso Socialcristiano Nacional. Caracas, 18.08.77

de estudiar, que no eran muchos, en un contexto donde predominaba la pobreza. La escuela lo forma, pero sobre todo la vida en aquella pequeña ciudad llanera durante la dictadura gomecista.

Cuando la familia se mudó a Barquisimeto, tuvo la oportunidad de ingresar al Colegio La Salle, esa gran casa barquisimetana y universal que tuvo en él una enorme influencia, como él mismo reconociera. Su contemporáneo Ramón Escovar Salom lo describe como «el más prestigioso de todos los de Occidente», destaca la práctica de los deportes olímpicos, entonces inusual en nuestro país en «un instituto de gran calidad y mentalidad europea», en sus aulas, dice el propio Herrera, «se nos dotó de preparación para la vida»[4]. En La Salle los maestros, sobre todo el Hermano Gaudencio, inculcan la conciencia social que vacuna contra la indiferencia.

En Caracas llega a la Universidad Central de Venezuela, siempre un hervidero de ideas e inquietudes. La UCV funciona en el viejo edificio de San Francisco, donde hoy está el Palacio de las Academias. En la Facultad de Derecho será discípulo de Rafael Caldera, a quien ya había conocido en Barquisimeto y en la Unión Nacional Estudiantil, en la que decide militar desde temprano.

En 1945 se produce la «Revolución de Octubre» y se inicia el trienio dominado por AD, al comienzo como socialcristiano. Herrera apoya los objetivos del cambio, pero sus desacuerdos lo conducirán a una oposición cada vez más radical. En 1948, los militares que se habían asociado con ese partido en la revolución, derrocan al Presidente Gallegos y se inicia una década de gobierno militar. Su participación protagónica en la huelga universitaria hace que lo detengan, lo lleven a la Cárcel Modelo de Caracas hasta su expulsión del país en 1952. Salió hacia Bogotá, con la esperanza de un pronto regreso por las elecciones de Asamblea Constituyente previstas para noviembre de ese año en las que anticipaba una derrota del gobierno, la cual ocurrió, pero también el fraude que desconoció la voluntad popular. Su amigo y compañero José Luis Zapata, expulsado como él de la universidad y del país, escéptico ante las posibilidades de un cambio cercano, se llevó los papeles de ambos para inscribirse en la Universidad de Santiago de Compostela, donde además de la ventaja del costo de la vida más accesible, tenían la ayuda del Cónsul de Venezuela Dr. Ambrosio Oropeza, el médico e historiador caroreño que había sido el primer diputado copeyano por Lara en la Constituyente de 1947. En la España de la post Guerra Civil, aislada, empobrecida, rezagada con relación a Europa, va a cursar su último año de Derecho. El jurista y político gallego José María Romay Beccaría, quien lo conoció y se hizo su amigo en la vieja universidad compostelana, me contó que «los venezolanos», léase Herrera y Zapata, les abrían horizontes de informaciones y comprensión del mundo que a los jóvenes de aquella España les eran ajenos: libros, autores, ideas.

Tan pronto se graduó se fue a Roma, vive la Italia derrotada en la II Guerra Mundial que tras el derrumbe del fascismo reconstruye su institucionalidad, su economía y su vida política libre y plural, bajo el liderazgo de Alcide De Gasperi y la Democracia Cristiana. En Roma está además el Vaticano, conducido por Pío XII hasta 1958, un pontífice ascético de talante diplomático al que le tocaron desafíos empinados como la Guerra Mundial, el fascismo y la ocupación de Italia por los Nazis con terribles consecuencias para los judíos que la Iglesia debió atender con tanta tenacidad

4 *Cuadernos de ensayo y error* de Ramón Escovar Salom y *Elogio del Colegio La Salle* de Luis Herrera Campíns, citados en R.G.Aveledo: *Gente, historias y cuentos de Barquisimeto y Lara*. Comala.com. Caracas, 2003.

como sigilo, las persecuciones a los católicos, la instauración de las dictaduras del socialismo real en Europa del centro y el Este.

De allí sigue a Londres. Gran Bretaña es la gran democracia cuya política puede observar de cerca, pero también la cabeza de un Imperio decadente que se desmorona, pierde India, Pakistán y Birmania (hoy Mianmar) que se independizan en 1947, después vendrán una tras otra las colonias de Asia y África. Gobierna el Laborismo desde 1945 y en el 51 vuelve Churchill, ya anciano. Finalmente, Eden lo sustituye hasta que la crisis del Canal de Suez que el presidente egipcio Nasser nacionaliza, precipita su salida.

Los últimos años del destierro los vivirá en Münich, en Baviera. Está ocurriendo el «Milagro Económico Alemán». Konrad Adenauer gobierna hasta 1963, a sus méritos en la recuperación de su país dividido y ocupado, al que conduce hacia la democracia y la cohesión social, hay que sumarle su convicción europeísta y su trabajo para avanzar gradualmente hacia la unidad que hoy conocemos. Junto al italiano De Gasperi y el francés Schuman, sus afines en el catolicismo, el socialcristianismo y el europeísmo, adelantó pasos decisivos, en los cuales deben reconocerse al empresario y político Jean Monnet y al socialista belga Paul Henri Spaak. Después, caída la IV República Francesa, a pesar de sus diferencias y la fuerte personalidad de ambos, logró entenderse con De Gaulle y seguir adelante con el complejo proceso integrador.

El joven Herrera sigue con avidez los acontecimientos europeos y mundiales, como puede leerse en sus artículos para su columna «Palenque» que *Panorama* de Maracaibo continúa publicándole hasta que en 1957 la dictadura lo prohíbe. En la Universidad de Münich, se inscribe en el curso de Cosmovisión Cristiana que dicta el sacerdote y filósofo Romano Guardini, uno de los grandes pensadores del cristianismo en el siglo XX, de crucial influencia en su estudiante Josef Ratzinger, doctorado en 1953, quien será elegido en 2005 Papa y adoptará el nombre de Benedicto XVI. El manejo del italiano, el inglés y el alemán, amplían sus posibilidades de lecturas.

Detrás del estadista siempre hay un hombre. Cada una de las facetas de su vida configuran el carisma de su vocación de servicio porque influyen en la especificidad de su sentido del Estado.

Propio del político es el conocimiento y la comprensión del país. Del periodista la curiosidad y la capacidad de comunicación. Del intelectual la amplitud y profundidad de miras, la cultura y la reflexión. La larga vida parlamentaria, veinte años como diputado y senador y el liderazgo que construyó en el Congreso como diputado del socio menor en una coalición de gobierno, de la oposición, del gobierno en minoría y en el Senado, otra vez en la oposición, le permitieron adquirir no solo el desarrollo de una capacidad oratoria, sino una aptitud para la convivencia y la búsqueda del entendimiento. Al internacionalista forjado en las experiencias parlamentaria y gubernamental, pero también como peregrino que buscaba solidaridad para la lucha venezolana por la democracia en el mundo en los años cincuenta y luego como dirigente máximo en la Organización Demócrata Cristiana de América y la Unión Mundial Demócrata Cristiana, que luego será Internacional DC y él su Secretario General y por varios años miembro del Consejo de la Unión Interparlamentaria

Mundial, viajes, relaciones personales que le depararon conocimiento y entendimiento de la realidad diversa, conflictiva a escala del planeta, así como de la necesidad de la paz y la cooperación.

Ah y no lo olvidemos, este político y periodista también es abogado, de donde le viene su valoración del Derecho, su lealtad a la Constitución. Característicamente, por su destreza para comunicar, cuando la Carta de 1961 llegaba a veinte años de vigencia dijo que era como Sofía Loren, que con los años y la madurez ganaba en belleza.

Y claro, un dato fundamental de su persona es la importancia de familia, de la vida familiar, del decoro para vivirla con decencia y austeridad. Alguna vez declararía que seguía en «la misma casa, con la misma mujer y el mismo partido».

Como dirigente político Herrera tuvo en la UNE, en Barquisimeto y en Caracas, una escuela de liderazgo. Desde la fundación en 1946 hasta su elección como candidato presidencial en 1977, participó en la dirección del Partido Socialcristiano COPEI. La fundación y construcción de un partido en aquella Venezuela era una novedad y para un grupo de jóvenes un acto de audacia. Intentarlo implicaba enfrenar incomprensiones, temores, sectarismo a veces muy agresivo. Requería muchos viajes en automóvil a través de una vialidad muy defectuosa y accidentada, pocas carreteras asfaltadas, muchas de tierra. Salvo los muy cercanos, nunca eran viajes ida por vuelta, exigían estancias más largas, lo que permitía mayor conocimiento de gentes en todas partes, contactos más personales. Esa vocación para recorrer el país lo llevó a ir muchas veces a muchos lugares. En su primera precampaña presidencial en 1972, se hizo llamar «peregrino del diálogo» y no era mentira, ni siquiera exageración. En la política activa, sobre todo en Lara, la región donde nací y que como él representé en el Congreso, cada vez que llegaba a un nuevo destino: pueblo, aldea o caserío, a veces remotos o de muy difícil acceso, preguntaba quien había ido por allí antes. La frecuencia con que la respuesta era «Luis Herrera» me sigue impresionando.

Su liderazgo político no fue solamente nacional. Como anotamos antes, fue labrando una presencia y un reconocimiento internacionales que empezó por América Latina y desde su temprano exilio en Europa. Hizo amigos en todas partes. Otra vertiente de su idea de la política es como ideólogo, en escritos, clases en el IFEDEC que solía ser un centro de formación muy reconocido en el continente, en la generosidad de los consejos que nunca negaba y sobre todo en la actitud, sencilla, afable, de simpatía que no era simpaticona ni confianzuda. En una memorable entrevista de páginas centrales para *Punto*, el diario masista, le hizo Manuel Caballero en 1975, un titular inmejorable lo retrataba, «Habla Luis Herrera Campíns: De lo divino y lo humano, de Pio XII y Juan XXIII, de Caldera y él»

Al servicio del Estado trabajó en el Congreso de 1959 a 1979. Desde el comienzo se hizo de un liderazgo que lo llevaría en 1961 en el Congreso a la jefatura de la fracción parlamentaria que desempeñaría con brillo hasta 1971. Miembro de las comisiones de Política Exterior y Política Interior, sus intervenciones e incursiones en comisiones especiales muestran el amplio espectro de sus intereses: derecho y práctica parlamentaria, derechos humanos, control de la administración, economía, reforma tributaria, presupuesto, agricultura, educación, universidad, cultura, deportes,

petróleo, seguridad y defensa, servicio militar, desarrollo regional, autonomía municipal, trabajo y seguridad social, administración de justicia, amnistía, empresas básicas, familia, vivienda, salud, libertad de expresión, medio ambiente. De todo lo cual le tocó ocuparse, con espíritu reformador y humanista como gobernante.

De 1979 a comienzos de 1984 asumió la prueba de gobernar, la mayor aspiración y la más alta responsabilidad a la que un ciudadano puede aspirar. En su obra, tanto en las realizaciones como en las carencias, está la huella de su formación como estadista.

Recibió, como dijo en su discurso de toma de posesión una «Venezuela Hipotecada», la asumió con intención reformista, a conciencia de que el rentismo es como el alcoholismo. El problema no es la renta que puede ser una ventaja, sino la adicción a ella y la dependencia que aleja la diversificación. La caída del Sha de Irán y el triunfo de la Revolución Islámica elevaron como un cohete los precios del petróleo y en esa proporción se enlenteció el incentivo a cambiar el paradigma y disminuyó la propensión del país a aceptarlo. Al contrario, el gasto y el endeudamiento se incrementaron, en medio de reclamos sindicales en los cuales la CTV sustituyó a la oposición política de una AD debilitada por la pérdida del poder nacional y reducida en mayo de 1979, en su participación en los gobiernos municipales. En 1983, en medio de la crisis mundial de la deuda, pagaríamos los platos rotos con el colapso del modelo rentista. Para evitar males mayores en PIB y empleo, el gobierno decide que el Estado asuma la deuda privada, se unifican las reservas internacionales en el Banco Central, y resultan inevitables el alza en los precios de la gasolina y la devaluación del bolívar del llamado «Viernes Negro» que entonces fue un tsunami, aunque ni siquiera alcanzaría niveles pálidamente comparables con lo que llegaríamos a vivir después, sobre todo a partir de 2002.

Sin embargo, en ese quinquenio signado por la inestabilidad externa y los errores u omisiones nacionales que no excluyen los gubernamentales. La obra realizada está allí, por un Presidente que no se encerró en Caracas, que pasó la quinta parte del quinquenio en las regiones y aparte de lo que se le reconoce en educación, deporte y cultura, es impresionante lo realizado en vivienda, electrificación, agua potable, hospitales y centros de salud del MSAS, pero también del Seguro Social y del IPASME.

Y hay que destacar algunos datos especialmente sobresalientes. Como la política petrolera de activismo en la OPEP y líneas de proyección como el cambio del patrón de refinación que aumentaba la proporción de productos mientras disminuía la de crudo para exportar y la inicialmente resistida internacionalización de la industria, para acercarnos a los consumidores porque el mercado cambiaba, que comenzó con la asociación con *Veba Oel* en *Rhur Oel* y continuaría en otros países y con otros gobiernos.

Para que la integración latinoamericana progresara, creyó y puso en práctica un «piso democrático común» en una región donde las únicas democracias eran la nuestra, la de Colombia y la de Costa Rica. Y nuestra diplomacia se puso en la labor. Con la prioridad en la seguridad de Venezuela, se trazó y ejecutó una vigorosa política por la paz y la democracia en América Central. La

oposición criticaba que se basaba en la solidaridad ideológico-partidista con ciertos líderes en determinados países, pero la realidad demostró que no era así, al punto que esa política fue continuada.

Salvo los imperativos sobrevenidos de las circunstancias, no fue un gobierno improvisado el suyo. Cada política y cada medida para llevarla adelante obedecieron a una reflexión y estudio previo, basados en el conocimiento de la realidad y guiados por una concepción doctrinaria que les confería sentido.

No escurrió el bulto de la responsabilidad en las políticas que adelantó su gobierno, no le echó la culpa a nadie ni se excusó en circunstancias. Aún por cualquier error cometido, con seriedad asumió plena y personalmente la responsabilidad, como corresponde a quien actúa con sentido de Estado.

En su último mensaje al Congreso, tras registrar el impacto en el país de las «vicisitudes globales», sin embargo, deja claro que: «No me escudo en ellas para justificar errores, fallas, deficiencias u omisiones. Mi trayectoria de ciudadano y mi condición de gobernante serio me llevan a asumir por entero las responsabilidades derivadas de la acción de gobierno y las asumo»[5].

En *El Llanero Solidario*, el libro que escribí sobre su vida y su tiempo, un epílogo que no resisto la tentación de leerles, porque creo que describe bien a este personaje que ha motivado este seminario, así como las investigaciones que nos han sido presentadas y espero que estimulen a otras más que hacen falta para nuestra memoria histórica y nuestra comprensión histórica.

Y este ¿Quién fue?

Típico y atípico, elocuente y silencioso, renovador, audaz y también conservador, ortodoxo y abierto, sencillo y sofisticado, Luis Herrera Campíns conservó, hasta el final de sus días un cierto carácter enigmático de acertijo sin resolver. Uno de los venezolanos más conocidos murió siendo para muchos un desconocido.

Fue un venezolano de su tiempo, pero también de un tiempo ya pasado y de un tiempo que no ha sido. Nació en una dictadura, fue preso y desterrado en otra, pasó la vida luchando por construir la democracia que le diera forma de institucionalidad y de justicia social a la paz que el país había logrado y murió cuando muchos temen que tengamos una recaída histórica y que, en nombre de la justicia, suframos un retorno al personalismo y el autoritarismo, mientras otros compatriotas cifran en eso mismo una ilusión inmensa.

Un hombre de paz que se formó bajo el impacto de la II Guerra Mundial, la postguerra y la Guerra Fría. Un católico cuya fe adquirió vitalidad con las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia. Un político que se hizo bajo el auge de las ideologías y el apogeo del keynesianismo y le tocó presenciar la feroz impugnación de ambos.

5 Mensaje al Congreso de la República, febrero de 1984. Citado en R.G. Aveledo: *Desde la Venezuela Profunda*. Cátedra Libre Andrés Bello-ABediciones UCAB. Caracas, 2025

Nació, como decía, antes de «la Venezuela del asfalto», vivió la transformación gigantesca del petróleo y presidió el colapso del modelo rentista. Modesto en la vida y en los modos. Provinciano y universal. Demócrata sincero, tolerante, republicano. Hombre de partido que sabía ser «indisciplinado pero leal», no era capaz de otra forma de lucha política. Buscó el poder desde muy joven, lo ejerció con responsabilidad pero sin apego, lo dejó y no lo quiso más, en un país donde el que lo prueba nunca se sacia.

En abril de 1975, en acto que fue hito de la campaña que lo llevó a la Presidencia, dijo de él otro Luis[6] *que firmaba Cándido:*

> *«Luis Herrera es alma magnánima, ganosa de procurar el bien común, como que le asisten los cuatro principios de la honestidad: prudencia, justicia, fortaleza y templanza; ánimo esforzado, tranquilo, constante y modesto, ajeno a la mezquindad y el regodeo material, con la sola ambición de la gloria, basada en el servicio humano, el mayor título de honra en los tiempos presentes.»*

6 Luis Beltrán Guerrero (1914-1997) intelectual caroreño, poeta y ensayista.

El periodismo de Luis Herrera. Oficio puro

Guillermo Ramos Flamerich[7]

A cien años del nacimiento de Luis Herrera Campíns en Acarigua, el 4 de mayo de 1925, su figura suele evocarse a partir de sus facetas más visibles: presidente de la República, parlamentario incisivo y dirigente central del socialcristianismo venezolano. Sin embargo, esa trayectoria pública no puede comprenderse plenamente sin atender a un rasgo más profundo y constante: su relación con la palabra como instrumento de pensamiento, acción pública y circulación de ideas. Antes, durante y después del ejercicio del poder, Herrera fue un cultivador de la escritura. Lo fue desde el periodismo, el ensayo y la reflexión sobre las cuestiones de su tiempo. Esa dimensión, a menudo relegada a un segundo plano, resulta fundamental para entender no solo su estilo político, sino también su manera de concebir a Venezuela. No es casual que su figura haya quedado asociada a refranes y fórmulas breves de notable eficacia expresiva: en ellas se condensaba una lectura inmediata de la coyuntura, una síntesis que operaba a la vez como titular y como interpretación.

La relación de Herrera con el lenguaje —espacio de reflexión, combate y testimonio— atraviesa toda su trayectoria y desborda el ámbito nacional. Su formación periodística en los años cuarenta y cincuenta, vinculada a la prensa católica, a la oposición política y a la experiencia del exilio, no solo le permitió aprender a pensar públicamente, sino también situar los problemas venezolanos en un marco transnacional. Estas líneas proponen examinar a Herrera desde esa perspectiva: la del periodista que hizo de la escritura una escuela de responsabilidad pública y trasladó esa formación al ejercicio del poder. Desde sus primeras columnas hasta sus discursos presidenciales y sus intervenciones como expresidente, puede rastrearse una misma concepción de la palabra como deber moral e instrumento de articulación política. En ese tránsito, su escritura no solo acompañó la acción, sino que contribuyó a definir una visión del lugar de Venezuela en el sistema internacional, en un contexto marcado por las tensiones de la Guerra Fría, el debate sobre el desarrollo y la búsqueda de márgenes de autonomía en América Latina. Comprender esta faceta permite no solo matizar su perfil político, sino también iluminar el modo en que una cultura de la palabra —precisa, sintética y cargada de sentido— pudo proyectarse hacia la formulación de una presencia internacional con aspiraciones de interlocución e influencia.

Formación (1941-1958)

En una larga conversación que Luis Herrera Campíns tuvo con Alfredo Peña, recordaba que fue su padre Luis Antonio quien lo inició en el periodismo y en la afición por escribir. Su padre era

7 Doctorando en Historia en la Université Sorbonne Nouvelle (ED 122), donde desarrolla una tesis dedicada a la construcción de la democracia en Venezuela a partir de la trayectoria política e intelectual de Rafael Caldera. Sus investigaciones se inscriben en la historia política latinoamericana del siglo XX, con especial atención a la democracia cristiana, las circulaciones transnacionales de ideas políticas y las relaciones entre religión y política.

profesor de inglés, amante de los idiomas, curioso por la cultura, y además colaboraba como redactor en el diario *Hoy*. El estado Portuguesa tenía su propio, aunque modesto, pulso periodístico. Circulaban pequeños periódicos: los oficiales, como *La Voz de Portuguesa*; otros con nombres coloridos, como *Camaradas* o *El Correo Azul*; y algunos con aspiraciones intelectuales, como *Corus*. En medio de ese ambiente, el joven Luis Herrera observaba a su padre escribir, corregir, enviar sus notas al diario. Y fue de esa observación —de esa fascinación silenciosa frente al acto de escribir— que nació su propio impulso por remedar el oficio:

> Mi padre, para el medio en que se movía, era un hombre de cultura, gran lector; había estudiado en Curazao, en el célebre Colegio Santo Tomás. Allí aprendió contabilidad e idiomas: hablaba y escribía muy bien inglés, leía y escribía en francés, y en los últimos años estaba aprendiendo árabe. Tenía mucha facilidad para los idiomas. El ejercicio profesional lo hizo en el campo de la contabilidad: llevó libros en casas comerciales. Él me inició en el periodismo y en la afición por escribir. Papá era columnista en la prensa local; cuando nos trasladamos a Barquisimeto, colaboraba en *El Impulso*. Fui el menor de los hijos, el que más vivió cerca de él y, por lo tanto, el que mayor influencia recibía. Siempre decía papá que la única herencia que nos dejaría sería la educación.[8]

Luego vino la etapa larense y lasallista. Más allá de evocar la influencia del Colegio La Salle, su paso por la Unión Nacional Estudiantil (UNE) y su temprano activismo católico, me interesa situar el momento cultural barquisimetano en que todo eso ocurrió. No son muchos los años que separan a Luis Herrera de aquella interesante generación de intelectuales y artistas que el estado Lara dio al país en las primeras décadas del siglo XX. Era casi coetáneo del historiador Guillermo Morón —apenas un año menor este—; tres años mayor que el novelista Salvador Garmendia, cinco y seis años mayor que el poeta Rafael Cadenas y el historiador Manuel Caballero, respectivamente.

Eran los días en que circulaban en Barquisimeto publicaciones como la revista *Tiempo Literario*, las crónicas de Hermann Garmendia, las ediciones de Casta J. Riera, y empezaban su formación intelectual figuras como Carmen Lucía Tamayo, Isbelia Sequera. En medio de ese hervidero cultural, Luis Herrera tomó un rumbo distinto. Mientras muchos de estos contemporáneos se inclinaban hacia la vida académica o artística, casi siempre acompañada del activismo comunista, él optó por el compromiso socialcristiano. Junto a sus compañeros de la UNE, convirtió ese espacio en una verdadera escuela de formación cívica y doctrinaria. En aquel entorno intelectual —inspirado por el pensamiento de Jacques Maritain, Emmanuel Mounier y la tradición tomista—, la prensa era medio de expresión e instrumento de apostolado social. Además, tenía el ejemplo de Rafael Caldera, quien desde 1936 era un asiduo articulista en donde disertaba sobre la realidad nacional e internacional.

Luis Herrera se vinculó muy pronto al periodismo a través del *Semanario UNE* y de *El Gráfico*. Primero, entusiasta de la llamada Revolución de Octubre, luego desde la prensa lanzó su artillería de papel en oposición a la presidencia de Rómulo Gallegos. Así como Raman (seudónimo de

8 Alfredo Peña, *Conversaciones con Luis Herrera Campíns.* (Caracas: Editorial Ateneo de Caracas, 1978), 14.

Rafael Alfonzo Guzmán) expresaba sus posiciones mediante la caricatura política, Luis Herrera lo hacía a través del artículo de opinión.

Con la llegada de la década militar, la censura y el silencio reforzaron en él la convicción de que el lenguaje podía ser un refugio de libertad. Preso en 1949, expulsado y luego desterrado tras la huelga universitaria de 1952, es en el exilio en Europa donde aprende o perfecciona idiomas, está más al corriente del nuevo orden mundial que había nacido la década anterior y es donde consolida su fervor por la prensa como espacio de resistencia. De esa etapa surge el ejemplo de *TIELA* —Triángulo Informativo Europa–Las Américas—, un medio de circulación clandestina que servía para debatir ideas, comentar noticias y mantener vivo el intercambio intelectual entre los exiliados. En cierto modo, fue un antecedente de los actuales foros de discusión sobre el país que se dan desde la diáspora, y un canal para difundir las actualidades de los principales líderes de COPEI. En un editorial titulado «Fe en el esfuerzo», Luis Herrera escribe:

> Para que los esfuerzos no se pierdan aisladamente es preciso darles una coordinación a las tareas, con miras bien definidas y procedimientos muy claros. Cada vez se aproxima más una fecha que puede ser clave en nuestro porvenir de pueblo: 1958, que no debe sorprendernos en la confusión y en la duda, si es que la dictadura no es antes derrocada por la fuerza, sino en la actitud definida de una lucha y una táctica trazadas de antemano. Por eso, nosotros auspiciamos un diálogo político que sirva para intercambiar, calibrar y adoptar ideas de estrategia civil. De este fecundo cruce de ideas y planteamientos puede brotar la fórmula aportadora de solución acertada frente al problema de 1958.[9]

De esos años proviene también uno de sus textos más significativos: el ensayo *Frente a 1958*, publicado en marzo de 1957. Este escrito marcó la historia del debate político venezolano no solo por la fuerza de su análisis ante la crisis nacional, sino porque condensó —y dejó por escrito— los dilemas esenciales de un momento decisivo de la vida venezolana. Allí afirma:

> Estas páginas llevan la intención de llamar a la consideración de 1958 como fecha clave en nuestro porvenir de pueblo. La fuerza se ha impuesto y consolidado porque nos ha faltado decisión democrática. El mal nacional de la omisión nos ha perjudicado sobremanera porque lo hemos llevado a los extremos de la acidia. Nuestro empeño constante puede realizar la solidaridad social, fundada en la justicia y gozada en libertad, garantizada por un Estado democrático y pluralista. Premio de nuestro esfuerzo será lograr la hora exultante de la democracia integral, renovadora y perdurable.[10]

Pensar la Venezuela democrática (1959-1978)

El retorno a la democracia en 1958 marcó una segunda etapa en la vida periodística de Luis Herrera. Aunque su principal labor se desplazó hacia la política partidista y parlamentaria, nunca

9 Luis Herrera Campíns, «Fe en el esfuerzo», *TIELA* (Septiembre-octubre, 1955).
10 Luis Herrera Campíns, *Frente a 1958. Material de discusión política electoral venezolana.* (Roma: Ediciones HERCAMDI, 1957), 8.

abandonó el ejercicio del comentario público. Desde las páginas de *El Nacional*, *El Universal*, *La Verdad* y *Panorama*, publicó artículos de opinión y discursos convertidos en ensayos o ensayos en discursos, por su calidad y referencias. De estos claro está, están los diferentes discursos de orden sobre José Antonio Páez, el del Centenario de la Federación, o el ensayo en el libro publicado en 1974: «1958: Tránsito de la dictadura a la democracia en Venezuela», donde analiza la «Transición política», mientras José Luis Salcedo Bastardo lo hace con la social y Benito Raúl Losada con la económica. De este ensayo Luis Herrera nos deja la siguiente frase:

> Los grandes acontecimientos históricos se van cocinando a fuego lento. No son siempre fruto de arrebatos con causa inmediata. En el subconsciente colectivo se van acumulando motivaciones que un día afloran, se hacen protesta, desafío, violencia, triunfo. Los pueblos son más pacientes de lo que comúnmente se cree y, por extraña paradoja, también son más impacientes de lo que generalmente se cree.[11]

Antes ya había publicado un incisivo ensayo sobre el funcionamiento, dilemas y desafíos del parlamento venezolano, bajo el título «La estructura parlamentaria», en el libro colectivo *Venezuela 68. La realidad nacional*, que es el diagnóstico que desde la Democracia Cristiana se hace como parte del programa de gobierno de COPEI para la campaña en que gana Caldera y se da la primera entrega pacífica del poder entre gobierno y oposición.

El periodismo de Luis Herrera de los años sesenta y setenta revela una combinación de pensamiento doctrinario y análisis moral. Inspirado en el humanismo cristiano, insistía en la centralidad de la persona y en la necesidad de «humanizar la democracia». Su estilo fue aforístico, con erudición e ironía. Un estilo donde el periodista coexistía con el político, porque ambos eran servidores de la verdad pública. La escritura se convirtió en el medio a través del cual medía el pulso de la nación y elaboraba su pensamiento político. Sus artículos de coyuntura eran también ejercicios de formación doctrinaria, orientados a construir una ciudadanía consciente.

Una muestra representativa de esa labor se reunió más tarde en el volumen *Palenque* (1979), con compilación e introducción de Yepes Boscán. El libro reúne artículos publicados por Luis Herrera entre 1955 y 1975 en el diario *Panorama* de Maracaibo, donde mantuvo durante dos décadas la columna homónima en la cuarta página del periódico. Luis Herrera compuso ensayos breves, piezas de opinión en los que hace radiografías a diferentes escalas: la problemática local y regional, el debate nacional, además de la consabida reflexión sobre la doctrina socialcristiana y su aplicación en la cuestión social. Un ejemplo de este estilo, que parte de una preocupación concreta, continúa con un diagnóstico descriptivo y culmina en una toma de posición explícita, es el artículo publicado el 19 de marzo de 1960 contra el discurso xenófobo dirigido hacia los inmigrantes que llegaban al país:

> Contra estos contingentes se dirige la aviesa propaganda antidemocrática, que pretende presentarles un panorama de pesimismo aterrador para hacerlos abandonar nuestro te-

11 J. L. Salcedo Bastardo, Luis Herrera C., Benito R. Losada, *1958: tránsito de la dictadura a la democracia en Venezuela.* (Barcelona-Caracas: Ariel, 1978), 86.

> rritorio. ¿Ha calado esta campaña soterrada y falaz? Tal vez sí. Inclusive, se afirma que los barcos que hacen la travesía atlántica rumbo a España, Portugal e Italia ya tienen llenos sus cupos de tercera por las peticiones de los candidatos a la repatriación voluntaria, en quienes ha causado impacto psicológico de miedo e inseguridad la prédica mencionada. Con valentía y sentido del futuro debemos hacerle frente a tal campaña para evitar una desbandada total. No se trata de favorecer al inmigrante frente al criollo, sino de anhelar para todos, oportunidades de trabajo. No se transforma un país si la despoblación lo caracteriza. El hombre es el fundamento, motor y centro, del proceso económico. Tenemos, por tanto, que hacer un esfuerzo de comprensión ante el inmigrante para bien de la Venezuela que estamos construyendo.[12]

Voz y Caminos (1984-1990)

Si bien fue conocido Luis Herrera como el «Presidente cultural» por sus múltiples inauguraciones de espacios para la cultura, esta también se encontraba inserta en su discurso político, donde lecturas y literatura se hacían presentes. Bien fuera en su discurso de toma de posesión donde cita al novelista griego Nikos Kazantzakis; en sus palabras desde el CELARG por los cincuenta años de la publicación de la novela *Doña Bárbara*, o la cita a Jorge Luis Borges en su última alocución al Congreso comenzando 1984, la cual fue parodiada en diferentes sketches por la Radio Rochela. Durante su quinquenio el trato a los periodistas desde el Palacio de Miraflores fue abierto, respetuoso de su trabajo y de lo que significaba su importancia en la consolidación de una sociedad democrática, aunque las críticas fueran recias.

Tras culminar su presidencia, Luis Herrera regresó al periodismo con sus columnas en *El Universal* y en diarios regionales como *El Impulso* y *El Informador*. Retomó así su papel de observador y analista, sin dejar de ejercer su crítica hacia la prensa cuando consideraba que alguna formulación en su contra era falsa o injusta. Además, impulsó la publicación mensual *Voz y Caminos*, que circuló desde 1984 hasta bien entrados los años noventa y en la cual, como editorialista, examinó tanto la compleja realidad venezolana como las turbulencias de la escena internacional al final de la Guerra Fría y en los umbrales del fin de siglo. Quizás la experiencia del poder lo había vuelto más reflexivo y pausado, aunque sin apartarse de los principios e ideales que guiaron todo su recorrido político. En uno de los editoriales de *Voz y Caminos*, Luis Herrera avisa:

> Con la revista *Voz y Caminos* nos hemos propuesto recoger de modo objetivo el sentimiento de los compatriotas de todas las tendencias políticas y las aspiraciones más sentidas de los diversos sectores sociales. Aquí no inventamos los hechos: los interpretamos a la luz de criterios racionales y realistas para sacar de ellos recomendaciones y advertencias que puedan ser útiles al pueblo y al gobierno. Idéntico propósito buscamos con las

12 Luis Herrera Campíns, *Palenque. Retrospectiva de un compromiso con Venezuela.* Tomo I. (Caracas: Fondo Editorial IRFES, 1979), 255.

> reuniones de los equipos que colaboraron en distintos niveles y campos en el gobierno que presidí entre 1979 y 1984.[13]

En 1990 encontramos que hizo el prólogo a la selección de escritos del Libertador preparada por el joven historiador Edgardo Mondolfi y publicada en la Biblioteca del Pensamiento Venezolano José Antonio Páez. Para entonces, Luis Herrera no solo presidía esta colección editorial, sino también la comisión nacional encargada de conmemorar el bicentenario del nacimiento de su coterráneo llanero. Recuerda el periodista Apolinar Martínez sobre la concepción del periodismo que tenía Luis Herrera. Cuenta que, al dejar la presidencia, Armando de Armas le sugirió invitarlo a escribir una columna para el diario 2001. Cuando se la propuso, Luis Herrera respondió con una sonrisa: «¿Y cuánto me van a pagar? Porque el periodista no puede hacer su trabajo gratis. No importa que sea poco, pero es un asunto de principios: al periodista hay que pagarle por su trabajo.»[14]

Le pagaban una suma simbólica, pero él escribía con el mismo rigor de siempre, recuerda Apolinar Martínez concluyendo que Luis Herrera fue periodista hasta el final de sus días, que siempre hizo periódicos y que incluso una vez, al ir a votar en las elecciones del Colegio de Periodistas, le negaron el voto por no estar al día con las cotizaciones, y él lo aceptó sin protestar.

Conclusión

La periodista Milagros Socorro publicó en 1997 una entrañable entrevista con Luis Herrera. En ella, el expresidente comparte su mirada —a veces sarcástica, siempre franca— sobre otros mandatarios y figuras de la cultura venezolana, y se define con una frase que lo resume con precisión: «Yo soy llanero, copeyano y demócrata cristiano; no me disfrazo».[15] Así fue también en su ejercicio del periodismo: directo, transparente en sus ideas y fiel a sus convicciones. Cultivó la opinión y la formación cívica, orientada a dejar en el lector una reflexión para el debate público. Constituyó una prolongación de su humanismo socialcristiano adaptado al lenguaje de la prensa. Su trayectoria encarna, además, una evolución: la del periodista militante de los años cuarenta que terminó convirtiéndose en un articulista reflexivo sobre las posibilidades y desafíos de la democracia venezolana.

Su obra periodística, hoy dispersa en periódicos, revistas y publicaciones institucionales, contribuye a delinear una de las expresiones más representativas del humanismo cristiano venezolano, para el cual la producción escrita era una forma de servicio público. El oficio de periodista le enseñó a escuchar, argumentar y ejercer el poder con amplitud frente a la crítica; después del poder, la escritura le permitió comprenderlo. Más allá de sus éxitos y controversias como gobernante, la trayectoria de Luis Herrera Campíns muestra cómo la cultura política venezolana también se construyó desde la palabra escrita. Su labor intelectual fue, en última instancia, una forma de intervenir

13 Luis Herrera Campíns, «Editorial», *Voz y Caminos*, n.º 7 (Octubre 1984), 1.
14 Milagros Socorro, «El presidente Luis Herrera Campíns en rueda de prensa en Miraflores», Prodavinci, 3 de febrero de 2019, https://prodavinci.com/el-presidente-luis-herrera-Campíns-en-rueda-de-prensa-en-miraflores/
15 Milagros Socorro, «Luis Herrera Campíns, ex presidente de Venezuela: «En Venezuela hemos sido muy severos»», *Revista Bigott*, n.º 41 (Enero-febrero-marzo 1997), 51.

en la vida pública y de pensar el destino democrático de Venezuela. Una compilación crítica de sus artículos, ensayos, entrevistas y editoriales constituiría una valiosa contribución para comprender esa faceta esencial de su legado y devolver al debate público una obra que todavía espera ser estudiada en toda su dimensión.

Luis Herrera Campíns: Política Exterior y Democracia

Sadio Garavini di Turno[16]

Guyana

En relación a la reclamación venezolana del territorio Esequibo y las relaciones con Guyana, el Presidente Herrera y su Canciller José Alberto Zambrano Velazco tomaron la decisión de no renovar el Protocolo de Puerto España, acuerdo entre Venezuela y Guyana, firmado el 18 de junio de 1970. El Protocolo de Puerto España suspendía, por doce años, el funcionamiento del Artículo IV del Acuerdo de Ginebra (AG), marco jurídico y político fundamental de la reclamación venezolana, firmado el 17 de febrero de 1966, entre el Gobierno de Venezuela, por una parte, y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y el Gobierno de la Guayana Británica, por la otra. En ese artículo, el AG afirma que, después de cuatro años de negociaciones, en caso de no haber acuerdo sobre el arreglo definitivo de la controversia, y no haber acuerdo tampoco sobre la selección de uno de los medios de solución pacífica de controversias, previstos en el art. 33 de la Carta de la ONU, obligaba a las partes a acudir al Secretario General de la ONU, para que escogiera uno de esos medios. En ese año de 1970 se estaba recalentando la controversia de Venezuela con Colombia, sobre la delimitación de las aguas adyacentes al Golfo de Venezuela y el Gobierno venezolano consideró inconveniente tener que enfrentar con urgencia las dos controversias a la vez. Además, la suspensión del funcionamiento del Artículo IV, no significaba la congelación, como se ha afirmado erróneamente, de las negociaciones entre los dos países y en efecto, durante esos años, hubo conversaciones muy relevantes al respecto. Además, si se tratara de una congelación de las negociaciones no entendería la presencia en el Artículo III del Protocolo de las siguientes palabras: «En la fecha en que este Protocolo deje de tener vigencia, el funcionamiento de dicho Artículo (IV del AG) se reanudará en el punto en que ha sido suspendido, es decir, como si el informe final de la Comisión

16 Tuvo el honor de colaborar con el Presidente Luis Herrera Campíns, primero como su Viceministro de Justicia (1979-1980) y después como su Embajador en la República Cooperativa de Guyana (1980-1984). Posteriormente, fue Embajador de Venezuela en Guatemala (1990-1997), durante los gobiernos de Carlos Andrés Pérez (1989-1993), Ramón J. Velásquez y Rafael Caldera (1994-1999). Por tanto, en estas notas, el autor se refiere a la política exterior de Luis Herrera, hacia Guyana y Centro América, como Presidente (1979-1984) y Secretario General de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) entre 1969 y 1977.
Sadio Garavini di Turno: Doctor (*Suma cum Laude*) en Ciencias Políticas (Universidad de Roma) y Doctor (Phd) en Ciencias Políticas (UCV). Fellow del Centro de Relaciones Internacionales de la Universidad de Harvard y Fulbright Scholar. Viceministro de Justicia y Embajador en Guyana, Guatemala y Suecia. Profesor en la USB y en la UCAB. Director de la Cámara de Comercio Venezolano-Italiana. Columnista en *El Universal, Venezuela Analítica, Politika UCAB, Prensa Libre* (Guatemala) y *El Imparcial* (España). Publicaciones: *(Inter alia): La Presencia China en África, Política Exterior de Guyana y Entre la Soberbia y la Incertidumbre: Venezuela, Democracia y Sistema Internacional.*

Mixta hubiese sido presentado en esa fecha, a menos que el Gobierno de Venezuela y el Gobierno de Guyana hayan antes declarado conjuntamente por escrito, que han llegado a un acuerdo para la solución de la controversia a la que se refiere el Acuerdo de Ginebra, o que han convenido en uno de los medios de arreglo pacífico previstos en el artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas».

Entre el 30 de noviembre y el 3 de diciembre de 1977, una delegación guyanesa presidida por el Canciller Fred Wills, visitó Caracas y presentó la oferta de una rectificación de la línea del Laudo en la costa favorable a Venezuela, particularmente en la proyección de áreas marinas y submarinas. Guyana se encontraba en una situación económica muy difícil y pedía a cambio una serie de ventajas económicas, como el apoyo venezolano para el proyecto hidroeléctrico del Alto Mazaruni, la interconexión eléctrica, la financiación de la factura petrolera y la compra de arroz a precios superiores a los que rigen en el mercado internacional, entre otras. Muchas de estas ventajas, por cierto, durante las últimas décadas, se las hemos estamos dando de todas maneras y a cambio de nada. La oferta obviamente no fue aceptada, por insuficiente, pero era la primera vez que Guyana aceptaba la posibilidad de una solución práctica a la controversia, que implicaba cesión de territorio. El 20 de diciembre una delegación venezolana presidida por Isidro Morales Paúl viajó a Georgetown para seguir la negociación. En octubre de 1978, durante la visita del Presidente Carlos Andrés Pérez a Guyana, en una reunión en la cual estuvieron presentes el Primer Ministro Burnham, el principal negociador por Guyana, el entonces Procurador General Shahabuddeen, futuro Magistrado de la Corte Internacional de Justicia, el Canciller Simón Alberto Consalvi y el Dr. Isidro Morales Paúl, Guyana aceptó la posibilidad de una solución definitiva a la controversia con la entrega de un territorio entre 14.000 y 15.000 km2, con costa adyacente al estado Delta Amacuro, con relevante proyección en áreas marinas y submarinas.

Como Embajador de Venezuela en Guyana estuve presente en las conversaciones entre las dos delegaciones, durante la visita de Estado del Presidente Burnham a Caracas, en abril de 1981. Fueron reuniones difíciles, por la decisión del Presidente Herrera de no apoyar, por razones técnicas y económicas, pero también políticas, el proyecto hidroeléctrico del Alto Mazaruni y de no renovar el Protocolo de Puerto España, que vencía en 1982. Lo cual implicaba que, si no había acuerdo entre las partes, el tema de la controversia pasaría a la consideración del Secretario General de la ONU. En enero de 1981 había asumido el cargo el peruano Javier Pérez de Cuellar. En los meses anteriores a la visita de Burnham, la controversia con Colombia por el Golfo de Venezuela se había recalentado de nuevo, por el fracaso de la llamada Hipótesis de Caraballeda. Notable que el inicio y el final del Protocolo de España coincidieron con dos crisis con Colombia. El 19 de septiembre de 1982, Venezuela participó a Guyana la oferta de referir inmediatamente la controversia al Secretario General de la ONU. Guyana propuso en cambio, una terna compuesta por el Consejo de Seguridad y la Asamblea de la ONU y la Corte Internacional de Justicia. En efecto a Guyana no le gustaba mucho la idea de que un Secretario General latinoamericano fuese el órgano apropiado para resolver la controversia, sin embargo, el AG estipulaba claramente que, si no había acuerdo entre las partes, el Secretario General de la ONU, tenía que ser el órgano encargado. Pérez de Cuellar nombró a su Secretario General Adjunto para Asuntos Políticos de la ONU, el diplomático ecuatoriano Diego Cordobés, en misión especial, para que estudiara la posibilidad de encontrar

una solución a la controversia. Cordobés presentó una fórmula que implicaba, en una primera instancia, plantear el tema en una Comisión de Conciliación y en el caso de no ser suficiente, la controversia sería resuelta definitivamente en un Arbitraje «ex aequo et bono», donde los árbitros, como amigables componedores, resuelven el litigio con la solución que consideren más equitativa. Las partes rechazaron la fórmula y optaron por los «buenos oficios», en otras palabras, una negociación asistida por un «buen oficiante», nombrado por el Secretario General, de acuerdo con las partes. Los buenos oficios en 30 años no dieron ningún resultado.

Retrospectivamente, creo que la Fórmula Cordobés hubiese sido un camino mucho más conveniente para la solución de la controversia que el actual proceso en la Corte Internacional de Justicia que, siempre ha sido la solución preferida por Guyana desde 1966. La inteligente y oportuna decisión del Presidente Herrera y de su Canciller Zambrano Velazco de no prorrogar el Protocolo, llevando el caso a manos de Pérez de Cuellar, primer Secretario General ONU latinoamericano, tomaba en cuenta el fracaso, desde 1966, de las negociaciones directas y abría la posibilidad de una solución, vía mediación o «arbitraje ex aequo et bono». Lo que se concretó con la propuesta «Fórmula Cordobés»

Centroamérica

En la convulsa Centroamérica de los años ’70 y ’80 del siglo pasado, caracterizada por dictaduras, guerrillas, guerras civiles y violaciones masivas de los derechos humanos, Luis Herrera, primero como Secretario General de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), de 1969 a 1977, y después como Presidente de Venezuela (1979-1984) cumplió, en el marco del respeto del Derecho Internacional, con el mandato de la Constitución venezolana de 1961 de «sustentar el orden democrático como único e irrenunciable medio de asegurar los derechos y la dignidad de los ciudadanos, y favorecer pacíficamente su extensión a todos los pueblos de la tierra». Trabajó intensamente, junto a Arístides Calvani, que fue Canciller de Venezuela (1969-1974), en el primer Gobierno de Rafael Caldera, y su sucesor en la Secretaría General de ODCA (1977-1986), por la democratización de Centroamérica, no solo con los partidos de inspiración socialcristiana, sino con todos los partidos y grupos democráticos y puso un especial énfasis en relacionarse con los grupos y sectores no tan democráticos. Al respecto, Calvani decía que para establecer la democracia en América Central había que empezar por democratizar a los no demócratas.

Durante la década de los ’70, a raíz del marcado retroceso de la democracia latinoamericana, se generalizó un pesado pesimismo sobre las posibilidades democráticas de América Latina en vastos sectores de la opinión pública supuestamente informada, tanto en Europa como en Estados Unidos. Esta percepción se asentaba, y se asienta todavía, en buena parte, sobre un profundo «etnocentrismo» cultural y, a veces, en una crasa ignorancia de la realidad política y socioeconómica del subcontinente. En el marco de esta visión, la democracia en América Latina era poco menos que imposible. Los casos de Costa Rica, Colombia y de la Venezuela de entonces, eran simplemente ignorados o interpretados como la clásica excepción que confirma la regla.

Curiosamente, en plena Guerra Fría, tanto la derecha como la izquierda de los países desarrollados coincidían en esta especie de escepticismo bipolar, obviamente por diferentes razones. La derecha consideraba que los países latinoamericanos eran sociedades «inorgánicas», todavía no aptas para el gobierno democrático y que necesitaban de una larga dosis de autoritarismo, que garantizara el orden y la estabilidad necesarios para acometer el difícil proceso de «modernización». Además, los «gendarmes necesarios» eran generalmente, buenos amigos del gobierno norteamericano. Las izquierdas, «liberal» estadounidense y «progresista» europea y latinoamericana, estaban convencidas de que los altos niveles de pobreza crítica y las desigualdades socioeconómicas en la mayoría de los países latinoamericanos impedían el funcionamiento de un régimen democrático y que las requeridas y profundas transformaciones del orden social y económico implicaban necesariamente un período de autoritarismo «revolucionario», e.g. los sandinistas en Nicaragua, para contrarrestar la oposición de los sectores dominantes.

Desgraciadamente, estas «castrantes» visiones se reflejan en el común interés que, en América Latina y en particular en Centroamérica, han tenido tanto los sectores «trogloditas» como los de extrema izquierda, en tratar de aniquilar, política y/o físicamente, a los dirigentes de los partidos democráticos, para reforzar esa falsa idea de la inexistencia de alternativas entre el autoritarismo reaccionario y el totalitarismo ideocrático «revolucionario».

Luis Herrera se opuso firmemente a la lógica perversa de estos opuestos extremismos, que como todos los extremos tienden a «tocarse»; creyó y luchó por el inicio del proceso democrático en Centro América. Luis Herrera y Calvani fueron los abanderados de la tolerancia, del diálogo, de la negociación política, de la necesaria «civilización», en todos los sentidos de la palabra, de la lucha política, en el período más violento del conflicto sociopolítico en el istmo centroamericano.

En el marco de la «Guerra Fría», el sandinismo, así como las guerrillas marxistas en el Salvador y Guatemala, obtuvieron el apoyo de Cuba y la Unión Soviética, pero también de la izquierda socialdemócrata europea y latinoamericana, recordemos a este respecto la declaración Mitterand-López Portillo de agosto de 1981. El gobierno Reagan apoyaba obviamente a los gobiernos, generalmente militares de derecha, que se enfrentaban a las guerrillas marxistas y financió a la guerrilla anticomunista de la Contra en Nicaragua. La Democracia Cristiana latinoamericana y europea en cambio, orientada por Luis Herrera y Calvani, fomentó la exitosa democratización de Centroamérica. Luis Herrera Campíns contribuyó a convencer al gobierno mexicano del Presidente De la Madrid de abandonar el apoyo irrestricto al sandinismo y las guerrillas marxistas y buscar una salida negociada al conflicto centroamericano, a través del proceso negociador que se inició en 1983 con el Grupo Contadora, integrado también por Colombia y Panamá, y prosiguió con el proceso de Esquipulas en 1987, por iniciativa del primer Presidente democrático guatemalteco, el demócrata cristiano Vinicio Cerezo.

Luis Herrera, siempre en combinación con Calvani, contribuyó en la solución del conflicto entre El Salvador y Honduras de 1969, la llamada «Guerra del futbol». En Nicaragua, primero como Secretario General de ODCA, y después como Presidente, apoyó a los demócratas, tanto

ante el gobierno somocista como ante el de los sandinistas. En Costa Rica fue factor fundamental en la firma del Pacto de Ojo de Agua del 30 de enero de 1976, donde diversos partidos formaron la Coalición Unidad, que posteriormente se transformó en el partido Unidad Socialcristiana, que llevó a la presidencia a Rodrigo Carazo Odio, Rafael Ángel Calderón, Miguel Ángel Rodríguez y Abel Pacheco.

En El Salvador luchó para terminar el conflicto armado interno y apoyó el inicio de la transición hacia la democracia con la presidencia del demócrata cristiano Napoleón Duarte, defendiéndolo, contra los ataques tanto de la derecha como de la izquierda. En Guatemala trabajó intensamente, también junto con Calvani, aun en los tiempos de la mayor represión de las dictaduras militares por la democratización del país, a través del fomento de la comunicación y el diálogo entre los dirigentes políticos de los diferentes partidos de izquierda, derecha y centro. Apoyando en particular al líder de la Democracia Cristiana Guatemalteca Vinicio Cerezo, otro alumno, como Napoleón Duarte, del Instituto de Formación Demócrata Cristiano IFEDEC, con sede en Caracas. Es importante destacar que el establecimiento de la democracia en Guatemala se inició 1986, precisamente, con la Presidencia de Vinicio Cerezo. Es justo recordar también que el esfuerzo democratizador de la ODCA en Centroamérica coincidió y se coordinó con el trabajo de formación política que desplegó la Fundación Konrad Adenauer en la región.

Democracia

Para Luis Herrera, la democracia es el sistema político éticamente superior porque está basado en la centralidad y dignidad de la persona humana como ser libre y responsable de sus actos. Es el sistema más abierto hacia su entorno, que permite con más facilidad la autocorrección y que, por tanto, tiene mayor capacidad de adaptación frente al acelerado ritmo de cambio característico de la «aldea global». Al permitir el reemplazo incruento y legítimo de los gobernantes, tiende a asegurar una estabilidad civilizada. Luis Herrera concebía a la democracia como un proceso continuo de democratización. Estaba en perfecta sintonía con Calvani cuando decía: «la democracia hay que establecerla donde no la hay, hay que consolidarla donde ya se ha establecido, y hay que perfeccionarla cuando ya se ha consolidado». La democracia, por tanto, ni es ni será nunca perfecta, pero siempre será perfectible. No es el paraíso terrenal, el «reino feliz de los tiempos finales», la milenarista «edad del oro» al final de la historia, donde se solucionan todos los problemas, sino simple y humildemente, la mejor forma que la humanidad civilizada ha encontrado para convivir políticamente y tratar de buscar, entre todos y sin matarnos, la solución a los problemas de la sociedad, una sociedad, que está al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la sociedad.

Gobernar en democracia es difícil. No basta con saber lo que se quiere, decidir y actuar oportunamente. Hay que aprender a convencer, persuadir y corresponsabilizar. Aceptar que la democracia se adapta al cambio gradual e incremental y rechaza el cambio total y violento. Nos decía Reinhold Niebuhr, quizás con una pizca de excesivo escepticismo: «la democracia es un método para encontrar soluciones aproximadas a problemas insolubles».

Los derechos humanos, el autogobierno y la noción de un orden político verdaderamente pluralista se han convertido en verdaderas aspiraciones de la humanidad. Los países que han logrado combinar la democracia política, el Estado de derecho y la economía social de mercado son los países que más han reducido la desigualdad económica, han hecho desaparecer, prácticamente, la desigualdad de status y han logrado mantener un alto grado de libertad, controlando y limitando el poder del Estado, a través de la ley. Como decía Cicerón: «*legum servi sumus ut liberi esse possimus*» (somos siervos de las leyes para que podamos ser libres). El antiguo debate de filosofía política entre el gobierno de las leyes y el gobierno de los hombres, fue magistralmente sintetizado por el gran politólogo italiano Norberto Bobbio de la siguiente manera: «Buen gobierno es aquél en el cual los gobernantes son buenos porque gobiernan respetando las leyes o es aquél en el cual hay leyes buenas porque los gobernantes son sabios», ha sido ganado por el Estado de derecho. Ya no hay duda que el buen gobierno es el gobierno regido por leyes generales y abstractas que reducen el privilegio, la discriminación y sobre todo la arbitrariedad. En la actualidad, las naciones civilizadas de la tierra se caracterizan por vivir bajo el imperio de la ley y no de la voluntad del gobernante de turno que, aunque fuese ilustrada, si no está sometida a la ley, siempre es arbitraria. La humilde democracia posible no resiste la comparación con la visión deontológica de la democracia, la «ciudad ideal» perfecta. La mayoría de sus enemigos, conscientes o inconscientes, de mala o de buena fe, son aquéllos que desacreditan y desprestigian la democracia cotidiana, imperfecta y gris, con la crítica destructiva y antidemocrática, basada en un maximalismo, que la compara con una supuestamente factible democracia utópica que, insultando nuestra inteligencia, llaman democracia «real». La necesaria crítica a la democracia debe ser una crítica constructiva y por tanto democrática, que, aprovechando su perfectibilidad, busca aumentar la «democraticidad» de la democracia. El intelectual venezolano Joaquín Marta Sosa, refiriéndose a la democracia nos dice: «Ni paraíso perdido ni extraviado. Tarea terrestre de seres humanos, llenos de condicionamientos, de necesidades y de expectativas, pero imposibilitados, por fortuna, de parir perfecciones». Y como nos recuerda Ernesto Sabato, en una magnífica paráfrasis de una idea de Pascal: «No pidamos demasiado el ángel al hombre porque aparecerá la bestia».

Tanto en el ámbito internacional como en el interno, Luis Herrera propugnaba el pluralismo ideológico, por tanto, fomentaba una cultura del diálogo, de la comunicación, la tolerancia y la negociación. Creía que es posible negociar sobre asuntos prácticos y concretos, sin estar necesariamente de acuerdo con los principios y valores del adversario. La negociación es un proceso de decisión interdependiente, en la cual los resultados para cada parte dependen no solo de su propia acción sino de lo que haga, deje de hacer o se piense que haga el «otro». En el ámbito internacional, podríamos afirmar, parafraseando al Papa Pablo VI, que la negociación es el otro nombre de la paz. A nivel interno, la negociación es uno de los instrumentos fundamentales para enfrentar con éxito el desafío de la necesaria modernización socio-política, económica y organizacional y es un mecanismo eficiente para solucionar, sin matarnos, los conflictos de intereses que acarrean profundos y necesarios cambios. En efecto, en la política democrática y pluralista, no hay enemigos que destruir sino adversarios a superar. Como decía Manuel García Pelayo, la política en democracia es agonal y no existencial. Desgraciadamente, en la cultura iberoamericana, el tradicional auto-

ritarismo hispano-árabe-indígena, simbolizado en la trilogía funesta «caudillo-jefe-cacique», ha dado a la negociación una connotación despectiva, que tiende a confundirla con la componenda y el chantaje. En el ámbito interno, podríamos afirmar que la negociación es el otro nombre de la democracia. A largo plazo, sin negociación no hay paz y sin paz no hay desarrollo, solo distribución desigual de la miseria.

El concepto de utopía ha tenido y tiene diferentes significados. Aun desde el punto de vista filológico, existen dos vertientes; la mayoritaria afirma que el neologismo, creado por Santo Tomás Moro, provenía del griego «u-topos», ningún lugar, lugar inexistente, sin embargo, hay quienes afirman que es una contracción de «eu-topos», lugar feliz. Karl Mannheim en su influyente libro «Ideología y Utopía», utilizó, arbitrariamente, la palabra utopía para describir las ideologías revolucionarias, que tienen como objetivo transformar radicalmente el orden existente y reservó la palabra ideología, para las ideologías conservadoras. Con el auge intelectual del marxismo, la utopía pierde la connotación original de algo inexistente, imposible, inalcanzable y se transforma en una verdad prematura, en algo posible, en la «ciudad ideal», realizable en este mundo. La idea contemporánea de utopía implica siempre la creencia de que es alcanzable una condición definitiva e insuperable, donde no haya nada más que corregir y mejorar, sugiere la idea de una solución final del destino de la humanidad, una satisfacción perfecta de las necesidades humanas. Esta fe en la posibilidad de recrear el «jardín del Edén» ha sido un mito recurrente en la historia, que ha tenido una capacidad movilizadora impresionante y aterradora en la especie humana. En nombre de la fraternidad humana perpetua y perfecta del porvenir, todo está permitido, todo es justificable. El camino hacia el paraíso terrenal está empedrado con los huesos de millones de víctimas. Todo intento de alcanzar este «reino feliz de los tiempos finales», nos dice Leszek Kolakowski que «está condenado a producir una sociedad altamente despótica que, para simular la imposible perfección, asfixiará la expresión del conflicto y así destruirá la vida de la cultura por coerción totalitaria».

El derrumbe de la utopía comunista ha desatado la crisis del pensamiento utópico en general. Esta crisis de la mentalidad utópica, que algunos, hiperbólicamente, llaman la muerte de la utopía, sería un fenómeno positivo, desde un punto de vista antitotalitario. Sin embargo, también es excesivamente fácil utilizar todos los razonamientos antiutópicos para justificar la opresión y la injusticia. Por siglos, la imperfección y la maldad, intrínsecas en la naturaleza humana, no solo han sido argumentos para enfrentar las delirantes utopías totalitarias, sino que han servido a los reaccionarios para oponerse a toda reforma social y al establecimiento de la democracia. El debilitamiento de la utopía ha fortalecido el escepticismo. Utopía y escepticismo son dos formas de orientarse en el mundo e interpretar ese mismo mundo. Ambas son necesarias, creemos con Kolakowski que «los dos tipos de mentalidad – la escéptica y la utópica – sobrevivirán separadamente, en inevitable conflicto. Y necesitamos su precaria coexistencia; ambos son importantes para nuestra supervivencia cultural. La victoria de los sueños utópicos nos conduciría a una pesadilla totalitaria y al absoluto derrumbe de la civilización, en tanto que el dominio indisputado del espíritu escéptico nos condenaría a un estancamiento sin esperanza...».

Frente al derrumbe actual de la utopía, hay que recuperar la esperanza en un mundo mejor y en el hombre, nunca perfecto, pero siempre perfectible, en su capacidad de superar al egoísmo, la codicia, la ambición de poder, a través del amor, la amistad, la fraternidad y el sacrificio. Entre el utopismo y el escepticismo está la alternativa de un sano realismo, *in medio stat virtus*, nos dirían dos voces sensatas del pasado: Aristóteles y Santo Tomás de Aquino. Para los humanistas cristianos, como Luis Herrera, la utopía es un ideal histórico que como un faro sirve para iluminar el camino a los navegantes y no para llegar hasta el mismo, porque en ese caso nos estrellaríamos y hundiríamos.

«El socialismo no solo no creó riqueza, sino ni siquiera distribuyó con justicia la pobreza». Esta frase del dirigente polaco Bronislaw Geremek explica, en buena parte, el colapso del sistema colectivista de los países del desaparecido Segundo Mundo y el estruendoso fracaso del modelo de desarrollo estatizante y proteccionista adoptado en gran parte del mal llamado Tercer Mundo. Por tanto, en la actualidad, el verdadero debate económico, en los sectores pensantes del mundo avanzado, se limita debatir sobre las diferentes variantes de la economía de mercado. Ahora bien, tanto la vertiente más neoliberal norteamericana como la economía social de mercado europea son capaces de aprovechar la eficiencia del mercado en la producción de riqueza, la diferencia estriba en la distribución del bienestar apoyado en esa riqueza. Luis Herrera, como demócrata cristiano, estaba evidentemente más cerca de la *soziale marktwirtschaft* alemana que del modelo neoliberal anglosajón; en efecto, la economía social de mercado ha logrado conciliar, de una forma más aceptable, la eficiencia económica con la solidaridad y la justicia social. Se acerca más a lo que Juan Pablo II, en la *Centesimus Annus,* define como «una economía social que oriente el funcionamiento del mercado hacia el bien común».

Al inicio del III milenio de la era cristiana, todos los países política, social y económicamente avanzados son democracias, Estados de derecho y economías de mercado. Por tanto, cualquier latinoamericano, en buena fe, «alfabeta», más o menos informado y que no adolezca de ceguera ideológica, debería comprender, con relativa facilidad, que la democracia, el Estado de derecho y la economía de mercado son las metas que debemos alcanzar en la vía hacia el desarrollo. No hay mucho que inventar, (el antiguo apotegma bíblico: *nihil novum sub sole* es, en buena parte, cierto) pero sí mucho que trabajar, con, disciplina, ahorro, organización, sentido y valoración del tiempo, educación, tecnología y sacrificio, *inter alia*. No hay atajos, la violencia no es la partera de la Historia sino vulgar procreadora de países abortados o retrasados. La «tabula rasa» de nuestros revolucionarios de zarzuela es un mito destructivo del esfuerzo de generaciones. En el largo camino del desarrollo, no hay héroes providenciales, solo dirigentes adecuados y políticas públicas sensatas.

La democracia y el mercado vencieron la gran batalla del Siglo XX, frente al totalitarismo y al colectivismo. Sin embargo, la lucha contra la injusticia y la miseria continúa. La democracia, como nos recuerda Octavio Paz*:* «no es un absoluto ni un proyecto sobre el futuro: es un método de convivencia civilizada». Es un mecanismo imperfecto. También el mercado es apenas un mecanismo imperfecto. Un mecanismo que ha demostrado su eficacia y su evidente superioridad en la creación de riqueza sobre el colectivismo comunista y el estatismo tercermundista. Sin embargo, el mercado

como todo mecanismo es ciego, crea riqueza, pero la reparte con indiferencia, produciendo zonas y sectores de abundancia y de miseria. Para colmo, como decía Karl Popper, «los mercados libres no funcionan muy libremente si se les deja libres». Además de generar desigualdad e injusticia, el mercado es inestable, es sacudido por recurrentes crisis, desastres financieros y quiebras. El mercado es un verdadero y necesario motor de la historia, promotor del cambio y la innovación tecnológica, pero también es el creador de gran parte de la angustia psicológica, que deriva de la inseguridad y de la incertidumbre que lo caracterizan. El mercado es un devastador productor de despilfarro y de desperdicios. El mercado está formando una humanidad «novólatra y cuantofrénica» que, como el hombre necio de Antonio Machado, confunde valor y precio. Una sociedad vulgarmente conformista, que está pendiente de la última imbecilidad, que sale de la boca de algún cantante, influencer o tiktoker. El afán de lucro desenfrenado está fomentando un barato hedonismo materialista y un desatado individualismo egoísta, una sociedad que lee basura, una «videocracia» que se enriquece por la inagotable estupidez humana. Juan Pablo II, en su *Centesimus Annus*, reconoce claramente la positiva utilidad del mercado, pero al mismo tiempo indica que debe estar orientado hacia el bien común y, por ende, «controlado oportunamente por las fuerzas sociales y por el Estado, de manera que se garantice la satisfacción de las exigencias».

En el pensamiento demócrata cristiano, hay una fructífera relación entre las tres palabras cardinales de la democracia moderna: libertad, igualdad y fraternidad. El liberalismo pone el acento sobre la libertad, que, aislada, produce y profundiza la desigualdad, que crea las condiciones para la tiranía. El socialismo hace hincapié en la igualdad, pero tiende a oprimir la libertad, transformando la misma igualdad en una farsa grotesca en la cual, como bien decía Orwell: «todos los animales son iguales, pero hay algunos que son más iguales que otros». Para los demócratas cristianos y curiosamente, también para pensadores como Octavio Paz y Jacques Attali, en el ocaso de sus vidas, la palabra clave y central de la tríada es la fraternidad. Clara herencia del cristianismo. Es la virtud en la cual se enlazan las otras dos. Es el nexo que las comunica, las humaniza y las armoniza. En las palabras inmejorables de Octavio Paz: «El único puente que puede reconciliar a estas dos hermanas enemigas —un puente hecho de brazos enlazados— es la fraternidad. Sobre esta humilde y simple evidencia podría fundarse, en los días que vienen, una nueva filosofía política. Solo la fraternidad puede disipar la pesadilla circular del mercado... Sin la fraternidad, la democracia se extravía en el nihilismo de la relatividad, antesala de la vida anónima de las sociedades modernas, trampa de la nada.»

El liberalismo y el socialismo fueron los grandes interlocutores del debate político, en los siglos XIX y XX, ahora el debate y sus interlocutores están agotados. Quizás, en el siglo XXI, la respuesta esté en la síntesis fecunda de esos dos «hijos pródigos» de la tradición cristiana, a través de la virtud de la fraternidad.

Luis Herrera fue un verdadero Apóstol de la Democracia, fue un hombre sencillo de una honestidad proverbial, despertaba confianza, tenía credibilidad y *auctoritas* moral. Virtudes crecientemente exigidas por pueblos hambrientos de puntos de referencia, de luces firmes, que iluminen el camino en un mundo desorientado por una francamente preocupante anarquía valorativa. La

exhumación del salvajismo irracional se combina curiosamente con un hedonismo materialista. Al respecto decía Octavio Paz, hace unos lustros: «No me resigno a este desastroso fin de siglo. Lleno de sangre, lodo y estupidez. ¿Comienza una nueva edad bárbara, como la de los siglos oscuros después del fin de la antigüedad grecorromana? Nos amenaza una nueva barbarie fundada en la técnica».

Entre la idiotez consumista y el fanatismo troglodita, debemos recuperar, en el hombre al ciudadano responsable. Hay que reconciliar, como Luis Herrera, la ética con la política. Para eso es necesaria y urgente, particularmente entre la juventud, la relegitimación de la Política (con P mayúscula), como la actividad humana que, entre otras cosas busca organizar la convivencia social en función del bien común y de solucionar pacíficamente los conflictos inherentes a esa convivencia. Con las banderas de la eficiencia, la honestidad, la autenticidad y la vocación de servicio, los Políticos de este siglo, siguiendo el ejemplo de Luis Herrera, pueden y deben convertirse de nuevo en los modelos de vida para la mejor juventud.

II PARTE:

El movimiento internacional demócrata cristiano

Luis Herrera Campíns: una vida de internacionalismo demócrata cristiano

Marcos Villasmil[17]

Razón de Vida - Inicios

Luis Antonio Herrera Campíns (Acarigua, 4 de mayo 1925 – Caracas, 9 de noviembre 2007), testigo y actor fundamental de la historia venezolana en la segunda mitad del siglo XX, fue un político siempre preocupado por lo internacional porque entendía que el proyecto socialcristiano en el cual él creía, se formó, y ayudó a implantar en Venezuela, era incompleto si se limitaba a las fronteras nacionales. Toda su vida y obra política atestiguan esa afirmación.

Conviene señalar en este comienzo que, para efectos del texto, las palabras «socialcristiano», «democristiano», «demócrata-cristiano» y «demócrata cristiano» son sinónimos de una misma expresión ideológica y partidista, y han sido intercambiables en la parla usual copeyana.

Comencemos, entonces, destacando un rasgo esencial en su carácter que determinará muchas de sus decisiones y posturas políticas, porque dicho rasgo tiene una profunda raigambre humanista cristiana: su «solidaridad».

> Si una característica sobresalía en Luis Herrera Campíns, esta persona paciente, familiar, tolerante, de aguda inteligencia, desafecto al reloj y al apuro, es su solidaridad. Era un hombre solidario. Solidario con sus semejantes, sobre todo con los que más necesitan. Solidario con sus compañeros, por un sentido profundo de lealtad a la institución partidista que contribuyó a fundar, a desarrollar y a conducir. Solidario con sus amigos «más allá del llamado del deber», para usar la expresión anglosajona. Solidario con los pueblos oprimidos por tiranías, y con los perseguidos, los prisioneros, los desterrados por ejercer sus derechos y defender sus ideas. Solidario con los demócratas y con las democracias.

17 Exsecretario general de la Juventud Demócrata Cristiana de América (JUDCA, 1986); exsecretario general de la Unión Internacional de Jóvenes Demócrata Cristianos (UIJDC, 1990); ex Comisario de Cuentas de la Internacional Demócrata Cristiana (IDC, 1998); exsecretario de Relaciones Internacionales de COPEI (1995); exsecretario general adjunto de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA, 1998).
En la actualidad es director de la página web: www.americanuestra.com, del blog «Democracia Cristiana en Venezuela: una memoria histórica» (memoriahistoricadcvenezuela.blogspot.com), y coeditor de la página mensual Encuentro Humanista (https://encuentrohumanista.org/).

> Solidario con la nación latinoamericana. Y uno dice solidario y es solidario de verdad, sin aspavientos, de corazón y en concreto[18].

Su vocación internacionalista profunda, presente desde el primer día que comenzó a militar en los movimientos socialcristianos, alcanza una cima fundamental en sus responsabilidades como presidente de su país (1979-1984); siempre buscó ir más allá de la mera diplomacia de Estado, procurando en sus labores una extensión de la Doctrina Social de la Iglesia y el Humanismo Integral (según el título de un célebre libro del pensador francés Jacques Maritain).

Para él, ser demócrata cristiano implicaba trabajar por una «Civilización del amor» (término usado en la época por el pensamiento católico) que necesariamente debía ser global, justa y solidaria.

Su internacionalismo estaba asimismo ligado a la promoción de la democracia en una época donde América Latina estaba plagada de dictaduras militares.

Su participación en la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) y la Internacional Demócrata Cristiana (IDC – hoy Internacional Demócrata de Centro) no fueron accidentales; siempre cooperó en la formación de redes globales que hiciera contrapeso tanto al marxismo como al liberalismo extremo, basándose en el «bien común» y en la «justicia social internacional». Frente a la polarización de la Guerra Fría, desde la visión demócrata cristiana Herrera Campíns defendió la postura de no ser satélite de ninguna potencia, así como la defensa del pluralismo ideológico, con el predominio de valores sobre meros intereses.

En suma, para Luis Herrera Campíns las relaciones internacionales —tanto las derivadas de las labores del Estado venezolano como dentro de la órbita de acción de las instituciones demócrata cristianas— fueron un campo de lucha para promover la dignidad humana y la justicia social a escala global.

El futuro presidente de Venezuela tuvo la suerte de nacer y vivir su infancia y adolescencia en una familia de profunda raigambre cristiana. Residenciados en Acarigua (estado Portuguesa), sus padres, nativos de la cercana Ospino, tendrían tres hijos: Pablo (futuro médico), María Esperanza (doctora en Farmacia), y Luis Antonio (nombre completo: Luis Antonio Porfirio Ramón Herrera Campíns). Un rasgo de devoción católica es que, por decisión de su madre, Rosalía Campíns de Herrera, cada uno de sus tres hijos recibió un nombre cristiano en función del santoral del día de su nacimiento.

Los dos hermanos llegarían a estudiar en el Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle, en Barquisimeto (estado Lara). Durante su estadía allí, Luis Antonio perteneció a grupos como la Acción Católica. Es un hecho reconocido en la historia de la Democracia Cristiana venezolana que organizaciones como la Acción Católica fueron semilleros ideales para despertar la

18 Aveledo, Ramón Guillermo. *El llanero solidario*. Caracas: Libros Marcados, 2012, p. 13.

joven vocación política, de clara orientación socialcristiana, entre sus miembros. El futuro presidente Herrera Campíns fue uno de sus ejemplos más significativos.

La llegada a Caracas – La UNE – El Gráfico

Ello se profundizará con su llegada a Caracas, para iniciar sus estudios universitarios de derecho. Ya aquí la política hará su entrada definitiva en su vida. Caracas vivía la efervescencia de la transición tras la muerte de Juan Vicente Gómez, iniciada por Eleazar López Contreras primero, Isaías Medina Angarita después. Era un terreno fértil para el debate de ideas que buscaban modernizar el país, y para el nacimiento de movimientos políticos que fueran más allá de la tradicional lucha caudillista que había caracterizado en gran medida la accidentada política nacional.

Merece destacarse que Luis Herrera se incorpora a la Unión Nacional Estudiantil (UNE), e integrará una promoción de que le correspondió compartir responsabilidades con la promoción fundadora de la organización, mayor en edad, y conformada entre otros por Rafael Caldera, Víctor Jiménez Landínez, Lorenzo Fernández, Nectario Andrade Labarca, Arturo Sosa.

> En 1941 asistió como delegado de la Unión Nacional Estudiantil al primer acto político en Barquisimeto junto a otros dos larenses: Ramón Escovar Salom, quien representaba lo que luego sería AD (Acción Democrática), y León Levy, al Partido Comunista de Venezuela, en la cena homenaje que le ofrecían a Rómulo Gallegos, con motivo del lanzamiento de su candidatura presidencial[19].

Se puede afirmar que la trayectoria inicial de Luis Herrera Campíns en Caracas marca el nacimiento de uno de los líderes intelectuales más importantes del socialcristianismo en Venezuela; su transición de la provincia a la capital fue el catalizador de su posterior formación política y periodística.

Herrera Campíns se incorporó rápidamente a la Unión Nacional Estudiantil (UNE), una organización que surgió como una escisión de la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV).

La UNE nació en 1936 bajo el liderazgo de Rafael Caldera. Se diferenciaba de la FEV por su carácter de organización con raigambre católica y su oposición a las corrientes marxistas y laicas predominantes en la época.

Dentro de la UNE, Herrera Campíns comenzó a pulir su oratoria y su pensamiento político, basándose en la Doctrina Social de la Iglesia. Esta etapa fue crucial, ya que la UNE fue la «célula madre» de lo que más tarde sería el partido COPEI. La UNE, puede afirmarse sin ambages, fue un auténtico semillero de humanistas cristianos que ayudaron a iluminar el camino democrático venezolano, especialmente desde la caída de la dictadura perezjimenista.

19 Herrera Maldonado, Pablo. *Biografía de Luis Herrera Campíns – y Memoria de su época*. Caracas: El Centauro Ediciones, 2011, p. 31.

Asimismo, el periodismo fue para Herrera Campíns una extensión natural de su activismo político. Su participación en el diario *El Gráfico* fue fundamental para la difusión inicial del ideario socialcristiano, ya que *El Gráfico* servía como el vocero principal de la naciente dirigencia copeyana.

Desde sus inicios, se destacó por ser un columnista agudo, utilizando la pluma para analizar la realidad nacional con un enfoque crítico hacia el gobierno de turno y las corrientes de izquierda. Esta labor le permitió construir una base de seguidores y establecerse como un comunicador capaz de conectar con las masas, habilidad que años después puliría con su famoso estilo de comunicación directa y popular.

Esta etapa inicial en Caracas no solo definió su carrera, su vida futura, su vocación de servicio público, sino que consolidó a un grupo humano con una clara influencia del pensamiento derivado de la Doctrina Social de la Iglesia que jugaría un papel determinante en la democracia venezolana durante la segunda mitad del siglo XX.

Merece destacarse que, en sus primeras actuaciones públicas, la UNE primero, COPEI después, no fueron organizaciones cuyo liderazgo mostrara ser una suma de individualidades, brillantes sin duda, pero cada uno personificando un proyecto individual y caudillista de poder. Al contrario, fueron equipos humanos disciplinados con una clara visión y misión de servicio por la construcción de una Venezuela realmente democrática, y con instituciones republicanas y libres.

Así lo destaca un querido amigo desde su juventud, monseñor Ovidio Pérez Morales: «Conocí a Luis (permítaseme desde ahora esta familiar abreviación de quien llegara a ser presidente de la República) en un ambiente al que concurrimos, impulsados, al parecer, por exigencias de nuestros códigos genéticos: ajetreo comunicacional y quehacer socio-político, vividos en perspectiva humanista cristiana»[20].

Pérez Morales y el joven Luis Herrera trabajaron juntos en el diario *El Gráfico*, el ya mencionado órgano de prensa fundado en 1947 y vinculado al recientemente fundado partido COPEI. El partido iniciará su travesía política el 13 de enero de 1946, y el diario lo hará al año siguiente; Luis Herrera Campíns llegó a ser redactor-jefe del mismo.

Asimismo, que Luis Herrera destacara como dirigente juvenil del partido no fue una excepción, al contrario, fue la regla. De hecho, con 21 años, será electo miembro del primer Comité Nacional de Copei, en septiembre de 1946.

La democracia cristiana latinoamericana, esfuerzo de juventud

Un dato fundamental de la realidad histórica latinoamericana del siglo XX: el humanismo cristiano en sus expresiones políticas, en América Latina, fue pensado, creado y nutrido, desde sus inicios, por jóvenes.

20 Herrera Maldonado, *Biografía Luis Herrera,* 7.

Bien sea que recordemos la reunión de Eduardo Frei y Rafael Caldera, en Roma, en 1934, en el Congreso de Pax Romana, o los esfuerzos de un joven dirigente panameño, Ricardo Arias Calderón, o un joven Alcalde de San Salvador, fundador de la Democracia Cristiana salvadoreña y del Partido Demócrata Cristiano, Napoleón Duarte, o los entonces muy jóvenes dirigentes universitarios cubanos, que lucharon primero contra la dictadura de Batista, y luego han dedicado el resto de su vida a luchar contra la tiranía castrista (para citar solo algunos ejemplos*),* juventud y humanismo cristiano se dan la mano en nuestra historia política latinoamericana.

Por todo lo anterior, puede afirmarse sin reservas que el nacimiento de la democracia cristiana en América Latina no fue un movimiento de viejas élites conservadoras, sino una insurrección intelectual y política de jóvenes universitarios que buscaban una «tercera vía» entre el liberalismo individualista y el marxismo colectivista.

A principios del siglo XX los partidos católicos eran vistos como apéndices de la jerarquía eclesiástica y del pensamiento conservador y reaccionario tradicional. Sin embargo, en las décadas de 1930 y 1940 surgió una nueva generación influenciada por la Doctrina Social de la Iglesia, especialmente las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno.*

Del mismo modo, ejercieron una gran influencia las ideas del ya mencionado filósofo francés Jacques Maritain, quien planteaba una democracia inspirada en valores cristianos pero autónoma de la estructura clerical. También fueron leídos y discutidos los trabajos de otros pensadores cristianos alejados de toda sospecha de integrismo, como Emmanuel Mounier, Ignace Lepp, o Teilhard de Chardin.

En casi todos los países de la región, el germen demócrata-cristiano (en algunas partes llamado también social cristiano) creció en agrupaciones juveniles, como la Falange Nacional en Chile. Un grupo de jóvenes de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC), liderados por Eduardo Frei Montalva, Bernardo Leighton y Radomiro Tomic, se separó del Partido Conservador en 1938 para fundar la Falange Nacional (que luego sería el Partido Demócrata Cristiano).

En el caso venezolano —como ya fue mencionado arriba— un grupo de jóvenes liderados por Rafael Caldera fundaron la Unión Nacional Estudiantil (UNE) tras romper con la FEV, buscando una identidad propia que no fuera ni comunista ni gomecista.

Brasil y Uruguay también vieron surgir a jóvenes intelectuales que, a través de la Acción Católica, comenzaron a participar en la vida pública con una agenda de justicia social.

Todos estos esfuerzos, de décadas, no fueron labor de meros pragmáticos aspirantes al poder. Y es que ellos, desde el comienzo, lo tuvieron claro: esos jóvenes, alejados de las dos modas ideológicas predominantes a mediados del siglo pasado, la marxista y la liberal, simultáneamente a la creación y desarrollo de instrumentos partidistas, elaboraron doctrina. Debatieron. Pensaron su país. Soñaron con una sociedad mejor, democrática, pluralista, republicana. En el centro de su

pensamiento destacaban palabras como democracia, subsidiariedad, justicia social y, por supuesto el rechazo a toda fórmula de inspiración comunista.

Merece destacarse, asimismo, la aversión a toda visión integrista. El Estado democristiano es un Estado no confesional. Y políticamente los partidos surgieron a la conquista de un centro político democrático, republicano y pluralista.

Lucha por el poder, sí. Pero también lucha por la verdad democrática y republicana. Y en el caso venezolano, Luis Herrera Campíns fue un actor estelar desde sus inicios en la política de su país.

El exilio. Europa. Estudios

Luis Herrera Campíns partió al exilio en 1952, a los 27 años de edad. Tras participar en la huelga universitaria de ese año contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, fue encarcelado en la Cárcel Modelo de Caracas durante cuatro meses. Posteriormente, tras ser expulsado de Venezuela por la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, Herrera Campíns se radicó en Europa.

Durante su exilio, principalmente en España, no solo terminó sus estudios de Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela, sino que se dedicó a la formación intelectual y a la dirección de una publicación llamada *Tiela*, manteniendo la cohesión de la resistencia copeyana en el exterior.

Luego se trasladó a Roma y en 1954 a Londres, donde vivirá hasta 1956. Al año siguiente se residenciará en Alemania, concretamente en Múnich. Pocos exiliados han aprovechado el tiempo lejos de su patria para formarse intelectualmente de la manera que lo hizo el joven dirigente político portugueseño.

Hasta cierto punto es un hecho natural; las dificultades económicas que aquejan a quien es obligado a viajar a tierra extraña, la incertidumbre del futuro personal y de su patria, no abonan razones para dedicarse al estudio y trabajo intelectual que naturalmente exigen dedicación casi exclusiva sin distracciones de ningún tipo.

Sin embargo, las diversas paradas europeas que hiciera Herrera Campíns en poco más de cinco años en tierras recién salidas de las tribulaciones y dolorosas experiencias de una cruenta guerra mundial contra los totalitarismos nazi y fascista, fueron muy bien aprovechadas por el joven político. No solo logró títulos académicos y realizó cursos que le generaron una cada vez mayor sed de conocimientos, sino que asimismo pudo establecer contacto fructífero con personalidades que ejercieron sobre él una influencia permanente. Todo ello, no debe olvidarse, sin abandonar la primera línea de lucha contra la dictadura perezjimenista.

Sobresale la influencia de Romano Guardini; el pensador ítalo-alemán fue un pilar fundamental en una formación intelectual que influiría la acción política del futuro presidente venezo-

lano. Esta relación no fue solo académica, sino profundamente espiritual y doctrinaria, marcando la transición de Herrera de un joven dirigente a un cultivador a tiempo completo del humanismo cristiano.

Detengámonos un poco en la vida de Guardini: Verona (Italia), 17 de febrero 1885 – Múnich (Alemania), 1 de octubre 1968. Teólogo, educador, sacerdote, fue uno de los intelectuales católicos más influyentes del siglo XX.

> En «Del varón caballeroso», Guardini habla de la política. La política, a su entender, demanda, para ser recta y dignamente vivida, una constante exigencia ética y una clara dimensión de servicio a la comunidad.
>
> La política es rigor y severidad, ante todo con uno mismo. Es el difícil arte de trabajar por el bien de todos con resolución y tenacidad, pero al mismo tiempo con respeto por las convicciones ajenas. La política es el arte de detectar todas las capacidades vitales allí donde se encuentren y sumarlas. El arte de reunir a personas libres en una comunidad libre, de tender puentes entre posiciones contrarias, de hacer que lleguen a formar una gran unidad, tesis y puntos de vista diferentes, sin herir la verdad, por supuesto.[21]

¿Cómo no pensar que el joven discípulo venezolano sería ejemplo fiel de una vida inspirada en el pensamiento de su maestro?

Fue en la Universidad de Múnich donde asistió a las lecciones de Guardini. En ese momento, el pensador ítalo-alemán era una de las figuras más respetables de la intelectualidad europea, dedicado a reconstruir los cimientos éticos de una Alemania devastada por el totalitarismo.

Herrera asimiló la idea de que el político debe ser, ante todo, un servidor del «bien común». Uno de los conceptos más famosos de Guardini es el de la unidad de los opuestos. Herrera aplicó esta visión dialéctica en su vida parlamentaria, buscando síntesis entre posturas enfrentadas y entendiendo que la democracia requiere el reconocimiento del «otro» para alcanzar un equilibrio social.

Guardini «sembró» en su discípulo el sustento filosófico para que Herrera interpretara la política no como una lucha de clases, sino como una herramienta para la realización de la dignidad humana.

La influencia de Guardini se reflejó incluso en la sobriedad y la profundidad de los discursos futuros de Herrera Campíns. Es dable pensar asimismo que la pedagogía de Guardini llevara a Herrera a ser con los años un gran promotor de la formación de cuadros jóvenes en Venezuela, insistiendo asimismo en que el político debía tener una sólida base cultural y filosófica.

21 Rodríguez Iturbe, José. *El nazismo y el tercer Reich – Intento de una revisión cultural y política de un tiempo trágico*. Chía: Universidad de La Sabana, 2019, p. 378-379.

El contacto con Guardini sirvió a Herrera para hacerse presente en la corriente de la democracia cristiana internacional, permitiéndole más tarde proyectar a Venezuela como un puente entre el pensamiento europeo y la realidad latinoamericana. ¿Cuál fue el instrumento ideal para esa labor? El IFEDEC, instituto internacional de formación de cuadros demócrata-cristianos de toda América Latina, fundado en Caracas en 1962.

En diversos escritos y entrevistas, Herrera Campíns se refirió a Guardini con profunda admiración, reconociéndolo como el maestro que le enseñó a leer los «signos de los tiempos». Esta conexión intelectual explica la razón de que el discurso de Herrera siempre mantuviera un anclaje en la tradición filosófica clásica y el personalismo comunitario, especialmente en las ideas de Jacques Maritain y Emmanuel Mounier.

TIELA

El Triángulo de la Información Europa y las Américas (TIELA) fue una iniciativa de gran relevancia para la lucha desde el exilio de destacados militantes de la democracia cristiana venezolana. TIELA no era una organización con una sola sede física específica, y su importancia radicó en haberse convertido en una suerte de sistema de información y comunicación informal, de «diplomacia paralela».

Fue otra expresión organizativa del internacionalismo demócrata cristiano frente a la dictadura perezjimenista. ¿Quiénes fueron sus creadores?

En la Introducción a su libro *Tiela – Testimonio de lucha*, Néstor E. Colmenárez hace mención a una carta que le escribiera Rodolfo José Cárdenas, desde Madrid, fechada el 28-1-1988; en ella se narra el origen de Tiela:

> Hace algún tiempo le comunicamos a Rodolfo José Cárdenas la idea de escribir algo sobre TIELA y él se apresuró a contestarnos en los siguientes términos:
>
> Tu padre y yo fuimos muy buenos amigos. Caminamos juntos un trecho largo de la vida, y ambos disfrutamos en grande el calor de una buena amistad y de una hermosa lucha, pues entonces el idealismo nuestro y las ideas nuestras iban en la vanguardia de nuestros actos. Por eso, tanto a él como a otros camaradas que rindieron ya la guardia en el supremo acto de la vida, les dedico el libro (COPEI en el Trienio Populista 1945-48). Es necesario que la memoria de quienes nos precedieron y lo dieron todo, o mucho, o algo, se invoque, para que el olvido no se apodere de ellos, pues, viviendo ellos en el recuerdo de la gente nos hacen vivir más a nosotros, que hemos sido para ellos algo en su existencia.
>
> TIELA está a la espera de una persona que escriba sobre ella. Me encantaría, como lo dices en tu carta, que seas tú el que se ocupe en una singular tarea que se cumplió en un momento significativo de la vida nacional. Te recomiendo que contactes de primero

> a Ceferino Medina Castillo, pues él fue, junto conmigo, el creador de la idea, y los dos primeros que nos fajamos a hacer «chuletas», es decir, cartas con noticias que se enviaban a distintos compañeros exiliados en Europa y América. Poco a poco se fueron mejorando; entraron otros camaradas a aportar su esfuerzo; y hasta llegó a ser una publicación editada, de gran aprecio en el destierro. Lamentablemente, todos los archivos de aquella época me los pirateó la Seguridad Nacional, y otros fueron entregados durante la dictadura a algunos amigos; archivos que nunca volvieron a nuestras manos, porque incluso no supimos dónde, en definitiva, fueron a parar, pues unos y otros se peloteaban aquella brasa encendida de las cartas del destierro.[22]

Afirma luego Colmenárez que se sintió «obligado a justificar el desarrollo del proceso político democrático venezolano, y ello nos impulsó a realizar la presente investigación, la cual comprende, principalmente, el lapso 1951 a 1954; lapso en el cual se desarrolló en el Partido Social Cristiano COPEI un proyecto político liderizado por el Dr. Luis Herrera Campíns, con características específicas que permiten aislarlo y estudiarlo muy particularmente, y al hacerlo, poner al descubierto la racionalidad del mismo y de sus ejecutorias, con el desarrollo de las actividades de sus protagonistas, los cuales estuvieron, durante la primera etapa por lo menos, agrupados alrededor del boletín Triángulo de la Información Europa y las Américas (TIELA)»[23].

Es sin duda irónico que los recursos humanos que se integraron en las diversas labores del boletín fueron provistos, en cantidades abundantes, por las medidas de persecución y de expulsión al exilio de decenas de jóvenes militantes de la Juventud Revolucionaria Copeyana (J.R.C.) por parte de la dictadura.

¿Cuándo y dónde se formalizó su creación? El 19 de julio de 1953, en Santiago de Compostela, España, «bajo el nombre de Asamblea de Planificación Exterior Copeyana (APEC) y a ella asistieron los anfitriones, Luis Herrera Campíns, quien la presidió, y José Luis Zapata Escalona; Rodolfo José Cárdenas, Ceferino Medina Castillo, Néstor E. Colmenárez G., proponente de la reunión, José Enrique Porras Omaña y Román Arreaza Cardier. Ellos se constituyeron en la dirección central del Triángulo de Información Europa Las Américas —TIELA—. (…) El nombre fue sugerido desde Venezuela por José Rafael Zapata Luigi, con un signo de verdadera amplitud, porque en principio llamaba a la integración interna: TIELA lo componemos todos los copeyanos que por una razón u otra estamos fuera de Venezuela. (Néstor Colmenárez G., carta a José Vicente Gutiérrez Campos, Madrid, 13-12-1953)[24].

Finalmente, entre las conclusiones de la reunión de Santiago de Compostela, sumamente importantes porque mostraban una claridad de objetivos desde su inicio, estuvieron: «Estrechar los vínculos con los Partidos y Grupos socialcristianos europeos, ya que una de las misiones más importantes que tenemos es la de hacernos conocer y tener a su vez una idea exacta de las tendencias y métodos de nuestros copartidarios ideológicos de este lado del Atlántico, y la de establecer la

22 Colmenárez M., Néstor E. *Tiela - Testimonio de Lucha*. Valencia: Ediciones del Rectorado – Universidad de Carabobo, 1988, p. 9.
23 Colmenárez M., Néstor E. Ibídem, p. 10.
24 Colmenárez M., Néstor E. Ibídem, p. 30 y 31.

Dirección General del Boletín Informativo de TIELA en Madrid, bajo la dirección de Néstor E. Colmenárez G.»[25].

Así, se regó por todo el mundo la semilla socialcristiana orientadora de TIELA con el fin de combatir la dictadura venezolana.

El contacto con los partidos y líderes europeos socialcristianos era evidentemente necesario para propagar el mensaje de la lucha venezolana contra la dictadura, y de que era fundamental la ayuda y solidaridad de quienes encabezaban la ardua reconstrucción europea, ante el hecho histórico de que los líderes más señalados de dicha reconstrucción fueron grandes dirigentes demócrata-cristianos: Konrad Adenauer, Alcide de Gásperi, Robert Schuman, los principales, sin duda alguna.

Frente a 1958: documento privilegiado contra la dictadura

El trabajo *Frente a 1958 (material de discusión política electoral venezolana),* publicado por Luis Herrera Campíns a finales de 1957, es considerado uno de los mayores hitos intelectuales y políticos producido desde el exilio, ya que pronosticó la inevitable caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.

Más que un simple texto de opinión, funcionó como una hoja de ruta estratégica para la transición democrática futura. Fue una muestra indudable de que el joven exiliado había sacado provecho a sus estudios y a sus contactos permanentes con otros exiliados —no solo demócrata-cristianos, ya que es sabida su relación epistolar con Rómulo Betancourt—.

La maduración política, ideológica y de análisis de la realidad se veía acompañada de una maduración en la expresión verbal y escrita: el futuro periodista y parlamentario de verbo con mucho fuste e impacto, se hacía presente con autoridad. Y la influencia del pensamiento social cristiano fue notoria.

Debe tomarse en cuenta que el autor de la obra tenía solo 32 años al momento de escribirla y darla a la luz pública.

En el inicio del trabajo nos dirá su autor cuál fue la intención al publicarlo, así como defiende calurosamente la vía electoral:

> Los conceptos que han de leerse luego están lejos de haber sido concebidos como planteamientos apodícticos. «Material de discusión» he puesto en el subtítulo de este opúsculo para que desde el principio se cale mi verdadero propósito. Creo haber sido objetivo y sereno. Objetividad y serenidad que no han enturbiado los meses de cárcel ni estos casi cinco años de exilio. Si algo agradezco a Dios todos los días, además de la protección de Su providencia, es que haya podido vencer la batalla contra el rencor.

25 Colmenárez M., Néstor E. Ibídem, p. 32 y 33.

> A la luz de los factores de más directa influencia en la política venezolana, enfoco el estado preelectoral de la dictadura, sus posibilidades y las que son viables para la oposición democrática nacional. Soy de los que creen con firmeza de convicción en la recuperación democrática a través de los caminos cívicos del sufragio universal. La vía engañosa del golpe de Estado parece más corta, pero presenta riesgos políticos tremendos que la experiencia histórica demuestra con bastante claridad.[26]

Señalemos, asimismo, otras características fundamentales del ensayo:

- El hecho de ser publicado mientras la prensa estaba férreamente vigilada y la Seguridad Nacional (la policía política) mantenía un control social casi absoluto, no amilanó al joven exiliado, no le hizo dudar, a la hora de hacerlo público y distribuirlo.

- Era un ejemplo de que la lucha no era solo con la acción por la acción, sino que había una guía segura brotada de claros análisis estratégicos.

- Luis Herrera hizo un llamado a la unidad nacional, por vía de la superación del sectarismo. Él argumentó que ningún partido (ni COPEI, ni AD, ni URD) podría derrocar a la dictadura por sí solo.

- Podría afirmarse que el texto fue una contribución relevante para sentar las bases doctrinarias de lo que poco tiempo después sería el espíritu de unidad que permitió la firma del Pacto de Puntofijo, priorizando la defensa de la estabilidad del sistema democrático por encima de los inmediatismos y sobre las agendas partidistas.

- También Herrera buscó la deslegitimación del Plebiscito por el cual Pérez Jiménez pretendía perpetuarse en el poder en diciembre de 1957, al denunciar la ilegalidad de la consulta. El escrito también ayudó a movilizar a los sectores católicos, a los intelectuales y a la clase media, que hasta entonces habían sido más cautos en su oposición.

- Herrera Campíns no solo pedía la salida del dictador, sino que definía qué debía venir después. Propuso una democracia que no fuera solo formal (votos), sino con justicia social, lo que de alguna manera ayudó a que los sectores populares se sintieran incluidos en el proyecto democrático y no vieran el cambio como una simple pelea entre élites.

«Frente al 58» anticipó que ese año sería fundamental en la lucha democrática; el documento fue, en esencia, el manifiesto que le dijo a los venezolanos que la dictadura no era eterna y que la democracia era posible si se construía desde la unidad y el respeto a las instituciones.

Ese ensayo fue la prueba definitiva de que los años de exilio fueron vividos por Luis Herrera Campíns como tiempos fecundos de clarificación de ideas y de crecimiento en su compromiso con el humanismo cristiano.

26 Luis Herrera Campíns, *Frente a 1958 – (Material de discusión política electoral venezolana)*. Caracas – Roma: Ediciones Hercamdi, 1957, p. 5-6.

VII Retorno a la patria. Consolidación de COPEI como partido político, carrera parlamentaria

Tras la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez el 23 de enero de 1958, Herrera Campíns regresó a Venezuela desde Europa.

La trayectoria de Luis Herrera Campíns tras su regreso del exilio marca una de las etapas más formativas para la consolidación de su carrera política, fortaleciendo su liderazgo dentro de la fracción parlamentaria de COPEI y definiendo su perfil como un parlamentario de gran agudeza dialéctica.

Su llegada coincidió con un periodo de reestructuración democrática, donde se incorporó de inmediato a la dirección nacional de su partido para preparar la contienda electoral de 1958.

Ya iniciada su labor parlamentaria, él expresará en artículo publicado en el diario *Panorama*, de Maracaibo, el 15 de noviembre de 1959, su parecer sobre los errores cometidos por la política venezolana en el pasado, cargada de personalismos y caudillismos, y las esperanzas de un futuro más democrático y republicano, así como el recorrido histórico de COPEI cuando se habían cumplido 13 años de su fundación, y los retos del futuro. Esta nota merece reproducción completa:

> El décimo tercer aniversario del Partido Socialcristiano COPEI, celebrado en escala nacional el pasado martes 13 del presente mes de enero, constituye motivo magnífico para considerar la situación política venezolana en los últimos años. El proceso de politización ciudadana cumplido a partir de octubre de 1945 —con la interrupción originada por el golpe del 24 de noviembre de 1948— ha servido para colocar a Venezuela en primera fila entre los pueblos de América responsables y preocupados por su destino democrático.
>
> El signo de nuestra política ha sido, a partir de la muerte de Gómez en 1935, de lucha contra los estigmas que ensombrecieron de vicios y defectos la historia republicana del país, en un momento dado de nuestro acontecer histórico, en la segunda mitad del siglo pasado, estuvo balcanizado de pequeños caudillismos locales, regionales, que impidieron la integración armónica de las provincias y el desarrollo nacional.
>
> Plagada de personalismos nuestra etapa republicana, la tendencia actual de los partidos ha sido la de procurar, conformar y modelar agrupaciones políticas partidistas que obedezcan al dictamen de ideas, a la normatividad de programas y a la influencia de las escuelas filosóficas políticas que han contribuido tanto a comunicar basamento de consistencia ideológica a las corrientes políticas de todo el mundo.
>
> Los partidos han procurado que en Venezuela suene la hora de la «unión real», como diría Cecilio Acosta, en lugar de la «unión personal», que se realizaba en torno a la influencia de un ciudadano descollante.

Mientras menos sujeto a la permanencia temporal y a la vida de las personas esté el partido político, con mejores perspectivas se presentará su trabajo de adoctrinamiento, para darle a la lucha por el Poder un contenido social en atención a determinadas ideas.

Lo doloroso de todo este proceso de superación ha consistido en que, a menudo, a épocas iniciales de democracia actuante han sucedido etapas de regresión, personalismo, dictaduras y tiranías que, con el pretexto de la implantación del «orden», han cerrado toda posibilidad de ejercicio cívico y de democrático entrenamiento. La vida de la democracia pide continuidad para vencer los obstáculos que a su implantación se oponen y para superar los errores que la precipitación, la audacia mal orientada y las energías indebidamente canalizadas han cometido. ¿Cómo puede haber democracia perfecta si, en determinadas horas, se han puesto tapias que impiden el acceso a las vías de la perfectibilidad?

La aparición de COPEI en el escenario de nuestra política significó la presencia de una nueva fuerza, enraizada en los valores aprovechables de la tradición afín a una doctrina filosófica, espiritualista, universal y caracterizada por su profundo sentido de reforma social, para verificar la transformación audaz, radical y profunda que nuestro pueblo y los tiempos piden con voces de urgencia y con llamamientos de angustia.

Partido político, sí, y como tal comprometido en la empresa inmediata de obtener el Poder, que es finalidad próxima de toda agrupación partidista, pero vocación social por encima de todo, por la convicción que tenemos de que mientras en el mundo siga rigiendo la injusticia en las relaciones de unos con otros hombres mal se podrá hablar de cabal solidaridad humana. Mientras una minoría poderosa detente la riqueza en proporción alarmante y escandalosamente mayoritaria y las grandes masas de trabajadores tengan que orientar su lucha hacia el alcance de mejores salarios, que sí constituyen logros apreciables, están lejos de resolver el problema de la honda injusticia que significa la empresa capitalista contemporánea, donde hay diferente escala de méritos para catalogar los rendimientos producidos por el capital y por el trabajo, la tarea impone consagración desvelada.

La creencia cierta de que, en el mundo, cobra influencia cada día más preponderante el elemento trabajo, pero que, precisa darle a todo el proceso económico una orientación ética que lo salve del abuso y lo preserve de la explotación, le comunica a COPEI carácter de partido revolucionario y reformista. En la primera hora de su existencia, COPEI tuvo que soportar toda una serie de ofensivas calumniosas, injuriosas, tendenciosas, en las cuales se confundían a veces la mala fe y la incomprensión más absoluta.

Quienes jamás habían escuchado planteamientos públicos socialcristianos y nunca habían pasado su vista por los libros condensadores de nuestra doctrina, pretendieron apabullarnos sindicándonos como partido conservador de los curas, de los ricos, en una demostración tal de ignorancia que hacía dudar de sus conocimientos políticos.

> Pero como nada puede tanto como la decorosa conducta, ni nada convence mejor que dignidad sin esguinces ni alternativas de oportunismo, la sinceridad copeyana en la lucha y su posición de firme repudio político y moral a los desmanes dictatoriales, provocaron en el ánimo popular un cambio de actitud, una variación del frente que antes se nos había presentado en afán de combatirnos enconadamente.
>
> Hoy en día, solo los enceguecidos por el sectarismo más intolerante, niegan a COPEI su limpia calidad democrática. A costa de muchos esfuerzos tramontamos el camino que desde los terrenos de la incomprensión conduce a los predios de la admiración y del respeto ¿Qué más podíamos pedir los copeyanos para la celebración de este decimotercer aniversario? COPEI representa una poderosa fuerza política ascendente, en la vida venezolana[27].

Claridad absoluta sobre los errores cometidos por la sociedad venezolana en el pasado, sobre los retos de la naciente democracia, y orgullo porque él militaba en una organización política centrada en valores, y que iniciaba una carrera ascendente, al menos por las próximas tres décadas.

Iniciada la ruta democrática, en las elecciones de diciembre de 1958, Herrera Campíns fue electo diputado al Congreso Nacional, por el estado Lara. Este fue el inicio de una presencia ininterrumpida de 20 años en el Poder Legislativo (1959-1979), que se inició destacándose como un orador brillante, lo que lo llevó —junto con sus innegables dotes intelectuales— a ocupar la Jefatura de la Fracción Parlamentaria de COPEI durante varios periodos.

Es de notar que durante la campaña electoral de 1958 se prodigó en todos los medios de la época; destaca un aviso de prensa publicado en el diario *El Nacional* de fecha 24 de noviembre de 1958, donde uno de los canales de la reciente TV venezolana, Televisa, anuncia la presencia de Luis Herrera, «dinámico y candeloso» dirigente del partido socialcristiano COPEI, para debatir un tema de actualidad: «peronismo y larrazabalismo»[28].

Su estilo se caracterizaba por un uso magistral del castellano, ironía fina y una sólida base en la doctrina social-cristiana, que poco a poco consolidaba y profundizaba. Obviamente, ya lograda la victoria electoral de Rómulo Betancourt, y consolidado un gobierno de coalición con la participación de COPEI en importantes ministerios, Luis Herrera tuvo asimismo una participación en los debates de la Constitución de 1961, defendiendo los principios del humanismo cristiano y el control democrático del poder.

En 1962 se casa con la dama trujillana Betty Urdaneta, con quien procreará cinco hijos: Luis Fernando (ingeniero), María Luisa (abogado), José Gregorio (médico), Juan Luis (abogado) y María Beatriz (administradora).

---

27 Campíns, Luis Herrera. *Palenque – Retrospectiva de un compromiso con Venezuela*. Maracaibo: Fondo Editorial IRFES, 1979, p. 14-16.

28 El Nacional, «Luis Herrera Campíns», *Democracia Cristiana en Venezuela. Una memoria histórica (blog),* 25 de agosto 2025, https://memoriahistoricadcvenezuela.blogspot.com/2025/08/luis-herrera-Campíns_25.html

Durante sus primeros años en el Congreso, Luis Herrera no abandonó su faceta de comunicador. Utilizó su columna para conectar su labor parlamentaria con el sentir popular. A diferencia de otros líderes centrados en Caracas, Luis Herrera mantuvo un contacto permanente con las regiones, lo que poco a poco le permitió construir una base de apoyo propia que eventualmente lo llevaría a consolidarse como un líder «presidenciable». En la lógica política venezolana, sin duda alguna en la socialcristiana, una cosa era ser un dirigente destacado, que obtuviera responsabilidades crecientes en el Gobierno o en el partido, y otra distinta dar ese salto cualitativo que lo llevara a ser visto como un *primus inter pares*. Su liderazgo fue construido a pulso, su luz política fue propia, nunca reflejada.

Sus primeras intervenciones en la Cámara de Diputados se centraron en la reforma agraria, el desarrollo de la infraestructura en los llanos y la defensa de los derechos de los trabajadores, diferenciándose por un tono más progresista y popular dentro de su organización.

Estos periodos parlamentarios fueron el «laboratorio» donde Herrera Campíns perfeccionó una característica que años más tarde usaría en su campaña: su capacidad para comunicarse con el ciudadano común, de ser un político accesible, sencillo; un político profundamente vinculado a la Venezuela interiorana. Residía en Caracas por sus responsabilidades políticas, pero su presencia era constante en todo el país.

La Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA)

La Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) es la instancia regional que agrupa a los partidos de inspiración humanista cristiana y socialcristiana del continente, siendo clave en la articulación ideológica y política de los partidos demócrata-cristianos o socialcristianos de la región durante la segunda mitad del siglo XX y lo que va del XXI.

La ODCA fue fundada formalmente el 23 de abril de 1947 en la ciudad de Montevideo, Uruguay.

Fue constituida por un grupo de destacados intelectuales y líderes políticos procedentes de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, motivados por la necesidad de estructurar una alternativa supranacional frente al liberalismo individualista y el colectivismo marxista, distinta a ambos, y basándose en la Doctrina Social de la Iglesia.

Entre los principales dirigentes de las delegaciones fundadoras (y de los partidos que de allí emergieron) merece mencionarse a:

Eduardo Frei Montalva (futuro presidente chileno) junto a figuras de la Falange Nacional (que luego daría origen al Partido Demócrata Cristiano); Dardo Regules y otros líderes de la Unión Cívica de Uruguay; por Argentina, dirigentes como Manuel Ordóñez, generadores del futuro Partido Demócrata Cristiano argentino; el brasileño Alceu Amoroso Lima (destacado intelectual humanista) y representantes de la primera Unión Democrática Cristiana brasileña.

Es necesario mencionar que, aunque COPEI (fundado en 1946) no formó parte física del acta fundacional por motivos de la dinámica política local de la época, se integró de inmediato en los meses posteriores, convirtiéndose su líder fundador, Rafael Caldera, quien será Presidente de la organización, y el pensamiento socialcristiano venezolano, en motores fundamentales del desarrollo e institucionalización de la ODCA.

La presidencia de la ODCA siempre ha sido ocupada por líderes de gran relevancia en sus respectivos países. La lista histórica de quienes han encabezado la organización incluye, entre otros, a:

- Dardo Regules (Uruguay) – Primer presidente
- René De León Schlotter (Guatemala) – Parlamentario e intelectual destacado
- José Napoleón Duarte (El Salvador) – Quien fuera presidente de su país.
- Ricardo Arias Calderón (Panamá) – Destacado intelectual y vicepresidente de Panamá.
- Gutenberg Martínez (Chile) – Presidente de la Cámara de Diputados y del PDC
- Manuel Espino y Jorge Ocejo Moreno (México) – Del Partido Acción Nacional (PAN).
- Juan Carlos Latorre (Chile) – Presidente del PDC, diputado y subsecretario de Estado.
- Mariana Gómez del Campo (México) – Perteneciente también al PAN de México, y quien ha sido la primera mujer en asumir la conducción de la organización.

El cargo de secretario general, hasta la reforma que presidencializó la directiva, tuvo siempre una notable lista de dirigentes latinoamericanos, destacando en número y calidad el aporte de COPEI; entre los venezolanos secretarios generales de la ODCA destaquemos a Tomás Reyes Vicuña, Luis Herrera Campíns, Arístides Calvani, Hilarión Cardozo, Pedro Pablo Aguilar y José Rodríguez Iturbe.

Quien escribe estas líneas ejerció la secretaría general de la Juventud Demócrata Cristiana de América (JUDCA) durante la gestión de Hilarión Cardozo, y la secretaría general adjunta de la ODCA durante la gestión de Rodríguez Iturbe.

Luis Herrera Campíns ejerció un papel medular durante su secretaría general en la década de los 70, impulsando la proyección internacional y la formación política de cuadros jóvenes. Debe notarse que durante esa década América Latina y el Caribe se encontraban en un terreno profundamente marcado por el autoritarismo.

Fue una década, asimismo, donde los países del Cono Sur, Chile, Argentina y Uruguay caerían bajo duras botas militares que marcaron sus sociedades.

Las tareas de la ODCA no eran fáciles, pero su directiva de entonces estuvo conformada por dirigentes democráticos latinoamericanos del más alto nivel; veamos los miembros del Comité Directivo de la ODCA de la época:

- Presidente: Napoleón Duarte, René de Leon Schlotter
- Vicepresidentes: Patricio Aylwin, Jaime Castillo Velasco, Juan Pablo Terra, Eduardo Rivas Gasteazoro.
- Secretario general: Luis Herrera Campíns
- Secretarios ejecutivos: Milos Alcalay, Ramón Guillermo Aveledo

Siempre fiel a sus impulsos periodísticos, durante la gestión de este equipo directivo, se creó el informe ODCA, bajo la dirección de Luis Herrera Campíns, y con un equipo editorial donde destacaban Milos Alcalay, Rubén Chaparro Rojas, Adel Muhammad (Venezuela), Félix Vargas Lucero, Remo di Natale y Benjamín Miguel (Bolivia), Bryan Palmer (Uruguay), Edmund Moser (Alemania), y José Barbeito (Cuba).

Otros colaboradores inolvidables de la ODCA, bajo diversos cargos y responsabilidades, fueron Margarita Palacios, Jean Zune, Cecilia de Zune, Virginia Rivero, Maribel Calvani, José de Jesús Planas, Oscar Martínez, Carlos Urdaneta Finucci, Ricardo Combellas.

La diáspora chilena contribuyó mucho, con valiosos dirigentes como Radomiro Tomic, Jaime Castillo Velasco y Bernardo Leighton; asimismo Luis Resk, de Paraguay, Caonabo Javier de República Dominicana, y por supuesto André Franco Montoro, en Brasil.

En septiembre de 1975 se publicó el número 23 de Informe ODCA, una edición aniversaria; el Informe cumplía dos años. En ella, junto a destacados trabajos de Rafael Caldera, Eduardo Frei Montalva, o Napoleón Duarte, sobresale la contribución del secretario general Herrera Campíns, quien en sus líneas afirma que «en la ODCA se trabaja para ganar el porvenir», y nos ofrece una clara visión estratégica del origen y retos presentes de la organización. Veamos extractos del texto suyo:

ODCA y América Latina

Luis Herrera Campíns - secretario general de ODCA:

> La Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) tiene como finalidad la coordinación de las actividades de los partidos políticos demócrata cristianos del Continente. Como organismo de relación posee un vehículo de vinculación, un órgano de enlace para las informaciones, un vínculo para las comunicaciones, que es el «Informe ODCA», que ya ha cumplido dos años de actividades fecundas, por lo que esperamos

seguir trabajando en dirección al perfeccionamiento de este instrumento de trabajo político que informa y orienta.

ODCA se encamina hacia el cumplimiento de su tercer decenio de labor constructiva, incesante, a prueba de desmayos. Comenzó como una expresión a nivel de los países del Cono Sur, los primeros en los cuales prendió la doctrina social-cristiana en su expresión política, y poco a poco ha ido extendiendo el ámbito de su acción, en la misma medida en que nuevos movimientos de afirmación de esa tendencia se organizaban y comenzaban a actuar en otras latitudes. Durante más de veinte años, ODCA se mantuvo gracias a los esfuerzos de su primer secretario general-fundador, Tomás Reyes Vicuña, de Chile, y luego gracias al trabajo combinado de este con Rafael Caldera, líder del Partido Socialcristiano COPEI de Venezuela. Durante la gestión de estos dos insignes latinoamericanos comenzó a hacerse la tentativa de publicar un boletín que, por razones fundamentales económicas, solo vio un número dígito de ediciones. (…)

Justamente, considero que una de las realizaciones más positivas de la Organización en su actual etapa ha sido la integración de partidos políticos que desenvuelven sus tareas en el mundo colonial. La incorporación del Partido Nacional Unido, de Curazao, y la solicitud de admisión que nos ha anunciado ha decidido solicitar al Partido Progresista de Surinam son hechos políticos de trascendencia que deben analizarse más allá de los datos de extensión o de demografía de esas regiones. Para satisfacción y orgullo nuestro, ha sido ODCA la primera que se ha acercado con el mejor sentido de apertura y comprensión hacia el sentimiento de pueblos que se encaminan hacia la independencia, después de larga dominación extranjera. Esta presencia y vinculación constituyen contribuciones de la Democracia Cristiana a la integración política y humana continental.

ODCA es la primera entidad de su tipo que ha funcionado en América Latina. Todos los partidos que la integran tienen y conservan plena autonomía para sus decisiones nacionales. Nadie interfiere ese legítimo derecho, que merece respeto general. No se atribuyen a ODCA las responsabilidades de carácter nacional, ni se somete a su aprobación ninguna línea política, ni actitudes tácticas o estratégicas. ODCA es un lugar para el encuentro cordial en plan de igualdad de los partidos. Un escenario para la consideración doctrinaria y para la discusión ideológica, así como para el intercambio de experiencias. Lo que se acuerda obliga en la medida de las coincidencias y de la espontánea voluntad de aceptación por compartir los resultados de la confrontación de pareceres, tesis y opiniones.

Cuando la democracia sufre un colapso progresivo y largo en América Latina, ODCA es una trinchera del optimismo y de la esperanza. (…) No se examina solamente la acción propia, sino también la de los adversarios o la de los partidos distintos para tener una visión global y no una interpretación parcial.

En ODCA se trabaja y se actúa con miras de ganar el porvenir. De ahí la atención especial que les dispensa a los institutos de formación y capacitación política que, a escalas continental, regional y nacional, funcionan en el hemisferio. Se mantiene, por consiguiente, en actividad sin pausas esa fragua para la formación de dirigentes políticos, enriquecidos con el arsenal de las ideas democristianas y con los conocimientos que la táctica exige para actuar en función de la estrategia. La camaradería, cordialidad y amistad que reina en los niveles jerárquicos de ODCA comienza a manifestarse en estos planteles docentes, en los que se estudia con disciplina académica y con sujeción a programas que tratan de situarse en la línea de la problemática de mayor actualidad, de modo que se satisfaga la ansiedad juvenil, sindical o campesina frente a las inquietudes del siglo y a las inquietudes del hombre contemporáneo. La coordinación de centros educativos, confiada estatutariamente a la Secretaría General de ODCA, permite realizar anualmente una evaluación crítica de primera categoría y señalar las metas y objetivos que deben trazarse hacia adelante. La participación de ODCA en este proceso indica una voluntad de preparar desde ya las generaciones para el triunfo, para el gobierno y hasta para el relevo inevitable en su hora y punto. Creo que esta actividad señala un camino a los otros partidos políticos que se han afanado mucho en la lucha y en el activismo, sin cuidar los aspectos de la capacitación para enfrentar los grandes retos que el futuro plantea a quienes creemos en una necesaria y urgente transformación social profunda de las estructuras jurídico-política, socio-económicas y culturales.

Otro terreno de presencia importante de ODCA en América Latina es el de la solidaridad con los perseguidos, con los amenazados, con los que sufren arbitrariedades, prisión, detención o exilio. Hasta ahora podemos decir con satisfacción que tanto la organización como los partidos que la integran han respondido cada vez que se han presentado situaciones que requieren denuncia, manifestación o protesta. Más de una campaña de solidaridad humana y en favor de las libertades públicas y de los derechos democráticos del hombre han sido libradas en todas partes y nos consta que esas acciones han servido como instrumentos de presión internacional para detener las amenazas de los despotismos. Los pueblos saben que ODCA se pronuncia después de un estudio analítico de las situaciones y de ahí que su palabra sea recibida con profundo respeto.

Nos falta todavía mucho camino por andar para llegar a ser la organización ágil y dinámica, flexible y elástica, que exige la realidad política continental. (…) Su mérito principal consiste, a mi juicio, en un constante despliegue de buena voluntad para encontrar formas inteligentes de actuación, adecuadas a situaciones normales o difíciles, que sirvan para mantener en el hombre la fe en una democracia perfectible que debe encaminarse hacia la participación fundada en la organización social del pueblo y que, al querer liberar al hombre de las alienaciones internas y externas, espirituales y ambientales o socioculturales, deje siempre oportunidad a la afloración de la esperanza, substancia del sueño, fantasía de hoy, realidad añorada del mañana cada vez más cercano[29].

29 Herrera Campíns, Luis. «ODCA y América Latina» *Informe ODCA* No. 23 (1975)

Claridad en la visión política y estratégica, en los caminos a seguir, en las prioridades a asumir. Eso caracterizó siempre la visión ideológica y la labor política de Luis Herrera Campíns.

La presidencia de Venezuela (1979-1984)

El gobierno de Luis Herrera Campíns (1979-1984) marcó un hito en la política exterior de Venezuela, imprimiéndole un sello profundamente ideológico basado en el internacionalismo demócrata-cristiano. Su Gobierno es recordado por una controversial gestión económica, pero también por una amplia y profunda obra cultural, cuya mención detallada cubriría todas las páginas previstas para este trabajo, e incluso más.

Su objetivo de imprimirle un sello humanista cristiano a su gestión internacional fue en buena medida logrado.

Bajo la guía de su canciller, José Alberto Zambrano Velasco, la diplomacia venezolana se movió bajo la premisa de la promoción de la democracia institucional, el respeto a los derechos humanos y la búsqueda de la justicia social internacional.

A continuación, se detallan alguno de los principales logros de su gestión internacional bajo estos valores:

- El Acuerdo de San José (1980):

Uno de los mayores legados de su gobierno en materia de solidaridad internacional y cooperación energética. Junto con el presidente de México, José López Portillo, Herrera Campíns firmó el Programa de Cooperación Energética para países de Centroamérica y el Caribe.

Con ese programa, Venezuela y México se comprometieron a suministrar petróleo en condiciones preferenciales (financiamiento blando y créditos a bajas tasas de interés) a los países de la región caribeña y centroamericana que estaban asfixiados por la crisis energética mundial.

Con ello, se aplicó el concepto de justicia social internacional, ayudando a las naciones más débiles a mantener su estabilidad económica para evitar que cayeran en dictaduras de extrema izquierda o extrema derecha.

- Mediación en la crisis de Centroamérica y el Grupo de Contadora (1983):

Durante los años 80, Centroamérica estaba incendiada por guerras civiles (Nicaragua, El Salvador, Guatemala) y la tensión proveniente de la Guerra Fría. Venezuela asumió un rol de mediador clave en Centroamérica. Inicialmente, Herrera Campíns apoyó la salida del dictador Anastasio Somoza en Nicaragua. Más tarde, ante la radicalización del sandinismo y la intervención de EE. UU., Venezuela unió fuerzas con México, Colombia y Panamá para fundar el Grupo de Contadora en 1983.

Este grupo buscó una solución pacífica, negociada y latinoamericana a los conflictos, promoviendo la democratización pluripartidista, el desarme de las guerrillas y el rechazo a la injerencia de las superpotencias (EE. UU. y la URSS).

- Apoyo a la democratización de la región:

Herrera Campíns utilizó el peso diplomático y económico de Venezuela para respaldar activamente los procesos de apertura democrática en el continente.

Destacan, por ejemplo:

El Salvador, que apoyó decididamente al gobierno de José Napoleón Duarte (líder demócrata-cristiano salvadoreño) en su intento de estabilizar el país frente a la guerrilla marxista (FMLN) y los escuadrones de la muerte de ultraderecha.

En Bolivia, Venezuela lideró el rechazo diplomático dentro del Pacto Andino contra el golpe militar de Luis García Meza en 1980, exigiendo el retorno a la institucionalidad democrática.

Todas estas iniciativas democratizadoras fueron acompañadas por la ODCA, dirigida en esos años por el excanciller venezolano, Arístides Calvani.

- Institucionalización de la Cooperación Sur-Sur

El gobierno de Herrera Campíns fue un firme defensor de que los países en desarrollo (el llamado Tercer Mundo) se unieran y cooperaran para negociar en igualdad de condiciones con las potencias del Norte.

Por esa vía, Venezuela reactivó su liderazgo en la OPEP (buscando defender los precios del petróleo para el beneficio de los productores del Sur) y tuvo una participación muy activa en el Grupo de los 77 y el Movimiento de Países No Alineados.

La gestión internacional de la presidencia de Luis Herrera Campíns demostró que la política exterior de Venezuela no era un simple reflejo de los intereses de Washington. Al basar sus acciones en el internacionalismo demócrata-cristiano, logró posicionar al país como un árbitro democrático en la región, un promotor de una paz con argumentos éticos, y un vecino solidario en tiempos de crisis económica.

La Internacional Demócrata Cristiana

La llegada de Luis Herrera Campíns a la secretaría general de la Internacional Demócrata Cristiana (hoy Internacional Demócrata de Centro) no se dio en momentos de alegría. El candidato escogido inicialmente para el cargo era el excanciller venezolano y exsecretario general de la ODCA Arístides Calvani. Por desgracia, él falleció —junto con su esposa y dos hijas— en un trágico accidente aéreo en Guatemala, en enero de 1986.

En junio de 1986 se reunió el Congreso de la Internacional Demócrata Cristiana en Lisboa. Luis Herrera fue aclamado, más que escogido, para ser el nuevo secretario general. El belga André Louis fue un muy diligente y eficiente secretario general adjunto. Así, el expresidente venezolano sumó otro hito histórico a su carrera internacional.

Este nombramiento consolidó el peso y la enorme influencia que el partido socialcristiano venezolano (COPEI) ejercía en la política democristiana global de la época.

Tras haber entregado la presidencia de Venezuela en 1984, Herrera Campíns se mantuvo muy activo en los escenarios políticos internacionales. Su elección en 1986 respondió a una estrategia de equilibrio dentro de la IDC, la cual solía alternar sus liderazgos entre las dos regiones con mayor fuerza demócrata-cristiana del mundo: Europa y América Latina.

La directiva elegida en esa oportunidad quedó conformada, como era la costumbre, bajo una fórmula de liderazgo compartido:

- Presidente de la IDC: El italiano Flaminio Piccoli (sucediendo al chileno Andrés Zaldívar).
- Secretario general de la IDC: El venezolano Luis Herrera Campíns (sucediendo al italiano Ángelo Bernassola).

Durante su período como secretario general (1986–1989), Herrera Campíns tuvo un rol muy activo en una época de grandes transiciones globales:

- Desde la secretaría general, impulsó el firme compromiso de la IDC en el apoyo a las fuerzas democráticas de América Latina que enfrentaban a los regímenes dictatoriales remanentes (como en Chile o Paraguay), así como el respaldo a los procesos democráticos en Centroamérica (Guatemala y El Salvador).
- Trabajó en estrecha relación con el Partido Popular Europeo (PPE) para afianzar los lazos doctrinales y el soporte político hacia los partidos del hemisferio occidental, promoviendo el humanismo cristiano frente a los bloques de la Guerra Fría.
- Se hizo una labor sostenida para aumentar la presencia de la IDC en Asia, especialmente bajo el Gobierno de la primera mujer presidente de Filipinas, Cory Aquino (1986-1992).

Por último, debe mencionarse asimismo el impulso que desde la secretaría general se le dio a la celebración en París, en agosto de 1989, de los 200 años de la Declaración de los Derechos del Hombre, con un evento mundial con la presencia de diez mil jóvenes de todo el mundo («París 89»), convocados por las cuatro internacionales juveniles democráticas, la Unión Internacional de Jóvenes Demócrata-Cristianos (UIJDC) responsable de la coordinación general del evento, la Internacional juvenil Liberal, la Socialdemócrata y la Conservadora.

Durante el evento, se hicieron actividades públicas en solidaridad con las luchas de los pueblos cubano y panameño, entre otros, por la libertad y en contra de las dictaduras que los oprimían.

Presidencia De COPEI – Último Cargo Político

La presidencia de COPEI fue el último cargo político que ocupó Luis Herrera Campíns. En un momento en el que acababa de perder las elecciones presidenciales de fines de 1993, si bien el ganador había sido su fundador más reconocido, Rafael Caldera, con una candidatura fuera de la casa democristiana original. De esa abismal contradicción COPEI nunca se recuperó.

Lo peor es que el partido acababa de obtener uno de sus mayores triunfos electorales tan solo un año antes. En las elecciones a gobernadores de 1992 COPEI ganó 11 gobernaciones, AD 7, el MAS 4 y Causa Radical 1. Sin embargo, las raíces del sistema político estaban seriamente quebrantadas, y el declive de la organización formó parte de un fenómeno mayor: el derrumbamiento del sistema tradicional de partidos en Venezuela.

Venezuela sufrió dos intentos golpistas en 1992. Luis Herrera siempre tuvo claro que en América Latina eran urgentes las necesidades de cambio ante la injusticia histórica —económica, social, cultural— reinante; que la historia de nuestros pueblos está signada por la violencia. Pero siempre supo diferenciar entre la búsqueda del necesario cambio por la vía electoral y la búsqueda del cambio por la vía violenta. Entre ambas, nunca dudó que la única aceptable era la primera.

Pero la semilla de la discordia nacional estaba sembrada desde hacía tiempo. Y fue imposible aplacarla.

En la convención nacional realizada a fines de 1994, Luis Herrera fue aclamado como presidente nacional del partido. En dicho cargo, a pesar de que el expresidente hizo un gran esfuerzo para tratar de ayudar a enderezar la nave, las condiciones internas y externas no daban pie para recuperación —más bien resurrección— alguna.

Todo este proceso, de años, es mencionado por Gehard Cartay Ramírez en semblanza de Luis Herrera publicada en el blog «Democracia Cristiana en Venezuela: una memoria histórica», de la cual sacamos estos extractos:

> Saldrá de la presidencia, pero sin aspiraciones de volver a ella. Se mantendrá en el combate político y hará oposición a los gobiernos siguientes de Lusinchi, CAP, Caldera y Chávez. En 1984 fundará *Voz y Caminos*, una revista mensual de análisis político. Ocupará entre 1986 y 1989 la presidencia de la Internacional Demócrata Cristiana.
>
> Las crisis internas en COPEI se acentuarán por esos años. Herrera Campíns presenciará en 1987 el «pase a la reserva» de Rafael Caldera, máximo líder del partido, luego de ser vencido por Eduardo Fernández en la lucha interna por la candidatura, y en 1993 la

> disputa por la presidencia entre el ex presidente Caldera y Oswaldo Álvarez Paz, dos socialcristianos en distintas aceras, lo que inevitablemente debilitará aún más a su partido.
>
> En medio de este difícil panorama político, en 1994 será elegido presidente del partido, en medio de las grandes dificultades que afectan a COPEI. Por si fuera poco, la candidata del partido para los comicios de 1998, Irene Sáez, ex Miss Universo y alcaldesa del municipio Chacao de Caracas, perderá el apoyo conseguido y será sustituida por el ex gobernador de Carabobo Henrique Salas Römer.
>
> Los resultados obtenidos entonces por COPEI fueron calamitosos y Herrera Campíns y la directiva de COPEI renunciaron a sus cargos. Poco a poco, el ex presidente inicia su retiro de la política y morirá en Caracas el nueve de noviembre de 2007.

No es el objetivo de este trabajo profundizar en todas las razones que llevaron a COPEI a la decadencia que comenzó a sufrir después de la derrota de 1993, pero sí creo importante destacar que a fines de los noventa, conversando con José Rodríguez Iturbe, entonces secretario general de la ODCA, sobre el tema de la decadencia del organismo partidista socialcristiano venezolano, acordamos publicar un trabajo de quien escribe estas líneas en la revista *Nueva Política*, dirigida por Rodríguez Iturbe, en su número de noviembre del año 2000, bajo el título *¿Un nuevo Partido D.C. para Venezuela*? Este trabajo fue revisado posteriormente bajo el título *Socialcristiano sigue buscando partido* y publicado en 2014 en la página web «americanuestra.com».

Aquí comparto algunos extractos de ese ensayo:

> Recientemente se han hecho señalamientos acerca de las razones por las cuales COPEI, el instrumento partidista socialcristiano de Venezuela, cayó en el estado de decadencia en el cual se encuentra. He decidido revisar un artículo que había escrito hace años sobre el tema y que presento de nuevo en estas líneas.
>
> Lo primero a constatar es que COPEI sigue viviendo un proceso más de resistencia que de existencia. ¿Quién hubiera pensado que la opción socialcristiana criolla se asemejaría a un país donde el futuro llegó y se fue, como alguna nación africana de las descritas por V.S. Naipaul? Nos recuerda Daniel Innerarity que toda forma de cultura realiza el tránsito desde lo rudimentario a lo sofisticado; en COPEI, desde hace tiempo, está sucediendo al revés.
>
> La legitimidad de COPEI, como partido DC, derivaba en primer lugar de ser una comunidad de ideas, un proyecto cultural-político. A ella se unían otras legitimidades, quizá no jurídico-formales, pero necesarias: la capacidad de dar respuesta racional y programática a los problemas nacionales; la presencia cualitativa en el mundo de la cultura y de la ciencia; la posibilidad de engranaje permanente con las redes sociales y cuerpos intermedios. Un instrumento civilizador, no una mera maquinaria electoral.

El debate sobre qué causó la decadencia y la división partidista está vigente. Y no parece ser muy importante para muchos de sus dolientes y responsables. Sigue siendo común en las explicaciones que se dan, el buscar soslayar la responsabilidad propia, endilgando sambenitos a pasados rivales internos, confundiendo causas con consecuencias. (…)

LAS RAZONES DEL DESGASTE

COPEI dejó de ser un proyecto cultural-político para convertirse en una suma de proyectos individuales. Ello no pasó durante el chavismo. Comenzó a gestarse hace ya décadas, cuando, para citar un caso notable, luego del rico debate de los grupos ideológicos en la juventud (Araguatos, Astronautas, Avanzados), se impuso en el partido la razón pragmática de que para militar era aconsejable cobijarse bajo la sombra de proyectos de poder con nombre y apellido. (…) El pensamiento y el debate de ideas fueron congelados, abriendo paso a una dirigencia nacional a menudo centrada en la ambición personal. La convivencia dio paso a una mera coexistencia, y no cristianamente pacífica, por cierto.

La fortaleza en los cuerpos intermedios, que se expresó por años mediante una presencia importante en lo cuantitativo y cualitativo en el mundo gremial, sindical y estudiantil es hoy extrañada. Dicha pérdida de influencia coincidió con una supuesta profesionalización del aparato, y esto comenzó también hace décadas. (…) De tener dirigentes gremiales y sociales, de enorgullecernos de poseer cuadros con mística, pasamos a sufrir una burocracia partidista, expresión concreta donde las haya de la clientelización del partido. (…) Se dio un hecho paradójico: mientras más se favorecía el concepto de maquinaria electoral, más influencia perdió el partido en la vida nacional —y menos votos sacó—.

La formación de cuadros y la discusión programática fueron abandonadas. Esfuerzos meritorios, como el «Congreso Ideológico para la Democracia Nueva» fueron puestos a un lado por esa burocracia carente de apegos doctrinarios y con pensamiento inmóvil. Y esa burocracia se impuso progresivamente bajo la mirada esquiva o indolente de la dirigencia fundamental del partido. (…)

Merece mención especial la pérdida de presencia en el mundo juvenil. La JRC fue caudal generador y reclutador de cuadros como ningún otro sector interno. Su decadencia comienza cuando las convenciones juveniles entran a formar parte de la lógica numérica de los jefes que se disputaban el poder partidista. (…) De jóvenes dirigentes, formados y con presencia en el mundo estudiantil, se pasó a promover jóvenes leales con el «ismo» respectivo, delegados a las convenciones nacionales partidistas. Con el tiempo, en cada nuevo grupo dirigencial se volvieron costumbre el pragmatismo y la creciente dependencia frente a los liderazgos partidistas de turno, y su voz no se alzó más para reclamar desvíos, o para defender ideas, sino solo para exigir prebendas.

Para colmo, las más recientes reformas estatutarias del partido fueron muy discutibles a la luz de los resultados. Partiendo de una noción errónea de la participación, y sin asumir los síntomas crecientes de caudillismo, de clientelismo y de pragmatización que ya se hacían costumbre en el ambiente, se le cedió el partido a una masa dirigente fundamentalmente individualista, sin espíritu comunitario.

LAS CONSECUENCIAS DE LA DECADENCIA

Al verse un partido político disminuido en sus funciones de reclutamiento, de movilización, de convocatoria, de formación, de debate, y perder por ende legitimación, disminuye asimismo su fuerza como instrumento generador de una determinada conciencia colectiva. Del mismo modo, su presencia en el escenario público, con propuestas, ideas u opciones de políticas públicas se desvanece, actuándose casi siempre de manera reactiva. (…)

Hannah Arendt, en un ensayo notable, titulado «La Responsabilidad Personal bajo una Dictadura», nos recuerda que, en los asuntos humanos, si bien la responsabilidad puede ser de muchos, la culpa siempre es individual. Hubo, en la historia que provoca estas líneas, responsabilidades y culpas diversas, como hubo liderazgos variados en el ejercicio del poder, y en las decisiones que se tomaron o se dejaron de tomar. Por los resultados, podría legítimamente pensarse que COPEI fue una institución fuerte, con una particular visión cultural-política de lo que debía ser una Venezuela democrática y con raigambre y presencia popular, pero que al final pudieron más las luchas fratricidas que envenenaron la convivencia, y por ello el triunfo definitivo lo obtuvieron las ambiciones desmedidas de liderazgos que fallaron cuando más se necesitaba fortalecer la institución partidista y apuntalar la alicaída democracia. Algunos líderes se convirtieron en jefes de proyectos personales, e impusieron un lenguaje de tierra arrasada, de olvido y destrucción de los lazos fundacionales, de imposición de una lógica de hierro.

Al final, una pregunta que lamentablemente sigue manteniendo su vigencia es: ¿qué tiene que ver este COPEI disminuido, borroso, inquisidor de la pluralidad, con el COPEI de 1946, de 1958, de 1968, de 1978? En esto, como en otros temas, sigue habiendo, por desgracia, más olvido que recuerdo[30].

Ha habido intentos de reagrupamiento, de reencuentro, que no han alcanzado los objetivos previstos. Toda posible razón optimista futura tendrá que tomar en cuenta, fundamentalmente, la aparición de cuadros jóvenes que tomen el testigo sin la pesada carga de las responsabilidades y culpas de sus antecesores.

En el caso venezolano, los jóvenes dirigentes demócrata-cristianos del futuro deben unirse con los jóvenes dirigentes de otros partidos democráticos, y construir su propio Puntofijo. Su mo-

30 Villasmil, Marcos. «Socialcristiano sigue buscando partido», *América 2.1,* 30 de agosto de 2014, https://americanuestra.com/socialcristiano-sigue-buscando-partido/

delo de sociedad democrática, que incorpore todos los avances y logros por demás evidentes en otras sociedades mejor ordenadas y organizadas.

Y respetuosos de nuestra historia, tengamos siempre como Norte el espíritu del COPEI fundacional, el de 1946. El de dirigentes como Luis Herrera Campíns, permanentemente en la primera fila de la lucha por los ideales del humanismo cristiano.

Luis Herrera Campíns fue siempre un dirigente tenaz y decidido, nunca se dejó vencer por el pesimismo. En sus luchas por la democracia dentro y fuera de Venezuela, en sus largas horas de desvelo por la situación centroamericana, las dictaduras del Cono Sur, o por acrecentar la solidaridad con aquellos países y sociedades que atravesaban grandes dificultades y penurias, nunca se dejó vencer por el desánimo y el desaliento.

Herrera Campíns, como humanista cristiano integral que siempre fue, pensaba que no se puede reducir una cultura, una sociedad o una nación, a sus traumas, por muy frecuentes que ellos sean; eso es válido para Venezuela, y para toda América Latina, en las sempiternas luchas contra las tiranías y los populismos antidemocráticos.

Pienso que Luis Antonio Herrera Campíns, quien tantas horas estelares brindó a su patria, a América Latina, a la Democracia Cristiana mundial y a su partido, hubiera estado de acuerdo con esta caracterización.

Bibliografía

Aveledo, Ramón Guillermo. *El llanero solidario.* Caracas: Libros Marcados, 2012.

«Luis Herrera Campíns». *Democracia Cristiana en Venezuela. Una memoria histórica*. 25 de agosto 2025. https://memoriahistoricadcvenezuela.blogspot.com/2025/08/luis-herrera-Campíns_25.html

Cartay Ramírez, Gehard. «Luis Herrera Campíns». *Democracia Cristiana en Venezuela. Una memoria histórica.* 18 de agosto de 2025. https://memoriahistoricadcvenezuela.blogspot.com/2025/08/biografia.html

Colmenárez, Néstor. M., *Tiela - Testimonio de Lucha*. Valencia: Ediciones del Rectorado – Universidad de Carabobo, 1988.

Herrera Campíns, Luis. *Frente a 1958 – (Material de discusión política electoral venezolana)*. Caracas – Roma: Ediciones Hercamdi, 1957.

Herrera Campíns, Luis. «ODCA y América Latina» *Informe ODCA* No. 23 (1975)

Herrera Campíns, Luis. *Palenque – Retrospectiva de un compromiso con Venezuela*. Maracaibo: Fondo Editorial IRFES, 1979.

Herrera Maldonado, Pablo. *Biografía de Luis Herrera Campíns – y Memoria de su época*. Caracas: El Centauro Ediciones, 2011.

Rodríguez Iturbe, José. *El nazismo y el tercer Reich – Intento de una revisión cultural y política de un tiempo trágico*. Chía: Universidad de La Sabana, 2019.

Villasmil, Marcos. «Socialcristiano sigue buscando partido». *América 2.1.* 30 de agosto de 2014. https://americanuestra.com/socialcristiano-sigue-buscando-partido/

The Global Christian Democracy of Luis Herrera Campíns

Piotr H. Kosicki

A photograph from the early 1980s has been preserved in the archives of Rafael Caldera. A smiling, bespectacled East European gentleman, flanked by his wife, wears a wide smile while shaking hands with the President of the Republic of Venezuela. Janusz Śleszyński (1917-85) had first met Luis Herrera Campíns (1925-2007), the president who would decorate him, in November 1956, when as political exiles both attended the First Intercontinental Congress of Christian Democracy in Paris.[31] From the mid-1950s through the late 1960s, Śleszyński was one of the principal champions abroad for COPEI, Venezuela's Christian Democratic party: first from afar, as editor and publisher of the New York-based Spanish-language bulletin *Información Demócratica Cristiana* (1953-61), and soon up close, through an emerging friendship with future two-time President Rafael Caldera (1916-2009).[32]

Having hosted Caldera in January 1958 in New York and in Washington, during an exile that, beginning as it did only four days before the January 23rd coup against Pérez Jiménez, ended up lasting only a few weeks, Śleszyński traveled to Caracas in December 1958 at the COPEI leader's invitation.[33] As the Pole spent five weeks observing the historic post-junta presidential elections and their outcome, Śleszyński and Herrera met for the second time, on the opposite side of the world from their previous encounter, as COPEI's young *llanero* leader transitioned from four years in European exile to a leadership role in the Venezuelan National Assembly.[34]

The Polish-born lawyer never developed the heartfelt friendship with Luis Herrera Campíns that he and Caldera already enjoyed by the end of 1958. Yet Śleszyński must be recognized as one of the primary architects of the gravitas and recognition that Venezuelan Christian Democracy enjoyed on the international stage by the end of the 1960s. In the two years after the fall of Pérez Jiménez, COPEI's international visibility underwent a revolution.[35] Prior to 1958, the party had coexisted ambivalently with the junta: members who were strong anti-*perezjimenistas*, particularly young firebrands like Herrera, spent months or years in exile, but most fought to stay at home, doing what they could to shape Venezuelan public life under the dictatorship.

31 Luis Herrera Campíns, «La Victoria de Eduardo Frei,» *Publicaciones de la Fracción Parlamentaria de COPEI*, no. 24 (1964): 677.

32 Piotr H. Kosicki, «Christian Democracy's Global Cold War,» in *Christian Democracy across the Iron Curtain: Europe Redefined*, ed. Piotr H. Kosicki and Sławomir Łukasiewicz (Cham: Palgrave Macmillan, 2018), 221-256; Piotr H. Kosicki, «Humanism, Exile, and OPEC: Christian Democracy's Pivot from the Southern Cone to a Global Caracas,» in *Revolutions in Faith: Cold War Catholicism in Latin America*, ed. Daniel McDonald, Jaime Pensado and Simon Unger (Chapel Hill: University of North Carolina Press, under review).

33 Janusz Śleszyński to Rafael Caldera, 20 October 1958, Correspondence 1951-65, Rafael Caldera Presidential Archive, Caracas.

34 Valmore Acevedo Amaya, *Democracia cristiana en América Latina* (Caracas: COPEI, 1965); Donald L. Herman, *Christian Democracy in Venezuela* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1980).

35 Herman, *Christian Democracy in Venezuela*, ch. 2; Olivier Compagnon, *Jacques Maritain et l'Amérique du Sud: Le modèle malgré lui* (Villeneuve d'Ascq: Septentrion, 2003), 293-99.

Yet the short (only one month long) election campaign of November/December 1958 established COPEI nationally as an essential bulwark of the newly restored democracy. Rafael Caldera's energetic criss-crossing of Venezuela won the party new loyalists from Maracaibo to Sucre. Although COPEI became a crucial guarantor of the Puntofijo stability pact, the party nonetheless kept its best talent outside the coalition government formed after Rómulo Betancourt won the presidency.[36]

Following the Castroist revolution's takeover of Cuba at the start of 1959, Caracas – thirty kilometers from the Caribbean coastline, a mere three-hour flight from newly communist-run Havana – suddenly found itself a magnet for developmentalist investment by anticommunist political actors from the United States and Western Europe alike.[37] The creation of OPEC in September 1960 cemented COPEI's unique global standing as a third-way, avowedly Catholic mainstream political movement poised imminently to run a country that was not only a global petroleum powerhouse, but a geostrategic pressure point to hamper the «spread» of the Cuban Revolution across the Americas.[38] As the first Roman Catholic in United States history was elected president in 1960, and as the almost-overnight construction of the Berlin Wall in August 1961 led West Germany's ruling Christian Democratic party to launch an aggressive campaign seeking like-minded political allies abroad, COPEI needed discreet, experienced international powerbrokers who could ensure that the movement did not fall victim to European or US neocolonialism.

Luis Herrera Campíns celebrated his thirtieth birthday in exile, a Latin American Christian Democratic refugee in a European Christian Democratic world marked by exiles—from Eastern Europe, as well as from Francoist Spain. In contrast, Herrera's fiftieth birthday came a mere three years before his election as President of the Republic, with the long-time COPEI parliamentarian occupying one of the most powerful offices in the global movement of Christian Democracy: the secretary-generalship of the Organización Demócrata Cristiana de América, ODCA. This shift did not take place ex nihilo. To lead ODCA, and to guarantee for Ibero-American Christian Democrats the agency and gravitas they deserved, Herrera—as part of a small but multi-generational milieu of leading *copeyanos*—had to transnationalize their political movement. In this endeavor, the *copeyanos* were accompanied, supported, and sometimes even financed by their ideological brethren from Eastern Europe—Śleszyński most impactful among them.

It is the principal argument of this essay that exile—as a sociological field of encounter, a political vocabulary, and a repertoire of mutual recognition across cultural and linguistic divides—empowered, rather than hampered, the meteoric rise of Luis Herrera Campíns not only in national, but transnational politics from the 1950s through the late 1970s. The 1956 Intercontinental Christian Democratic Congress in Paris could easily be cast as the refuge of forgotten, aging

36 Rafael Caldera, *De Carabobo a Puntofijo: Los causahabientes* (Caracas: Cyngular, 2016), 131-48.
37 Hal Brands, *Latin America's Cold War* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2010), ch. 3; Fernando Coronil, *The Magical State: Nature, Money, and Modernity in Venezuela* (Chicago: University of Chicago Press, 1997), 228-29; Peter Van Kemseke, *Towards an Era of Development: The Globalization of Socialism and Christian Democracy, 1945-1965* (Leuven: Leuven University Press, 2006), esp. 225-27.
38 Stephen G. Rabe, *The Road to OPEC: United States Relations with Venezuela, 1919-1976* (Austin: University of Texas Press, 1982).

victims of Soviet satellite governments.[39] This was the world of the Christian Democratic Union of Central Europe (CDUCE), beginning with its establishment in 1950 as part of the clandestine projects of the «Department of Exile Relations» of the National Committee for a Free Europe (later renamed the Free Europe Committee).[40]As a journalist and a scholar inclined to learn from his fellow exiles, Herrera eagerly embraced the chance to learn from Christian Democrats who had escaped the Soviet Bloc.

The CDUCE brought together elderly refugees from half a dozen Eastern and East-Central European nations—former government ministers, parliamentarians, Catholic social thinkers—with a generation of twenty- and thirtysomething acolytes, who joined the movement only after its elder statesmen found themselves in Western Europe and/or the United States. On both sides of the Atlantic, the CDUCE—in particular, its younger generation of Polish political entrepreneurs—played an outsized role in defining the norms of what it meant to be a Christian Democratic transnationalist based in exile. In this context, to be a political exile meant to adhere to a certain course of political education as a precursor to «full» entry into political agency.[41]

The CDUCE activists' diplomatic access, their linguistic skills, and (at least, until the mid-1960s) the generous clandestine funding they enjoyed from the US intelligence establishment enabled Poles, Czechs, and Hungarians (the Poles most of all) to show their colleagues from Spain and from the Americas that small numbers of previously-unknown activists could power a transregional network. This was a lesson that Luis Herrera Campíns never forgot. The same belief later inspired his foreign-policy agenda as a COPEI deputy and senator, as Latin America's principal representative to the global community of Christian Democratic leadership, and ultimately as President of Venezuela.

COPEI Goes Global

Despite his distinct regional origins and «cowboy» affectations, Luis Herrera Campíns has been largely been relegated in historiography to the shadow of his Christian Democratic predecessor at the Miraflores Palace: Rafael Caldera. Both Caldera and Herrera were legal scholars with PhD degrees; both commanded respect on either side of the Atlantic long before they won the presidency of their republic. And yet, because he was nine years younger than Caldera, Herrera belonged to a different generation. Caldera's formative experience lay within the years of Catholic Action's global rise, the Juventud Estudiantil, and the transnational gatherings of the 1930s (Rome, 1933) and '40s (Washington, 1942) where he first met his French-language icons like

39 «El congreso mundial de la Democracia cristiana en París,» *Política y Espíritu*, 1 December 1956.

40 Stanisław Gebhardt, «The Christian Democratic Union of Central Europe,» in *Christian Democracy across the Iron Curtain: Europe Redefined*, ed. Piotr H. Kosicki and Sławomir Łukasiewicz (Cham: Palgrave Macmillan, 2018), 411-424; Kosicki, «Christian Democracy's Global Cold War,» 221-223.

41 Wolfram Kaiser and Piotr H. Kosicki, «Catholic Christian Democrats in Political Exile in the Global Twentieth Century,» in *Political Exile in the Global Twentieth Century: Catholic Christian Democrats in Europe and the Americas*, ed. Wolfram Kaiser and Piotr H. Kosicki (Leuven: Leuven University Press, 2021), 25; Mario Sznajder and Luis Roniger (eds), *The Politics of Exile in Latin America* (Cambridge: Cambridge University Press, 2009).

Jacques Maritain (1882-1973) as well as his generational counterparts from across Latin America, from Eduardo Frei Montalva (1911-82) to Mario Polar (1912-88).[42]

Yet the forging of Luis Herrera Campíns's global horizons followed a different sequence, enabling him to forge distinctive repertoires of political knowledge that later proved crucial during his years at the helm of ODCA. Herrera's formative political encounters abroad came in his thirties, not his teens and twenties. Unlike the older Caldera, who first encountered Europe's Catholic thinkers and only later the continent's Christian Democratic politicians – or Arístides Calvani (1918-86), who studied law at Belgium's Catholic University of Louvain in the late 1930s[43] – the axes that mapped Herrera's world in exile were political.

In early Cold War Europe, the future Venezuelan president immersed himself in a vibrant Christian Democratic transnationalism. Even as his East European counterparts, organized in the CDUCE, were drawing on US support to develop their own intercontinental agendas, the «mainstream» story of Christian Democracy in these years was that of (West) European integration, with Robert Schuman (1886-1963), Konrad Adenauer (1876-1967), and the prematurely departed Alcide De Gasperi (1881-1954) leading a supranational movement of peaceful economic cooperation. Herrera was living in Europe when the European Coal and Steel Community was inaugurated; he was an eyewitness to Christian Democratic debates about the proper limits of Europe's economic, political, and military integration.

It is essential to remember this difference of context: Catholic political education during the interwar began with ideas; in contrast, political education during the early Cold War was inseparable from international organizations and institution-building processes.[44] Once the *copeyano* exiles returned to Venezuela in 1958, it was the emerging synergy of the multiple generations within COPEI, and of the different foundations of their respective international educations, that shaped Venezuelan Christian Democracy's transformation: from nationally focused dissent against Pérez Jiménez, to hemispherically and globally oriented anti-communist politics of Catholic «social revolution.»[45] Calvani's and Caldera's political theories of Christian Democracy became essential educational material for younger *copeyano* generations, but their intellectual visions alone cannot explain the Instituto de Formación y Educación Demócrata Cristiana (IFEDEC), founded in Caracas in 1962. Nor can they explain Venezuela's rise to predominance in ODCA, in which Herrera served as secretary general during the crucial years of 1969-77.[46] Here, the networking acumen acquired from the exile milieu by Herrera and others of his generation – such as Enrique Pérez Olivares (1931-2012), long-time director general of IFEDEC – is crucial.

42 Compagnon, *Jacques Maritain et l'Amérique du Sud*, 246.
43 Josef Thesing, «Arístides Calvani y la Fundación Konrad Adenauer,» *Diálogo Político*, 19 January 2018.
44 Compagnon, *Jacques Maritain et l'Amérique du Sud*; Wolfram Kaiser, *Christian Democracy and the Origins of European Union* (Cambridge: Cambridge University Press, 2007).
45 For contrasting views: Acevedo Amaya, *Democracia cristiana en América Latina*; Dinorah Carnevali de Toro, *Araguatos, avanzados y astronautas: Copei, conflicto ideológico y crisis política en los años sesenta* (Caracas: Panapo, 1992).
46 Roberto Papini, *The Christian Democrat International*, trans. Robert Royal (Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield, 1997), ch. 3.

This essay will reconstruct two sets of encounters from the 1950s and 1960s that can help us to map out the cross-generational transfer of lessons to Venezuela from and about exile. These encounters were foundational, in the first instance, to the creation of IFEDEC and, in the second, to the shift in ODCA's center of gravity from the Southern Cone to the shores of the Caribbean (most pointedly: from Chile to Venezuela).[47]

According to long-time IFEDEC librarian Belkis Zabaleta, it has thus far not been possible to locate the Institute's founding archives from the 1960s—yet it is possible to reconstruct the Institute's origins and its activities by triangulating archival documents and personal papers held in Germany, Poland, and the US, validated by correspondence surviving within the Rafael Caldera Presidential Papers (held by the Fundación Tomás Liscano and digitized by Guillermo Ramos Flamerich in collaboration with Andrés Caldera Pietri). The archival record makes clear that three sets of encounters overlapped to make IFEDEC a reality by 1962:

(1) Janusz Śleszyński's extensive discussions with *copeyano* elders and young militants alike during his weeks of criss-crossing Venezuela during the presidential campaign of November/December 1958, which yielded the first written blueprint for what ultimately came into existence under the name of IFEDEC;

(2) Rafael Caldera's encounters at the beginning of the 1960s with the West German politicians of the ruling Christian Democratic Union, from the 1961 World Christian Democratic Congress in Santiago, through his elected chairmanship of the International Christian Democratic Union, culminating in his face-to-face summit with Chancellor Konrad Adenauer outside Bonn in February 1962; and

(3) Śleszyński's tag-team partnership in the early 1960s with the young *copeyano* entrepreneur Ramon Yllarramendy (Illarramendi) (1935-2022), who lent Venezuelan bona fides to a CDUCE project that won the tacit support of the Kennedy White House before recruiting also the active financial, political, and intellectual investment of one of the CDU's top young thinkers, the economist Peter Molt (1929-), who founded the CDU's Institute for International Solidarity (the progenitor of the Foreign Department of the Konrad Adenauer Foundation).[48]

At the time of the January 23, 1958 revolution against Pérez Jiménez, Luis Herrera Campíns and Rafael Caldera were both in exile. In short order, they returned to Caracas to begin transforming COPEI's field organization in preparation for newly promised presidential elections. But their return took place against a backdrop of global unrest: having witnessed major generational social protests in Franco's Spain and Nikita Khrushchev's infamous Moscow «Secret Speech» denouncing Stalin in February 1956, followed that autumn by the bloody suppression of the Hungarian Revolution of October-November 1956, Iberian and East European exiles alike were sensitive to the hopes (and dangers) that each major political transition could bring.[49]

47 For more detail: Kosicki, «Humanism, Exile, and OPEC.»

48 Peter Molt, *Die Anfänge der Entwicklungspolitik der Bundesrepublik Deutschland in der Ära Adenauer* (Düsseldorf: Droste, 2018), 179-87; Franklin Tugwell, «The Christian Democrats of Venezuela,» *Journal of Inter-American Studies* 7, no. 2 (1965): 245-67.

49 See, e.g., Indro Montanelli, *La sublime locura de la revolución: La insurreción de Hungría de 1956*, trans. David Paradela (Madrid:

Christian Democrats never fit easily – neither in Europe nor the Americas – into Cold War binaries, and for this reason Latin America from the beginning drew the attention of East European exiles hopeful to forge common projects with fellow Christian Democrats in the Western Hemisphere. Very few, however, had any working knowledge of the Spanish and/or Portuguese languages. For this reason, the 41-year-old Janusz Śleszyński found himself in a unique position at this profound turning point in Venezuela's history.

Since 1953, Śleszyński had published the sole Spanish-language bulletin distributed to recipients across the entire Western Hemisphere. The US-backed Free Europe Committee paid for the IDC postage, but the New York-based exile managed all the work himself as the CDUCE's «Latin American affairs» liaison. The Pole attended the 1955 ODCA congress in Santiago, before traveling south again in April 1956 to tour Argentina, Brazil, Chile, Peru, and Uruguay together with his elder Polish CDUCE colleague Konrad Sieniewicz (1912-96). The two men subsequently filed a detailed report for US and West European stakeholders on the geopolitical prospects of Latin American Christian Democracy.[50]

The CDUCE's goal was to draw maximum investment from the Global North into Catholic political movements in Latin America, justified on the grounds of the anti-communist potential of Ibero-America. In May 1956, Śleszyński and Sieniewicz called for grassroots education initiatives across the Americas that would publicize testimony from Stalinism's Polish and Hungarian victims, in hopes of getting Latin American audiences to stop seeing communism as a utopian ideal, and instead as a whitewash covering up the real, lived experience of mass human suffering. The Poles argued, «Lack of knowledge or lack of political consideration of the situation behind the Iron Curtain is one of the elements which gives these people no understanding of the problems of Communist domination, and makes it easy for them to believe in Communist slogans. One of the most urgent demands in this respect is to supply them with material concerning the situation in our countrie.»[51]

These words were written in spring 1956—half a year shy of the Hungarian Revolution, of its suppression by Soviet tanks, of the Suez Canal Crisis. In Spain, Francisco Franco's junta was dealing with the fallout from mass student protests in February. In Venezuela, Pérez Jiménez was still in power; in Cuba, Fulgencio Batista still seemed a permanent fixture.

Two years later, Śleszyński's five-week stay in Venezuela showed in very concrete terms that Christian Democratic exiles from Europe had a purpose, even if forced to remain in exile. If they could no longer harbor short-term hopes for the sovereignty of their homelands in Europe, then they could, and should, invest their energies in the American lands where their timely intervention could prevent Marxists from capturing hearts and minds yearning for justice and revolution after

Gallo Nero, 2015).

50 Roberto Papini noted Śleszyński's presence in Santiago in 1955 but mangled the spelling of the Pole's name; the 1956 travels by Sieniewicz and Śleszyński have gone entirely unremarked within the historiography. Papini, *The Christian Democrat International*, 227n1; Van Kemseke, *Towards a New Era of Development*, 190.

51 Konrad Sieniewicz and Janusz Śleszyński, «Supplementary Report on the Latin American Mission: Evaluation of the General Character of Latin America,» May 1956, Private papers of Stanisław Gebhardt (Lublin, Poland).

years of dictatorship. If successful, mounting such a project in Caracas could serve as a blueprint for Santo Domingo, for Havana, for Buenos Aires. In December 1958, the CDUCE representative contended that Venezuela, despite its very recent overthrowing of dictatorship, enjoyed «the biggest and most popular Christian Democratic party in Latin America.» Even though COPEI's presidential candidate Rafael Caldera underperformed in the final vote tally, gaining only 400,000 votes and finishing in third place, «The Christian Social Party COPEI also is extremely extensive in the smallest-god-forgotten villages in the farthest corners of Venezuela, there is always a local committee of COPEI with the party seat (Casa de COPEI).»[52]

From the standpoint of the Polish exile, the most important question, given COPEI's rising promise for regional leadership, was precisely *who* might steer COPEI's globalization and *how* best to equip a small handful of *copeyanos* with the necessary resources to succeed in this work. As he prepared his written recommendations with multiple international audiences in mind – his CDUCE colleagues, their CIA-backed Free Europe handlers, their West European Christian Democrat colleagues – Śleszyński had an enormous pool of Venezuelan talent from among whom to make recommendations. After all, the prominent *copeyanos* with whom the Pole spent hours in late 1958 meeting and discussing the movement's future included: Valmore Acevedo Amaya, Pedro Pablo Aguilar, Leonor de Brandt, Rodolfo Cárdenas, Hilarión Cardozo, Pedro del Corral, Lorenzo Fernández, Dagoberto González, Francisco Hung, Alba Illaramendi, Miguel Ángel Landáez, Mauro Páez Pumar, Marcial Pérez Chiriboga, Adolfo Taylhardat[53], Eduardo Tamayo Gauscue.

Without question, Rafael Caldera, whom Śleszyński saw almost daily throughout December 1958, whom he in fact accompanied on travels, at rallies, and behind closed doors on the campaign trail for weeks at a time, enjoyed the Pole's unparalleled admiration. As Śleszyński reported on December 1st, «During these 10 days I have been with Caldera all the time – days and nights – and it is admirable to see how he is composed, serene, wise, but also firm and always in command of every situation.»[54] However, given his qualities as a national political leader, Caldera could not simultaneously be the party's public face and the principal architect of COPEI's globalization. Instead, Caldera needed to prioritize national political strategy and leadership. Meanwhile, thinking globally required a fine-grained combination of bureaucratic nicety and energetic planning: locally rooted work with international, interregional, and interhemispheric horizons.

This is where Luis Herrera Campíns returned to Janusz Śleszyński's field of vision. Herrera was one among three or four foreign policy-focused *copeyanos* with whom the Polish activist forged working relationships during in-person meetings in Caracas, alongside Marcial Pérez Chiriboga, Francisco Hung, and Adolfo Taylhardat. Caldera and Śleszyński agreed in a December 18th meeting that Hung and Pérez Chiriboga would be appointed as «permanent correspondents» to three Christian Democratic international bulletins produced by the CDUCE: the Paris-based *Nouvel*

52 *Report No. 7*, Janusz Śleszyński to the Christian Democratic Union of Central Europe, 1 December 1958, Manuscript Section of the University Library of the John Paul II Catholic University of Lublin (Poland), hereafter BU KUL, Rkps 2074, 199.

53 Adolfo Taylhardat had a distinguished professional carreer in Venezuelen diplomatic service. He was not a COPEI member but it was part of the country foreign policy to promote democracy anywhere.

54 Śleszyński, *Report No. 7*, 199.

Horizon, the New York-based *Información Democrática Cristiana*, and the short-lived *Intercontinental Bulletin*. Śleszyński, one of European Christian Democracy's representatives at the United Nations, also took special note of Taylit's responsibilities there. Yet Herrera garnered special attention from Śleszyński as «Chief of the International Organization Department» for COPEI. Their 90-minute meeting on November 20, 1958 about «the future of the CD movement and future cooperation» positioned Luis Herrera Campíns as a recognizable face abroad to whose global leadership qualities Śleszyński could personally attest.[55]

Where this took on immediate significance was in the Pole's lobbying for the creation in Caracas of an international center of Christian Democratic education. IFEDEC was Venezuelan-born and Venezuelan-run, but the initial concept emerged from the pen of Janusz Śleszyński, following his January 1958 hosting of Caldera in the United States. International powerbrokers from the Global North, both the White House and the leadership of West Germany's governing Christian Democratic Union, all had a hand in launching the institute.

After the results were announced for the December 7, 1958 presidential elections, Caldera turned his attention to planning for the future. For the long term, he warmly accepted the CDUCE's proposal that Venezuela should become a globally visible site of third-way, anti-communist political activism. After all, this newly reborn democratic republic, fresh off a decade of dictatorship, stood at a political crossroads, given that the Partido Comunista de Venezuela had played a major role in ousting Pérez Jiménez. In a report prepared for the CDUCE on the day after the Venezuelan presidential elections, Śleszyński framed anti-communist pushback in Venezuela as an imperative of worldwide significance: «I have not yet met a single person in Venezuela (I am not talking about the leadership of COPEI), who has [a] definite idea about communism and the nature of communist danger. I consider that the situation is dangerous and alarming and that systematical and big effort should be made through all available channels to start educating Venezuelans about the communism, what it really is and what it really means.»[56]

The newly elected President Rómulo Betancourt of Acción Democrática assured Venezuela's visibility within the international community of social democrats, yet Caldera's third-place electoral finish placed a unique imperative on Venezuelan advocates of a Catholic third way between communism and capitalism to seize the initiative and shore up international support. One week later, Śleszyński reported, «Caldera favors establishment within about 6 months of a Christian Democratic coordinating office in Caracas, supported by COPEI, where at least one C.D. leader from Central Europe can be permanently employed, together with a CD Venezuelan leader as well as some part time workers.» Although the Pole promised that «Invitations will be sent promptly,» in fact it would take more than three years for IFEDEC to come to fruition.[57]

55 Janusz Śleszyński to the Christian Democratic Union of Central Europe, 20 November 1958, BU KUL Rkps 2074, 172; Janusz Śleszyński, *Report No. 11*, 18 December 1958, BU KUL Rkps 2074, 223.
56 Janusz Śleszyński, *Report No. 8*, 8 December 1958, BU KUL Rkps 2074, 208.
57 Śleszyński, *Report No. 8*, 208.

Already in 1958, the pool of potential leaders for the future IFEDEC was clear. The IFEDEC concept emerged in informal conversation between Caldera and Śleszyński in New York, in January, in the days following the ouster of Pérez Jiménez.[58] Yet it was the Pole who drafted the first written concept paper for IFEDEC, which he delivered in person to Caldera and the remaining *copeyano* leadership in November/December 1958. Caldera reviewed and approved this memorandum during a conversation with his Polish friend on December 14, 1958. Perhaps the Pole's most important stipulation concerned the qualifications for IFEDEC's future *jefe*: «El jefe de la oficina (el director general), debe ser un hombre de preparación y experiencia en el trabajo de las cuatro organizaciones internacionales (NEI, ODCA, CDUCE y IUYCD), y que posea buenos conocimientos de los movimientos democráticos cristianos de la Europa Central y Occidental y de la América Latina. También debe poseer los idiomas básicos de estas áreas para que pueda orientar con eficiencia este centro internacional y multilingual y pueda comprender los problemas de todos los centros del Movimiento Democrático Cristiano mundial.»[59]

In fact, these were quite extraordinary qualifications for the time. Virtually no Europe-based Christian Democrats had either the requisite familiarity with «las cuatro organizaciones internacionales» or all of the relevant «idiomas básicos de estas areas.» The burden to be placed on a future Venezuelan head of the center for international Christian Democratic education in Caracas was inordinately high. In reality, Śleszyński was probably the only European-born Christian Democrat with all of the relevant skills.

Yet, among the younger generations of *copeyanos*, Luis Herrera Campíns stood out with precisely these skills. The fact that it was not Herrera, but instead Enrique Pérez Olivares, who would helm the day-to-day operations as IFEDEC's director general beginning in 1962, would have more to do with the educational programming of the IFEDEC curriculum, whose content carried the imprint of the years spent in Belgium by IFEDEC's founding president, Arístides Calvani.[60] Luis Herrera Campíns's global Christian Democratic horizons were mapped for several years following the 1958 elections by the logistics involved in IFEDEC's launching. After all, unlike the Uruguayan-born, Chilean-dominated ODCA, IFEDEC was a hemispheric Christian Democratic initiative, born in Venezuela.

The missing ingredient here alongside the foundations poured by Janusz Śleszyński and the CDUCE in cooperation with Rafael Caldera and the *copeyano* leadership after 1958 is the West German story. Germany's Nazi past and post-World War II division into West and East made for unique circumstances, nationally and geopolitically. Without a doubt, the national interest of the Bundesrepublik benefited from West German Christian Democrats' quest for partners in the Americas. At the time of Pérez Jiménez's ouster in Venezuela, the CDU in West Germany, led by the 82-year-old Chancellor Konrad Adenauer, was in its first year of a new initiative intended to square a particularly vexing circle: how to guarantee Christian Democracy's continuity while

58 Janusz Śleszyński to Rafael Caldera, 24 February 1959, Correspondence 1951-65, Rafael Caldera Presidential Archive, Caracas.
59 J. Slezynsky [sic], «Oficina de coordinación de la Democracia Cristiana en Caracas, Venezuela, 1958,» 2-3, Correspondence 1951-65, Rafael Caldera Presidential Archive, Caracas.
60 Compagnon, *Jacques Maritain et l'Amérique du Sud*, 301.

generating enthusiasm among younger generations of political cadres. Founded in April 1957, the Political Academy based at the Eichholz Palace near Köln was a center for political education. The 31-year-old development economist who took over its leadership in 1960, Peter Molt, made direct contact with both Rafael Caldera and Janusz Śleszyński after Caldera was elected chairman of the newly founded International Christian Democratic Union in 1961. What had begun as a joint COPEI-CDUCE initiative to make Caracas into a hub of Christian Democratic globalism thereafter gained a massive injection of German funds and personnel.

In the early 1960s, the story of West Germany's Christian Democratic internationalism entangled deeply with COPEI's newfound global trajectory. It is impossible to speak, for example, of the launching of the CDU's Institut für Internationale Solidarität (Institute for International Solidarity, IIS) in July 1962 without highlighting – as Molt has in his own writings – the importance of the personal bond forged between Caldera and Adenauer earlier that year. Peter Molt's account is only a slight exaggeration of what was undoubtedly a powerful meeting of the minds of an importance never fully appreciated in the historiography either of Venezuelan, or of transnational/global Christian Democracy: «The 46-year-old Caldera and the 86-year-old Adenauer saw eye-to-eye from the very beginning.»[61] Nine days after the launching of the IIS in Bonn, IFEDEC officially opened its doors in Caracas.

The internal dynamics of the German story are beyond the scope of this essay, yet what matters is that the moment in which millions of deutschmarks were unlocked annually for support to Christian Democratic and social democratic colleagues and counterparts across the Global South came mere months after another CDUCE initiative came to fruition in Caracas: the May 1962 World Congress of the International Union of Young Christian Democrats (IUYCD). Conceived by Śleszyński's Polish CDUCE colleague Stanisław Gebhardt (1928-2025), whose vision for the union hinged on a proposal to link future Christian Democratic leaders from both sides of the Atlantic, the idea to organize in Caracas a world leadership conference of young Christian Democrats was brought to the *copeyanos* personally by Śleszyński already in November 1958. Originally proposed for the summer of 1959, the IUYCD congress had to be rescheduled first due to the Cuban Revolution, then due to questions about who would finance the venture, its cost initially estimated at $100,000 US.[62] In the end, West Germany and the United States guaranteed the seed capital for the congress, while COPEI absorbed the Caracas-based costs.

It is all too easy to assign driving roles in the process of globalizing COPEI to the Poles and the Germans alone; after all, Śleszyński, and later also Gebhardt, traveled back and forth between hemispheres, brought together stakeholders of many nationalities, and assumed great personal risk in advocating for international projects with budgets in the tens or hundreds of thousands of bolivars, dollars, and deutschmarks. As various scholarly histories of COPEI have underlined, divisions within the Venezuelan movement often determined why and when Calvani and not Herrera assumed a leadership position. These explanations are important, but equally important is the

61 Peter Molt, «Konrad Adenauer and the Beginnings of the Konrad-Adenauer-Stiftung's International Activities,» *KAS International Reports*, July 2012, 6-26, at 9.

62 Janusz Śleszyński, *Report No. 6*, 27 November 1958, BU KUL Rkps 2074, 196.

identification of bridging figures who assured continuity and transfer of the organizational models that worked both within Venezuela and abroad.

One of the most important unsung bridging figures from among the *copeyanos* was Ramòn Adolfo Illaramendi (sometimes spelled Illarramendi). During the presidency of Luis Herrera Campíns, Illaramendi served at the Inter-American Development Bank in Washington, DC. But by the time of Herrera's March 1979 inauguration, Illaramendi had in fact been representing COPEI abroad for more than twenty years. In 1958, aged twenty-three, the economist traveled at Caldera's personal request to Belgium to meet with the legendary Flemish leader of the International Federation of Christian Trade Unions, August Vanistendael (1917-2003): «my purpose was to sit down with Vanistendael and plan the development for Venezuelan Christian Democracy, at least in the labor side.»[63]

A close confidante of Konrad Adenauer's, Vanistendael was passionatedly devoted to the cause of North-South dialogue and development, having founded a Catholic NGO focused on international development, named Coopération et Solidarité. It was Vanistendael who worked with Peter Molt to set the agenda for the meeting between Caldera and Adenauer.[64] A future lay auditor at the Second Vatican Council, the Belgian Catholic labor leader played the role of broker between different nodes of Catholic globalism: syndicalist, developmentalist, and also party-political.

A diplomat and lawyer who bridged the first Caldera and Herrera presidencies, Illaramendi nonetheless remains unknown to historians as an engineer of interhemispheric Christian Democracy. When Śleszyński received Free Europe Committee funding in 1961 to launch the New York-based Center for Christian Democratic Action, he assumed the Center's presidency but entrusted the post of secretary-treasurer to a *copeyano* recently arrived in New York: Illaramendi. For the most part, the Polish exile remained out of the public light given the clandestine funding sources behind the organization, but Illaramendi drew a salary from Caracas, not from Śleszyński. The young Venezuelan lawyer effectively ensured that the Center for Christian Democratic Action would be a motor of COPEI's «soft power» in the United States.

One of the most striking illustrations of how the operations of Christian Democratic exiles empowered COPEI globally came in a March 1962 visit to the White House by Ramón Illaramendi, who simultaneously represented the Center for Christian Democratic Action *and* August Vanistendael, who had fallen ill. The goal of this meeting was to present the IFEDEC concept to four of US President John F. Kennedy's top advisors, as well as to Attorney General Robert F. Kennedy. Janusz Śleszyński announced this series of meetings to his CDUCE colleagues as follows: «Dr. Illaramendi will take up in his discussions with Mr.R. Kennedy and others the problem of support of various projects that CDUCE has prepared for South America, specially the project of the International Academy in Caracas as well as the assistance to the C.D.movements of Latin

63 Ramon Adolfo Yllarramendy (Illarramendi), interview with author, 11 July 2020 (Zoom).

64 Molt, *Die Anfänge der Entwicklungspolitik der Bundesrepublik Deutschland in der Ära Adenauer*, 171-173; Josef Thesing, «Die Konrad-Adenauer-Stiftung in der Welt: Der Beginn der Arbeit des Instituts für Internationale Solidarität,» *Historisch-Politische Mitteilungen Heft* 19/2012: 306-318, at 310.

America. He will stress the necessity of directing the aid not through US channels, but through CDUCE channels as the group that has the esteem and confidence of the C.D. Movement of Latin America and being European does not produce in its operations in Latin America the impression of the ingerence [sic] of the USA in the domestic matters of South American countries.»[65]

In the end, the meetings took place as planned, with great success. Illaramendi shared with Kennedy White House officials a draft of the IFEDEC statute. This is why an archival folder still exists as of the time of this writing (2026) in the holdings of the US National Archives, carrying the title «Proyecto del Instituto de Formación Demócrata Cristiana (IFEDEC).» But instead of identifying Caldera or Śleszyński by name, the folder names «YLLARRAMENDY, Dr. Ramon.»[66] According to Illaramendi, the discussion with Attorney General Kennedy focused also on the upcoming May 1962 young Christian Democrats' congress in Caracas, for which Kennedy pledged financial support.

The story of Illaramendi 1962 White House visit may seem tangential to the global horizons of Luis Herrera Campíns, yet it is in fact a crucial piece of evidentiary scaffolding that helps to establish, bit by bit, how Christian Democratic exiles powered the creation of an infrastructure and a transfer of norms that shaped the field of play within which Herrera operated as a major global Christian Democratic powerbroker in his own right by the end of the 1960s. By the mid-1960s, against the backdrop of Juan Bosch's overthrow in the Dominican Republic and the ensuing armed US intervention in the Dominican Civil War, the «Montevideo moment» that had squarely centered leadership of ODCA within the Southern Cone came to a close. The Chilean presidency of Eduardo Frei Montalva faltered in the progressive aims of its «Revolution in Liberty.» ODCA's center of gravity of necessity moved northward, to the Caribbean shores.

The time was therefore ripe for Venezuela to take the reins of Christian Democratic leadership in the Western Hemisphere. The models forged by Calvani and Caldera's generation in conversation with the East European exiles of the CDUCE ran into their natural limits once Caldera was elected President of Venezuela in 1968, with Calvani becoming his Minister of Foreign Affairs. We can therefore see that Italy's celebrated Christian Democratic historian Roberto Papini was wrong in his assessment that «The CD movement, in fact, had no Latin American political background, and it has had to make one up for itself as it went along.»[67] Multiple generations of Latin American Christian Democrats entered transnational political action along differential timelines. In the mid-1960s, younger *copeyanos* took the reins, applying their elders' lessons while squarely pivoting away from interwar ideological debates in Catholic thought toward institution-building. This was Luis Herrera Campíns's time.

65 Janusz Śleszyński to Ludovik Push, 18 March 1962, BU KUL Rkps 2046, 071.
66 US National Archives and Records Administration RG 59, Series: Subject Files 1961-1963, A1 3149.
67 Papini, *The Christian Democrat International*, 181.

Caracas as a Haven for Global Christian Democracy

The successes of the May 1962 IUYCD congress in Caracas and the July 1962 launching of IFEDEC were beginnings, not endpoints. Between 1958 and 1968, COPEI suffered two losses in the presidential elections, but on the whole clearly enjoyed an upward trajectory, culminating in Rafael Caldera's 1968 victory. In the year of Caldera's first presidential inauguration, Luis Herrera Campíns assumed the secretary generalship of ODCA, relocating the organization's offices from Santiago, in what was effectively a symbolic shift in the center of gravity of Christian Democracy in the Americas: from the Southern Cone, where President Eduardo Frei Montalva's «Revolution in Liberty» had further polarized, instead of unifying, the Chilean electorate, to the Caribbean shores of Venezuela.[68]

By the end of the 1960s, *copeyanos* reigned supreme among Ibero-American Christian Democrats. Bonn, Rome, and Washington turned to COPEI to coordinate Catholic anti-communism in Latin America. Meanwhile, Caldera as Venezuela's president, and Herrera as ODCA's secretary general, determined the tenor of debate on the future of the entire global political family of Christian Democracy. Arístides Calvani, who resigned as IFEDEC president to take up the portfolio of Minister of Foreign Affairs under President Caldera, perfectly captured the sense of purpose felt by the *copeyano* leadership after their founder's electoral victory: «Están en juego no solo intereses políticos sino también el destino de una causa trascendente»[69]

Calvani had penned those words to the CDU's man in Caracas, Adolf Herkenrath (1928-2009), who had helped to make the connection between IFEDEC and West Germany's fledgling Konrad Adenauer Foundation more than a matter of seed capital provided in 1962 by the Bundesrepublik. Unlike his Bonn-based predecessor Peter Molt (the architect of the Konrad Adenauer Foundation's international service) or Janusz Śleszyński, Herkenrath was a bureaucrat, not a visionary, but he represented the international circles with which Luis Herrera Campíns negotiated on a daily basis in order to assert COPEI's, and ODCA's, global voice and agency from the moment when he assumed the secretary-generalship of ODCA in 1969. This entailed contact with the wide array of transnational organizations populating global Christian Democracy at the turn of the 1960s and 1970s, from the Rome-based International Christian Democratic Center of Studies and Documentation (funded by Italy's DC party but led by the German-born Karl Josef Hahn, 1912-2001), to the European Union of Christian Democrats, to the World Union of Christian Democrats.

What matters, however, is that the CDUCE had, through the activities of Janusz Śleszyński and his colleagues, normalized expectations among these Western Europe-led organizations that Ibero-American Christian Democracy needed to play an active part in global affairs. In the case

68 See, e.g., Sebastián Hurtado Torres, *The Gathering Storm: Eduardo Frei's Revolution in Liberty* (Ithaca, New York: Cornell University Press, 2020).

69 Arístides Calvani to Adolf Herkenrath, 13 December 1968, Archive for Christian Democratic Politics (ACDP, Sankt Augustin, Germany) 12-003-003. Spanish-language quotations appear throughout this essay in the original; all other quotations appear in the author's English translation.

of the World Union of Christian Democrats, the leadership of ODCA had a statutory deciding role—alongside the CDUCE and the European union—in the world union's executive committee. But this role only became conceivable through the inclusion of a *copeyano* alongside Śleszyński in the face-to-face networking that connected ODCA directly with Rome. As Calvani wrote to the French historian and young Christian Democratic activist Jean Chelini (1931-2024) in 1964, «Nuestros amigos del Center of Christian Democratic Action, de Nueva York, Sr. Janusz Sleszynski y Dr. Ramón Illaramendi, nos lo han recomendado a Ud.»[70] Illaramendi, the future President Herrera's Inter-American Development Bank director, in fact played a seminal role in ODCA's structural integration into Christian Democratic transnational structures that had previously been monopolized by Europeans. Although Illaramendi had transitioned into diplomacy by the time that Herrera ascended to the leadership of ODCA, it is crucial to acknowledge his role as the Venezuelan political entrepreneur who lent credence to the CDUCE's efforts to bond West European and Latin American Christian Democracy together into a world organization.

During the first Caldera presidency, Luis Herrera Campíns and Arístides Calvani ran *copeyano* diplomacy on parallel tracks, with distinct, if clearly entangled, interests in promoting Venezuelan global leadership. On the one hand, Herrera was actively trying to counteract the impression in Bonn that, «Since 1969 (the election victory of COPEI), IFEDEC has suffered primarily from the fact that leading COPEI figures were scarcely available for the institute's work.»[71] With Calvani's circle having moved into government, Herrera launched a two-front offensive as ODCA secretary general. On the one hand, he actively recruited to the ODCA headquarters in Caracas a succession of hemispheric Christian Democratic leaders displaced from their homelands by coups and juntas, from El Salvador's José Napoleón Duarte (1925-90), to Bolivia's Benjamin Miguel Harb (1926-2008), to Chile's Jaime Castillo Velasco (1914-2003).[72] On the other, Herrera adopted an assertive voice—sometimes even perceived as arrogant by his West European interlocutors—making demands especially of the World Union of Christian Democrats on the collective behalf of Christian Democrats in Latin America.

For their part, European Christian Democrats responded by asking for more. Already in January 1970, Italian Christian Democratic insider Ernesto Talentino wrote to Caldera advisor Guido Diaz Peña requesting that President Caldera help to convince Herrera to undertake an extended «voyage to Europe to deepen contacts with Europe's Christian Democratic parties in the spirit of a resumption of cooperation between Europe and Latin America.»[73] Clearly, the ascension of Luis Herrera Campíns to the leadership of the global Christian Democratic movement marked a decisive reset in transatlantic relations that significantly departed from the years when the ODCA office had been located in Santiago de Chile. Even though Roberto Papini correctly assessed that «The same people were central in the later preparations of the Latin American prologue» to the World Union's manifesto, he regrettably underestimated the individual agency that Herrera per-

70 Arístides Calvani to Jean Chelini, 3 March 1964, ACDP 09-002-085-3.
71 *Projekt: Instituto de Formación Demócrata Cristiana – IFEDEC – Institut für politische Bildungsarbeit*, January 1974, ACDP 12-004-B001.
72 Kosicki, «Humanism, Exile, and OPEC.»
73 Ernesto Talentino to Guido Diaz Peña, 8 January 1970, ACDP 09-009-088-1.

sonally exercised as the communication broker between Rome or Bonn and Christian Democrats in the Americas.[74]

Where Herrera's tactical acumen shined through was in his ability to use IFEDEC's educational programming curriculum to draw to Venezuela the various leading Catholic voices from both sides of the Atlantic who could then, upon their return home, speak on behalf of ODCA's demands on terms that Herrera had communicated to them himself, face to face, in Caracas. One of the most effective examples of this strategy was in fact the historian Roberto Papini, long-time director of the Rome-based International Jacques Maritain Institute, author of the only longitudinal global history of Christian Democratic internationalism that has appeared to date in the English language[75]—and one of the defining ideological powerbrokers in West European Christian Democratic transnationalism in the 1970s. Following consultations with Herrera, Calvani wrote to Hahn in March 1973, «Creo de la mayor importancia que el Dr. Papini, en su calidad de Secretario de la Comisión Ideológica Mundial de la DC, asista a este evento de singular interés y trascendencia para la Democracia Cristiana latinoamericana y para la ODCA, con quienes Papini, en razón de su cargo, está vinculado y es necesario que se mantenga vinculado.»[76]

Any historian who systematically reviews the official correspondence between ODCA and the World Union of Christian Democrats from 1969 to 1977 will see clearly that Luis Herrera Campíns pursued a combined strategy of regularly inviting Christian Democratic luminaries from the other side of the Atlantic and deluging Rome with documentary evidence of Caracas's efforts to manage the manifold political challenges facing Ibero-America. In his later historical writings on this period, Papini commented that, for ODCA, «human rights had become the dominant theme of the seventies and eighties.»[77] Papini's assessment ignores the tactical choices that Herrera had to make—for example, he brought ODCA into open criticism of the Pinochet junta only following Jaime Castillo's 1976 arrival in Caracas—yet Herrera's clear strategy was to push Rome to take up a megaphone for positions that ODCA could take up only in muffled tones for fear of bringing further retribution to its Christian Democratic compatriots living under *golpista* rule.

As ODCA secretary general, Herrera addressed a stream of cover letters and memoranda to the Polish-born Stanisław Gebhardt—the World Union of Christian Democrats's Rome-based executive secretary through 1975, previously Janusz Śleszyński's long-time colleague in the CDUCE.[78] With a document entitled «Criterios basicos que America Latin presentará como parte del documento politico a la U.M.D.C.,» Herrera (in a cover letter co-signed by Duarte) shared with Gebhardt a critical document of debates from within the 2nd ODCA Council, «que servirán para preparar el documento que presentará América Latina en el próxio encuentro de líderes que se realizará en Europa.»[79] Perhaps most striking in this 1975 document pointed declaratively at the World Union of Christian Democrats was its insistence on the «necesidad de reafirmar y reactu-

74 Papini, *The Christian Democrat International*, 178.
75 Papini, *The Christian Democrat International*.
76 Arístides Calvani to Karl Josef Hahn, 12 March 1973, ACDP 09-004-048.
77 Papini, *The Christian Democrat International*, 180.
78 See, e.g., Stanisław M. Gebhardt, *Europejska szachownica: Marzenie o chrześcijańskiej demokracji* (Warsaw: IDMN, 2023).
79 Luis Herrera Campíns and Napoleón Duarte to Stanisław Gebhardt, 4 August 1975, ACDP 09-009-088-1.

alizar las tesis y estrategias integracionistas formuladas por la democracia cristiana, especialmente en el plano de la integración latinoamericana.»[80]

A longer historical study is required to explore in full Luis Herrera Campíns's contributions as secretary general of ODCA. Thanks to Herrera's leadership, systemic reform of procedural democracy and rule of law in the service of human rights protections became the two defining ODCA advocacies of the mid-1970s. Herrera articulated these positions again and again in correspondence with Gebhardt and the World Union of Christian Democrats in particular throughout the years 1974 and 1975.

Their origins—in addition to the *copeyanos*' own reflections on the limitations of democratic participation in their own homeland—lay in the debates of the 8th ODCA Congress, held in Curaçao in August-September 1974.[81] One of the key premises was that participatory democracy could not be adequately assured in the Western Hemisphere unless Christian Democrats consistently and forcefully pushed for regional integration: «La integración de América Latina ha de ser impulsada con la mayor fuerza y en todas sus proyecciones, evitándose todo aquello que pueda debilitarla, como el aislamiento y la ruptura con los demás pueblos.»[82]

In an important essay published in ODCA's widely circulated programmatic book *Hay que reinventar la democracia* (1976), Herrera insisted on «participatory democracy» (*democracia participativa*) as the essential precondition of popular accountability for Christian Democratic-endorsed governments in the Americas. Looking back on COPEI's rise to the leadership of Latin American Christian Democracy, Herrera nonetheless professed enormous anxiety about the future of democratic representation in his own country: «Por razones de orden político immediato, nunca se hizo realmente el planteamiento en los niveles jurídicos donde podría resolverse. Esta falta de decisión en un premier momento, favoreció quizás la atomización y segmantación político-partidista en Venezuela, con grave daño para el sistema democrático del país.»[83] If *copeyanos* could not feel secure in 1976 about their own country's future democratic governance, then PDC activists facing junta persecution in Bolivia, Chile, El Salvador, Guatemala, or Uruguay certainly had all the more reason to demand action in close coordination with the World Union of Christian Democrats.

Clear evidence of this coordination, and of the agency that Herrera was asserting on behalf of an entire hemisphere, can be found in the speech that he delivered in Rome that same year, during the annual meeting of the Political Committee of the World Union of Christian Democrats. As ODCA secretary general, Herrera sat on this committee alongside his counterparts from the European Union of Christian Democrats, the CDUCE, the International Union of Young Christian Democrats, and the world union's own executive.

80 «Criterios basicos que América latina presentara como parte del documento politico a la U.M.D.C.,» 27 July 1975, 2, ACDP 09-009-088-1.
81 Luis Herrera Campíns to Stanisław Gebhardt, 24 September 1974, ACDP 09-009-088-3.
82 «Orientación para la acción,» 2, annex to Campíns to Gebhardt, 24 September 1974, ACDP 09-009-088-3.
83 Luis Herrera Campíns, «De la democracia representativa a la democracia participativa,» in Luis Herrera Campíns *et al.*, *Hay que reinventar la democracia* (Maracaibo/Buenos Aires: Irfes/Los Andes, 1976), 23-39, at 27.

To be clear: this was not a pro forma exercise; these were no empty words. Rather, Herrera took the opportunity to tell Europeans how they should understand, and why they should support, the ideological and practical-political aspirations of their colleagues in the Americas. In a decade defined by global resource shocks and the ascendancy of the neoliberal consensus, Herrera made an impassioned case for solidarity without delay: «Son los días de comprensión y no del distanciamiento; de la integración eficaz y no del aislamiento autosuficiente y soberbio.» The ODCA secretary general thundered about the need for Christian Democratic globalism to represent an «alternativa válida frente a la invasión marxista y a la inercia capitalista.»[84]

The need was urgent: Venezuela's business elites and US-based investors may have enjoyed the fruits of the oil-price boom of 1973, but the income disparity between Caracas and the *campesinos* was growing exponentially, just as Pinochet's Chile was leading the rest of Latin America into the Chicago School economics paradigm backed by US commerce.

Caracas—both under Caldera and his Acción Democrática successor Carlos Andrés Pérez—was running counter to Pinochet and to most of Central America. Instead, Venezuela was nationalizing natural resources. Herrera made no secret of the need to assure that oil and natural gas rents would reach the Venezuelan countryside, and not simply Chevron shareholders.[85] In fact, the ODCA secretary general went out of his way to call out the United States—in particular, the disgraced President Richard M. Nixon and his White House successor Gerald Ford: «Tal gama de hechoes condenables y una evidente ausencia de liderazgo nacional en los Estados Unidos, conforman una realidad cuya consideración no podemos soslayar.»[86]

In its transatlantic dealings with the Christian Democrats of Italy and West Germany, COPEI could score points effectively by distancing itself from the United States, whose domestic political future seemed increasingly unclear in 1976 as a contest for the soul of the nation took shape between Jimmy Carter and Gerald Ford (with Ronald Reagan waiting in the wings of the Republican Party). Yet it is crucial to keep in mind that Herrera, in his position as one of the key global Catholic powerbrokers of the mid-1970s, remained all too aware of the covert role that the United States had played in the Cold War's early decades as a lifeline for political exiles from East European nodes of the Christian Democratic political family. By 1976, the Polish IFEDEC co-initiator and long-time COPEI advocate Janusz Śleszyński had been living in Geneva for a decade, cut off from US state support, working on contracts either for Venezuela or for the Brussels-based global guru of Christian labor, August Vanistendael.

Śleszyński, like his friend Rafael Caldera, had spent the 1950s and '60s advocating for a «social revolution» in Latin America inspired by the dictates of Catholic social thought. Yet the reality of exile was such that re-entry into mainstream politics became difficult due to the pace at which contingent circumstances eclipsed long-standing principled positions. To put it bluntly:

84 *Informe del Senador Luis Herrera Campíns, Secretario General de ODCA*, Rome, 15 July 1976, 2, ACDP 09-009-088-2.
85 Here we find the origins of the presidential policies studied by Marianao Vallenilla, «Política petrolera del gobierno del presidente Luis Herrera Campíns, Venezuela (1979-1983),» *H-industria* no. 36 (2025), https://doi.org/10.56503/H-Industria/n.36(19)/3276.
86 *Informe del Senador Luis Herrera Campíns, Secretario General de ODCA*, 3.

Caldera and Śleszyński alike, by the end of Caldera's first presidency in 1974, found themselves to be artifacts of an early Cold War anti-communism that proved nearly impossible to translate into hemispheric social revolution. By the mid-1970s, after all, détente seemed to show that the Soviet Union was on the wane geopolitically, while Latin American Catholicism itself was dividing along generational lines. Prior to the election of the Polish-born Pope John Paul II, the Peruvian-born Dominican father Gustavo Gutiérrez's «theology of liberation» seemed to have bested the model of developmentalism and global solidarity long championed by Latin American Christian Democrats based on a range of Catholic sources of inspiration, from Father Louis-Joseph Lebret's Économie et Humanisme movement to Pope Paul VI's 1967 encyclical *Populorum Progressio*.[87]

By the time that Luis Herrera Campíns stepped down as secretary general of ODCA in 1977 to prepare his upcoming 1978 run for President of Venezuela, he seemed to have been wrestling for some time with alternating, yet interdependent, questions about duty and ambition that dated back to his time in European exile in the mid-1950s. Even though his national political party's leader Rafael Caldera had concluded his term as President of the Republic only two years prior, Herrera spoke in 1976 as he might have spoken against Pérez Jiménez twenty years earlier, previewing his own upcoming presidential campaign with a declaration that the Venezuelan *pueblo* was «cansado de promesas y de ineficacia y deseoso de encontrar la justicia social y de practicar la participación.»[88]

Even with a Spanish-language theology of liberation captivating the minds of growing constituencies within the Americas, Herrera chose to stand by the political language of the early Cold War, predicated on a Catholic claim to a «third way» strategy of capturing «revolution» back from Marxists as a serious, bona fide vehicle of political and social transformation. It was with hope, rather than irony, then, that Luis Herrera Campíns offered a mission statement in Rome in 1976 that likely differed little from the hopes he had felt as an exiled Christian Democratic activist in that same city on the cusp of his thirtieth birthday: «Las dificultades que encontramos las convertimos en acicate para la lucha por una transformación revolucionaria de las estructuras sociales, y por la creación de un mundo nuevo y de una sociedad de eserpanza y de solidaridad que reemplace a esta sociedad del egoismo desintegrador y del temor.»[89]

***

US Secretary of State Henry Kissinger famously quipped that, when he needed to call a united «Europe,» he did not whose telephone number to dial. Between 1969 and 1977, however, when Christian Democratic «Europe» wanted to reach out to their colleagues in the Americas, they knew exactly whom to call: Luis Herrera Campíns. Some of the Europeans had known the *copeyano* luminary personally since his 1950s exile from the Pérez Jiménez dictatorship. Others encountered him for the first time only as part of the transnational apparatus of Christian Democracy

87 Compagnon, *Jacques Maritain et l'Amérique du Sud*, 262-63; Piotr H. Kosicki, «The Catholic 1968: Poland, Social Justice, and the Global Cold War,» *Slavic Review* 77, no. 3 (2018): 638-60.
88 *Informe del Senador Luis Herrera Campíns, Secretario General de ODCA*, 10.
89 *Informe del Senador Luis Herrera Campíns, Secretario General de ODCA*, 14.

that began to emerge in the mid-1960s on a European continent left to deal with the consequences of the United States's retreat from what had once been called «Free World» soft power, and into the military quagmire of the Vietnam War. Yet all understood the boisterous *llanero* Christian Democrat to speak for a hemisphere in turmoil, reeling from the consequences of Pinochet's coup against Salvador Allende's government, and more generally from a growing *golpista* wave that threatened to annihilate Latin American democracy from Guatemala all the way down to the Southern Cone.

When Janusz Śleszyński received the Orden del Libertador decoration from the hands of Luis Herrera Campíns—by then President of Venezuela—this was more than a return full-circle to their first encounter in Paris in 1956 at the Intercontinental Congress of Christian Democracy. Above all, the choice to decorate the Polish-born former head of the Center for Christian Democratic Action represented an acknowledgment by Herrera that his career, and the ascent that ODCA and COPEI alike enjoyed under his leadership, would have been impossible without the model of exile activism at which Śleszyński had proven unparalleled since the mid-1950s. Long-time IFEDEC president and former Foreign Minister Arístides Calvani succeeded Herrera in 1977 as ODCA secretary general when the latter stepped back from ODCA to plan a presidential campaign, and in some respects this represented a final attempt at bridging the generational gap between Catholic activists who (like Calvani) had come of age in interwar Catholic thought and those who (like Herrera Campíns) came into Catholic activism as creatures of party politics.

Without a doubt, the legacy of Luis Herrera Campíns is tied to the later political choices of Latin American Christian Democrats—most notably, El Salvador's José Napoleón Duarte—whom he brought into the ODCA fold in their time of persecution and exile. And yet, understanding Luis Herrera Campíns as a global political figure—which he undoubtedly was, and so he should be remembered—requires acknowledging the Venezuelan, and specifically *copeyano*, agency that helped to facilitate the synergy between exile and Latin American political aims as the Cold War circumstances changed so dramatically in the 1960s. Janusz Śleszyński, Ramon Yllarramendy, IFEDEC, and ODCA's pivot from the Southern Cone to the Caribbean shores are all central to this story.



Indira Gandhi, Primera Ministra de India



Valery Giscard D'Estaing, Presidente de Francia



Rosalyn Carter, Primera Dama de los EEUU y Julio César Turbay Ayala, Presidente de Colombia



José López Portillo, Presidente de México y Rodrigo Carazo Presidente de Costa Rica



Simone Veil, Presidenta del Parlamento Europeo



El Presidente Ronald Reagan de los EE.UU. lo recibe en la Casa Blanca



Salvador Jorge Blanco, Presidente de República Dominicana



1979 en Managua con Daniel Ortega, Violeta Chamorro y Sergio Ramírez



Jahd Bin Abdulaziz, Rey de Arabia Saudita



Firma de acuerdo con el Presidente de Brasil Joao Baptista de Oliveira Figueiredo. A su derecha el canciller José Alberto Zambrano Velasco



Julio César Turbay Ayala, Presidente de Colombia



Forbes Burnham, Presidente Ejecutivo de Guyana



Belisario Betancur, Presidente de Colombia

III PARTE:

La presidencia de Herrera Campíns en el escenario Global (1979-1984)

Venezuela en la mirada de los diplomáticos norteamericanos. Período presidencial de Luis Herrera Campíns 1979-1984

Guillermo Guzmán Mirabal[90]

Introducción

El estudio de las relaciones bilaterales entre Venezuela y Estados Unidos durante el siglo XX ha sido abordado a partir del análisis de una importante variedad de fuentes que, de manera tradicional, han producido un número significativo de valiosos estudios sobre las relaciones bilaterales. No obstante, para la cabal comprensión de los matices que definieron estas interacciones, proponemos como fuentes novedosas de estudio los testimonios de los actores fundamentales de la diplomacia sobre el terreno: los embajadores. Como representantes directos de la política exterior de Washington, los jefes de misión no solo ejecutaban instrucciones de sus gobiernos, sino que actuaban como observadores e intérpretes críticos de las realidades políticas, económicas, sociales y culturales de la sociedad venezolana. Sus informes, testimonios y memorias constituyen valiosos insumos para descifrar cómo los norteamericanos concebían a la que era catalogada como la democracia más estable de Latinoamérica.

El quinquenio presidencial de Luis Herrera Campíns (1979-1984) representa un escenario de observación excepcional para este enfoque. Este período constitucional coincidió con una profunda transición en la política exterior estadounidense, marcada por el relevo entre la administración de Jimmy Carter (1977-1981), caracterizada por su retórica de defensa de los derechos humanos y la política de distensión Este-Oeste, y la llegada al poder de Ronald Reagan (1981-1989), que reinstauró la confrontación bipolar, en el marco de la fase final de la Guerra Fría. Así mismo, el contexto venezolano experimentó un viraje dramático: el optimismo de la Venezuela Saudita comenzó a resquebrajarse ante los síntomas de agotamiento del modelo rentista, culminando en una crisis económica severa. En el plano internacional, la diplomacia venezolana intentó ejercer un rol de liderazgo autonómico en Centroamérica y el Caribe, en no pocas ocasiones, chocó con las directrices estratégicas de Washington.

Como fuente para este estudio, se examina la gestión y la mirada de los dos diplomáticos estadounidenses que sirvieron en Caracas durante dicho período: William H. Luers (1978-1982) y George W. Landau (1982-1985). A través de la revisión de sus testimonios de historia oral, recogidos por The Association for Diplomatic Studies and Training, se analizan sus visiones de la

90 Doctor en Historia, Investigador Asociado en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Católica Andrés Bello. gguzman95@gmail.com. orcid.org/0009-0002-7031-560

Venezuela de entonces, condicionadas por su propio origen y tránsito vital. Mientras que Luers —un diplomático con un profundo nexo previo con el estamento cultural e intelectual venezolano— ofrece, entre otros asuntos, una perspectiva analítica sobre las dinámicas del bipartidismo socialcristiano y socialdemócrata, Landau—cuya experiencia previa estuvo marcada por el trato con las dictaduras del Cono Sur en los albores de la era Reagan— aporta una mirada pragmática y un tanto escéptica, volcada casi por entero a resolver el intrincado laberinto de la crisis de la deuda y los desacuerdos en torno al conflicto centroamericano. Al explorar ambas miradas, se busca verificar las contradicciones estructurales y las debilidades institucionales venezolanas que, a la postre, desestabilizarían su sistema político a finales del siglo XX.

William H. Luers – 1978-1982

William Luers fue nominado en 1978, durante la administración del presidente Jimmy Carter (1977-1981), como embajador en Caracas, cumpliendo este encargo hasta 1982. El diplomático presentó sus credenciales el 9 de octubre de aquel año, último del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979), y en medio de la campaña electoral que precedió la elección, en diciembre de 1978, de Luis Herrera Campíns como presidente de Venezuela. Terminó su misión el 28 de junio de 1982. Para el diplomático era su segundo *tour* en el país: había estado destacado en Caracas, entre 1969 y 1973, como consejero político.

Nacido en Springfield, Illinois, el embajador obtuvo su licenciatura en el Hamilton College, estado de Nueva York, y su maestría en la Universidad de Columbia. El joven Luers, antes de entrar al servicio exterior, sirvió cuatro años en las fuerzas navales de los Estados Unidos. Una vez incorporado como oficial de carrera del Departamento de Estado, tuvo posiciones en Italia, Alemania y la Unión Soviética. De Moscú partió a Washington —con una salida controversial— para encargarse del escritorio —*desk officer*— de Guayana Británica, Surinam y Trinidad en el Departamento de Estado, coincidiendo con la política del gobierno de Raúl Leoni hacia la recuperación de la Guayana Esequiba. Entre diciembre de 1968 y enero de 1969 le tocó lidiar con los sucesos del Rupununi, el controvertido impase entre Caracas y Georgetown. Ese año fue enviado a Venezuela, permaneciendo hasta 1973, coincidiendo con el primer período presidencial de Rafael Caldera. Durante el período, como consejero político, hizo una inmensa red de contactos en muchísimos ámbitos de la vida del país, con especial énfasis en el área cultural.

En 1973, vuelve a Washington como asistente del secretario de Estado Henry Kissinger. Entre 1975 y 1977 se desempeñó como Subsecretario Adjunto de Estado para Asuntos Interamericanos y, entre 1977 y 1978, como Subsecretario Adjunto de Estado para Europa. Ese año vuelve a Caracas, ahora como embajador, donde permaneció hasta 1982. Fue entonces designado embajador en Checoslovaquia —entre 1983 y 1986— donde culmina su carrera diplomática. Por los siguientes 13 años, entre 1986 y 1999, fue presidente del Metropolitan Museum of Art de Nueva York.

Luers, diplomático

Hombre poseedor de unas cualidades sobresalientes, la segunda venida de Luers al país fue celebrada desde los más diversos sectores de la vida nacional. Carlos Rangel, en el programa de televisión matutino Buenos Días, que compartía con Sofía Imber, lo delineó de la siguiente manera:

> Con William Luers, Venezuela se ha ganado una especie de premio, y esto podría parecer chocante, que se diga que un país se gana un premio porque otro país, en este caso Estados Unidos, le envía a cierta persona de embajador. (…) Luers en su carácter de consejero político de la Embajada de Estados Unidos en Venezuela, durante cuatro años consecutivos, realmente se dedicó a conocer al estamento político del país, a los dirigentes políticos, a los tomadores de opinión. Y yo no había encontrado prácticamente a nadie de ningún sector político, y esto va desde la extrema izquierda hasta los partidos llamados del estatus, AD y Copei, que no haya encontrado en Luers a un hombre de un gran tacto, de una gran inteligencia, de una gran capacidad de escuchar, de una estima y apreciación genuinas por Venezuela en particular y por la cultura latinoamericana en general. Además, tiene una experiencia diplomática sumamente interesante. Sirvió en la URSS y sirvió también en Italia y en Alemania.[91]

El diplomático mantenía relaciones con todos los sectores del país y no lo ocultaba. En algunos casos, en círculos que podían causar escozor. Nombrado embajador, llegó a Caracas en octubre de 1978, en plena campaña electoral. Con apenas días avecindado, fue invitado para el acto principal de la campaña presidencial de Teodoro Petkoff, candidato por el partido Movimiento Al Socialismo (MAS). Luers, que le tenía gran admiración por el libro *Checoeslovaquia. El socialismo como problema*[92], se dirigió al sitio, sin mayores miramientos. Apenas llegó al salón del hotel Tamanaco, el embajador y el antiguo guerrillero se dieron un gran abrazo[93], produciendo la instantánea de la tarde. Su foto con el antiguo marxista salió al día siguiente en todos los periódicos, escandalizando a muchos: ¿era comunista el nuevo embajador gringo? El episodio persiguió a Luers hasta el Departamento de Estado cuando, con la llegada de la era Reagan dos años después, esa dependencia inició una razia hacia los diplomáticos nombrados por Carter, por lo que tuvo que dar explicaciones a los nuevos jefes por el controvertido abrazo.[94] Luers salió bien librado del trance pues fue enviado a Checoslovaquia después de dejar la asignación en Caracas.

91 Imber, Sofía y Rangel, Carlos: *Entrevista a William H. Luers, Embajador de los Estados Unidos*; Ucab, Colección Sofía Imber y Carlos Rangel.

92 Petkoff, Teodoro: *Checoeslovaquia. El Socialismo como problema*; Caracas, Editorial Fuentes, 1969. La obra ha tenido múltiples reediciones.

93 Kennedy, Charles Stuart: *Ambassador William Luers (Interviewed by)*; The Association for Diplomatic Studies and Training Foreign Affairs. Oral History Project, 12 de mayo de 2011, http://adst.org/, p. 76. Original en inglés, traducción del autor. Todas la referencias a William Luers provienen de esta fuente, salvo indicación en contrario. La palabra Abrazo, en español en el original.

94 Luers, p. 77.

Interés de Estados Unidos

Según Luers, el mayor interés y preocupación de Estados Unidos en Venezuela era el petróleo. Esto involucraba ayudar a sostener el sistema político bipartidista que entonces imperaba en el país, y que mantenía a los comunistas marginados. Así se podía asegurar el flujo de petróleo sin sobresaltos hacia el Norte. Para ese momento, acota, no había problemas conceptuales entre ambos países, sino unas buenas relaciones comerciales y militares. «Venezuela era una democracia, era nuestro mayor proveedor de petróleo en el hemisferio occidental, uno de los mayores productores del mundo. Estábamos de acuerdo en la mayoría de las cosas (…)».[95] Así mismo, «[n]uestras relaciones eran excelentes (…) en términos de la relación de Carter con Carlos Andrés Pérez (…). (CAP) estuvo totalmente de acuerdo con la agenda de derechos humanos (del gobierno de Carter)».[96]

A su partida de Washington, el único mandato recibido por Luers fue el de tratar de lograr un aumento de la producción de petróleo, desde los 1.8 millones a unos dos millones de barriles al día. Y como no había ningún problema significativo entre ambos países, el embajador dirigía su agenda de forma autónoma, sin supervisión del Departamento de Estado: «La gente a cargo (en el Departamento de Estado) me enviaba instrucciones para hacer lo que yo quería. Por ello, en realidad, yo controlaba ambos aspectos de la política hacia Venezuela».[97]

Durante su estadía se centró en expandir las relaciones a nivel oficial. Sin embargo, «Latinoamérica seguía siendo un actor menor en nuestra visión global. Venezuela y Brasil eran actores, México era importante, pero incluso con Venezuela, el tema era el petróleo, nada más».[98]

Desde el punto de vista de la diplomacia pública, su estrategia fue la de estirar la asociación que tenía con la cultura venezolana, con el idioma y con la literatura. Durante su estancia, y gracias a sus contactos personales, viajaron a Caracas algunos de los más importantes escritores estadounidenses de entonces: John Updike, John Cheever, William Styron y Henry Miller.[99]

Visión sobre Venezuela

Considerando los dos períodos en los que estuvo destacado en Venezuela, William Luers sumó 8 años viviendo en el país, lo que le permitió comprender los asuntos venezolanos de manera profunda. Sus impresiones sobre los temas que más atención le procuraron son los de un legítimo conocedor de la realidad del país.

95 Luers, p. 143.
96 Luers, p. 143.
97 Luers, p. 145.
98 *Ídem*.
99 Luers, p. 147.

Política

En primer término, y muy en sintonía con la política de Carter, Luers asegura que no había problemas de violación de derechos humanos en la Venezuela de entonces. Acota que «(…) no los había porque era una verdadera democracia. No exenta de problemas, por supuesto. Pero Venezuela era, probablemente, el único país en Latinoamérica (en ese momento) que realmente tenía un sistema democrático saludable, basado en un sistema bipartidista que funcionaba».[100]

Era el sistema de dos partidos, el socialdemócrata y la democracia cristiana, que los caracteriza como sustentado en liderazgos fuertes, siendo los principales actores del momento –Rafael Caldera, Carlos Andrés Pérez y Luis Herrera Campíns– parte fundamental del sistema. «Una vez los demócratas cristianos ganaban, la próxima vez los socialdemócratas ganaban. Ellos continuaron con ese intercambio (…)».[101] Aseguraba que «No había país en América Latina que tuviera esa estructura de dos partidos».[102] Y, visto el alto nivel de conflictos que había en el resto de América Latina, los problemas de Venezuela eran insignificantes, porque ambos partidos colaboraban entre ellos, trabajando juntos.

Socialcristianos

El embajador anota que Estados Unidos tenía muy buenos términos con ambos partidos políticos. Sin embargo, señala que había otras consideraciones que tomar en cuenta: «Quiero decir, creo que estábamos un poco más recelosos de los demócratas cristianos porque eran vistos como aliados ocasionales de los comunistas. (…) [R]esultó no ser el caso cuando Caldera se convirtió en presidente, pero tenían una agenda que parecía menos confiable para Washington que los socialdemócratas en términos de nuestros objetivos».[103] Luers insiste en que Caldera tenía una postura más equilibrada que el resto de los socialcristianos del continente:

> Caldera tenía un pensamiento Demócrata Cristiano independiente. Estados Unidos, particularmente la CIA, tenían serias preocupaciones de que detrás de cada demócrata cristiano había un comunista. No habían sido tan amigables con Estados Unidos, particularmente en lugares como Chile, como lo habían sido los socialdemócratas. (…) El lenguaje de los democratacristianos sonaba mucho a izquierda, a socavar el capital privado y gestionar la sociedad en términos más idealista de cómo se debe (…). La Agencia todavía sentía una gran desconfianza hacia Caldera y su grupo.[104]

Parte de esta desconfianza de ciertos sectores y dependencias del gobierno de Estados Unidos hacia Caldera podría provenir, también, del hecho de haber sido el presidente que legalizó el Parti-

100 Luers, p. 78.
101 Luers, p. 79.
102 Luers, p. 80.
103 Luers, p. 79.
104 Luers, p. 83.

do Comunista, luego de la aventura insurreccional de la lucha armada, a pocas semanas de asumir su primer período constitucional.

Economía

El embajador asevera que el sistema económico venezolano estaba impulsado por el Estado, y lo describe de la siguiente manera: «Era una especie de sistema de socialismo cuasi-social, porque (el Estado) no tenía que lidiar con empresas del sector privado. Había un importante sector privado, pero era de propiedad, en general, por las (mismas) familias importantes y por personas que vinieron de Europa y se convirtieron en empresarios».[105] Anota que gran parte de las grandes industrias eran propiedad de un grupo relativamente pequeño de «oligarcas»[106], pertenecientes a estas familias, sin ningún interés real en cambiar la situación social venezolana.

La caída de la clase media

El diplomático señala que, para principios de la década de 1970, había en Venezuela un sector importante de la población en nivel de pobreza. Para entonces, primer gobierno de Rafael Caldera, se contaba con los recursos económicos suficientes para iniciar la construcción de una clase media. Y aunque la brecha que existía entre los ricos y pobres era muy grande, a partir de ese momento hubo un esfuerzo creciente para construir una clase media, apalancado en el dinero del petróleo. Sin embargo, a pesar del empeño, la brecha no se redujo. Si bien hubo la creencia de que sí se había hecho, la realidad indicaba que había un grupo social que disfrutaba de bienestar económico y otro grupo, muy grande, sin mayores riquezas. «La sociedad estaba dividida en grupos, que llamaron A, B, C y D. El grupo A era la clase media alta, el B era la clase media baja, el C era cercano a la pobreza, y el D era el grupo en pobreza. El plan del país era llevar a más personas al grupo B, o al menos al C, desde el nivel D. Esto fue, en un principio, exitoso, pues a mediados de los años 70 hubo un crecimiento del grupo C. Pero a mediados de los años 80, se empezó a caer de nuevo en la categoría D, inclusive para aquellos que habían alcanzado la clase B, o media baja. Esto fue un golpe muy duro para toda la sociedad».[107] Luers explica que este desvanecimiento de la clase media fue producto de un punto de inflexión, que involucró dos elementos esenciales: no hubo suficiente dinero para mantener a las personas fuera del nivel de pobreza y, más importante, no hubo suficiente voluntad en la clase dirigente para hacerlo, pues el país no contaba con una sólida base institucional. Así mismo, a medida que fue disminuyendo el dinero que circulaba producto del negocio petrolero, también fue aumentando la población y la ineficiencia del gobierno. Además, había muy poco crecimiento del sector privado, con excepción de los grandes grupos empresariales familiares, producto del sistema de socialismo cuasi-social, ya descrito. La ausencia de un sector económico privado fuerte, de pequeñas empresas, determinó una incapacidad estructural para evitar que la clase media bajara de nuevo a la pobreza.

105 Luers, p. 78.
106 Luers, p. 77.
107 *Ídem.*

Otro de los elementos importantes fue el crecimiento poblacional. En Caracas y en las ciudades más importantes del país se percibía una próspera clase media, y las mediciones y datos no decían que las cosas estaban empeorando. Lo que sí decían las estadísticas era que la población estaba aumentando. En el tiempo que corre entre 1969, año que Luers llegó por primera vez al país, y cuando dejó de ser embajador, en 1982, la población total de Venezuela casi se duplicó. El censo nacional de 1961 arrojó la cifra de 7.523.999 habitantes; el de 1981 suman 14.516.735. El Estado no elaboró, o implementó, un plan para enfrentar esa expansión de la población.[108]

Así mismo, no hubo desde el Estado el interés real de desarrollar un sector privado fuerte. Si bien había un sector privado y, según su opinión, bueno en ciertos niveles, en contraste, por ejemplo, se importaba muchísima comida. Considera Luers que no hubo un proyecto eficaz para lograr engranar un plan del Estado de promoción privada en ese sector, ni en otros que podían desarrollarse con apoyo estatal.[109]

Militares

Según Luers, el sector militar obtuvo una buena porción de la renta petrolera: «[L]os militares tenían mucho dinero, obtuvieron su parte de la industria petrolera».[110] Sin embargo, señala que «Eran una especie de grupo de personas de clase media a media baja, a excepción de algunos de los oficiales superiores, que habían tenido una buena educación (…)», lo que impactaba en su nivel de operacionalidad y destreza. «No era un militar muy funcional, no tenían tareas. Estaban allí en caso de que fueran necesarios».[111] Anota que no tenían ningún desafío, con excepción del tema Colombia, que era su mayor preocupación.[112]

Considera Luers que el sector militar no era una amenaza para los partidos políticos, observando que, muy probablemente, el fantasma del golpismo latinoamericano estaba desterrado de Venezuela.

Apuntamos que fue durante el período del embajador Luers que Venezuela compró los aviones F-16, considerados entonces entre los más avanzados de la tecnología militar norteamericana.

Relaciones con Colombia

Para el momento, señala Luers, había muchas razones históricas para que las relaciones entre Venezuela y Colombia fueran conflictivas. Venezuela era rica y Colombia pobre, y Venezuela había vencido su movimiento guerrillero y Colombia padecía de la violencia de extrema izquierda. La diferencia en el nivel de riqueza causó que durante el período un gran número de colombianos emigraran a Venezuela, lo que fue una fuente importante de alivio del crecimiento de su población.

108 Luers, p. 152.
109 *Ídem*.
110 Luers, p. 148.
111 *Ídem*.
112 *Ídem*.

Sin embargo, esto causó descontento en los venezolanos, que vieron trasladados, en parte, problemas de pobreza y marginalidad que consideraron ajenos. La inmigración de colombianos fue, mayoritariamente, de personas con pocas habilidades, que no aportaron mucho a la sociedad que los recibía. Anota Luers sobre la queja de los venezolanos, que no les gustaba tener colombianos en todas partes, aun cuando hacían los trabajos de bajo nivel, que los nativos preferían no hacerlos. Especula que, de la población de 15 millones de Venezuela de aquellos días, probablemente había un millón de colombianos.[113]

«En otro plano, probablemente se trate de uno de esos típicos problemas fronterizos donde países colindan, con toda la historia que Colombia y Venezuela han compartido, y la llegada de inmigrantes colombianos a Venezuela. Y, y sí, había problemas fronterizos. Había muchos guerrilleros que cruzaban la frontera, y mucha delincuencia en la zona fronteriza».[114] Sin embargo, nunca hubo una preocupación real de que hubiera un conflicto militar entre ambos países, a pesar de que «(…) cuando el ejército venezolano entrenaba, lo hacía pensando que luchaba contra colombianos, y viceversa».[115]

Burocracia sin destrezas

Con relación a la clase dirigente y su formación con respecto a sus funciones en la burocracia nacional, Luers considera que en Venezuela no había una tecnocracia formada, con base académica, en el manejo petrolero, en finanzas, ni en el resto de los asuntos importantes para el país. El embajador anota que los partidos políticos no enviaban a sus dirigentes principales a las universidades del extranjero a prepararse en cómo manejar el gobierno. Los partidos, cuando llegaban al poder, llenaban los espacios con gente indisciplinada, que no estaba capacitada para ejercer los cargos, por lo que eran ineficientes, a pesar del esfuerzo que hacían para tratar de cumplir cabalmente con las funciones de su posición. La razón, en parte, era que los cuadros políticos no querían, al salir del país a estudiar, perder su posición dentro de la estructura del partido. Preferían quedarse cuidando su parcela política, antes que irse a adquirir conocimientos en alguna universidad extranjera.[116] «Eso fue algo que me di cuenta, que era una verdadera debilidad de estos dos partidos».[117] Esto era una diferencia importante con la clase dirigente de México, señalando que «(…) el PRI tenía, dentro de sus filas, gente preparada con títulos avanzados en las mejores universidades extranjeras –Oxford o Harvard– que habían perfeccionado sus habilidades y sabían lo que se debía hacer, aun a pesar de lo mal que estaba el país».[118] El embajador es contundente con una frase: «Los líderes venezolanos eran atractivos, pero no estaban preparados para gobernar (…)».[119]

Sobre la fama de perezosos de los venezolanos

113 Luers, p. 78.
114 Luers, p. 79.
115 Luers, p. 149.
116 Luers, p. 151-152.
117 Luers, p. 152.
118 *Ídem*.
119 *Ídem*.

El diplomático indica que no está seguro de que sea correcta la caracterización que comúnmente se le hace a los venezolanos con referencia a costumbre de huirle al trabajo: «Perezosos probablemente no sea la palabra exacta. Es indisciplina, son débiles en la constancia, en la gestión. Es decir, trabajan duro y le dedican mucho tiempo. Pero creo que no saben cómo usar su tiempo eficazmente y sus habilidades educativas y técnicas son más débiles que las de la mayoría de los otros países con los que traté posteriormente en Latinoamérica».[120]

Venezuela en Centroamérica

La decisión del presidente Carter de enviar a Luers de nuevo a Caracas, ahora con rango de embajador, tenía relación con la iniciativa del presidente Carlos Andrés Pérez de convencer a Anastacio Somoza, dictador de Nicaragua, de su salida del país. Se buscaba iniciar una transición ordenada, con aliados de somocismo, y evitar así la llegada al poder de los Sandinistas. Somoza no aceptó el ofrecimiento y el año siguiente, en 1979, la revolución sandinista tomó el poder. «(…) [Me enviaron de vuelta (a Venezuela) como embajador cuando Carter estaba trabajando junto a Carlos Andrés Pérez para instar a Somoza a abandonar Nicaragua. Ellos querían llegar a un acuerdo para persuadirlo, (…) para que se fuera con su familia».[121]

Lo que se perseguía era crear un somocismo sin Somoza, un gobierno de personas cercanas al dictador, incluso incorporar a algunos de sus cercanos colaboradores, que permitiera iniciar una nueva fase política, con un nuevo gobierno, y evitar que los sandinistas tomaran el control del país. En diciembre de 1978 hubo un primer acercamiento con el dictador, que rechazó el plan. Hubo un nuevo ofrecimiento entre enero y febrero del siguiente año, también sin éxito. Cuando finalmente Somoza sale al exilio en julio de 1979, los sandinistas estaban ya en Managua. «Si hubiéramos podido sacarlo de allí, la guerra de Centroamérica nunca habría sucedido»[122], remata el embajador.

Guerra de las Malvinas

El fin del segundo *tour* venezolano de Luers coincidió con el estallido de la Guerra de las Malvinas, entre Argentina y Reino Unido. El conflicto se desarrolló en 1982, entre el 2 de abril, día en que los argentinos iniciaron la toma de las islas, y el 14 de junio, cuando se rindieron ante los ingleses. Dos semanas después, el diplomático entregaba la embajada en Caracas. La sorpresa con que se iniciaron las operaciones armadas encontró a Venezuela y Estados Unidos en posiciones opuestas: el gobierno, y los venezolanos en general, apoyaron a Argentina, mientras que Estados Unidos tomó posición por Gran Bretaña. El país hizo conexión con el tema de la Guayana Esequiba y el despojo territorial inglés, que lastima desde el siglo XIX, tensando las relaciones bilaterales. Luers anota que fue el punto más bajo de las relaciones entre ambos países durante su estadía como embajador.

120 *Ídem*.
121 Luers, p. 83.
122 Luers, p. 129.

Un hecho, sin embargo, rescata de toda esta etapa, y señala como sintomático de la ambivalencia que ocurre en los países de América Latina hacia Estados Unidos. Al momento de estallar la guerra, el embajador estaba promoviendo la posibilidad de que Venezuela comprara uno de los pabellones de Epcot, en el parque Disney World de Florida, que apuntaba como una oportunidad para promover el país. Para ello, se convocó a las personas que podrían llevar a realidad la idea. Señala Luers que era un encuentro para impulsar la idea, entre adultos, pero que incluyeron la presencia de los personajes emblemáticos de Disney, para conectar aún más con los invitados. Recuerda el embajador que, a pesar de lo tirante que había estado el ambiente hacia Estados Unidos durante esas semanas, todos los venezolanos presentes se maravillaron por la presentación, cantando las canciones emblemáticas de las películas del mundo Disney. Con este episodio, Luers concluye en que, a pesar de que las relaciones entre ambos países estaban en el foso, «la clase alta especialmente, la que viajaba a Florida y, en general, tenía relaciones variadas con Estados Unidos, no tenían ninguna actitud en contra de nosotros».[123]

George W. Landau (1982-1985)

Durante los dos últimos años del período del presidente Herrera Campíns estuvo destacado en Venezuela el embajador George W. Landau, primer embajador estadounidense nombrado por el presidente Ronald Reagan (1981-1989). Cumpliendo un término de poco menos de tres años, coincidió también con el primer año del período constitucional de Jaime Lusinchi (1984-1989). Landau presentó sus credenciales el 25 de agosto de 1982 y cumplió su misión el 4 de junio de 1985.

George Walter Landau nació en Viena, Austria, en 1920, en el seno de una familia judía de buena posición y relaciones sociales. En 1938, apenas graduado del *gymnasium*, y en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, logró embarcar hacia Colombia, escapando de la persecución nazi. En 1941 partió a los Estados Unidos, sirviendo en la Armada como oficial de inteligencia por cinco años. En 1942 se le otorgó la ciudadanía estadounidense. Entre 1947 y 1957, año en el que entra al servicio exterior, trabajó para compañías trasnacionales en América Latina, especialmente entre Nueva York y Colombia. Su primera asignación en el Departamento de Estado fue como agregado comercial y jefe de la sección económica en la embajada en Montevideo, Uruguay, entre 1957 y 1962. Como tal, fue miembro de la delegación estadounidense en la conferencia de Punta del Este de 1961, en la que se estableció el programa Alianza para el Progreso. Entre 1962 y 1965 fue primer secretario y oficial político de la embajada en España. En Washington, entre 1966 y 1972, fue el encargado de España y Portugal en la oficina de asuntos europeos del Departamento de Estado. Con rango de embajador fue enviado a Paraguay, en plena dictadura de Alfredo Stroessner, permaneciendo entre 1972 y 1977. Ese año pasó como embajador en Chile, bajo la dictadura de Augusto Pinochet, hasta 1982, cuando asumió la posición en Caracas. En 1985 dejó el cargo —y puso fin a su carrera en el Departamento de Estado—, para ser presidente de la Sociedad de las Américas. Junto a su filial, el Consejo de las Américas, esta institución conforma una asociación empresarial que agrupa a un número importante de corporaciones multinacionales estadouniden-

123 Luers, p. 151.

ses que operan en América Latina, el Caribe y Canadá, cuya función primordial es la de promover las relaciones comerciales en el hemisferio occidental. Su motor principal fue David Rockefeller.

En el ámbito académico, el embajador Landau asistió a la Universidad de Nueva York y se tituló en la Universidad George Washington de Washington, D.C.

Fría bienvenida: las Malvinas

La primera impresión del embajador Landau sobre Venezuela fue sombría: anota que su recibimiento en el país fue frío debido a las secuelas de la guerra de las Malvinas.[124] Habían trascurrido solo dos meses desde la rendición de Argentina en el Atlántico Sur, y el recuerdo de la posición estadounidense a favor del Reino Unido, todavía flotaba en la bruma caraqueña.

Crisis económica

Landau asegura que a su llegada encontró enormes problemas económicos y todo tipo de desafíos en esa área, que eclipsaron el resto de asuntos que tocaban los intereses de Estados Unidos. El embajador caracteriza a la Venezuela de entonces como un país rico en petróleo, que tuvo una fuga de capitales a partir de 1982 que superó con creces el monto total de su deuda externa. «El gobierno tenía mucho dinero, pero muy mal administrado».[125] asevera.

Ese agosto de 1982, poco después de su llegada a Caracas, se desató la llamada Crisis de la deuda, iniciada cuando México declaró la moratoria sobre sus compromisos externos. «Los venezolanos se dieron cuenta de que ellos también estaban al borde de la bancarrota, pero de manera típicamente venezolana, no tenían idea de cuánto debían».[126] El motivo del desconocimiento era que «(…) cada agencia autónoma del gobierno –y había cientos de ellas– tenía el poder de contraer préstamos y no necesitaban informarlos al Ministerio de Hacienda. Y no había forma de averiguar cuánto debía el gobierno. Lo que sabían era que no tenían suficiente dinero para pagar los préstamos».[127]

Para entonces, la deuda venezolana era básicamente una deuda comercial, contraída con bancos comerciales, y no con agencias del gobierno norteamericano, por lo que el papel del embajador en esta ecuación era muy limitado. Sin embargo, anota que el ministro de Hacienda «(…) era conocido por los bancos en Nueva York por ser arrogante y no pagar a tiempo, y por no ser generalmente una persona agradable».[128] Durante el período de Herrera hubo dos ministros de Hacienda. El primero, Luis Ugueto Arismendi, fue juramentado el 12 de marzo de 1979 y se desempeñó en el

124 Day, Arthur: *Ambassador George W. Landau (Interviewed by)*; The Association for Diplomatic Studies and Training Foreign Affairs. Oral History Project, 11 de marzo de 1991, http://adst.org/, pág. 15. Original en inglés, traducción del autor. Todas la referencias a George Landau provienen de esta fuente, salvo indicación en contrario.
125 Landau, p. 16.
126 Landau, p. 15.
127 *Ídem*.
128 *Ídem*.

cargo hasta el 8 de diciembre de 1982, cuando Arturo Sosa asume la cartera, hasta el 2 de febrero de 1984, último día del quinquenio presidencial.

Esta negociación entre los bancos comerciales y el gobierno de Venezuela fue el mayor dolor de cabezas de Landau durante el período. El embajador servía de intermediario entre ambas partes, que solicitaban su opinión sobre asuntos relacionados con la crisis. «Los bancos y el ministro de Hacienda acudían a mí para planificar estrategias o para acusarse mutuamente. Ambos grupos decían que la contraparte tenía expectativas poco realistas».[129]

Landau fue testigo del rápido deterioro económico del país. El 18 de febrero de 1983, apenas seis meses después de su llegada, sucede el Viernes Negro, que marcó el fin de la convertibilidad del bolívar y el inicio del control de cambios, revelando la realidad de la profunda crisis venezolana.

Sin problemas ideológicos

Sin embargo, a pesar de todos estos asuntos, considera que era fácil de tratar con la Venezuela de entonces, pues no había en el país los desafíos ideológicos con los que tuvo que lidiar estando destacado en Paraguay o Chile. «En Venezuela los asuntos estaban circunscritos a la renegociación de la deuda y a los asuntos petroleros. No había que tener cuidado con lo que se decía, pues no había carga ideológica que molestara al gobierno o a la oposición».[130]

Falta de burocracia preparada

Landau coincide con el embajador Luers sobre la pobreza en la formación y calidad del personal que constituía la burocracia en el país. El embajador anota que, en caso de querer completar cualquier misión o ejecutar algún simple trámite, tenía que, personalmente, contactar directamente al ministro encargado del área, pues la burocracia venezolana no funcionaba.

> Era muy, muy difícil. Teníamos (en la embajada) personas muy preparadas, pero no tenían contrapartes con quien conversar. Al nivel del DCM[131] todavía era manejable. El consejero económico tenía que hablar con personas que realmente no sabían que hacer. (…) Había una burocracia inmensa y desmesurada y generalmente hostil (…) o indolente. (…) Se necesitaba hablar con el presidente y con los ministros y ahí es donde se avanzaba.[132]

129 Landau, p. 16.
130 Landau, p. 13.
131 Deputy Chief of Mission, segundo cargo en importancia en la embajada.
132 Landau, p. 19.

Centroamérica y la iniciativa Contadora

El otro tema importante que trata Landau es la iniciativa de Contadora y los esfuerzos de México, Colombia, Panamá y Venezuela para resolver el conflicto centroamericano. El embajador señala que todas esas gestiones fueron «una pérdida total de tiempo».[133]

El embajador apunta que el grupo de Contadora y Estados Unidos tenían puntos de vista totalmente diferentes sobre el conflicto. Indica que la iniciativa no tenía un propósito claro, y si bien buscaba terminar con la crisis, su solución no fue planteada de la manera correcta, pues era una propuesta antinorteamericana, de la que los norteamericanos fueron sacados con elegancia. «Continuaron durante más de un año, primero el gobierno de Herrera y luego el gobierno de Lusinchi. Pero debo repetir, todo fue una pérdida de tiempo. (…) [A]l final el gobierno nicaragüense tuvo que caer por su propio peso».[134]

El embajador ve la crisis centroamericana como parte de la dinámica de la Guerra Fría: «Debo decir que la política de la era Reagan, de ser firme y tener a los Contras allí para presionar, fue lo que resolvió el asunto satisfactoriamente».[135] Su conclusión es lapidaria: «Los países latinoamericanos no agregaron nada a la solución y fueron (…) realmente sin utilidad».[136]

Consideraciones finales

El análisis de las observaciones que sobre Venezuela hicieran los embajadores William H. Luers y George W. Landau ofrece un balance significativo sobre cómo la política exterior de los Estados Unidos percibía a Venezuela en un momento de inflexión de su etapa democrática. El examen de sus testimonios no solo permite reconstruir las prioridades estratégicas de Washington en el país, sino que revela las sutiles contradicciones de la relación bilateral.

En primer término, el estudio expone que el petróleo permaneció como el factor primordial del interés norteamericano en Venezuela. Para Washington, la estabilidad del sistema democrático bipartidista, basado en los postulados del puntofijismo, que mantenía a los sectores de la izquierda radical marginados del poder, era la garantía para asegurar el flujo continuo y seguro de hidrocarburos hacia Estados Unidos.

La misión del embajador Luers es muestra de la diplomacia de la era Carter, volcada hacia los derechos humanos y el intercambio cultural. La búsqueda de una transición política ordenada en Centroamérica es también ejemplo de ello. Así mismo, el amplio conocimiento que Luers poseía del estamento político e intelectual venezolano le permitió identificar con lucidez las tempranas grietas del modelo rentista. Sus agudas observaciones sobre la debilidad en la gestión pública y la falta de preparación en los principales partidos políticos de una burocracia capaz de asumir con

133 Landau, p. 17.
134 Landau, p. 18.
135 *Ídem*.
136 *Ídem*.

asertividad el aparato del Estado, anticiparon su incapacidad de gestionar los retos que se avecinaban.

Por su parte, la aproximación del embajador Landau al tema centroamericano es fiel reflejo de la era Reagan. Su desdén hacia la iniciativa de paz del Grupo de Contadora revela el enfrentamiento entre la postura firme de Washington, enmarcada en el recalentamiento de la Guerra Fría, y las pretensiones de la política exterior venezolana de proponer iniciativas autónomas que se sobrepusieran a la visión de estadounidense. También, la mirada diplomática de Landau, pragmática y curtida en los regímenes del Cono Sur, cuestiona la solvencia del modelo venezolano al advertir la inmensa desorganización burocrática del Estado, especialmente en el tema de su deuda externa.

Finalmente, las tensiones derivadas de la Guerra de las Malvinas operaron como un catalizador que dejaron al descubierto la ambivalencia política y cultural de la sociedad venezolana frente a Estados Unidos. Si bien el alineamiento de Washington con el Reino Unido causó escozor en las esferas públicas y oficiales, las estrechas relaciones se mantuvieron inalterable en el campo privado, profundamente imbricadas con el modo de vida estadounidense.

En conclusión, los testimonios de Luers y Landau confirman que, durante el gobierno de Luis Herrera Campíns, la diplomacia norteamericana supo diagnosticar que la democracia venezolana, habiendo superado los desafíos ideológicos y militares del pasado, empezaba a ser amenazada por el agotamiento del sistema puntofijista, cuyos primeros signos se reflejan en una burocracia ineficiente, el agotamiento fiscal, el inicio de la crisis económica y la falta de visión a largo plazo de la clase dirigente. Todo lo anterior, en mayor o menor medida, comenzaba a empujar de vuelta a la clase media hacia la pobreza, con las tensiones que esto vaticinaba. Así, la mirada de los diplomáticos estadounidenses aporta un testimonio histórico importante para comprender que el colapso del sistema puntofijista a finales del siglo XX no fue un acontecimiento fortuito, sino el resultado de un largo y visible proceso de erosión institucional, cuyas señales de alerta ya parpadeaban con fuerza a principios de la década de 1980.

Bibliografía

Day, Arthur: *Entrevista al embajador George W. Landau*: The Association for Diplomatic Studies and Training Foreign Affairs. Oral History Project, 11 de marzo de 1991, http://adst.org/.

Imber, Sofía y Rangel, Carlos: *Entrevista a William H. Luers, Embajador de los Estados Unidos*; Ucab, Colección Sofía Imber y Carlos Rangel.

Kennedy, Charles Stuart: *Entrevista al embajador William Luers*; The Association for Diplomatic Studies and Training Foreign Affairs. Oral History Project, 12 de mayo de 2011, http://adst.org/.

Petkoff, Teodoro: *Checoeslovaquia. El Socialismo como problema*; Caracas, Editorial Fuentes, 1969. La obra ha tenido múltiples reediciones.

Luis Herrera Campíns: democracia, institucionalidad y visión de Estado

Claudio Alberto Briceño Monzón[137]

> «El 23 de enero de 1958 representa, para los hombres de mi edad, el tercer hecho de gran impacto. En lo político, en el pedazo de historia que hemos vivido, se destacan tres fechas fundamentales: la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, que inicia la apertura hacia la democracia. La revolución de octubre de 1945, que plasma, en el orden legal y constitucional, los principios de la democracia política, largamente acariciada por el pueblo. Y el 23 de enero, que señala el inicio de un experimento democrático, el más largo que el país haya tenido en el presente siglo [XX]. Ha durado 20 años y reviste la especial característica de haberse mantenido en medio de un continente sacudido por los golpes de Estado, los gobiernos de fuerza, las dictaduras de izquierda o de derecha y, en general, por el desconocimiento, en la mayor parte de los países, de la voluntad popular como fuente legítima que da origen al poder de hombres o partidos. En el 23 de enero se fragua la unidad de civiles y militares adversos a la dictadura, que comprenden la necesidad de realizar una acción coincidente y solidaria, para poner fin a una situación inconveniente para el país.»[138]
>
> Luis Herrera Campíns

Introito

El 4 de mayo de 2025 celebramos el centenario del nacimiento de Luis Herrera Campíns, un venezolano llanero que se formó en Acarigua y después en Barquisimeto, donde culmina su bachillerato. De una estirpe de ciudadanos llamados a la política, él, al igual que su hermano Pablo Herrara Campíns[139], constituyó un retrato hablado de una Portuguesa que comenzó a dejar la ruralidad e inició su camino hacia la democracia representativa, nacida en el medio de grandes

137 Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela por el Estado Mérida. Investigador y Docente del Instituto de Investigaciones Históricas «P. Hermann González Oropeza, S. J» de la Universidad Católica Andrés Bello. Profesor Titular de la Escuela de Historia, de la Facultad de Humanidades y Educación, de la Universidad de Los Andes ULA, Mérida-Venezuela. Magister en Historia de Venezuela por la Universidad Católica Andrés Bello. Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata–Argentina.

138 Alfredo Peña, Conversaciones con Luis Herrera Campíns. (Caracas: Editorial Ateneo de Caracas, 1978), [35-36].

139 Escasamente abordado por la historiografía venezolana, fue una de las figuras más representativas de la política provincial del siglo XX. Ejerció la gobernación del estado portuguesa entre 1958 y 1964 y, posteriormente, ocupó un escaño en el Senado de la República por el partido Acción Democrática. Su liderazgo se forjó en una entidad eminentemente rural, articulada por pueblos y caseríos, donde desarrolló una acción política orientada a la consolidación institucional y al progreso regional.

confrontaciones políticas y buscando convertirse en un paisaje de la planitud agroindustrial de un país petrolero.[140]

Luis Herrera Campíns, ya para 1941, militaba en la Unión Nacional Estudiantil que fue el preludio del futuro Partido Socialcristiano COPEI[141], el cual marca su apasionado recorrido político. Todo ello lo lleva a trasladarse a Caracas para estudiar en la Universidad Central de Venezuela, donde se empapa de la convulsión política de ese tiempo. Para 1945, suma su firma a un documento en apoyo a la revolución que depone al gobierno del presidente Isaías Medina Angarita, lo que estimula el establecimiento del partido en el que Herrera Campíns se convierte en un líder respetable de la fracción juvenil. En paralelo a sus estudios universitarios, se inicia en el periodismo político, dejando una huella en los rotativos del partido social cristiano, en el diario *El Gráfico* (entre 1946 y 1948) y la columna Palenque en el diario *Panorama de Maracaibo* (1955-1975).[142]

A sus 23 años, fue elegido a la Asamblea Legislativa de su natal estado portuguesa, lo que coincidió con el periodo de la Junta Militar de 1948 a 1958, que lo hizo preso en 1949 por el impacto de sus escritos políticos. Al ser liberado, continuó participando en las manifestaciones estudiantiles de 1952, lo que tuvo como consecuencia su salida al exilio. En España finaliza la carrera de Derecho. Su regreso al país después del 23 de enero de 1958, lo hizo figurar como un protagonista político del partido copeyano que fue agrandando su recepción, lo que lo convirtió en uno de los negociadores de los acuerdos partidistas del Pacto de Puntofijo del 31 de octubre de 1958. [143]

Herrera Campíns sabía que la piedra angular de todo sistema democrático es la representación de los elegidos, y la vinculación sincera y real entre elegidos y electores. Para lograr esto, en Venezuela se crearon los partidos políticos, los cuales agruparon a diferentes ciudadanos que

140 El padre de ambos, Don Luis Antonio Herrera, … «fue un hombre de cultura, había tenido la oportunidad de estudiar en el colegio Santo Tomás de Curazao donde adquirió conocimientos de contabilidad e idiomas que le sirvieron para el sustento familiar. Don Luis Antonio cultivó inquietudes intelectuales, siendo columnista en los periódicos de la época y asumiendo tareas docentes cuando así era requerido. En cuanto a la contabilidad llevó libros en distintas casas comerciales de la Acarigua de entonces. Por su parte doña Rosalía Campíns Zamora era una mujer de hogar, nacida en Ospino, nieta del coronel Mauricio Zamora prócer de la independencia. Su profunda fe cristiana, devoción Mariana y generosidad de espíritu la ayudaron a salir adelante en los difíciles momentos surgidos a raíz de la muerte de su esposo. El único bien atesorado por la familia Herrera fue la educación y la cultura y así se lo harían saber siempre a sus hijos.» Carlos Eduardo Herrera M., Pablo Herrera Campíns primer gobernador de la Democracia en portuguesa 1958-1964 (Acarigua: Gráficas Impresas S.A., 2009) [24]

141 El Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) es un partido político que aparece en 1946, de inspiración socialcristiana, electoralmente alimentado al principio por una clientela conservadora, católica y de inspiración nacionalista, democrática, revolucionaria y popular. Ver: Guillermo Luque, De la Acción Católica al Partido COPEI 1933-1946 (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1986)

142 El libro Palenque: «... Ofrece una muestra representativa de la actividad periodística y la labor de opinión -ensayos políticos breves, artículos variados y crónicas polémicas- cumplida por Luis Herrera desde el diario Panorama de Maracaibo en un lapso que abarca dos décadas: 1955-1975. Durante este periodo el autor publicó en su columna Palenque de la cuarta página del diario casi cuatrocientos trabajos. Ello representa un volumen tal de artículos dignos de ser conservados que habría material de sobra para completar otro libro. Sin embargo, por razones de espacio y obligados por el criterio adoptado para la organización de la muestra, nos hemos visto en la necesidad de prescindir de un considerable número de escritos.» Guillermo Yepes Boscán, Compilación e Introducción. *Palenque: Retrospectiva de un compromiso con Venezuela*. Maracaibo: Fondo Editorial Irfes, 1979, p. VI.

143 El 31 de octubre de 1958 tres partidos: Acción Democrática, COPEI y Unión Republicana Democrática, y nueve distinguidos políticos venezolanos, tres en representación de cada partido político: Jóvito Villalba, Manuel López Rivas, Ignacio Luis Arcaya (por URD); Rafael Caldera, Lorenzo Fernández, Pedro Del Corral (por el Partido Social Cristiano COPEI); Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, y Gonzalo Barrios (por AD). Firmaron en la urbanización los Chorros de Caracas, en la modesta casa de Rafael Caldera, homónima al nombre del Pacto: «Fue llamado de Puntofijo por ser ese el nombre de mi modesta casa, donde había establecido mi hogar y donde se hizo la suscripción del acuerdo por la circunstancia de estar yo quebrantado de salud.» Rafael Caldera, *Los Desafíos a la Gobernabilidad Democrática*. Caracas: Cyngular, 2014, p.22

coincidían en su percepción sobre los múltiples problemas que la dinámica social planteaba ante los ciudadanos y la comunidad. La formación, entonces, de COPEI, AD[144] y URD[145], derivó entre 1958 a 1999 en el periodo conocido popularmente como la Guanábana (fruta tropical venezolana, que es verde por fuera y blanca por dentro). COPEI (verde) y Acción Democrática (blanco), fueron las toldas políticas que monopolizaron la sociedad civil, ya que se constituyeron en los promotores de la denominada democracia representativa de la sociedad venezolana de los últimos 40 años del siglo XX.

En este período, Luis Herrera Campíns terminó de consolidar su carrera política hasta convertirse en presidente de Venezuela de (1979-1984).[146] Su existencia, estuvo llena de entusiasmo y entrega al país, y la misma culminaría al morir el 9 de noviembre de 2007 en Caracas, dejando a los venezolanos un modelo de ciudadano ejemplar con vocación de servicio y compromiso con el país.

Su vida frente al tiempo

La ciudadanía es un concepto que abarca dos acepciones fundamentales, las cuales se relacionan con la pertenencia a un Estado y con los derechos y deberes políticos de los individuos. En este sentido, antes de la consolidación del sistema democrático venezolano de 1958, Luis Herrera opinaba así muy oportunamente:

> Soy de los que creen con firmeza de convicción en la recuperación democrática a través de los caminos cívicos del sufragio universal. La vía engañosa de la conspiración o del golpe de estado parece más corta, pero presenta riesgos políticos tremendos que la

144 El partido político Acción Democrática (AD) fue fundado en 1941, y el mismo condujo a Venezuela a un régimen civil de corta duración precedido por el escritor venezolano Rómulo Gallegos de 1945 a 1948 conocido en la historiografía como el trienio adeco; de 1958 a 1998 fue conjuntamente con Copei de los dos partidos que gobernaron al país en un período conocido popularmente como la Guanábana. Ver: Rubén Carpio Castillo, *Acción Democrática, 1941-1971: bosquejo histórico de un partido*. Caracas: Ediciones República, 1971; Alfredo Angulo Rivas, *Adiós a la utopía*. Mérida–Venezuela: Alfadil, Universidad de Los Andes, 1993.

145 En 1946 surgió el partido Unión Republicana Democrática (URD), organización de inspiración nacionalista, democrática, revolucionaria y popular, en un escenario político caracterizado por la consolidación de Acción Democrática (AD) como fuerza predominante, situación que quedó evidenciada en los resultados de las elecciones de 1947. Entre 1945 y 1948, la competencia por el control del Estado y la definición del nuevo orden político intensificaron la confrontación entre los principales actores partidistas. La posición hegemónica alcanzada por Acción Democrática favoreció, según el reconocimiento posterior de numerosos protagonistas de la época, la adopción de prácticas sectarias, decisiones imprudentes y actitudes de prepotencia política. Desde una perspectiva geopolítica del poder, esta dinámica contribuyó a profundizar la polarización del sistema político venezolano y a configurar una relación de confrontación entre Acción Democrática y COPEI, las dos organizaciones que, durante las décadas siguientes, estructurarían el bipartidismo y ejercerían una influencia determinante sobre la gobernabilidad, la distribución del poder y la orientación estratégica del Estado venezolano. Ver: Manuel Vicente Magallanes, *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*, 5a ed. Caracas: Ediciones Centauro, 1983, 3 vols.

146 «Diputado por el estado Lara (1959-1974), asume la jefatura de la fracción parlamentaria socialcristiana en el Congreso (1962-1969), es elegido secretario general de la Organización Demócrata-cristiana en América Latina (ODCA, 1969) y desempeña una amplia labor periodística en diarios de Caracas o del interior, particularmente en *Panorama de Maracaib*o donde escribe una columna titulada «Palenque». Representante de una importante corriente política dentro del partido COPEI, no logra imponerse en la Convención Nacional extraordinaria de dicho partido, celebrada en el teatro Radio City de Caracas (marzo 1972), cuya votación por un estrecho margen favorece la candidatura de Lorenzo Fernández en los comicios presidenciales de 1973. Senador por el estado Lara (1974-1977), Luis Herrera Campíns es postulado por COPEI a la presidencia de la República para las elecciones de 1978, en las que resulta vencedor, desempeñándose como Jefe de Estado para el período 1979-1984.» Naudy Suárez, «Herrera Campíns, Luis.» En: Diccionario de Historia de Venezuela (1era. reimpresión de la 2da. Edición, Tomo D-L. Caracas: Fundación Polar, 2010), [685]

> experiencia histórica demuestra con bastante claridad. Desde el punto de vista de la mecánica democrática, la conspiración peca por desconocer el aporte de las masas, llamadas a desempeñar papel fundamental en la dirección y orientación política del país. El civismo, vía quizá más lenta pero mucho más segura, está sujeto a menos contingencias. En Venezuela, desde 1948 para acá, la única oportunidad en que se logró derrotar a la dictadura fue el 30 de noviembre de 1952 con el voto popular. Es necesario no temer al tiempo. Al tiempo solo le temen los inconstantes, los apresurados y los cobardes ante la vida.» [147]

El denominado espíritu del 23 de enero de 1958, fue un ánimo nacional que unió a las fuerzas políticas que buscaban consolidar el proceso democrático que recién se intentaba. Los partidos participantes en el pacto de punto fijo, consideraron que la ideología comunista —por su expresión totalitaria ligada al stalinismo ruso— no era compatible con el proyecto de gobierno que se avanzaba. Como lo señalara Luis Herrera Campíns, el alcance más profundo había sido:

> la instauración de la democracia política en el país. Se hizo efectiva la Constitución de 1947. Los venezolanos queríamos participar en la escogencia de las autoridades que integran el Poder Público. Los mayores de dieciocho años, sin ningún tipo de discriminación, pueden ejercer plenamente —desde entonces— el derecho al sufragio. El pueblo elige —directamente— al Presidente de la República, al Congreso, las Asambleas Legislativas y los Concejos Municipales… desde el punto de vista político, el 23 de enero significa la consolidación del sistema democrático y también el perfeccionamiento de instituciones indispensables para su ejercicio, libertad de expresión, de organización sindical y política[148].

Para Herrera Campíns, la democracia debía además trascender de lo político a lo económico, no como un producto de la actividad del Estado sino abriendo oportunidades a los diferentes sectores de la sociedad. Considera necesario fomentar, a través de la educación, el cambio de la mentalidad paternalista a la participativa, haciendo ver a los ciudadanos que la democracia es tanto política como económica, social y cultural.

Presidencia (1979-1984) y continuidad de la política exterior puntofijista

En Venezuela, desde enero de 1958, se venía desplegando una política exterior directamente correlacionada con la política nacional, en el sentido de que era impensable enunciar una sin considerar a la otra. Ambas eran mecanismos suplementarios para consolidar el proyecto democrático.

147 Ensayo de Luis A. Herrera Campíns, «Frente a 1958» Fragmentos (Múnich, abril de 1957. Centro de información, documentación y análisis latinoamericano. Números 74-75. Ediciones del Centro de Información, Documentación y Análisis Latinoamericano, 1979).

148 Alfredo Peña, *Conversaciones con Luis Herrera Campíns*. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas, 1978, p. 37-38. Los venezolanos debemos reconocer que las exigencias democráticas son fundamentales para lograr una transición efectiva. Actualmente el 31 de octubre, conmemoramos en las efemérides oficiales del país el natalicio del cantor del pueblo, «Ali Primera». Muchos de nosotros anhelamos celebrar el Pacto de Puntofijo y deseamos el cumplimiento del artículo 6 de nuestra Constitución, que garantiza un gobierno democrático, participativo y revocable.

Para Herrera Campíns, la política exterior debía basarse en la búsqueda de la conciliación de los intereses nacionales, para mantener un equilibrio entre las necesidades internas del país y las presiones de la geopolítica internacional.

La actividad participativa de nuestro país en los asuntos internacionales respondía así a la necesidad establecida de enlazar esfuerzos con otros países para desarrollar y alcanzar metas y objetivos comunes. La situación política y económica que durante dos décadas había experimentado ya el estado, como consecuencia de la consolidación del sistema democrático, le permitió conferir una responsabilidad que —mediante una política exterior seria y coherente— situaba al país en un lugar respetable dentro de la comunidad mundial. Era evidente que la política exterior de Venezuela comenzaba por el petróleo y se definía dentro del marco de la OPEP. Al respecto señalaba Herrera Campíns en marzo de 1960:

> La política del gobierno de coalición democrática nacional ha sido inteligente en lo que respecta al petróleo, nuestra materia prima fundamental y nuestra primera fuente de ingreso. La política petrolera venezolana tiende cada vez más a buscar un estrecho acercamiento con el mundo árabe, también gran productor de hidrocarburos. En ambas zonas la explotación petrolera está en manos de grandes consorcios extranjeros, cuyas ganancias excesivas tienden a disminuirse para que los países dueños de tales recursos obtengan mayores y más amplios beneficios. A la política de entrega servil, que han practicado las dictaduras en América Latina, ha sucedido la política de firmeza nacionalista, reconocedora de derechos legítimos por adquisición y ejercicios, rescatadora de lo indebidamente usurpado. Defienden sus recursos naturales Venezuela y el mundo árabe cuando tratan de llegar a un acuerdo cordial y efectivo, que impida el desgaste arbitrario de nuestra riqueza no renovable. Se fortalece así la posición venezolana como la posición árabe.[149]

En las elecciones venezolanas de 1978, la contienda se centró entre Luis Herrera Campíns, del partido social cristiano COPEI, y Luis Piñerúa Ordaz, de Acción Democrática AD. Ambos candidatos surgieron de tensiones internas en sus respetivos partidos, el candidato copeyano en rivalidades con Rafael Caldera, y el candidato adeco representando la tendencia de Rómulo Betancourt en contraposición al gobierno de Carlos Andrés Pérez; confrontados por temas de corrupción. Luis Herrera Campíns ganó por 173.990 votos, es decir, un margen de 3,29 votos de diferencia. Era la primera vez que los copeyanos ganaban con tan alto margen de diferencia[150].

El gobierno de Herrera Campíns, tuvo como objetivo fortalecer el Pacto Andino y busco transformarlo en un escenario que proyectara la actividad continental, a través de la acción multilateral. Se esforzó por lograr e instrumentar una política exterior común a los miembros del grupo

149 Luis Herrera Campíns, Palenque: Venezuela y los países subdesarrollados. (Panorama, Maracaibo, 28 de marzo de 1960). En: Guillermo Yepes Boscán, Compilación e Introducción. *Palenque…* p.636

150 «Las elecciones las ganó el candidato de COPEI, Luis Herrera Campíns, con 2.469.042 votos, para un 46,63%, sobre Piñerúa Ordaz, que obtuvo 2,295,052 votos, lo que equivale a un 43,34%...» Diego Bautista Urbaneja, *La política venezolana desde 1958 hasta nuestros días*. Caracas: Fundación Centro Gumilla, Universidad Católica Andrés Bello, segunda edición 2009, p. 64-65.

andino. Todo esto coincidió con la celebración, en mayo de 1979, de la primera década del pacto. Al respecto señalaba:

> En lo que se refiere a la integración de América Latina, hay que marchar en las cuatro direcciones posibles: económica (superando las diferencias de cada país); política (para que haya un piso democrático como base y palanca); social (para que participen todos los sectores, no solo los oficiales y empresariales, especialmente los sociales organizados -primordialmente los trabajadores-); y cultural (impulsar una política de proyección hacia afuera, llevando la música, artes plásticas, literatura, teatro, todas las manifestaciones creadoras venezolanas al resto del continente, sabiendo recibir, a la vez, manifestaciones de las otras naciones, asimilando lo que podemos, sin perder nunca nuestra fisonomía histórica, cuidándonos mucho de los defectos que pueden tener las culturizaciones de los grandes países)[151].

La administración de Luis Herrera Campíns se caracterizó por un modelo populista que buscó la conciliación de intereses en la política exterior venezolana. Si bien se modernizaron las Fuerzas Armadas y se fortaleció la conciencia nacional, este periodo estuvo marcado por una serie de desafíos internacionales y crisis internas y externas que pusieron a prueba la capacidad del gobierno para equilibrar las presiones intrínsecas y extrínsecas.

La Geopolítica del retorno de la Guerra Fría

A finales de la década del setenta del siglo XX, la política de Venezuela estaba subordinada a la influencia estadounidense, con una visión bipolar del mundo que acentuaba su disputa contra el marxismo, siendo un objetivo primordial solapar a la izquierda revolucionaria en el Caribe y su área de influencia, y la incesante oposición en relación a Cuba.

Los primeros 5 años de la década de los ochenta del siglo XX, se caracterizaron por la restauración de los conflictos propios del inicio de la Guerra Fría, es decir, el regreso al período de confrontación bipolar en el contexto del sistema mundial. Las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética se distanciaron por el resurgimiento de confrontaciones por el dominio político–ideológico de las regiones neutrales representadas por los países del Tercer Mundo, donde la influencia de ambos bloques no se apreciaba con claridad (como fue el caso de: Cambodia, Yemen del Sur, Angola, Etiopía, Afganistán, Laos y Vietnam). A esta realidad no escapaba América Latina, donde la influencia de la Revolución Cubana desde la década del sesenta hizo florecer en América Central y el Caribe y en las décadas de los setenta y ochenta focos de influencia soviética en una región considerada como el patio trasero de Estados Unidos.[152] Desde esta misma perspectiva, se

151 Alfredo Peña, *Conversaciones con Luis Herrera Campíns*. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas, 1978, p. 123-125

152 «…la estrategia belicista será aplicada a fondo en América Latina. Es allí donde Reagan pretende hablar fuerte, dictando unilateralmente las reglas de las relaciones interamericanas. La política de contención ideológica tendrá prioridad absoluta en los casos de Cuba, Nicaragua, El Salvador, Granada y Guatemala. Sin embargo, antes de recurrir a una intervención directa de tropas norteamericanas, que despertaría una reacción interna y mundial como la que provocó Vietnam, los Estados Unidos buscarán alguna forma de acción militar en El Salvador.» Luis Maira, *Las contradicciones del belicismo*. En: Cuadernos del Tercer Mundo, (México, noviembre–diciembre 1981, N°48), [p. 21.

produjo el resurgimiento de dictaduras militares en el Cono Sur[153], con la venia estadounidense, por la coyuntura del enfrentamiento con las doctrinas de preponderancia soviética en Latinoamérica.[154]

Del Pacto Andino a La Hipótesis de Caraballeda

En la celebración de los 10 años de El Pacto Andino, las relaciones con Colombia se enfocaron por resolver el diferendo[155] sobre el Golfo de Venezuela.[156] Más que una controversia limítrofe, esto demostraba el interés de Colombia en las posibilidades de hacerse de las reservas petroleras del Golfo de Venezuela.[157] Colombia tenía marcado y no oculto interés en la explotación conjunta del petróleo de las áreas marinas y submarinas del Golfo de Venezuela. Para el vecino país, no habría acuerdo sobre linderos marinos si no se concedía explotación mixta de los recursos. Esa posición no fue aceptada por Venezuela como base de negociaciones, pues el gobierno de Herrera Campíns consideró que primero debía resolverse el problema de la delimitación de las áreas, quedando de esta manera a salvo la soberanía venezolana.[158]

Una vez se llegó a un acuerdo, este generó una serie de críticas por parte de diferentes sectores de la sociedad —incluidos los militares—, y el mismo fue finalmente rechazado a través de la iniciativa presidencial de no ratificarlo sin consenso nacional:

> …las comisiones negociadoras de ambos países adelantaron un proyecto de acuerdo, cuya principal versión se conoció con el nombre de Hipótesis de Caraballeda, que se elaboraba de un modo que las FAN consideraron inconsulto y violatorio del implícito poder de veto que tenía en ese tipo de materias, y produjo en su seno un importante

153 Como fue el caso de Uruguay, Chile, Argentina, Brasil y Bolivia; que tenían regímenes autoritarios con políticas exteriores abiertamente anticomunistas y pro–estadounidenses.

154 Los países bajo la influencia soviética eran: Cuba, Nicaragua, Granada, y El Salvador. El caso extremo del gobierno estadounidense de utilizar directamente la fuerza militar fue en la invasión realizada a Granada en 1983, como consecuencia de la instauración en 1979 del gobierno popular revolucionario de Maurice Bishop, inspirado en el modelo cubano, obteniendo la ayuda y asistencia del bloque soviético, todo ello trajo el corolario que se produjera un Golpe de Estado en 1983, dirigido por el Vice Primer Ministro Bernard Coard, fusilando a Bishop, y logrando hacer justificable la intervención estadounidense, que al invadir el país encarceló a los golpistas y repatrió a los asesores cubanos, e instalaron el gobierno interino dirigido por el general Paul Scoon. Ver: Armando Jiménez R. y Mariloly, Marrazzo Fermoso, Venezuela y los países del Caribe Oriental: San Cristóbal, Nieves, Antigua y Barbuda, Dominica, Santa Lucia, San Vicente y Las Granadina, Granada. En: Kaldone G. Nweihed, Coordinador, *Venezuela y... Los países hemisféricos, ibéricos e hispanohablantes*. Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina, Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, 2000, p. 893-910.

155 La palabra Diferendo es definida como el desacuerdo entre partes sobre un derecho o sobre una cosa determinada, pero la aceptación misma de que hay un desacuerdo implica que el derecho o la posesión sobre la cosa determinada entra en el ámbito de lo dudoso, de lo incierto, de lo discutible. La delimitación de áreas marinas y submarinas en el Golfo de Venezuela, se bautizó desde sus inicios con el controversial y mal empleado nombre de Diferendo. Hay algo que debe estar bien claro, Venezuela posee un Golfo Histórico como suyo desde los tiempos del mismo descubrimiento, bajo su absoluta, única y plena soberanía.

156 «El día 26 de octubre de 1964 puede señalarse como el inicio del diferendo. Ese día se publica en Bogotá los Decretos 2657 y 2658 según el cual se otorgaban varias concesiones en lotes que siguen escrupulosamente el trazado de la línea Boggs, violando así aguas interiores venezolanas.» Jorge Olavarría, *El Golfo de Venezuela es de Venezuela*. Caracas: Armitano Editor, 1987, p. 76. En abril de 1951, el profesor y geógrafo norteamericano S. Whittemore Boggs publicó un artículo en la American Journal of International Law, en el cual expuso como podía trazarse el límite marítimo entre Colombia y Venezuela basándose en el método de delimitación por la línea media o de equidistancia.

157 «La delimitación de áreas marinas y submarinas en el Golfo de Venezuela, es la más importante delimitación que tiene pendiente Venezuela y a la cual se bautizó casi desde sus inicios con el poco afortunado y controversial nombre de Diferendo.» Rubén Carpio Castillo, Delimitaciones Marinas, El Nacional (Caracas, 14 de octubre de 1980), [4]

158 Aníbal R. Martínez, *La Diferencia con Colombia*. Caracas: Editorial Génesis, 1981

> malestar. Es el momento de mayor riesgo que la democracia venezolana ha vivido desde 1959 de ser derribada por las Fuerzas Armadas.[159]

Es importante recalcar que, en ese entonces, los miembros de la comisión negociadora venezolana no tuvieron en cuenta la formación geopolítica que desde 1955 tenían los militares venezolanos, acorde con la Doctrina de Seguridad y Defensa estadounidense y en función de los criterios de la Guerra Fría. Se había conformado así un escudo doctrinario de defensa que enfatizaba el bienestar económico sobre la idea de la soberanía nacional.[160] Es por ello que el presidente Herrera Campíns presentó a los medios, el 20 de octubre de 1980, la conocida Hipótesis de Caraballeda[161]; cumpliendo así su palabra de no firmar el acuerdo sin consenso. Sin embargo, su actuación fue mal interpretada por los medios de comunicación, pues se mostró neutro ante la opinión pública al no evidenciar su apoyo a ni hacer propaganda al proyecto. Pocos entendieron que ese fue el momento que evidenció su talante político de Estadista: en enero de 1981, respetando los resultados de la consulta, no ratificó el acuerdo. Este es el momento que lo consolida como un civilista cabal.

La Reclamación de la Guayana Esequiba y el nacimiento de un Estratega

Irrefutables son los títulos que tiene Venezuela sobre el Esequibo, títulos históricos heredados de España, y títulos republicanos. No obstante, el 3 de octubre de 1899, en un tribunal en el cual no existía representación de Venezuela, le fueron traspasados a Gran Bretaña 159.500 kilómetros

159 Diego Bautista Urbaneja, La política… [71]

160 «En Venezuela, hasta donde tenemos conocimiento, el primer publicista de la geopolítica en medios oficiales -particularmente militares- sería el teniente coronel John C. Kieffer de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, quién invitado por el Ministro de la Defensa de Venezuela (1955) pronunciaría un ciclo de cinco conferencias sobre geopolítica ante un auditorio totalmente militar. En estas, además de presentar, en clara e inteligible forma la concepción geopolítica de las Fuerzas Armadas norteamericanas en la coyuntura aguda de la Guerra Fría, intentó adelantar un diagnóstico de Venezuela desde la óptica geopolítica.» Freddy Vivas Gallardo, Venezuela: política exterior y proyecto nacional. El pretorianismo perezjimenista (1952-1958). La política exterior y las relaciones internacionales de Venezuela durante la Guerra Fría en el gobierno del General Marcos Pérez Jiménez (Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Escuela de Estudios Políticos y Administrativos, 1999), [98]. Para septiembre de 1955, el para entonces jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Venezuela, coronel Rómulo Fernández invitó al teniente coronel John E. Kieffer de los Estados Unidos a dictarles a los oficiales de las fuerzas armadas venezolanos cinco conferencias sobre diferentes tópicos de geopolítica, las cuales fueron publicadas en el suplemento de la revista de las fuerzas armadas. Las cinco conferencias fueron sobre: La primera, los conceptos fundamentales de la geopolítica actual. La segunda, la geopolítica, geoestrategia y guerra moderna. La tercera, la posición actual del poder mundial. La cuarta, la geopolítica en América Latina. La quinta, un análisis de la geopolítica de Venezuela. Ver: John E. Kieffer, *Geopolítica Conferencias pronunciadas por el teniente coronel Kieffer*, traducción del teniente coronel Ramón Clemente Morales. (Caracas: Ministerio de la Defensa Estado Mayor General. Suplemento Nº48 de la Revista de las Fuerzas Armadas)

161 La Hipótesis de Caraballeda constituyó un punto de equilibrio en las negociaciones entre Venezuela y Colombia sobre la delimitación de las áreas marinas y submarinas del Golfo de Venezuela. El trazado propuesto permitía observar cómo Colombia se apartaba de su tradicional tesis de la línea media o de equidistancia —conocida como Línea Boggs— al reconocer, de manera implícita, los derechos marítimos generados por el archipiélago de Los Monjes. Por su parte, el cierre del Golfo representaba una reafirmación de la tesis venezolana del condominio, al establecer un esquema de administración y uso compartido de un espacio considerado de interés estratégico para ambas naciones. Asimismo, el régimen de navegación acordado contemplaba el reconocimiento recíproco del derecho de paso inocente a través de las respectivas aguas interiores, contribuyendo a garantizar la conectividad marítima y la seguridad de la navegación. En materia energética, la propuesta incorporaba un régimen de explotación conjunta de los yacimientos transfronterizos de hidrocarburos, estableciendo una participación equitativa del 50% para cada Estado. De esta manera, la Hipótesis de Caraballeda buscaba articular una solución integral que conciliara los intereses geopolíticos, económicos y estratégicos de ambos países, mediante una fórmula de cooperación destinada a transformar una controversia histórica en un espacio de entendimiento bilateral. Ver: Pablo Ojer, Sumario Fronterizo entre Venezuela y Colombia (Maracaibo – San Cristóbal: Biblioteca Corpozulia, Universidad Católica del Táchira, Fondo Editorial del Estado Táchira, 1983); José Manuel Briceño Monzillo, *Venezuela y sus fronteras con Colombia* (2da. reimpresión de la 2da ed., Mérida-Venezuela: Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 1995).

cuadrados de territorio que para entonces formaban parte de nuestro país. El 17 de febrero de 1966 se firma entre Venezuela y el Reino Unido el Acuerdo de Ginebra, el cual expone en su artículo 1°: «... que el Laudo Arbitral de 1899 sobre la frontera entre Venezuela y la Guayana Británica es nulo e írrito». El mismo acuerdo establece una comisión mixta con el encargo de buscar soluciones satisfactorias para el arreglo práctico de la controversia entre ambos países.[162] Para Gran Bretaña, el arreglo práctico fue concederle la independencia a la Guayana Británica, el 26 de mayo de 1966. Ese mismo día el gobierno de Venezuela le otorga el reconocimiento a la nueva República, haciendo clara reserva de su reclamación de la Guayana Esequiba.[163]

Entre 1966 y 1970 fracasó una comisión mixta que buscó arreglos, y entre 1970 y 1982 el diferendo fue congelado por un período de doce años a través del denominado Protocolo de Puerto España y ante una situación regional e internacional que —independientemente de las buenas intenciones— permitió que Guyana se fuese preparando para la ofensiva de la cual es hoy objeto nuestro país. Además de toda una serie de razones que nos ponen en desventaja, es conocido que en toda congelación de este tipo de controversia sale ganando el país que ejerce la ocupación del territorio, y ese es el caso de Guyana y el Esequibo. Esta controversia territorial se reactivó el 18 de junio de 1982, siguiendo el procedimiento prescrito por el Acuerdo de Ginebra. Por ello Guyana y Venezuela encomendaron al Secretario General de la ONU que propusiera a ambos países una solución pacífica, escogida entre las propuestas en la Carta de las Naciones Unidas. El caso del Esequibo es uno más en la perspectiva expansionista histórica inglesa, que se repite en América Latina en casos como Belice en Centro América, y Las Malvinas en el Cono Sur.

Para 1970 la situación era de buscar la prórroga de la Comisión Mixta, en ese momento la situación geopolítica era mucho más ventajosa para el país, la famosa aventura del Rupununi[164] había empañado mucho la situación, Venezuela tenía poco diálogo con el caribe de la Caricom y en general en el mundo afroasiático. Había un conjunto de factores internacionales que hacían pensar que era importante, y conveniente a los intereses del país y al propósito de la negociación y de la recuperación, el prorrogar el período y no sucumbir seguidamente a los ordenamientos del Acuerdo de Ginebra. Todo ello llevó a que, al entonces Canciller de Venezuela, Arístides Calvani, firmara el 18 de junio de 1970 el Protocolo de Puerto España, el cual suspendió por 12 años la aplicación del Acuerdo de Ginebra. Esa fue una nefasta e inconsulta decisión, que trajo la censura

162 Ver: Antonio de Pedro Fernández, *La Historia y el Derecho en la Reclamación Venezolana de la Guayana Esequiba*. Caracas–Madrid, Editorial Mediterráneo, 1969.

163 Ver: Claudio Briceño Monzón, A 60 años del acuerdo para resolver la controversia de la reclamación esequiba (I). En: PolitikaUcab, (Caracas marzo 17, 2026: https://politikaucab.net/2026/03/17/a-60-anos-del-acuerdo-para-resolver-la-controversia-de-la-reclamacion-esequiba-i/); Claudio Briceño Monzón, A 60 años del acuerdo para resolver la controversia de la reclamación esequiba (VI). En: PolitikaUcab, (Caracas junio 15, 2026: https://politikaucab.net/2026/06/15/a-60-anos-del-acuerdo-para-resolver-la-controversia-de-la-reclamacion-esequiba-vi/)

164 La revuelta contra el gobierno de Linden Forbes Burnham, en la República Cooperativa de Guyana, que se originó en la región de Rupununi, recorrida por el río del mismo nombre, afluente del río Esequibo, al Sur de la Guayana Esequiba, el 1 de enero de 1969, encabezada por campesinos armados con el apoyo de grupos amerindios. El Rupununi es una región localizada geográficamente al sur del territorio Esequibo, situada entre los paralelos 2 y 4 de latitud norte, es una zona depresión de origen sedimentario que ofrece condiciones naturales, propias para el desarrollo de actividades ganaderas. Ver: Manuel Alberto Donís Ríos, Revuelta de Rupununi. En: Diccionario de Historia de Venezuela. (2da. Edición, Tomo M-S. Caracas: Fundación Polar, 1997), [930-931]. Rafael Sureda Delgado, El levantamiento de Rupununi (I): razones de un fracaso. En: Élite. (Caracas, N°3.215, junio 30, 1987); Rafael Sureda Delgado, El levantamiento de Rupununi (II): la bahía de Cochinos venezolana. En: Élite. (Caracas, N°3.216, julio7, 1987)

de casi todo el país que rechazó tan infausto dictamen. Esto fue la congelación de la reclamación por una docena de años, en los cuales no se hizo valer la reclamación en forma alguna, no se habló de ello. Se buscaron fórmulas de entendimiento amistosas, de cooperación entre los dos países, pero la reclamación no se iba a hacer valer, o sea, se suspendió la reclamación durante 12 años. El mapa de Venezuela en ese período textualmente según el Protocolo de Puerto España, no diría en ese momento Zona en Reclamación, sino fue por 12 años Zona en No Reclamación (1970-1982), porque Venezuela advertía mediante el Protocolo no reclamar la Guayana Esequiba.

Para esa época Luis Herrera Campíns señalaba críticamente apoyando la posición del gobierno de Rafael Caldera, seis meses antes de la firma del Protocolo:

> Creo que todo el país venezolano está consciente de las dificultades para la conclusión feliz de nuestra reclamación territorial. Me parece que Venezuela perdió bastante tiempo durante los últimos años, cuando la hoy República de Guyana era una colonia inglesa y un planteamiento entonces nos hubiera enfrentado a una gran potencia como Inglaterra y, por tanto, hubiéramos sido la parte favorecida al menos internacionalmente y sentimentalmente. Ahora, la cuestión, siendo la misma en el fondo, se puede interpretar de otra manera, pues Venezuela es la fuerte y Guyana la débil.
>
> En Guyana el litigio con Venezuela se ha venido utilizando y especulando como tema de política electoral interna. Jagan y Burnham, los principales dirigentes políticos de ese país, pugnan por demostrar la mayor virulencia y la más cerrada intransigencia en relación con Venezuela y se ha venido alentando directa o indirectamente un sentimiento anti venezolano que en nada favorece las relaciones de estos pueblos y el necesario entendimiento que debe existir entre ellos…
>
> …No debemos olvidar que en el Caribe hay poblaciones de las Islas que fueron colonias británicas que manifiestan indudable simpatía por Guyana, en virtud de los lazos creados por la común dependencia anterior de la metrópoli inglesa, por la historia y por la sangre, y que esas poblaciones deben también recibir correcta información acerca de la justicia que inspira a la reclamación venezolana. El actual gobierno está actuando en este aspecto con claro sentido de la realidad y actos como la visita y las conversaciones realizadas aquí por Erick Williams, el Primer Ministro de Trinidad y Tobago, contribuyen a esclarecer la situación y a reforzar el clima de armonía que Venezuela está empeñada en conservar. Igualmente, tampoco puede marginarse la necesidad de esa información veraz a los países del bloque afroasiático, con los cuales se quiere mejorar las relaciones, entre otras cosas por la comunidad de intereses que tenemos frente a las grandes potencias.
>
> El Presidente Caldera tiene muy claro el problema de Guyana. No ahora, cuando conduce al país, sino desde hace mucho tiempo le he escuchado su pensamiento acerca de la necesidad de encauzar siempre el litigio conforme a la tradición pacífica de nuestras relaciones internacionales, pues si de algo podemos enorgullecernos en ese sentido es de no haber tenido nunca ningún conflicto bélico con nuestros vecinos, pese a que en opor-

> tunidades hayamos sufrido desgarramientos territoriales. Venezuela ha preferido sufrir el despojo antes que practicarlo. En esta línea civilizada de orientación deben marchar las cosas y por eso, se debe estar prevenidos contra las tendencias belicistas que se pretenden despertar y que nada arreglarían. La negociación es y debe seguir siendo el camino.
>
> Por lo demás, como lo ha repetido siempre Caldera, la mejor defensa de nuestras fronteras tan extensas es poblarlas y, fortuna, ya están bastante adelantados los planes de la llamada Conquista del Sur, prometida en nuestro programa de gobierno, y que tenderá a desarrollar y poblar esas inmensas áreas fronterizas, cuya potencialidad se ha perdido hasta ahora por ausencia del hombre y de la promoción gubernativa. Si bien Guayana comienza a marchar en lo hidroeléctrico y minero, esta zona junto con Apure y el Territorio Amazonas exige la expansión y diversificación de su economía para crear más riqueza nacional.
>
> Mucha paciencia y derroche de sentido histórico de orientación pacífica hemos de tener los venezolanos de la hora, sin desesperarnos ni incurrir en acciones que más pueden descalabrar nuestro prestigio internacional antes que robustecerlo. Son lentas las negociaciones internacionales y a veces tardan en llagar la hora de la justicia. Esa demora no puede hacernos perder las perspectivas ni olvidar jamás que hemos sido y debemos seguir siendo un pueblo devoto de la paz, es decir, de la armonía entre las sociedades nacionales que integran la humanidad, pero defienden con firmeza enérgica sus justos derechos.[165]

Desde una perspectiva geopolítica, este planteamiento expresa una concepción de la política internacional basada en la combinación de firmeza soberana y prudencia estratégica. Luís Herrera sostenía que la defensa de los derechos nacionales no debía confundirse con acciones impulsivas o guerreristas que podían debilitar la posición internacional de Venezuela. Por el contrario, consideraba que el prestigio, la legitimidad y la credibilidad constituían los recursos de poder tan importantes como la fuerza material en la consecución de los objetivos nacionales e internacionales.

La cita refleja una visión según la cual la reclamación de la Guayana Esequiba, debía resolverse mediante los mecanismos del derecho internacional, la negociación diplomática y la construcción de consensos, entendiendo que los tiempos de la diplomacia suelen ser más lentos que las expectativas de las sociedades. En este sentido, la paciencia estratégica se plantaba como un instrumento de poder que permitía preservar el respaldo internacional y evitar el aislamiento político.

Luis Herrera vinculaba la identidad histórica venezolana con una tradición pacífica, presentando la paz no como una expresión de debilidad, sino como una política de Estado orientada a garantizar la convivencia entre las naciones. Sin embargo, esta vocación pacífica se complementaba con la defensa firme de los intereses nacionales, lo que revela una concepción realista moderada de las relaciones internacionales: cooperación y armonía cuando son posibles, pero sin renunciar a los derechos soberanos ni a las reivindicaciones consideradas legítimas.

165 Luis Herrera Campíns. Palenque: Paciencia y sentido histórico. Panorama, Maracaibo, 27 de febrero de 1970. En: Guillermo Yepes Boscán, Compilación e Introducción. *Palenque…* [759-760-761]

En términos geopolíticos, el mensaje sugería que la fortaleza de una nación no radica únicamente en su capacidad militar o coercitiva, sino también en su habilidad para acumular capital diplomático, preservar su reputación internacional y sostener sus reclamaciones mediante una estrategia de largo plazo. La combinación entre paciencia, legitimidad y firmeza constituyen así una forma de poder que buscaba transformar una reivindicación histórica en una causa reconocida y respaldada por la comunidad internacional.

Es importante señalar que Venezuela estuvo a punto de prorrogar por un nuevo quinquenio el congelamiento de la reclamación sobre el Esequibo, con la aquiescencia de los partidos políticos hegemónicos de la época. El Protocolo de Puerto España establecía que, para evitar su renovación automática, debía ser denunciado con al menos seis meses de antelación a su vencimiento. De no comunicarse a la otra parte la voluntad de poner fin a su vigencia, las disposiciones de suspensión de la controversia se prolongarían automáticamente por un período adicional.

Firmado el 18 de junio de 1970 con una duración de doce años, el Protocolo permanecería vigente hasta el 18 de junio de 1982. En consecuencia, la decisión de no renovarlo debía notificarse antes del 18 de diciembre de 1981. Sin embargo, ya en mayo de 1981, el gobierno venezolano emitió un comunicado oficial en el que expresó su determinación de no continuar aplicando el Protocolo más allá del plazo originalmente establecido.

Posteriormente, en junio de 1982, el gobierno del presidente Luis Herrera Campíns ratificó la decisión del Poder Ejecutivo de no renovar el Protocolo de Puerto España. Como consecuencia, la controversia sobre la Guayana Esequiba fue remitida al Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), conforme a lo previsto en el Acuerdo de Ginebra de 1966.

Esta decisión contribuyó al deterioro de las relaciones bilaterales entre Venezuela y Guyana, que hasta entonces se habían desarrollado en un clima de relativa cordialidad. Asimismo, afectó diversos objetivos de la política exterior venezolana, entre ellos su aspiración de incorporarse al Movimiento de Países No Alineados y el fortalecimiento de sus vínculos con los Estados del Caribe angloparlante. En este contexto, la intensa campaña diplomática emprendida por Forbes Burnham para presentar a Venezuela como una amenaza territorial influyó de manera significativa en la percepción regional sobre la reclamación venezolana.

Como muy bien lo señala Roland Ely:

> El gobierno venezolano se encontró bajo considerable presión por parte de la prensa nacionalista y de ciertos sectores políticos que pretendían seguir el ejemplo argentino y ocupar el Esequibo por la fuerza. Según el reportaje de Kim Faud, hecho en Caracas en abril, el Presidente Herrera Campíns rechazó las demandas ultra–nacionalistas, e insistió en que no existe vinculación entre la reclamación argentina de Las Malvinas y la de Venezuela en el Esequibo. Este tono moderado contrasta con las estridencias de Georgetown. En su discurso del Primero de Mayo, Forbes Burnham (presidente desde 1980), acusó a Caracas de continuar preparativos militares que amenazan la seguri-

dad de Guyana, y afirmó que el apoyo venezolano a la Argentina en el conflicto de las Falkland confirma cuán seria es la amenaza para Guyana[166].

El 27 de septiembre de 1982, la Intervención del Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Alberto Zambrano Velasco, en Nueva York, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, se refería a la problemática del territorio Esequibo:

La obligación que tiene Venezuela y Guyana de negociar sus diferencias no solo es un imperativo moral, no solo es un deber conforme al derecho internacional, sino que, en el caso concreto, es un compromiso libremente contraído por las partes en el Acuerdo firmado en Ginebra el 17 de febrero de 1966…

La verdad es clara: ni la ambición ni la codicia de riquezas ajenas alimentan la reivindicación venezolana. Si así fuera, jamás hubiera podido recibir nuestra reclamación, como ha recibido, el apoyo unánime de los venezolanos de las más distintas tendencias políticas, bajo todos los gobiernos democráticos que en los últimos cinco períodos presidenciales, en un sistema de plena libertad de expresión, han definido los derechos de nuestro país. Y es que esa unanimidad del pueblo venezolano tiene sus raíces en una herida muy honda.

Por esta razón no podemos comprender que quienes ejercen la representación del pueblo guyanés asuman la conducta de herederos de los frutos del imperialismo colonial británico y defensores de sus injustificables abusos.

Después de reiterados rechazos a nuestras invitaciones formales al Gobierno guyanés para iniciar negociaciones que permitan una solución satisfactoria y práctica, Venezuela elevará al Secretario General de las Naciones Unidas la decisión de señalar un medio de

166 «A finales de 1982, había evidencia indiscutible de que, lejos de preocuparse por la supuesta amenaza de Venezuela en el oeste, la mayor parte de los guyaneses se hallan mucho más preocupados por el problema inmediato de la supervivencia, en un marco e problemas tales como las escasez (de alimentos, vestidos, viviendas, medicamentos); la ruptura de servicios públicos (luz, agua, cloacas y alcantarillas, sanidad, educación a todo nivel) y el brutal atropello de los derechos humanos por parte de los que es virtualmente un estado policiaco.» Roland Ely, Olas de Las Malvinas: Repercusiones del conflicto anglo – argentino en la cuenca del Caribe. (Mérida, Libros de Azul Nº6, Talleres Gráficos Universitarios, Universidad de Los Andes, 1983), [44-90]. Este trabajo es una versión revisada y ampliada de una ponencia presentada en el Simposio «Geopolítica de las relaciones de Venezuela con el Caribe, auspiciado por la Asociación de Estudios del Caribe, en la XXXII Convención Anual de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia, que se realizó en la Universidad Simón Bolivar del 24 al 26 de noviembre de 1982.
El diagnóstico formulado a finales de 1982 reflejaba una realidad muy específica de la Guyana gobernada por Forbes Burnham: una economía profundamente deteriorada, marcada por el desabastecimiento, el colapso de los servicios públicos y un sistema político señalado por su autoritarismo y por las restricciones a las libertades civiles. En aquel contexto, el imaginario de un «país socialista» al oeste aparecía para muchos guyaneses como una amenaza secundaria frente a la crisis interna que condicionaba su vida cotidiana. Cuarenta y cuatro años después, el panorama regional parece haber experimentado una inversión paradójica. Mientras Guyana ha transitado hacia una economía impulsada por la explotación petrolera y ha fortalecido sus vínculos con las democracias occidentales, es Venezuela la que enfrenta una prolongada crisis económica, el deterioro de los servicios públicos, una masiva emigración y severos cuestionamientos internacionales sobre el estado de derecho y las libertades políticas. En esa perspectiva, el comentario de 1982 adquiere un carácter casi profético por la ironía histórica que revela: muchos de los problemas que entonces se atribuían a la Guyana de inspiración socialista son hoy asociados por diversos observadores con la realidad venezolana. Esta comparación, sin embargo, debe hacerse con cautela. La historia no se repite mecánicamente ni los procesos políticos son perfectamente simétricos. Lo que sí evidencia es cómo las percepciones geopolíticas pueden invertirse con el paso del tiempo: el Estado que en 1982 aparecía como ejemplo de crisis estructural dejó de ocupar ese lugar, mientras que el vecino occidental pasó a concentrar muchas de las dificultades económicas, sociales e institucionales que entonces caracterizaban a Guyana.

> solución de la controversia, conformando así nuestra conducta a la letra y al espíritu del tratado internacional suscrito entre las partes, que se conoce como Acuerdo de Ginebra, de modo de encontrar, por las vías pacíficas, una solución de la controversia…
>
> Venezuela desea una Guyana participante en la marcha continental hacia la integración. Venezuela desea una relación positiva con su vecino. Estamos seguros de que el pueblo de Guyana comparte este propósito. Saludamos a todos los guyaneses con la convicción de que una oportuna solución de las diferencias heredadas del colonialismo impulsará nuestra convergencia hacia el progreso y el desarrollo.
>
> Venezuela quiere ante todo ganar la batalla de la paz y la fraternidad de Guyana, porque somos vecinos y porque en gran parte somos hijos de la misma historia americana.[167]

Latinoamérica, incluida Venezuela, experimentó durante la década de 1980 un significativo incremento en la adquisición de armamento, alcanzando niveles sin precedentes en el contexto regional. La política estadounidense de exportación de armas constituyó uno de los factores que contribuyó al aumento de los presupuestos de defensa en numerosos países del continente. De acuerdo con informes del Instituto de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI), el gasto militar en la región se incrementó en más de un 55 % durante ese período.

En este contexto, Venezuela impulsó un proceso de modernización de sus capacidades militares, particularmente de su fuerza aérea, con el propósito de sustituir los ya obsoletos aviones F-86 y complementar su flota de cazas Mirage de origen francés. La anunciada adquisición de 24 aviones de combate F-16 de última generación formaba parte de esta estrategia de fortalecimiento de sus capacidades defensivas y de disuasión.

La decisión venezolana generó preocupación en Guyana, país que mantenía con Venezuela la controversia territorial sobre la Guayana Esequiba. El gobierno de Forbes Burnham remitió una nota diplomática a Washington solicitando que Estados Unidos reconsiderara la venta de los aviones de combate, argumentando que la incorporación de ese material bélico podía alterar el equilibrio estratégico regional.

El canciller guyanés sostuvo que Venezuela reclamaba como propio el territorio del Esequibo, una extensa región de aproximadamente 159.500 kilómetros cuadrados que representa más de dos tercios del territorio guyanés. Asimismo, acusó a Caracas de incumplir acuerdos bilaterales y afirmó que Venezuela mantenía controversias limítrofes con otros Estados vecinos, entre ellos Colombia.

Desde una perspectiva geopolítica, la controversia en torno a la compra de los F-16 trascendía el ámbito estrictamente militar. Reflejaba la interacción entre la modernización de las capacidades estratégicas venezolanas, la disputa territorial del Esequibo y la influencia de Estados Unidos como principal proveedor de armamento en el hemisferio occidental. En consecuencia, la adquisición de estos sistemas de armas fue interpretada por Guyana no solo como una decisión de defensa nacio-

167 «Venezuela en Las Naciones Unidas 1945 1985». Caracas: Instituto de Asuntos Internacionales, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1986, p. 453-455

nal, sino también como un elemento con potencial impacto sobre la correlación de fuerzas en una región marcada por litigios territoriales y rivalidades geoestratégicas.[168]

Herrera Campíns y la solidaridad latinoamericana

Durante el primer semestre de 1982, dos hechos incitaron una variación en las perspectivas de la política exterior de Venezuela: uno fue la imposibilidad del presidente salvadoreño Napoleón Duarte de vencer la alianza electoral de los partidos de derecha, lo que significó un fuerte inconveniente para el gobierno socialcristiano de Luis Herrera Campíns de incrementar el predominio demócrata cristiano en Centro América (donde dicho gobierno había invertido tiempo y recursos económicos en la candidatura del derrotado candidato presidente). El otro, fue la posición establecida por Estados Unidos de apoyo incondicional a Gran Bretaña en la guerra de Malvinas, en la que el gobierno estadounidense dio preferencia a sus tradicionales alianzas europeas en detrimento de sus intereses latinoamericanos.

Lo sucedido en Argentina y El Salvador finalizó la implícita aceptación del entonces gobierno venezolano de que la afinidad de preceptos entre Estados Unidos y Venezuela favorecía la influencia venezolana en la región. Al respecto de estas circunstancias, Robert Matthews comentaba:

> Venezuela volvía a destacar las virtudes de la autodeterminación, de la no intervención y de la soberanía nacional. Con el intento de borrar su imagen de instrumento de Washington, Venezuela paso de las palabras a la acción limitada en el campo diplomático. Censuró a Estados Unidos por su actitud en relación a Nicaragua y a la denuncia de planes de operativos secretos con apoyo de la CIA. Inició discretas negociaciones con Cuba y apoyó una resolución de ese país en las Naciones Unidas en el sentido de declarar a Puerto Rico colonia norteamericana. El gobierno de Herrera se retiró de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (IBC), propuesta por Reagan y la criticó como exclusivista —mera tentativa de canalizar ayuda para El Salvador— y avara. La cifra propuesta de 350 millones de dólares es lo que concedemos anualmente a nueve países de la Cuenca del Caribe solo en compras de petróleo, dijo Herrera. El rechazo de la IBC por parte de Venezuela tenía un significado especial, dada la posición del país como uno de los cuatro miembros originales del Club de Nassau, fundado en 1981 por Alexander Haig y precursor directo de la IBC.[169]

La aproximación de Venezuela en las décadas de los ochenta del siglo XX, a los No Alineados, no fue vista como una admisión distante del subdesarrollo petrolero venezolano, sino como el medio más eficaz para disminuir la dependencia, incentivar el desarrollo y alcanzar influencia en

168 Ver: «U.P.I. Guyana pide a Estados Unidos que no venda F-16 a Venezuela». El Nacional. Caracas, 17 de junio de 1981, p. D-1; Jesús Paz Galarraga, los F-16, Venezuela y E.E.U.U. El Nacional. (Caracas, 11 de febrero de 1982), [4]; Luís Beltrán Prieto Figueroa, *Pido la palabra: El enemigo estratégico*, El Nacional. Caracas, 16 de febrero de 1982, [4]; Ramón Escovar Salom, Ventana de papel: Los F-16, El Nacional. (Caracas, 22 de febrero de 1982), [4]; Humberto Mario Negrete, Venezuela: Seguridad defensa y democracia, El Nacional. (Caracas, 4 de abril de 1982), [4].

169 Robert Matthews, «Venezuela: Una política externa pendular». En: *Cuadernos del Tercer Mundo,* (México, enero – febrero 1985, N°72), [38-39]

el entonces mundo globalizado. Venezuela buscó desde 1982 su adhesión a los No Alineados, para sondear maniobras amistosas, obteniendo de los países subdesarrollados un orden económico más justo y equilibrado. Siendo que el escenario de los países periféricos brindaba otro camino para incrementar las economías subdesarrolladas con la denominada cooperación sur–sur.

Uno de los argumentos que con frecuencia se esgrimieron para explicar la ausencia venezolana en el Movimiento de Países No Alineados fue la posición de neutralidad que el país procuró mantener frente al conflicto árabe-israelí. Sin embargo, esta explicación resulta discutible. La incorporación de Venezuela al Movimiento no necesariamente debía interpretarse como un alineamiento con las posiciones árabes ni como un alejamiento de sus relaciones con Israel. La pertenencia a dicha organización no obligaba a sus miembros a respaldar todas las declaraciones adoptadas ni a renunciar a sus posiciones nacionales sobre asuntos específicos. En aquellos casos en que una resolución pudiera comprometer la política exterior venezolana, la delegación del país habría podido abstenerse, votar en contra o expresar formalmente sus reservas.

Por el contrario, la participación venezolana en el Movimiento habría podido fortalecer su papel como actor moderador y puente de entendimiento entre las partes, aprovechando las buenas relaciones que mantenía tanto con los países árabes como con Israel. Desde esta perspectiva, Venezuela incluso habría estado en condiciones de contribuir a la búsqueda de una paz justa y duradera en una región históricamente afectada por conflictos y tensiones.

Asimismo, resulta difícil sostener que la presencia de Venezuela en un foro internacional donde participaban numerosos Estados árabes pudiera interpretarse como una ruptura de su neutralidad. Después de todo, el país ya había establecido una estrecha cooperación con varias naciones árabes mediante su participación en la creación de la OPEP. Considerar que la adhesión al Movimiento de Países No Alineados representaría un alejamiento de su política exterior equilibrada habría significado construir una limitación artificial que no favorecía los intereses diplomáticos venezolanos, ni fortalecía sus vínculos con el mundo árabe, ni mejoraba sus relaciones con Israel. Al respecto señala muy aclaratoriamente, el internacionalista Kaldone Nweheid:

> La no presencia de Venezuela en el movimiento, no parecía tener explicación. Decimos no presencia en lugar de ausencia, ya que la calidad de observador ha servido parcialmente para obviar la falta absoluta. Durante más de 20 años, transcurridos desde el nacimiento del Movimiento en Belgrado, hasta el discurso del presidente, Luis Herrera Campíns, en que se refirió positivamente a la posibilidad del ingreso definitivo de nuestro país, la idea prevaleciente era que la atención del gobierno nacional obedecía a los anticuerpos a prueba de marxismo….
>
> La iniciativa emprendida por el gobierno del presidente Luis Herrera en 1982 rebotó en la trinchera de Guyana, país que venía cultivando, alianzas caribeñas y figurando coincidencias afroasiáticas en el seno del Movimiento, en el momento preciso en que se decidiera no renovar el Protocolo de Puerto España, firmado en 1970 y que expiraba precisamente en 1982. Por el otro lado de un país pintado por sus vecinos como excesi-

> vamente sensible a sus relaciones fronterizas, Colombia venía de fracasar en su tentativa por compartir la soberanía con Venezuela en el Golfo de Venezuela en una hipótesis de delimitación marítima (Caraballeda, 1980). Si bien las credenciales de Venezuela para ingresar al Movimiento nunca sufrieron mengua de ninguna índole, ese no era el momento más adecuado. Colombia ingresó, Venezuela se quedó sacando cuentas. Además, el apoyo decidido que Venezuela le brindó a la Argentina durante el conflicto de las Malvinas repercutió favorablemente en el plano latinoamericano, pero no necesariamente en el caribeño ni en el afro asiático, donde Gran Bretaña aún ejercía influencia en muchos de sus antiguos protectorados.[170]

A pesar de estas consideraciones, Venezuela no ingresó como miembro pleno del Movimiento de Países No Alineados sino hasta 1989. Ello ocurrió después de seis períodos presidenciales democráticos y tras diversos debates sobre la conveniencia de su incorporación.

La recuperación de las islas Malvinas por parte de Argentina en abril de 1982 generó una amplia solidaridad en Hispanoamérica, pero pocos países asumieron una posición tan firme como Venezuela. Desde una perspectiva geopolítica de fronteras, este respaldo no obedecía únicamente a consideraciones de afinidad regional o antiimperialismo, sino que estaba estrechamente vinculado a la propia experiencia venezolana en materia de reivindicaciones territoriales.

La posición de Caracas encontraba su fundamento en la controversia histórica sobre la Guayana Esequiba, territorio cuya soberanía Venezuela ha cuestionado desde finales del siglo XIX. En consecuencia, la defensa del reclamo argentino sobre las Malvinas representaba también una reafirmación del principio según el cual las controversias territoriales heredadas de la expansión colonial debían ser revisadas a la luz de los derechos históricos de los Estados afectados.[171]

De manera similar, Guatemala manifestó un vigoroso respaldo a Buenos Aires debido a su propia reclamación sobre Belice. Ambos casos evidencian cómo los conflictos fronterizos generan patrones de solidaridad entre Estados que comparten experiencias de disputas territoriales pendientes. Más allá de las diferencias geográficas y políticas, Venezuela, Argentina y Guatemala coincidían en una visión común: la necesidad de preservar la integridad territorial y cuestionar situaciones heredadas de procesos coloniales o decisiones arbitrales consideradas lesivas para sus intereses nacionales.

Desde esta óptica, la Guerra de las Malvinas trascendió el ámbito del Atlántico Sur para convertirse en un símbolo de las reivindicaciones territoriales inconclusas de Hispanoamérica. El apoyo venezolano a Argentina constituyó, por tanto, una expresión de su propia geopolítica fronte-

170 Kaldone G. Nweihed, *El Movimiento de los No Alineados*. En: Kaldone G. Nweihed, Coordinador, Venezuela y... Los países hemisféricos, ibéricos e hispanohablantes. Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina, Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, 2000, p. 1050-1051.

171 «El apoyo de Venezuela fue esencialmente político y diplomático. En la OEA y en las Naciones Unidas y en la visita que a varias capitales europeas que encabezó el Ministro de la Secretaría de la Presidencia Gonzalo García Bustillos, integrada por parlamentarios a su vez altos dirigente de los partidos políticos más importantes del país, entonces AD, COPEI y MAS…» Ramón Guillermo Aveledo, Herrera Campíns, las Fuerzas Armadas y la Guerra de Las Malvinas (Prólogo). En: Jesús Abeledo, Secreto de Estado: Venezuela en apoyo a la Argentina en la Guerra de Malvinas. (Caracas: Publicación Independiente, 2024), [35]

riza, en la que la defensa de la soberanía, la integridad territorial y los derechos históricos formaban parte esencial de su política exterior.

Sobre la solidaridad latinoamericana en el caso de las Malvinas, el escritor e intelectual venezolano Arturo Uslar Pietri opinaba en su columna Pizarrón, que era evidente que no existe un sistema interamericano, que pueda protegernos totalmente contra toda forma de agresión exterior y sería ilusorio pensar que alguna vez pueda existir. Tenemos que buscar una relación realista con Estados Unidos. Tampoco sería prudente seguir contando con un apoyo automático del llamado Tercer Mundo. La actitud del Caribe anglófono es también reveladora de muchas realidades que no son fácilmente modificables. Nuestra perspectiva del mundo tiene también sus complacientes prejuicios y convicciones, pero reposa sobre bases mucho menos sólidas que la de los europeos. Si algo debiera enseñarnos esta grave crisis, de la que todos vamos a sufrir en alguna forma, es a mirar con ojos más realistas y veraces el mundo que nos rodea y nuestra situación en él, para actuar inteligentemente dentro de las conclusiones que de ese examen podamos sacar.[172]

Al respecto el presidente Luis Herrera Campíns señalaba:

> Nosotros hemos advertido a Estados Unidos los peligros de tomar partido por la Gran Bretaña. Sin entrar a considerar las motivaciones históricas que justifiquen la posición de la República Argentina con la cual nos hemos manifestado solidarios. Debo recordar que, en su intervención en la OEA, el canciller argentino agradeció la actitud de los países que habían manifestado su solidaridad con ellos y tuvo la gentileza de leer casi una página de nuestro segundo comunicado para acentuar que había un apoyo de Latinoamérica a la República Argentina. …nosotros no somos guerreristas, adelantamos una política exterior pacífica que proyecta los valores de la democracia y de la libertad, y que estos incidentes se resuelvan sin uso de la fuerza, pero también sin desmedro de la justicia. Se ha olvidado que el TIAR es el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, contempla cantidades de medidas que van desde las de orden diplomático, económico, hasta las de orden militar.[173]

Durante la Guerra del Atlántico Sur, el gobierno venezolano se solidarizó con Argentina, ofreciendo apoyo diplomático, enviando ayuda militar y humanitaria.[174]

172 Arturo Uslar Pietri, *Pizarrón: Las Malvinas y los latinoamericanos*. El Nacional, (Caracas, 23 de mayo de 1982), [4]

173 «Aprovechando su vista a san Felipe para inaugurar la asamblea de Consecomercio, el presidente Luis Herrera Campíns se refirió a tres temas de la política exterior: las Malvinas, El Esequibo y El Salvador.» El Diario de Caracas, (Caracas 17 de abril de 1982), [4]

174 «Aparte de apoyar a Argentina en todos los foros internacionales, el Gobierno venezolano envió una misión especial de alto nivel a varios países del mundo para explicar la posición argentina. Además, Venezuela asumió que, ante el ataque de una potencia extracontinental en contra de una nación latinoamericana, con el apoyo de Estados Unidos, se había quebrantado, de hecho, el TIAR y, en protesta, no participó en los ejercicios navales combinados Unitas 1982, así como en otros programas de entrenamiento organizados por Estados Unidos. Por otra parte, se rompió un acuerdo concretado con la firma British Aerospace para el suministro de 24 aviones de entrenamiento avanzado/ataque ligero Hawk. Respecto al apoyo material por parte de Venezuela a Argentina durante la guerra, específicamente en armamento y municiones, hemos escuchado algunos testimonios serios que afirman que sí se realizó, pero no hemos encontrado, hasta ahora, documentos que lo sustenten.» Carlos Hernández González, Venezuela: equipamiento militar en la Guerra Fría (1947-1991). En: Alejandro Cardozo Uzcátegui; Luis Ricardo Dávila y Edgardo Mondolfi Gudat, Editores Académicos, *Guerra Fría, Política, Petróleo y Lucha Armada Venezuela en un Mundo Bipolar*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2019, p. 423

> Sería mezquino y no ajustado decir que el gobierno, en esta ocasión, actuó con posturas electoreras o maniobras directrices. Aunque sea cierto que la polarización de la opinión pública frente a un hecho de cierta manera externo, haya sido muy bien al gobierno copeyano. El gobierno de Luis Herrera logró alrededor de sus posturas una concertación y un apoyo total, porque actuó como expresión cabal de la nacionalidad.[175]

Para los argentinos las Malvinas es una deuda pendiente con la soberanía, aquellos 72 días de guerra, quedaron marcados a fuego como el último acto genocida de la dictadura militar argentina (1976-1982), que envió soldados sin la más mínima experiencia al frente de batalla. En lo político, fue el laboratorio donde se plasmó la Argentina del triunfalismo, el facilismo, la improvisación. Fotos e imágenes fílmicas muestran el espíritu pro militar y malvinero que primó a partir del 2 de abril de 1982 en la sociedad argentina. Una vez acabada la aventura ya nadie se acordó de los más de 600 muertos, en su mayoría jóvenes de 18 años. Fruto de aquella derrota, un año y medio más tarde, los militares abandonaban el poder. Los argentinos habían ganado una democracia por la que apenas habían luchado. Paradójicamente, la madre de la democracia argentina terminó siendo Margaret Thatcher. En la visión venezolana de la guerra del Atlántico Sur es bueno recordar que:

> El presidente venezolano de la época, Luis Herrera Campings, comprendió que la reivindicación de los territorios insulares del Atlántico Sur (Malvinas, Georgia [Sándwiches del Sur]), no era simplemente un asunto interno de la República Argentina, pese a la inconveniencia de haber sido aupado por un gobierno militar en busca de autolegitimación, sino más bien un acto que se inscribía perfectamente en la postura anticolonial de América Latina. Es muy significativo el hecho de que la convergencia Caracas – Buenos Aires en el tiempo de los Libertadores fue tan anticolonial como lo sería la otra convergencia durante el conflicto del Atlántico Sur, con la diferencia de sustituir España por Gran Bretaña. Obsérvese que los dolientes de los conflictos territoriales dejados por Gran Bretaña acudieron al apoyo de Argentina, encabezados por Venezuela, en tanto los que estarían en el otro lado del conflicto territorial, tomaran la actitud opuesta o pasiva.[176]

Las posiciones adoptadas por Chile, Colombia y Trinidad y Tobago durante el conflicto reflejan cómo los Estados, incluso dentro de un mismo espacio regional, interpretan los acontecimientos internacionales a partir de sus intereses estratégicos, percepciones de seguridad y objetivos de política exterior.

En el caso de Chile, su negativa a respaldar a Argentina estuvo estrechamente vinculada a la tensión bilateral existente entre ambos países a raíz de la controversia sobre el Canal de Beagle. Este diferendo había llevado a las dos naciones al borde de un enfrentamiento armado a finales de

175 La lección de Las Malvinas: Editorial. SIC, Revista del Centro Gumilla, en ese momento el director era Arturo Sosa A. S.J., y el jefe de redacción José A. Lazcano S.J. (Caracas, año XLV, N°447, Julio-Agosto 1982), p. 290-291.

176 Kaldone G. Nweihed, Confluencia en el proceso de emancipación entre Argentina y Venezuela. En: Kaldone G., Nweihed, Coordinador, *Venezuela y... Los países hemisféricos, ibéricos e hispanohablantes*. Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina, Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, 2000, p. 388

la década de 1970, por lo que el gobierno chileno percibía el conflicto del Atlántico Sur desde una perspectiva condicionada por sus propias preocupaciones de seguridad nacional.[177]

La posición de Colombia se sustentó oficialmente en consideraciones jurídicas. Según expresó su gobierno, existían «serias dudas jurídicas respecto a si el organismo de consulta era la vía apta para abocar el conocimiento del asunto», debido, en primer lugar, a que se trataba de una disputa de soberanía entre dos Estados y, en segundo término, porque el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ya se había pronunciado sobre el conflicto mediante una resolución que ningún organismo del sistema interamericano podía contradecir.[178] Sin embargo, desde una perspectiva geopolítica más amplia, la posición colombiana también puede interpretarse como una convergencia con la estrategia impulsada por Estados Unidos, orientada a favorecer una solución pacífica del conflicto dentro de los marcos establecidos por las Naciones Unidas y aceptables para el Reino Unido.

Por su parte, Trinidad y Tobago respaldó la posición británica, en consonancia con la orientación predominante entre los países de la Commonwealth. Una actitud similar fue asumida por otros Estados miembros de esa comunidad, entre ellos la India y Guyana, cuyos vínculos políticos e históricos con el Reino Unido influyeron en la definición de sus respectivas posturas diplomáticas.

Estos antecedentes evidencian que las posiciones asumidas por los distintos actores internacionales no respondieron únicamente a criterios de solidaridad regional o afinidad política, sino también a cálculos estratégicos, consideraciones jurídicas y discernimientos particulares de sus intereses nacionales. Desde esta visión, el conflicto constituyó un escenario en el que se manifestaron las complejas dinámicas de poder y alineamiento que caracterizan las relaciones internacionales.

La relevancia de estos antecedentes no radica en formular juicios retrospectivos sobre las decisiones adoptadas, sino en evidenciar una realidad fundamental de la geopolítica: las alianzas, apoyos y neutralidades responden a dinámicas de poder, intereses y contextos específicos. Desde

177 En medio de una aguda controversia, el 20 de febrero de 1978, se reunieron en Puerto Montt (Chile) los presidentes Jorge Rafael Videla y Augusto Pinochet Ugarte. Suscribieron el Acta de Puerto Montt, en la que se puso en marcha un sistema de negociaciones directas y bilaterales que debían culminar el 2 de noviembre. Chile propuso entonces someter la cuestión a la Corte Internacional de Justicia, según lo disponía el tratado firmado en 1972; Argentina rechazó esta propuesta. A fines de 1978, al fracasar las conversaciones tras siete horas de deliberaciones, ambos países llegaron al borde de una guerra total, registrándose frecuentes apagones en Buenos Aires, mientras las Fuerzas Armadas de la Argentina y Chile efectuaban constantes prácticas de guerra. «La acción de los historiadores argentinos incidió, decididamente en la prensa que, entre mayo de 1977 y febrero de 1978, presionó ostensiblemente al gobierno para que rechazara el laudo arbitral, decisión que finalmente tomó el general Videla. El paso siguiente fue la movilización de tropas hacia la frontera, la circulación de las instrucciones precisas a los embajadores y la orden para iniciar la guerra. Una tempestad, primero, y la presión de los Estados Unidos a través de la Santa Sede postergaron el conflicto. Con la guerra de Malvinas, el retorno de la democracia en la Argentina y luego en Chile, las relaciones bilaterales cambiaron radicalmente. Las tensiones se aflojaron, creció la confianza y el diálogo. Mejoraron las relaciones políticas, sociales, económicas y culturales entre la Argentina y Chile.» Pablo Lacoste, *La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534-2000)*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica 2003, p. 414.

178 «Colombia se opuso a la convocatoria por tener serias dudas jurídicas respecto a si el organismo de consulta era la vía apta para abocar el conocimiento del asunto, por dos razones: la primera porque había una disputa de soberanía entre dos Estados, y la segunda porque el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ya había aprobado una resolución sobre el conflicto, a la cual no podía ser contrario ningún organismo del sistema interamericano. Agregó Colombia que la mediación propuesta por el Consejo, de la OEA, adoptada unánimemente, venía a sumarse a los esfuerzos de los Estados Unidos por buscar una solución pacífica al conflicto, los cuales no encuadraban dentro de los fines y propósitos del TIAR.» Germán Cavalier, *Política Internacional de Colombia 1953-1997*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1997, p. 372-373.

esta perspectiva, los hechos mencionados constituyen ejemplos concretos que respaldan las tesis acerca de la manera en que los Estados construyen sus posiciones internacionales en función de consideraciones estratégicas antes que de afinidades ideológicas o históricas.

Quisiera concluir este apartado con una reflexión geoestratégica sobre la posición de Venezuela en relación con el Canal de Panamá, su acceso al espacio del Pacífico y las alternativas representadas por los corredores colombianos y los pasos australes del continente. Esta perspectiva permite comprender cómo los factores geográficos han condicionado históricamente las posibilidades de proyección internacional del país y su inserción en los grandes circuitos marítimos globales.

Al respecto, resulta pertinente citar una obra fundamental para la comprensión de la geografía estratégica venezolana: Opciones Geográficas de Venezuela, de Pedro Cunill Grau. En ella, el autor analiza las diversas alternativas espaciales que han configurado la proyección geopolítica del país y destaca la importancia de los accesos interoceánicos para el desarrollo de sus relaciones económicas, políticas y estratégicas. En este contexto, señalaba:

> Simultáneamente Venezuela debería seguir con mayor atención la definición de la soberanía de las Islas Malvinas y sus pretendidas dependencias antárticas. Estas Islas, que se estructuraron bajo dependencia británica como asentamiento estratégico en función de las rutas marítimas australes desde 1833 hasta 1914, cuando perdieron momentáneamente este interés por la apertura del canal de Panamá, que drenó la mayor parte del tráfico que utilizaban las rutas australes, podrán recobrar su significación de situación territorial estratégica interoceánica. En la actualidad, debido a la posibilidad del cierre del canal de Panamá y demostrada su fragilidad por la intervención de diciembre de 1989, y ante la nueva estrategia del control de los océanos australes, tanto la zona marítima que se desarrolló entre las Islas Malvinas y las Shetland del Sur, como los mencionados estrechos continentales americanos australes, retoman un singular interés geopolítico para el desenclave venezolano hacia la cuenca del Pacífico.[179]

La visión de un geógrafo de la talla de Pedro Cunill Grau resulta especialmente relevante al analizarse apenas ocho años después de la Guerra de las Malvinas. Su reflexión trasciende el conflicto bilateral entre Argentina y el Reino Unido para situarlo en una dimensión geopolítica más amplia, vinculada a los intereses estratégicos de América del Sur en el Atlántico Sur. Desde esta perspectiva, la cuestión de las Malvinas constituye, en primer lugar, un problema de presencia extrarregional, en tanto el Reino Unido mantiene una posición estratégica que le permite proyectar influencia sobre un espacio marítimo de creciente importancia geopolítica.

Asimismo, la controversia se relaciona estrechamente con la proyección hacia la Antártida, ya que las islas funcionan como una plataforma logística y geoestratégica para el acceso a los territorios y espacios marítimos del extremo austral. De igual manera, el control de las Malvinas y de las áreas marítimas circundantes posee implicaciones para el equilibrio geopolítico regional, pues

179 Pedro Cunill Grau, *Venezuela: Opciones Geográficas*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1990, p. 100

influye sobre las rutas de navegación, los recursos oceánicos y la capacidad de los Estados sudamericanos para ejercer una mayor autonomía estratégica en el Atlántico Sur.

Finalmente, esta visión incorpora una dimensión de solidaridad latinoamericana. Históricamente, Venezuela ha respaldado la posición argentina en los foros internacionales respecto a la reivindicación de soberanía sobre las Islas Malvinas, considerando que la descolonización de estos territorios constituye un asunto de interés regional y un elemento vinculado a la defensa de la integridad territorial y la soberanía de los Estados latinoamericanos.

La cita refleja el pensamiento geopolítico latinoamericano de las décadas de 1980 y 1990, caracterizado por: la preocupación por la presencia militar de potencias extrarregionales en el Atlántico Sur; la importancia de las rutas marítimas interoceánicas; la relación entre Malvinas y Antártida; la búsqueda de mayor autonomía estratégica regional. Igualmente señala algunas premisas —como la posibilidad de un cierre prolongado del Canal de Panamá— que respondería más a escenarios estratégicos hipotéticos que a una realidad inmediata. Pero en síntesis señala el verdadero interés de Venezuela en el Atlántico Sur.

Consideraciones Finales

A pesar de las profundas dificultades económicas y políticas que marcaron el gobierno de Luis Herrera Campíns (1979-1984), desde el impacto del denominado «Viernes Negro» hasta la reactivación de los mecanismos de negociación para abordar la controversia territorial con Guyana, su administración desarrolló una política exterior de marcado contenido geopolítico y autonomista. Durante este período se consolidó una visión estratégica orientada a fortalecer la soberanía sobre los recursos energéticos, impulsar una política petrolera con mayor capacidad de decisión internacional y ampliar la presencia de Venezuela en los principales foros del Sur Global.

Asimismo, el gobierno venezolano mantuvo una activa participación en las iniciativas de apoyo a la descolonización dentro del Movimiento de Países No Alineados, promovió los mecanismos de integración regional en el marco del Pacto Andino y buscó construir consensos nacionales en torno a la defensa de los intereses territoriales del país. A ello se sumó una política de solidaridad con las reivindicaciones del Tercer Mundo y una diplomacia que procuró proyectar a Venezuela como un actor con voz propia en los asuntos internacionales.

Desde una perspectiva geopolítica, estos elementos evidencian el intento de posicionar a Venezuela como una potencia media regional, sustentada en sus recursos energéticos, su condición de Estado caribeño, andino, atlántico y amazónico, y su capacidad para articular iniciativas de cooperación e integración en América Latina. Más allá de las limitaciones internas que enfrentó la administración de Herrera Campíns, su política exterior representó un esfuerzo por incrementar la autonomía estratégica venezolana y proyectar una imagen de liderazgo regional en un contexto internacional caracterizado por las tensiones de la Guerra Fría y las demandas de un nuevo orden económico internacional.

Luis Herrera Campíns fue un político venezolano con visión democrática y estirpe de estadista, que proyectó la política del país en el binomio interior/exterior. Entre los diferendos territoriales y los posicionamientos geopolíticos de su tiempo, dejó una impronta de estratega más que comprobada, así como de «hombre de voluntad» e integridad.

Aspiraba a la construcción de un bien común diverso y plural, desde el pensamiento, la cultura y la acción; revelándose como un civilista que percibió la densidad nacional y afianzó la democracia de su época.

Referencias Bibliográficas

Aveledo, Ramón Guillermo. «Herrera Campíns, las Fuerzas Armadas y la Guerra de Las Malvinas (Prólogo).» En: Aveledo, Jesús. *Secreto de Estado: Venezuela en apoyo a la Argentina en la Guerra de Malvinas*. Caracas: Publicación Independiente, 2024.

Bautista Urbaneja, Diego. *La política venezolana desde 1958 hasta nuestros días*. Caracas: Fundación Centro Gumilla, Universidad Católica Andrés Bello, segunda edición 2009.

Briceño Monzillo, José Manuel. *Venezuela y sus fronteras con Colombia*. 2da. reimpresión de la 2da ed., Mérida-Venezuela: Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 1995.

Briceño Monzón, Claudio. «A 60 años del Acuerdo Para Resolver la Controversia de la Reclamación Esequiba (I).» En: *PolitikaUcab*, Caracas marzo 17, 2026: https://politikaucab.net/2026/03/17/a-60-anos-del-acuerdo-para-resolver-la-controversia-de-la-reclamacion-esequiba-i/

Briceño Monzón, Claudio. «A 60 años del acuerdo para resolver la controversia de la reclamación esequiba (VI).» En: *PolitikaUcab*, Caracas junio 15, 2026: https://politikaucab.net/2026/06/15/a-60-anos-del-acuerdo-para-resolver-la-controversia-de-la-reclamacion-esequiba-vi/

Caldera, Rafael. *Los Desafíos a la Gobernabilidad Democrática*. Caracas: Cyngular, 2014.

Carpio Castillo, Rubén. *Acción Democrática, 1941-1971: bosquejo histórico de un partido.* Caracas: Ediciones República, 1971.

Carpio Castillo, Rubén. «Delimitaciones Marinas.» *El Nacional* Caracas, 14 de octubre de 1980.

Cavalier, Germán. *Política Internacional de Colombia 1953-1997*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1997.

Cunill Grau, Pedro. *Venezuela: Opciones Geográficas*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1990.

De Pedro Fernández, Antonio. *La Historia y el Derecho en la Reclamación Venezolana de la Guayana Esequiba*. Caracas – Madrid, Editorial Mediterráneo, 1969.

Donís Ríos, Manuel Alberto. «Revuelta de Rupununi.» En: *Diccionario de Historia de Venezuela*. 2da. Edición, Tomo M-S. Caracas: Fundación Polar, 1997.

El Diario de Caracas, Caracas 17 de abril de 1982.

Ely, Roland. *Olas de Las Malvinas: Repercusiones del conflicto anglo – argentino en la cuenca del Caribe*. Mérida, Libros de Azul Nº6, Talleres Gráficos Universitarios, Universidad de Los Andes, 1983.

Ensayo de Luis a Herrera Campíns, Frente a 1958, Fragmentos. Múnich, abril de 1957. Centro de información, documentación y análisis latinoamericano. Números 74-75. Ediciones del Centro de Información, Documentación y Análisis Latinoamericano, 1979.

Escovar Salom, Ramón. «Ventana de papel: Los F-16», *El Nacional*. Caracas, 22 de febrero de 1982.

Hernández González, Carlos. «Venezuela: equipamiento militar en la Guerra Fría (1947-1991).» En: Alejandro Cardozo Uzcátegui; Luis Ricardo Dávila y Edgardo Mondolfi Gudat (Editores Académicos). *Guerra Fría, Política, Petróleo y Lucha Armada Venezuela en un Mundo Bipolar*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2019.

Herrera Campíns, Luis. «Palenque: Paciencia y sentido histórico.» Panorama, Maracaibo, 27 de febrero de 1970. En: Yepes Boscán, Guillermo. *Compilación e Introducción. Palenque: Retrospectiva de un compromiso con Venezuela*. Maracaibo: Fondo Editorial Irfes, 1979.

Herrera Campíns, Luis. «Palenque: Venezuela y los países subdesarrollados.» Panorama, Maracaibo, 28 de marzo de 1960. En: Guillermo, Yepes Boscán. *Compilación e Introducción. Palenque: Retrospectiva de un compromiso con Venezuela*. Maracaibo: Fondo Editorial Irfes, 1979.

Herrera M., Carlos Eduardo. *Pablo Herrera Campíns primer gobernador de la Democracia en portuguesa 1958-1964*. Acarigua: Gráficas Impresas S.A., 2009.

Jiménez R., Armando y Marrazzo Fermoso, Mariloly. «Venezuela y los países del Caribe Oriental: San Cristóbal, Nieves, Antigua y Barbuda, Dominica, Santa Lucia, San Vicente y Las Granadina, Granada.» En: Nweihed, Kaldone G. (Coordinador). *Venezuela y... Los países hemisféricos, ibéricos e hispanohablantes*. Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina, Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, 2000.

Kieffer, John E. *Geopolítica Conferencias pronunciadas por el teniente coronel Kieffer, traducción del teniente coronel Ramón Clemente Morales*. Caracas: Ministerio de la Defensa Estado Mayor General. Suplemento Nº48 de la Revista de las Fuerzas Armadas, 1955.

Lacoste, Pablo. La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534-2000). Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica 2003.

Luque, Guillermo. *De la Acción Católica al Partido COPEI 1933-1946*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1986.

Magallanes, Manuel Vicente. *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*. Caracas: Ediciones Centauro, 1983, 3 vols.

Maira, Luis. «Las contradicciones del belicismo.» En: *Cuadernos del Tercer Mundo*, México, noviembre–diciembre 1981, N°48.

Martínez, Aníbal R., La Diferencia con Colombia (Caracas: Editorial Génesis, 1981)

Matthews, Robert. «Venezuela: Una política externa pendular.» En: *Cuadernos del Tercer Mundo*, México, enero – febrero 1985, N°72.

Negrete, Humberto Mario. «Venezuela: Seguridad defensa y democracia», *El Nacional*. Caracas, 4 de abril de 1982.

Nweihed, Kaldone G. «Confluencia en el proceso de emancipación entre Argentina y Venezuela.» En: Nweihed, Kaldone G. (Coordinador) *Venezuela y... Los países hemisféricos, ibéricos e hispanohablantes.* Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina, Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, 2000.

Nweihed, Kaldone G. «El Movimiento de los No Alineados.» En: Nweihed, Kaldone G. (Coordinador). *Venezuela y... Los países hemisféricos, ibéricos e hispanohablantes.* Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina, Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, 2000.

Ojer, Pablo. *Sumario Fronterizo entre Venezuela y Colombia*. Maracaibo–San Cristóbal: Biblioteca Corpozulia, Universidad Católica del Táchira, Fondo Editorial del Estado Táchira, 1983.

Olavarría, Jorge. *El Golfo de Venezuela es de Venezuela*. Caracas: Armitano Editor, 1987.

Paz Galarraga, Jesús. «Los F-16, Venezuela y E.E.U.U.», *El Nacional*. Caracas, 11 de febrero de 1982.

Peña, Alfredo. *Conversaciones con Luis Herrera Campíns*. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas, 1978.

Prieto Figueroa, Luís Beltrán. «Pido la palabra: El enemigo estratégico», *El Nacional*. Caracas, 16 de febrero de 1982.

Rivas, Alfredo Angulo. *Adiós a la utopía*. Mérida–Venezuela: Alfadil, Universidad de Los Andes, 1993.

SIC, Revista del Centro Gumilla. «La lección de Las Malvinas: Editorial». Caracas, año XLV, N°447, Julio-Agosto 1982.

Suárez, Naudy. «Herrera Campíns, Luis.» En: *Diccionario de Historia de Venezuela.* 1era. reimpresión de la 2da. Edición, Tomo D-L. Caracas: Fundación Polar, 2010.

Sureda Delgado, Rafael. «El levantamiento de Rupununi (I): razones de un fracaso.» En: *Élite*. Caracas, Nº3.215, junio 30, 1987.

Sureda Delgado, Rafael. «El levantamiento de Rupununi (II): la bahía de Cochinos venezolana.» En: Élite. Caracas, Nº3.216, julio7, 1987.

U.P.I. «Guyana pide a Estados Unidos que no venda F-16 a Venezuela.» *El Nacional*. Caracas, 17 de Junio de 1981.

Uslar Pietri, Arturo. «Pizarrón: Las Malvinas y los latinoamericanos.» *El Nacional*, Caracas, 23 de mayo de 1982.

Venezuela en Las Naciones Unidas 1945 1985. Caracas: Instituto de Asuntos Internacionales, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1986.

Vivas Gallardo, Freddy. *Venezuela: política exterior y proyecto nacional. El pretorianismo perezjimenista (1952-1958). La política exterior y las relaciones internacionales de Venezuela durante la Guerra Fría en el gobierno del General Marcos Pérez Jiménez*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Escuela de Estudios Políticos y Administrativos, 1999.

Yepes Boscán, Guillermo. *Compilación e Introducción. Palenque: Retrospectiva de un compromiso con Venezuela.* Maracaibo: Fondo Editorial Irfes, 1979.

Un compromiso con la democracia: La política exterior de Venezuela hacia el conflicto salvadoreño (1979-1984)

Marianao Vallenilla

Introducción

Una noche de marzo de 1972, en El Salvador, la residencia del embajador venezolano fue interrumpida por hombres armados que buscaban a Napoleón Duarte, candidato presidencial que buscó refugió diplomático[180]. Sin embargo, este fue capturado y luego expulsado del territorio salvadoreño a Guatemala, donde le negaron la residencia por temor a que el dictador Fidel Sánchez Hernández tomara represalias en territorio guatemalteco.

En ese momento de incertidumbre, el gobierno demócrata cristiano de Rafael Caldera ofreció a Duarte y a su familia refugio. En efecto unos días después los recibió en Caracas[181]. Así, iniciaron sus ocho años de exilio en territorio venezolano, donde retomó su profesión de ingeniero, trabajando en diversos proyectos públicos y privados. Aunque no podía estar presente en El Salvador, siguió los acontecimientos que ocurrían desde la lejanía mientras profundizaba sus redes con otros democristianos que pasaban por la capital caraqueña.

El derrocamiento del general Carlos Humberto Romero por un golpe militar ejecutado el 15 octubre de 1979, le dio la oportunidad a Duarte de retornar a su tierra. De nuevo, un presidente venezolano demócrata cristiano lo ayudó, en este caso, Luis Herrera Campíns le proporcionó una unidad de la fuerza aérea venezolana[182] y la protección necesaria para que aterrizara a salvo en territorio salvadoreño[183].

A pesar de las promesas que realizó la Junta de Gobierno Revolucionario de realizar reformas políticas y económicas, la violencia se incrementó progresivamente hasta que estalló la Guerra Civil en 1980.

Los desencadenantes de la Guerra Civil salvadoreña se cimentaron en profundas brechas de desigualdad social y una severa asimetría en la repartición de la tierra, condiciones crónicas que

180 Duarte ganó las elecciones de 1972 pero un grupo de militares no reconoció su victoria y favorecieron al Coronel Arturo Armando Molina quién fue declarado presidente.

181 Duarte declaró que un alemán que trabajaba para la Fundación Konrad Adenauer también lo ayudó: «Él me consiguió el billete a Caracas y viajó personalmente a El Salvador para traer a mi esposa e hijas» . Duarte, José y Page, Diana. *Duarte. My Story*. New York: G. P. Putnam´s Sons, 1986, p. 26

182 Así lo declaró Luis Herrera Campíns en el prólogo del libro de su canciller. Zambrano Velasco, José. *Centroamérica & Contadora*. Caracas: Editorial Ex Libris, 1989, p. XVIII

183 Agentes de seguridad venezolanos, profesionales de la salud y un equipo de televisión alemán me acompañaron en una avioneta con destino a San Salvador. Duarte, José y Page, Diana. Ibídem, p. 100

se vieron agravadas por el cierre de las vías democráticas. Desde 1972, la élite militar las clausuró sistemáticamente e impidió que civiles electos asumieran el poder, consolidando este bloqueo autoritario mediante fraudes electorales cometidos en 1972 y 1977.

Ante la asfixia de los canales institucionales, diversos grupos políticos de izquierda optaron por la lucha guerrillera como recurso para alcanzar el poder; en contraposición, sectores ultraconservadores conformaron escuadrones violentos destinados a perseguir y reprimir a cualquier actor o discurso cercano a las ideas socialistas.

En 1980 con la fundación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), los grupos guerrilleros unieron fuerzas inspirados por el éxito del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) contra la dictadura somocista en Nicaragua. La primera acción de gran envergadura del FMLN ocurrió el 10 de enero de 1981 con el lanzamiento de una ofensiva final en contra de la Junta Revolucionaria de Gobierno, una alianza de militares y civiles que rigió el Estado entre octubre de 1979 y principios de 1982. Este hito consolidó una confrontación prolongada que golpeó al país hasta su resolución definitiva mediante la firma de los Acuerdos de Paz de Chapultepec en 1992.

La política exterior del gobierno de Luis Herrera Campíns, mantuvo una posición activa ante la guerra civil salvadoreña para construir soluciones pacíficas. Le tocó actuar en un contexto, en el que las «tensiones sociales y políticas internas en los países centroamericanos fueron potenciadas por las sistemáticas injerencias externas que la Guerra Fría propició en la región.»[184]

La búsqueda de mecanismos pacíficos de resolución de las tensiones internas en El Salvador, Nicaragua y Guatemala «fueron obstaculizadas por las conexiones que establecieron las superpotencias, sobre todo Estados Unidos, entre los procesos conflictivos locales y su confrontación en el marco de la Guerra Fría»[185].

Los conflictos se intensificaron con la llegada a la presidencia estadounidense de Ronald Reagan en 1980, quién reavivó la política de intervención anticomunista en la región, por otro lado, Cuba apoyó las fuerzas que abogaban por una modificación radical del orden sociopolítico. Frente a esta dinámica países como Venezuela, Panamá, Costa Rica y México buscaron construir acciones para contener el conflicto centroamericano.

En este marco, el presente artículo analiza las acciones de la política exterior venezolana bajo la gestión de Luis Herrera en el contexto de la guerra civil salvadoreña

La política exterior venezolana entre 1979 y 1984

Durante el período de la democracia representativa (1959-1999), la política exterior de los distintos gobiernos se caracterizó por priorizar la identidad de país democrático, eso los impulsó

184 Pettinà, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2018, p. 184
185 Pettinà, Vanni. Ibídem, p. 184.

a tomar una serie de medidas. En la década de los sesenta, los gobiernos de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni aplicaron la «Doctrina Betancourt», que promovía la ruptura de las relaciones diplomáticas con «regímenes de facto que hubiesen derrocado gobiernos constitucionales, con lo cual buscaba desalentar proyectos golpistas en Venezuela y en América Latina mediante la amenaza del aislamiento internacional»[186].

El gobierno de Rafael Caldera (1969-1973) fue el primero en romper con esta Doctrina, aunque mantenía la defensa de la democracia entre los principios de la política exterior, puso en práctica el Pluralismo Ideológico.

Al asumir la presidencia Caldera, terminaba una década marcada por importantes tensiones que representaron el recrudecimiento del conflicto bipolar y la amenaza latente de una nueva guerra mundial. Así lo evidenciaron hechos como: la Crisis de los misiles (1962), la escalada estadounidense en Vietnam, la aceleración de la carrera armamentista y la invasión a Checoslovaquia (1968).

Este contexto internacional de creciente tensión influyó en el entorno nacional venezolano en el que las principales amenazas internas a la consolidación de la democracia, los grupos guerrilleros apoyados por Cuba, fueron derrotados por la fuerza armada venezolana y se plegaron al proceso de pacificación política, iniciado por el gobierno de Raúl Leoni pero consolidado por el gobierno de Caldera. Este cambio en el escenario, le permitió al gobierno demócrata cristiano abandonar la «Doctrina Betancourt» en su política exterior, reivindicar el pluralismo ideológico y ampliar las relaciones diplomáticas de Venezuela.

El pluralismo ideológico fue un principio acuñado en la década de los setenta por distintos países latinoamericanos en su política exterior con la intención de mantener relaciones diplomáticas con todos los países del mundo, sin importar el tipo de régimen político u orientación ideológica que los caracterizará; demostrar mayor grado de autonomía con respecto a los Estados Unidos y garantizar la coexistencia pacífica. Países como Perú, Chile, Argentina, México, Ecuador y Venezuela pusieron en práctica el principio de pluralismo ideológico[187].

A principios de 1974 asumió la presidencia venezolana el socialdemócrata Carlos Andrés Pérez, quién continuó sosteniendo el principio de pluralidad ideológica en la política exterior venezolana, con la intención de darle mayor importancia a la agenda común de los países del Tercer Mundo que al enfrentamiento bipolar de las principales potencias[188]. A su vez, acentuó el interés en promover la creación de un «nuevo orden no opresivo, fundado sobre la seguridad política y económica de todos los pueblos».

En este período, la política exterior venezolana se «destacó por el predominio de la identidad de Venezuela como país tercermundista», así como por la utilización, sin precedentes, del petró-

186 Josko, Eva (1992) «Cambio y continuidad en la política exterior de Venezuela: una revisión» en Romero, Carlos (comp.) *Reforma y política exterior en Venezuela*. Caracas, Ed. Nueva Sociedad, 1992, p. 41-75.

187 Míguez, María Cecilia. «El Concepto de Pluralismo Ideológico en América Latina y la Política Exterior argentina». *Análisis Político* 31, n.º 94 (1 de septiembre de 2018), 93-120.

188 Pérez, Carlos Andrés «El Acuerdo de Cartagena es una prueba de nuestra capacidad para el ejercicio de la solidaridad 10 de diciembre de 1976», en *La política internacional de Carlos Andrés Pérez. Tomo I*. Centauro, 1980, p. 622.

leo como instrumento para alcanzar sus propósitos[189]. Entre sus intereses principales destacaban promover la integración latinoamericana a través del fortalecimiento de medios de cooperación e integración para aumentar la presencia de la región a nivel internacional, defender sus materias primas y lograr equitativas relaciones de intercambio[190].

El contexto en el que actuaron los gobiernos venezolanos en la década de los setenta cambió, dado que se redujeron las tensiones entre las principales potencias nucleares, EEUU y la URSS, a través de mecanismos de negociación en los que lograron converger una serie de temas distintos, como la reducción del arsenal nuclear. Sin embargo, a nivel regional, en Suramérica, las tensiones por el conflicto bipolar se intensificaron con el ascenso y consolidación de dictaduras en diversos países latinoamericanos[191].

Ante la presencia de gobiernos autoritarios en la mayoría de los países latinoamericanos, el gobierno de Pérez insistió en sus discursos que seguían adversando a «regímenes dictatoriales» y esgrimió el principio de pluralismo ideológico para priorizar la «lucha» por la integración económica latinoamericana[192], por lo tanto, apoyó la idea de primar los acuerdos económicos en los esquemas de integración latinoamericanos para crear mecanismos de cooperación con la idea de dar un tratamiento común a las empresas transnacionales y a los países industrializados[193], sin cuestionar los regímenes de gobiernos.

Sin embargo, a nivel de relaciones bilaterales, en la medida en que las dictaduras en la región tomaron una serie de decisiones políticas que conllevaron a la realización de elecciones democráticas, el gobierno de Pérez abogó a favor de los cambios democráticos internos[194].

Así, entre las dos primeras décadas de la democracia representativa, en su política exterior promovió su identificación como un país democrático y la integración latinoamericana como mecanismo para crear soluciones que le permitan superar las desigualdades económicas y sociales presente en el sistema internacional.

En marzo de 1979 asumió Luis Herrera Campíns la presidencia venezolana, los principios que orientaron su política exterior fueron: «la búsqueda del fortalecimiento de los principios esenciales de la democracia en el ámbito internacional»[14]; «conciliar los postulados fundamentales de la democracia, con los principios de la no intervención y del pluralismo ideológico»[195].

189 Romero, María Teresa. *Política exterior venezolana. El proyecto democrático, 1969-1999*. Editorial CEC, 2009, p. 82.

190 Pérez, Carlos Andrés, «Primer Mensaje al Congreso Nacional, 13 de marzo de 1975», en *La política internacional de Carlos Andrés Pérez. Tomo I*. Centauro, 1980, p. 255-257.

191 Estos regímenes autoritarios gobernaron inspirados en la Doctrina de Seguridad Nacional que «representó un conjunto de principios militares, políticos y económicos utilizados por los ejércitos de distintos países latinoamericanos para hacer frente de forma integral al problema de la insurgencia de izquierdas en la región y a la inestabilidad que ésta había producido» Pettiná, Vanni. Ibídem, p. 138

192 Pérez, Carlos Andrés «La suerte de Venezuela se está jugando en la política internacional, 6 septiembre 1977», en *La política internacional de Carlos Andrés Pérez. Tomo II*. Centauro, 1980, p. 181-182

193 Pérez, Carlos Andrés, ««Año histórico en el proceso de integración», al instalar el 23° período de sesiones ordinarias de la Comisión de Cartagena en Caracas, 12 diciembre 1977», en *La política internacional de Carlos Andrés Pérez. Tomo II*, Centauro, 1980, p. 327

194 Por ejemplo, apoyó en el Ecuador el proceso de democratización que comenzó con el golpe militar al general Rodríguez Lara (enero de 1976) y la promulgación de una nueva constitución y plebiscito popular para su aprobación (enero de 1978).

195 Ministerio de Relaciones Exteriores. (1980) Libro Amarillo, Memoria y Cuenta 1979, sin numeración de página.

De acuerdo al canciller del período 1979-1983, José Alberto Zambrano Velasco, los tres grandes objetivos de la política exterior eran la «búsqueda de la institucionalización de la libertad y la democracia en el continente (...) reforzar la relevancia del nexo económico con las relaciones políticas y viceversa; y el aumento positivo» de Venezuela en el orden internacional y en el latinoamericano[196].

A diferencia de los gobiernos de Caldera y Pérez, Luis Herrera ubicó la promoción de la democracia como un objetivo fundamental del accionar de Venezuela en la arena internacional, aspecto que se conectaba con el principio la justicia social[197].

De acuerdo con el canciller Zambrano Velasco, promover la democracia era equivalente a institucionalizar la libertad que está íntimamente ligada al objetivo de la justicia social internacional. En ese sentido, la libertad y la justicia son necesarias para la dignidad humana, entonces si un pueblo no podía determinar libremente su destino, difícilmente lograría crear una justicia social auténtica[198].

Para alcanzar sus objetivos propusieron el diálogo como instrumento para crear fórmulas de entendimiento y auspiciar la integración de las subregiones de América en los organismos interamericanos frente a la potencia estadounidense. En esta línea de ideas, sostuvieron la tesis de que «los problemas latinoamericanos deben ser resueltos por los latinoamericanos mismos sin injerencias de otros países (...) y la necesidad del control democrático de la comunidad internacional, por contraposición a toda forma de hegemonismo»[199].

El contexto internacional en el que se desarrolló está política exterior estuvo caracterizado por el recrudecimiento del conflicto bipolar, principalmente en Centroamérica. Los tiempos del período de la *détente* quedaron atrás y bajo el gobierno de Ronald Reagan, Estados Unidos incrementó su influencia e intervención en la región, principalmente en los conflictos centroamericanos.

Reagan propuso la recuperación de la influencia estadounidense en Centroamérica y Latinoamérica, considerando dichas zonas escenarios más de lucha contra el comunismo. Esto se tradujo en el establecimiento de relaciones diplomáticas y de cooperación con los gobiernos que mantenían políticas abiertamente anticomunistas, ayudas a las fuerzas armadas del continente independientemente de si eran democracias o dictaduras, incentivos a la inversión privada estadounidense en la zona. En cambio, con los países considerados de la órbita soviética, el gobierno estadounidense mantuvo una posición de confrontación directa.

196 Zambrano Velasco, José. *Ibídem*, p. 13

197 Es parte de los principios de inspiración cristiana que guiaban, en ese momento, a los partidos demócratas cristianos. Uno de los principales líderes democristianos, Rafael Caldera, define la justicia social como «aquella que exige de cada uno y de todos los grupos y clases sociales lo necesario para el bien común». De acuerdo al autor, se puede traducir esta justicia al ámbito internacional al «establecer reglas diferenciales que impongan como obligación -no como acción meramente voluntaria o filantrópica- a los países más ricos, más poderosos o más desarrollados, mayores compromisos en favor de los pueblos más débiles, más pobres o más atrasados». Caldera, Rafael. *Especificidad de la Democracia Cristiana*. Caracas: Ediciones nueva política, 1972, p. 91-92

198 Zambrano Velasco, José. *Ibídem*, p. 17 y 18

199 Romero, María Teresa, *Ibidem*, p. 96

Ante el recrudecimiento del conflicto bipolar, Venezuela, bajo la dirección de Herrera Campíns, promovió la búsqueda de soluciones pacíficas a los conflictos centroamericanos en los espacios multilaterales como la Organización de Estados Americanos (OEA), el Grupo Andino y el Grupo Contadora.

La política exterior del gobierno de Herrera Campíns hacia Centroamérica.

Del período presidencial 1979-1984, resalta el impulso dado al Segundo Programa de Cooperación Energética para países de Centroamérica y del Caribe[200]. Fue un instrumento clave para ampliar la influencia venezolana en el gran caribe y evitar que los estados de esta zona establecieran lazos de dependencia energética con las potencias hegemónicas exógenas a la zona.

El 3 de agosto de 1980 se reunieron en San José de Costa Rica, por invitación del presidente de ese país, los presidentes de Venezuela y México, Luis Herrera Campíns y José López Portillo. En la reunión acordaron garantizar un abastecimiento de petróleo, a precios accesibles y créditos, para ayudar en aliviar los problemas de balanza de pagos de los países del Caribe. Ofrecieron créditos por el 30% de las facturas petroleras con plazos de cinco años y una tasa de interés anual de 4%, susceptibles de convertirse en préstamos para financiar proyectos prioritarios de desarrollo económico a 20 años con una tasa de interés del 2%.

Este tratado de cooperación multilateral se regía por la cooperación solidaria y el pluralismo político, por lo que los países del caribe pudieron participar independientemente de la posición ideológica de sus gobiernos. En el primer año de vigencia del acuerdo, los países beneficiados fueron: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Barbados, Jamaica y la República Dominicana.

Este programa de cooperación estuvo enmarcado en el objetivo del gobierno de Herrera Campíns de construir un nuevo orden mundial, basado en la pluralidad ideológica, la justicia y la equidad[201]. Según la Comisión Económica para América Latina, durante el período 1980-1983, el financiamiento otorgado por México y Venezuela a los cinco países de Centroamérica, ascendió a 550 millones de dólares. Dichos países entre 1980 y 1981 importaron alrededor de 20 millones de barriles anuales de petróleo, ello se traducía en una factura superior a los 700 millones de dólares[202].

Esta estrategia de diplomacia energética y concertación con México es un reflejo del deseo de Caracas de consolidar un liderazgo pacífico en la región. Sin embargo, el recrudecimiento del conflicto interno en Nicaragua, movió a Herrera a mantener una actitud más cauta y diplomática

200 El primero fue establecido durante la gestión del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez. En el programa participaron países de Centroamérica, República Dominicana y Jamaica.
201 M.RR.EE. (1981) Libro Amarillo, 1980, sin numeración de página.
202 Comisión Económica para América Latina (1983), *Ibidem*, p. 3

que su predecesor Carlos Andrés Pérez, quien apoyó al Frente Sandinista en su confrontación en contra del dictador Somoza, otorgando desde ayuda financiera e insumos médicos hasta militar[203].

Por el contrario, Herrera, ante la posibilidad de que Venezuela se viera involucrada en la guerra, rompió con el amplio apoyo que le otorgó Pérez a los sandinistas. Su enfoque estuvo en crear soluciones diplomáticas al problema nicaragüense en el contexto de organismos multilaterales. En ese sentido, a partir de la Cumbre del Pacto Andino realizada en Cartagena en mayo de 1979, impulsó que la organización promoviera soluciones diplomáticas tanto en su seno como en la Organización de Estados Americanos (OEA) bajo el argumento de la Solidaridad Hemisférica.

En la Cumbre de Cartagena expresaron su deseo de que concluyeran las violaciones sistemáticas de los Derechos Humanos y se estableciera una democracia representativa en Nicaragua. Así mismo, formularon un llamado a la conciencia democrática de los países americanos para que tomaran medidas colectivas inmediatas pacíficas para resolver la crisis nicaragüense.

A principios de junio de 1979, los cancilleres de Venezuela y Ecuador visitaron al dictador Anastasio Somoza, para transmitirle la posición del Grupo Andino. De acuerdo a Zambrano, la posición de los cancilleres andinos se sostuvo en el argumento de la Solidaridad Hemisférica, que sostenía que los países americanos deben respetar los principios del continente y actuar conjuntamente para propiciar medidas eficaces y oportunas que contribuyan a afianzar una política de respeto a los Derechos Humanos y la creación de un clima de paz, libertad y justicia dentro de un orden democrático[204].

Seguidamente, el Grupo Andino (liderado por Venezuela) en la XVII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, propuso una resolución que planteaba la exclusión definitiva del régimen somocista del sistema interamericano[205]. Fue aprobada el 23 de junio de 1979 y señalaba que considerando la conducta inhumana del régimen dictatorial de Somoza, puesta en evidencia por el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y dado el espíritu de solidaridad que inspira las relaciones hemisféricas, propuso que la solución del conflicto en Nicaragua correspondía al pueblo nicaragüense a través del reemplazo del régimen somocista por un gobierno democrático.

A su vez, la resolución instaba a los Estados miembros de la OEA a realizar gestiones a su alcance para facilitar una solución duradera y pacífica al conflicto en Nicaragua, respetando el principio de no intervención y absteniéndose de cualquier acción contraria a una solución pacífica[206].

De esta manera, la política exterior del gobierno de Herrera Campíns puso en práctica su tesis de buscar soluciones diplomáticas a los conflictos latinoamericanos, si bien la resolución de la OEA

203 Chiquito, Andreina y Angulo, Estelio. «La política exterior de Venezuela durante el primer gobierno constitucional de Carlos Andrés Pérez (1974-1979)». Civitas, vol. 1, núm. 2, junio-noviembre, 2013, p. 72
204 Zambrano Velasco, José. Ibídem, p. 49
205 Zambrano Velasco, José. *Ibídem*, p. 63
206 Organización de Estados Americanos. Acta de la Décimoseptima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores. Washington, 1978, p. 12 y 13

y las gestiones de Grupo Andino no dieron solución a la guerra civil en Nicaragua, asentaron un precedente para futuros esfuerzos multilaterales impulsados por Venezuela.

Meses después de la caída del dictador Somoza, la Junta de Reconstrucción de Nicaragua, invitó al presidente Luis Herrera a visitar el país entre el 29 y el 31 de marzo de 1980. Viaje que le permitió reunirse con las autoridades políticas y la élite empresarial, ante quienes se comprometió a impulsar programas de cooperación y asistencia. Esta cooperación se trató de garantizar suministro petrolero para el proceso de reconstrucción nacional; asistencia técnica para la planificación del desarrollo y la administración pública; construcción de la avenida Bolívar en Managua, un monumento al Libertador, un parque infantil y una capilla-centro comunal para los habitantes del barrio «Villa Venezuela» en Managua[207].

Un discurso pronunciado, en diciembre de 1981, por el presidente Luis Herrera Campín en el X Congreso de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) se puede detallar su posición ante la nueva coyuntura nicaragüense, marcada por el triunfo de los sandinistas y la hostilidad de EE. UU. hacia ellos:

> Mantenemos la cooperación con Nicaragua, que no queremos que en ningún momento se inclinen peligrosamente o definitivamente hacia una forma totalitaria marxista de gobierno, porque se sientan abandonados o incomprendidos por la democracia (...) mientras haya una posibilidad para el pluralismo democrático en Nicaragua, que mientras haya una rendija por la cual se puedan asomar los valores humanistas por los cuales luchan todos nuestros pueblos para gozar de una libertad esencial y real, nosotros estaremos ofreciendo nuestra cooperación a Nicaragua, pese a las profundas divergencias filosóficas y políticas que tenemos con ese país[208].

Sin embargo, el apoyo que le otorgó el FSLN a las guerrillas salvadoreñas causó fricciones entre las autoridades nicaragüenses y el gobierno de Herrera Campíns, que apoyaba abiertamente al gobierno salvadoreño y confrontaba a los guerrilleros organizados en el FMLN.

La política exterior del gobierno de Herrera Campíns ante el conflicto salvadoreño

La posición venezolana sobre la Guerra Civil salvadoreña, de acuerdo al canciller Zambrano, era defender la democracia y la independencia del país ante las pretensiones de los «grupos guerrilleros que pretendían implantar una dictadura socialista», en tal sentido, el gobierno venezolano actuó para contenerlos y defender la democracia representativa[209].

De acuerdo a este objetivo, la cancillería venezolana actuó en tres cursos de acción: apoyó el proceso electoral que organizó la Junta de Gobierno salvadoreña, trabajó en la construcción de

207 Zambrano Velasco, José. *Ibídem*, p. 118-119
208 Calvani, Arístides. Informe ODCA, núm. 93, enero de 1981, p. 15
209 Zambrano Velasco, José. *Ibídem*, p. 347

soluciones pacíficas al conflicto en espacios multilaterales y dio respaldo económico y militar al estado salvadoreño.

Elecciones en El Salvador

Ante la presión internacional, la Junta de Gobierno[210] convocó la elección de los miembros de una Asamblea Constituyente para que redactará una nueva constitución y estableciera las bases de un estado democrático. En ese sentido, promulgaron la Ley Electoral Transitoria en noviembre de 1981, que reguló el proceso comicial.

La elección de la Asamblea Constituyente no obtuvo el apoyo del FMLN ni de su brazo político, el Frente Demcorático Revolucionario, estos alegaban que la situación de violencia no les permitía bajar las armas para participar y consideraban la elección como una estrategia para legitimar una solución política impuesta por Estados Unidos. En ese sentido, distribuyeron panfletos amenazando a la población que decidiera participar en el día de la elección.

Por su parte, el gobierno de Ronald Reagan apoyó al gobierno interino salvadoreño a través de la CIA (en forma encubierta). Les ayudó a financiar la producción de materiales de campaña y comerciales de radio y televisión con el fin de impulsar la suerte de los demócratas cristianos a expensas de las guerrillas y la derecha representada por el partido ARENA[211].

Ante el proceso electoral, en diciembre de 1981, el gobierno venezolano impulsó en el XI Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General de la OEA, una resolución en apoyo a las elecciones pautadas para marzo de 1982[212], además, en el documento repudiaron la violencia y «expresaron el deseo de que el pueblo salvadoreño logre la paz, alcance la justicia social, y conquiste la democracia dentro de un sistema pluralista, de conformidad con el principio de no intervención»[213].

Este proceso electoral contó con una alta participación de votantes salvadoreños a pesar de las amenazas que realizaron días anteriores las fuerzas guerrilleras. Además, concurrieron delegaciones del congreso estadounidense, la Organización Demócrata Cristiana de América y del partido de COPEI que actuaron como observadores electorales.

La culminación con éxito del proceso electoral significó la constitución de una institución que contaba con legitimidad democrática, un primer paso para la reconstrucción del camino a la democracia en El Salvador. Así, en el seno de la Asamblea Constituyente fue elegido el político independiente Alvaro Magaña Borja como presidente interino salvadoreño y recibió la obligación de organizar las elecciones presidenciales para el año 1984. En este mismo tono de conciliación, el

210 La Junta de Gobierno estaba presidida por Napoleón Duarte
211 Russell, C. The Salvador option: the United States in El Salvador, 1977-1992. Cambridge University Press, 2016, p. 265
212 Don Oberdorfer. «U. S. Seeking OAS Endorsement of Salvadoran Elections Plans» . The Washington Post. https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1981/12/04/us-seeking-oas-endorsement-of-salvadoran-election-plans/29d5c243-fba5-4486-a2db-95aec61175d1/ (Consultado el el 15 de junio de 2026)
213 Zambrano Velasco, José. *Ibídem*, p. 324

«3 de agosto de 1982 los principales partidos suscribieron un pacto de gobierno que se extendió a la distribución de Ministerios y Alcaldías, llamado «Pacto de Apaneca»»[214].

De esta manera, el hecho de que el gobierno salvadoreño estuviera dirigido por autoridades que contaban con legitimidad democrática, le permitió a Venezuela y a Estados Unidos, contrarrestar una resolución patrocinada en las Naciones Unidas por Francia y México en la que ambos reconocían al FMLN y el FDR como fuerzas representativas del pueblo salvadoreño, en consecuencia era legítimo su participación en la instauración de mecanismos de acercamiento y negociación para la búsqueda de una solución de la crisis política[215].

Ante la *Declaración Conjunta Mexicano-Francesa sobre El Salvador*, publicada en agosto de 1981, el gobierno de Luis Herrera Campíns la rechazó, llamó a consulta a los embajadores en París y México y su cancillería pidió explicaciones a los representantes diplomáticos de los dos países.

Para contrarrestar la propuesta Mexicano-Francesa, la cancillería venezolana impulsó la *Declaración de Caracas*, firmada por: Colombia, Argentina, Bolivia, Chile, Guatemala, Honduras, Paraguay y República Dominicana. En el documento afirmaron que un reconocimiento de la guerrilla salvadoreña suponía una intromisión inadmisible en los asuntos internos de El Salvador y ratificaron su reconocimiento a la Junta de Gobierno.

Construcción de soluciones pacíficas

El otro curso de acción impulsado por el gobierno de Luis Herrera Campíns para alcanzar su objetivo de defensa de la democracia en El Salvador y la derrota de la guerrilla organizada en el FMLN, fue la construcción de soluciones pacíficas en el marco de mecanismos multilaterales. En ese sentido, Herrera promovió la creación del Grupo Contadora.

En una reunión que sostuvieron los presidentes Herrera Campíns por Venezuela y José López Portillo por México, el 7 de septiembre de 1982, se planteó la simiente del Grupo de Contadora porque ambos mandatarios enfatizaron la necesidad de un acuerdo negociado para los conflictos que atravesaban Nicaragua y El Salvador, a fin de contrarrestar el endurecimiento creciente de la posición del gobierno de Ronald Reagan hacia Centroamérica, quién apostaba por un mayor uso de la intervención militar, principalmente en Nicaragua y El Salvador.

El gobierno venezolano, a partir de ese encuentro insistió en la creación del mecanismo de paz para solucionar los conflictos en Centroamérica en un ámbito latinoamericano, fuera de las tensiones este-oeste, teniendo como norte la promoción de la democracia, porque consideraban que en la medida en que los pueblos ejercían su libertad, manteniendo el respeto al adversario, se abriraía la vía al entendimiento por medio del diálogo[216].

214 Zambrano Velasco, José. *Ibídem*, p. 329
215 24 de agosto de 1981 «Declaración Conjunta Mexicano-Francesa sobre El Salvador». Organización de naciones Unidas. https://digitallibrary.un.org/record/23287/files/S_14659-ES.pdf?ln=fr
216 Zambrano Velasco, José. Ibídem, p. 278

Seguidamente, los cancilleres de Colombia, México, Panamá y Venezuela[217] celebraron un encuentro político sobre la crisis centroamericana, el 8 y 9 de enero de 1983, en la isla panameña llamada Contadora, con el objetivo de intercambiar ideas para encontrar una salida política a la crisis centroamericana, cuyas consecuencias pudieron haber conducido a una conflagración general.

La posición de Venezuela en la reunión era reiterar su planteamiento de búsqueda de la paz en Centroamérica a través de la democratización y por la vía del diálogo de los países de la subregión, excluyendo toda injerencia foránea, sin recurrir a la amenaza del uso de la fuerza como producto de la decisión política de los propios estados interesados.

De modo que la mayor apuesta del gobierno venezolano socialcristiano era lograr el consenso de los países centroamericanos para estimular el diálogo y la negociación para lograr la pacificación, la reconciliación nacional, la instauración de la democracia, la amnistía y el respeto de los Derechos Humanos.

Los cancilleres de Colombia, México, Panamá y Venezuela firmaron el 9 de enero de 1983 el Acta de Contadora, donde expresaron su profunda preocupación por la injerencia foránea directa e indirecta en los asuntos regionales, formulando un llamado urgente a todos los países de centroamérica para que, «a través del diálogo, reduzcan las tensiones y establezcan las bases para un clima de permanente convivencia pacífica y respeto mutuo entre los estados». A su vez, reiteraron «su disposición de continuar fortaleciendo las medidas de cooperación económica, de reordenación del sistema económico internacional y de impulso al financiamiento para el desarrollo»[218].

Así fundaron el Grupo de Contadora y asentaron las bases para su labor conciliatoria, que cobró fuerza tras diversos encuentros de los países firmantes y los países centroamericanos, sin la participación de Estados Unidos. Esta iniciativa destacó porque se sostuvo en la idea de que los conflictos en la región centroamericana tenían su origen en profundas desigualdades económicas y sociales a los que se imponía la confrontación entre el Este y el Oeste.

A su vez, el Grupo Contadora destacó por buscar soluciones alejadas de las opciones militares, que se caracterizaran por ser «equilibradas y respetuosas para todos los Estados de la región, sin excepciones de ninguna naturaleza». Paralelamente, procuró que los países centroamericanos encontrarán en la negociación una vía necesaria para alcanzar seguridad y reconocimiento a sus legítimos derechos y aspiraciones[219].

Las iniciativas del Grupo Contadora recibieron el respaldo del Movimiento de los Países No Alineados, la Organización de Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos. «El prestigio de esta acción mediadora se consolidó rápidamente por su valor político intrínseco, pero

217 En esta reunión estuvieron presentes: el Presidente de Panamá, Ricardo De la Espirella y el Vicepresidente, Jorge Illueca. Bernardo Sepúlveda Amor, Canciller de México. Rodrigo Lloreda Caicedo, Canciller de Colombia. Juan José Amado III, Canciller de Panamá.

218 Flores, Víctor. *Relación de Contador*a. México: Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 21 y 22

219 Flores, Víctor. Ibídem, p. 9

también porque pronto existió la evidencia de que se actuaba desinteresadamente y con respeto a las integridades políticas de cada una de las cinco naciones centroamericanas»[220].

En 1983 habían incrementado las tensiones entre los países centroamericanos. Al respecto Herrera Campíns afirmó que «la creación de Contadora en enero de 1983 obedeció a la necesidad en un momento de sumo peligro intervencionista de buscar, de ayudar a buscar una solución latinoamericana para un problema latinoamericano»[221].

Adicionalmente, existía la amenaza de una invasión de tropas estadounidenses a Nicaragua, en cuyo país se recrudeció la violencia con la organización de «La Contrarrevolución» o «La Contra», compuesto por grupos armados que se alzaron en contra del gobierno sandinista y recibieron el apoyo técnico y financiero de la CIA.

La Contra reunió a diversos grupos: «los MILPAS (milicias campesinas) tenían su base de operaciones en Honduras; ARDE (Alianza Revolucionaria Democrática), encabezada por Edén Pastora, se desplegaba por el Frente Sur, cerca de Costa Rica y MISURASATA, un contingente que incluía indígenas miskitos, sumos y ramas de la costa atlántica»[222].

Las filas de «la Contra» aumentaron rápidamente entre 1982 y 1984, así como su rango de acción entre los territorios de Nicaragua, Honduras y Costa Rica, incrementando las posibilidades de que el conflicto interno nicaragüense se expandiera a toda la región centroamericana.

En paralelo, en la nación salvadoreña habían realizado esfuerzos para modernizar los equipos de la Fuerza Armada de El Salvador y educarlos con la doctrina contrainsurgente con el apoyo político, financiero y logístico de Estados Unidos de América. Mientras los esfuerzos del FMLN hicieron lo posible por tomar el control de las provincias del oriente del país y tuvieron cierto éxito en sabotear las estructuras del Estado y los servicios básicos.

El recrudecimiento de la conflictividad en Nicaragua y El Salvador, sumado al aumento de las tensiones entre los países centroamericanos y el deterioro de las relaciones dentro del marco panamericano a raíz de la Guerra de Las Malvinas, propiciaron la creación de un nuevo ensayo de cooperación política y encontrar nuevos medios para poner el práctica la solidaridad intrarregional[223], que resultó ser el Grupo Contadora.

Ante el progresivo aumento de las tensiones y de la injerencia estadounidense, se reunieron el 17 de diciembre de 1983 los presidentes de Colombia, Belisario Betancourt; de México, Miguel de la Madrid; de Panamá, Ricardo de la Espriella y de Venezuela, Luis Herrera Campíns. Se concreto en el encuentro la *Declaración de Cancún sobre la Paz en Centroamérica*, donde hicieron un llamado a «otros Estados con interés y vínculos en la región a contribuir con su influencia política

220 Flores, Víctor. *Ibídem*, p. 9
221 Vivas, Angel y Ortiz, Alexis. *Centroamérica. Los protagonistas hablan*. Editorial Cabildo, 1986, p. 635.
222 Kruijt, Dirk «Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980- 1990». *Desafíos*, vol. 23, núm. 2, julio-diciembre, 2011, p. 70-71
223 Flores, Víctor. *Ibídem*, p. 206

a fortalecer los cauces del entendimiento y a comprometerse, sin reservas, en favor de la opción diplomática por la paz».

Propusieron definir directrices de un programa general para lograr:

> efectivo control de la carrera armamentista, la eliminación de asesores extranjeros, la creación zonas desmilitarizadas, la proscripción del uso del territorio de los Estados para desarrollar acciones políticas o militares de desestabilización en contra de otros, la erradicación del trasiego y tráfico de armas, y la prohibición de otras formas de agresión e injerencia en los asuntos internos de cualquiera de los países del área[224].

En 1984, el Grupo logró redactar el *Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica*, fue el avance más importante que tuvo en alcanzar su propósito de concretar acuerdos que disminuyeran la conflictividad en la región. Su objetivo principal era lograr que los firmantes se comprometieran a respetar los principios de derechos internacional, relativos a la integridad territorial, independencia política, libre autodeterminación y, en particular, la prohibición de la amenaza o uso de la fuerza.

Nicaragua aceptó firmar el Acta de inmediato, pero Honduras, El Salvador, y Costa Rica, bajo la presión de los Estados Unidos, introdujeron una serie de cambios que querían incorporar en el Acta original, que Nicaragua se negó a considerar. El principal escollo para EE. UU. era el punto relacionado a la suspensión de la ayuda financiera a La Contra nicaragüense y al gobierno salvadoreño.

Estos desencuentros paralizaron la intermediación del Grupo Contadora hasta el año 1985, aunque durante el período presidencial de Luis Herrera Campíns no alcanzó sus objetivos principales, este esfuerzo diplomático ayudó a crear un sentimiento de identidad regional y de confianza para pensar en una solución latinoamericana para resolver un problema latinoamericano.

Si bien hubo un esfuerzo notable por parte de Luis Herrera Campíns como presidente de Venezuela para crear e impulsar soluciones pacíficas para dar termino a la guerra civil salvadoreña en escenarios multilaterales como el Grupo Andino, la OEA y el Grupo Contadora, también dio apoyo económico y militar al Estado salvadoreño.

Cooperación económica y militar

El interés de la política exterior venezolana en El Salvador era apoyar al Estado para impedir una victoria de las fuerzas guerrilleras agrupadas en el FMLN. Por esa razón, ambas naciones, firmaron el 3 de septiembre de 1981 un acuerdo de colaboración económica denominado Programa de cooperación entre la República de Venezuela y la República de El Salvador, que estableció la cooperación en tres áreas:

224 Kruijt, Dirk. *Ibídem*, p. 37.

- Cooperación técnica: En diversos sectores (energía y minas, agropecuario y pesquero, turístico e industrial) por medio de pasantías, becas y asesoría, así como la formación de recursos humanos (funcionarios públicos). Este tipo de colaboración se planteó realizarla en diversos sectores (energía y minas, agropecuario y pesquero, turístico e industrial).

- Cooperación comercial: con la creación de un grupo de trabajo a nivel técnico integrado por representantes de ambos países que tendría las siguientes funciones: intercambiar información sobre temas comerciales; colaboración para el éxito de ferias, exposiciones y misiones comerciales de ambos países; cooperación técnica entre funcionarios; promover la utilización de la línea de crédito, por un millón de dólares, otorgada por Venezuela a El Salvador para la adquisición de productos venezolanos.

- Cooperación financiera: consistía en la asistencia y cooperación financiera de Venezuela a El Salvador en la reactivación de la industria de la construcción, construcción de viviendas, proyecto agroindustrial para la explotación de caña de azúcar; programa de financiamiento y apoyo a la balanza de pago salvadoreña.

- Cooperación en materia de transporte: establecer servicios aéreos regulares entre ambos países.

A la cooperación económica se sumó la cooperación militar a través de asesorías que realizaron militares venezolanos a sus pares salvadoreños para la constitución de batallones de cazadores entre los años 1981 y 1982. Si bien, en varias oportunidades Luis Herrera Campíns como su canciller negaron la participación de militares venezolanos en la guerra civil[225], existen testimonios que dan indicios sobre la actuación de una misión militar venezolana que tuvo por objetivo asesorar a la Fuerza Armada salvadoreña sobre la guerra contrainsurgente y la creación de Batallones de Cazadores[226].

La cooperación militar fue exitosa porque culminó con la creación de dos batallones ligeros de cazadores en el Ejército salvadoreño. El hecho de que los asesores hablaran español y compartieran rasgos culturales facilitó la asesoría sobre la guerra contrainsurgente y el accionar de los batallones ligeros en este tipo de conflicto[227].

Comentarios finales

En un contexto histórico signado por el recrudecimiento de la confrontación bipolar en Centroamérica, la política exterior de la administración de Luis Herrera Campíns reafirmó la de-

225 Por ejemplo, en el libro *El Salvador at War: An Oral History of Conflict from the 1979 Insurrection to the Present*, está la declaración del Coronel John D. Waghelstein, quien fungió como Comandante del Grupo Militar de EE. UU. en El Salvador entre 1982 y 1983. Da detalles importantes sobre esta positiva experiencia en la que un tercer país ayudó en la modernización de la FAES Manwaring, M. *El Salvador at War: An Oral History of Conflict from the 1979 Insurrection to the Present*. National Defense University Press, 1988, p. 232.

226 Vallenilla, Marianao.«Guerra Civil En El Salvador: Influencia De EE. UU. (1981-1989) En Los Cambios De La Fuerza Armada De El Salvador (FAES)». *Historia & Guerra*, no. 4 (June 2023), p. 181.

227 Vallenilla, Marianao. *Ibídem*, p. 181.

fensa del sistema democrático, postulándolo como la vía idónea para la consecución de la justicia social. Si bien esta postura daba continuidad a la tradición diplomática de proyectar a Venezuela como un referente democrático, se diferenció de las gestiones predecesoras por su carácter proactivo, es decir, por promover activamente la democratización de aquellos Estados latinoamericanos que se encontraban bajo el gobierno de regímenes autoritarios.

En este orden de ideas, la democratización se constituyó como el eje doctrinario fundamental de la propuesta venezolana para la resolución de las crisis centroamericana. Dicha tesis fue trasladada e impulsada en escenarios multilaterales clave como el Grupo Andino, la OEA y el Grupo Contadora, con el propósito de coordinar esfuerzos multilaterales orientados a la adopción de medidas eficaces para la salvaguarda de los derechos humanos y la pacificación regional.

De manera específica, esta estrategia se tradujo en el caso salvadoreño en el objetivo imperativo de contener un eventual triunfo de las fuerzas guerrilleras. En consecuencia, el esfuerzo medular de Caracas se orientó al robustecimiento institucional y operativo del Estado salvadoreño, instrumentalizado a través de una sostenida cooperación económica, respaldo diplomático y asesoría militar.

Bibliografía

24 de agosto de 1981 «Declaración Conjunta Mexicano-Francesa sobre El Salvador». Organización de naciones Unidas. https://digitallibrary.un.org/record/23287/files/S_14659-ES.pdf?ln=fr

Caldera, Rafael. *Especificidad de la Democracia Cristiana*. Caracas: Ediciones nueva política, 1972

Calvani, Arístides. Informe ODCA, núm. 93, enero de 1981.

Chiquito, Andreina y Angulo, Estelio. «La política exterior de Venezuela durante el primer gobierno constitucional de Carlos Andrés Pérez (1974-1979)». Civitas, vol. 1, núm. 2, junio-noviembre, 2013, pp. 61-84.

Don Oberdorfer. «U. S. Seeking OAS Endorsement of Salvadoran Elections Plans» . The Washington Post. https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1981/12/04/us-seeking-oas-endorsement-of-salvadoran-election-plans/29d5c243-fba5-4486-a2db-95aec61175d1/ (Consultado el el 15 de junio de 2026)

Duarte, José y Page, Diana. *Duarte. My Story*. New York: G. P. Putnam´s Sons, 1986

Flores, Víctor. *Relación de Contador*a. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.

Kruijt, Dirk «Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980- 1990». *Desafíos*, vol. 23, núm. 2, julio-diciembre, 2011, pp. 53-81

Manwaring, M. *El Salvador at War: An Oral History of Conflict from the 1979 Insurrection to the Present*. National Defense University Press, 1988.

Míguez, María Cecilia. «El Concepto de Pluralismo Ideológico en América Latina y la Política Exterior argentina». *Análisis Político* 31, n.º 94 (1 de septiembre de 2018), 93-120.

Ministerio de Relaciones Exteriores. (1980) Libro Amarillo, Memoria y Cuenta 1979, sin numeración de página.

Organización de Estados Americanos. Acta de la Decimoséptima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores. Washington, 1978

Pérez, Carlos Andrés «El Acuerdo de Cartagena es una prueba de nuestra capacidad para el ejercicio de la solidaridad 10 de diciembre de 1976», en *La política internacional de Carlos Andrés Pérez. Tomo I*. Centauro, 1980

Pettinà, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2018.

Pérez, Carlos Andrés . *La política internacional de Carlos Andrés Pérez. Tomo I*. Centauro, 1980.

Romero, María. *Política exterior venezolana. El proyecto democrático, 1959-1999*. Editorial CEC, 200p.

Russell, C. The Salvador option: the United States in El Salvador, 1977-1992. Cambridge University Press, 2016.

Josko, Eva (1992) «Cambio y continuidad en la política exterior de Venezuela: una revisión» en Carlos Romero (comp.) *Reforma y política exterior en Venezuela*. Caracas, Ed. Nueva Sociedad, 1992, pp. 41-75.

Vallenilla, Marianao. «Guerra Civil En El Salvador: Influencia De EE. UU. (1981-1989) En Los Cambios De La Fuerza Armada De El Salvador (FAES)». *Historia & Guerra*, no. 4 (Junio 2023): 170-94.

Vivas, Angel y Ortiz, Alexis. *Centroamérica. Los protagonistas hablan*. Editorial Cabildo, 1986

Zambrano Velasco, José. *Centroamérica & Contadora*. Caracas : Editorial Ex Libris, 1989



Eduardo Frei Montalva (ex Presidente de Chile)



Oswaldo Hurtado, Presidente de Ecuador y su ministro de petróleo Juan Pablo Moncagata



Presidentes Jaime Roldós Aguilera (Ecuador), Rodrigo Carazo (Costa Rica), Adolfo Suárez (España), Eduardo Frei (ex Presidente de Chile), Julio César Turbay Ayala (Colombia)



Presidentes Arístides Royo (Panamá), Antonio Guzmán (República Dominicana), Jaime Roldós (Ecuador), Julio César Turbay Ayala (Colombia), Fernando Belaunde Terry (Perú), Rodrigo Carazo (Costa Rica), Adolfo Suárez (España) y José Napoleón Duarte (El Salvador)



Deng Xiaoping, Líder chino



Luis Alberto Monge, Presidente de Costa Rica



José López Portillo, Presidente de México



José Napoleón Duarte, Presidente de El Salvador



Presidentes Eduardo Frei Ruiz-Tagle (Chile) y Miguel Angel Rodríguez (Costa Rica) y el estadista chileno Alejandro Foxley, ministro de Hacienda y de Relaciones Exteriores y Senador



Con el Presidente de Guatemala Vinicio Cerezo Arévalo y su amigo y sucesor al frente de la ODCA, el Senador Arístides Calvani



San Juan Pablo II



El Lehendakari del Gobierno Vasco José Antonio Ardanza, Senador Iñaki Anasagasti y el belga André Louis de la IDC.

Epílogo

Transcripción de entrevista a Luis Herrera Campíns por parte de estudiantes que realizaban una tesis sobre la política exterior de su gobierno.

Entrevista al doctor Luis Herrera Campíns en Caracas, La Herrereña, el 10/03/1989

Entrevistadora femenina

A usted se le conocía antes de ganar las elecciones como el líder de uno de los sectores más avanzados y progresistas dentro de COPEI. Los análisis hemerográficos previos a las elecciones demuestran que aún algunos sectores considerados de la izquierda veían con simpatía su candidatura y su triunfo. Esto se explica por el bajo nivel de los ataques a su persona y a su candidatura. Sin embargo, al asumir la presidencia, su gobierno asume una postura bastante conservadora, sin razones aparentes. O sea, la pregunta sería ¿Cuáles fueron las razones que motivaron este viraje? O sea, presiones de Fedecámaras, crisis de viraje.

Luis Herrera Campíns (LHC)

¿No era sobre política internacional que íbamos a hablar?

Entrevistadora femenina

Sí, pero en la medida en que esto influye en la política exterior, porque en la política exterior se observa también ese viraje. O sea, cuáles serían las presiones, o sea, más allá de la presencia de Cuba o de Fidel en el Caribe porque son precisamente esa realidad de alguna forma estaba en los gobiernos anteriores.

LHC

Comienzo por afirmarle que yo fui un presidente que no se dejó en ningún momento gobernar por lo que aquí en Caracas llaman los Amos del Valle, es decir, por los grandes empresarios nacionales o internacionales.

Le voy a dar un dato, por si sirve. Como usted vería por ejemplo en la última campaña electoral, los candidatos presidenciales venezolano viajaron con mucha frecuencia a los Estados Unidos con diferentes motivaciones. Bueno, yo creo que he sido el único candidato presidencial venezolano que durante su campaña no ha ido a los Estados Unidos, no fue a los Estados Unidos.

Mi campaña electoral fue el año 78 y la última vez que yo había estado en Norteamérica fue en 1967 y volví en 1981 cuando primero fui a la Asamblea General de la ONU y después en una visita oficial a Estados Unidos. De manera que en la campaña electoral no estuve y todavía tres años después de estar en el gobierno casi, fue cuando visité Estados Unidos. Eso se lo digo porque yo creo que las posiciones más conservadoras en política internacional que se asumen en América Latina tienen mucha vinculación con los Estados Unidos. De manera que del 67 al 81, 14 años, tenía yo que no iba a los Estados Unidos. Eso para empezar.

Y a los empresarios venezolanos yo siempre les reclamé sus actitudes y particularmente lo que yo percibía del «ay» permanente que tenían en frente al Gobierno. Porque en el tiempo de presidente electo, cuando se le plantean al mandatario una cantidad de problemas que va a tener que enfrentar como presidente en ejercicio, yo me di cuenta de una cosa que la dije expresamente. La diferencia en Venezuela entre ricos y pobres es que los ricos le piden al Estado millones y los pobres le piden miles. De manera que es una diferencia cuantitativa, pero, al fin y al cabo, solicitan ayuda y contribución y colaboración del mismo bolsillo.

Además, siempre señalé una dualidad aparentemente contradictoria que existe y es la de que tenemos muchas empresas en mal estado, casi quebradas, que son propiedad de empresarios personalmente prósperos. De manera que señalo esto para decirles que en ningún momento yo cedí, pues, ante las presiones que pudieran ejercer los organismos privados. Además, el gran poder de los medios privados está fundamentalmente en los de comunicación social y en ese particular nadie ha desafiado más intereses que los que yo desafié.

En primer lugar, cuando a Radio Caracas. Cuando a pesar de la oposición que había hecho el presidente Carlos Andrés Pérez y el candidato presidencial de Acción Democrática, Luis Piñerúa, a la introducción de la televisión en color, yo justamente permitía e insistía en que Venezuela se pusiera pues en esa misma onda de progreso tecnológico mundial con la televisión al color, superando en principio un obstáculo político, que era la oposición del gobierno de entonces y de Acción Democrática. Pero, cuando dije que en la fase experimental la televisión al color iba a estar exclusivamente en manos del Canal 5, de la Televisora Nacional, realmente que enfrentaba los intereses de los canales privados que ya tenían hasta las tarifas elevadas que iban a cobrar por la propaganda a color.

Esa fue una fase experimental que duró seis meses y a pesar de las presiones o más que presiones, de los planteamientos que se me hacían para que la fase experimental fuera de todos, el gobierno no cedió. Entonces enfrentamos a los medios después, cuando prohibimos la propaganda de cigarrillos y la propaganda de licor, los medios aducían que esas eran las principales fuentes de financiamiento de la televisión y de la radio y que prohibirles esa propaganda era prácticamente condenarlos a la quiebra. Yo les escuché los planteamientos, nunca se los creí, echamos adelante y bueno, esa fue una política que, hasta ahora, se ha mantenido, aun cuando en los últimos años veo que hay algunas formas sutiles de burlar esa prohibición.

Me enfrenté a Radio Caracas Televisión, que había venido usufructuando la transmisión de las carreras de caballos desde el inicio de la televisión, sin pagarle un solo centavo al productor del espectáculo que era el Instituto Nacional de Hipódromo y que, como se sabe, pues son un instituto autónomo del estado venezolano, con el agravante de que no solamente no le pagaban un centavo al hipódromo, cuando el hipódromo tenía que hacer alguna propaganda para algún evento especial, tenía que pagarle a Radio Caracas. A mí me pareció eso, una actitud realmente, pues, indebida. Esa aceptación, esa tolerancia por parte del Estado, dije, bueno, como este es un espectáculo que es producido por un instituto del Estado, entonces debe ser la televisora del Estado la que lo transmita y abrimos a licitación un proceso para ver quién lo transmitía, lo ganó el Monitor Hípico de Alí Khan y desde entonces, anualmente, la televisora, el canal 8 recibe pues unos cuantos millones por la transmisión de las carreras.

Bueno, eso para señalarle así algunas de las actitudes reales del gobierno más allá de las palabras que se puedan decir. En el orden de la política internacional, desde luego, ahí tuvimos nosotros que enfrentar alguna vez al mundo socialista marxista y otras veces al mundo capitalista. Por ejemplo, cuando mi gobierno y yo personalmente, bueno, ya vamos para allá, ahí sale. Cuando mi gobierno les dio el apoyo a los deseos democratizadores de la Junta Cívico-Militar de El Salvador, entonces me eché encima a la mitad del mundo, al mundo socialista, que consideraba que no había ninguna salida democrática por ese lado. La realidad ha demostrado lo contrario y ya El Salvador va para la sexta elección en el próximo mes, el 19 de este mismo mes de marzo. Y después, cuando Argentina planteó la reivindicación de las Islas Malvinas, y Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea y el Japón se pusieron al lado de Inglaterra, mi gobierno fue el que más beligerantemente estuvo al lado de Argentina, ayudándolo en todo sentido, particularmente en el moral y en el político y en las conexiones internacionales.

De manera pues que con esto lo que señalo es la independencia, con que nosotros indiscutiblemente nos movimos. Además, nosotros tuvimos la posibilidad de ser portavoces del Grupo Andino para el planteamiento latinoamericano en contra de la dictadura de Somoza. Fue la primera condenación internacional que se hizo a esa dictadura de Somoza y nosotros fuimos pues los portaestandartes de ella. Y se sabía que esas eran proposiciones que no contaban con el favor, en principio, con el apoyo de los Estados Unidos. Era realmente la primera vez que la OEA votaba conscientemente una posición contraria a los Estados Unidos.

Después, cuando la guerra de las Malvinas, en las dos oportunidades en que se discutió sobre el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, TIAR, nosotros logramos organizar una mayoría calificada de 17 a 4 y en esos cuatro formaron los Estados Unidos, Trinidad y Tobago, Colombia y Chile. Y fueron dos votaciones en las cuales el Bloque Latinoamericano realmente pues se enfrentó.

Y finalmente, en la última oportunidad, la cuarta vez que logramos hacer triunfar proposiciones en contra de los Estados Unidos fue de 20 a 1, cuando la OEA aprobó la celebración en Caracas de una conferencia especializada sobre financiamiento externo. Entonces, todos los países

miembros de la OEA votaron a favor, excepto Estados Unidos. Pero no nos conformamos con eso, sino que como teníamos interés en que hubiera la discusión entre el país de la mayor parte de los acreedores y los países deudores, insistimos ante Estados Unidos para que mandara, como efectivamente mandó a la conferencia, una delegación, aunque técnica, pero de un alto y elevado nivel.

De manera que yo no veo dónde está la posición conservadora en ese sentido del gobierno, porque se supone que los conservadores deben estar por el lado de los ricos. Y aquí nadie ha sido tan combatido por los ricos como yo. Inclusive ya en el último año del gobierno tuve una serie de manifiestos de los hijos de los Amos del Valle, de las mujeres y las nueras de los Amos del Valle y después de los propios Amos del Valle. Cosas que ningún gobierno de Venezuela ha tenido pues ese enfrentamiento tan claro con lo que podemos llamarlos sectores conservadores o de derecha del país. Eso es lo que la gente muchas veces olvida o ignora porque la memoria ordinariamente es débil en la gente.

Entrevistador masculino

Yo no sé la segunda. Se respeta la pregunta

LHC

Claro, no, dígame la pregunta.

Entrevistadora femenina.

Nosotros veíamos que, a finales de los años 60, la Democracia Cristiana se muestra bastante fortalecida en América Latina y empezaba a alcanzar un liderazgo en espacios más allá de América Latina, o sea de su campo de audiencia. Y se había iniciado en el año 69 o antes, con los análisis y propuestas de Viña del Mar y en la conferencia de Caracas de la OEA, se sintetizan allí una posición de perfiles. claramente comprometidos con la necesidad de alcanzar ciertas unidades de acción de América Latina frente al deterioro de las condiciones del intercambio desigual y frente al problema de la deuda externa. Se veía que durante el gobierno del Dr. Caldera se actuó de esa forma y durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez también no se abandona esa política, pero a partir del 79 parece que hay un viraje así en esa tendencia, o sea, que se buscaba con ese viraje, que significaba ese distanciamiento de la lucha que se tenía en los pueblos de América Latina por lograr una mejor negociación comunidad a la deuda externa y al problema del intercambio de desigual.

LHC

Claro, cuando Caldera ese problema no existía.

Entrevistador masculino

No si, mire, en la conferencia de Caracas, el 2 de febrero de 1970, incluso se aprobó un documento, se llamó un consenso latinoamericano, un planteamiento para ser discutido con equipo y ya se manejó la cifra de 14.750 como una cifra que empezaba a comprometer de manera grave la posibilidad de América Latina de enfrentar esa posibilidad ya en ese momento se analiza.

LHC

Todavía no era problema así.

Bueno, sí América Latina plantea en ese documento la necesidad de diferir los pagos, ya no puede pagar las cuotas que para esos años que vienen y los Estados Unidos responden con unos planteamientos en donde específicamente Nixon dice que se podrían hacer algunas revisiones, pero colocan como casi condición la discusión de la necesidad de crear una especie de policía panamericana de cuerpo de seguridad panamericana que se hubiese enfrentado de manera frontal por todos los países de América Latina, que el problema de la deuda se cancela como discusión y se deja de ese tamaño y se sigue incrementando y las consecuencias las vemos ahora, ese descubrir político de que la deuda se empezó a transformar en un grave amenaza al desarrollo económico en América Latina, ya en ese momento era una bandera del socialismo.

No, no, es que yo creo que en ese sentido la actitud no ha cambiado, ¿no? ¿Entiendes? Sino que simplemente han cambiado los tiempos y han cambiado las circunstancias, ¿no? Porque efectivamente, El problema se va agudizando en el curso de los años 70 que se va aumentando. Y cuando, después del embargo petrolero de los árabes, en 1973, se produce pues toda esa especie de convulsión en el mercado petrolero internacional y los países exportadores de petróleo ven aumentar sus ingresos y van entonces los petrodólares a los grandes bancos americanos y de los países occidentales. Y cuando al propio tiempo las naciones industrializadas cambian la política de cooperación que había venido rigiendo hasta entonces y la posibilidad de empréstito entonces se pasan a la banca comercial. Es realmente cuando se crea el problema.

Y se crea el problema porque en ese particular Helio Jaguaribe, que es un autor brasilero muy claro en estas cosas y que nadie puede considerar conservador, decía que el problema es que América Latina venía endeudándose en los 40 o 50 años anteriores a unos intereses muy bajos, de prácticamente dos o el tres por ciento, con una prórroga automática de los lapsos cuando se vencían y se habían venido pagando los intereses, pero cuando se presenta el gran déficit fiscal, el gran déficit de la balanza comercial de los Estados Unidos y entonces Estados Unidos para tratar de succionar como si fuera una aspiradora todos los dólares del mundo eleva unilateralmente las tasas de interés, es justamente cuando se desequilibra la situación.

Entonces las tasas de interés penetran en el comienzo de los años 80 prácticamente en un terreno de usura, se llegó a pagar 17, 19 y hasta 21%. Entonces, los intereses se acumulaban a la

deuda, la deuda crecía en términos contables y no porque ingresara… no por préstamo nuevo, por dinero fresco ni mucho menos, no, sino sencillamente por esa acumulación y así se va, se va a incrementando la deuda, repito, en términos contables hasta convertirse en el tremendo problema que es hoy en día. Problema que como se sabe ya no se considera simplemente un problema económico financiero sino un problema político. Y un problema político que enfrenta especialmente en América Latina a las democracias desarrolladas, industrializadas, occidentales y Japón con las incipientes democracias latinoamericanas.

Yo siempre como Presidente planteé que teníamos que buscar, que no podíamos hacer de la libertad, de los derechos, de las garantías del ciudadano, una especie de coto cerrado para los países ricos. Y que debíamos tratar de construir una democracia para pobres. Es decir, una democracia que pudiera enfrentarse a la inflación que nos venía a través de las importaciones de los países desarrollados. Una democracia que pudiera enfrentar también la elevación de los costos energéticos que habían venido elevándose en el mundo, después de 1973 y que tuviera también recursos justamente para el propio desarrollo de los países. Yo creo que eso ha sido la tesis más o menos que en una u otra forma se ha mantenido.

Allí hay la búsqueda de diferentes medidas. Cuando el presidente Osvaldo Hurtado nos plantea a los gobiernos latinoamericanos que debería canalizarse a través del SELA y a través de la OEA, no, del SELA y CEPAL, la búsqueda de una fórmula. Entonces se realizan las reuniones de Bogotá, de Quito, de Santo Domingo, etc. Y es entonces cuando se perfilan en cierto sentido las fórmulas que no han llegado a aplicarse todavía, pero que fundamentalmente respetan dos cosas, es decir, consisten en dos cosas: primero, en que los países desarrollados acepten la corresponsabilidad de acreedores y deudores en materia de la deuda externa y en segundo lugar, que se reconozca el derecho a los pueblos en desarrollo, en lo cual nosotros nunca hemos tenido ninguna diferencia.

Ahora, para enfrentar a toda esa política, desde luego, la tesis de la integración latinoamericana, que es una tesis bolivariana y por consiguiente venezolana, ha tenido o sus principales defensores, indiscutiblemente en los Demócratas Cristianos, y los primeros. Y particularmente en los Demócratas Cristianos del Sur que fueron los que, como tenían algún proyecto distinto digamos en este siglo, el proyecto ABC, estaban como más familiarizados con esto. Nosotros la integración era simplemente una cuestión ideal, era simplemente un recuerdo de la Gran Colombia o de los planteamientos del Libertador para el Congreso Anfictiónico de Panamá, pero sin una experiencia real. En cambio, el Sur sí lo tenía.

Entonces, claro, en el año 60 se empiezan a hacer los esfuerzos para tratar de lograr la integración latinoamericana y se va entonces a la fundación a la creación de la ALALC, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, que después se transforma en la que hoy es ALADI. Y años más tarde, en 1969, llega el proceso concreto a nuestros países con el Pacto Subregional andino.

Pacto del cual había sido realmente iniciador Eduardo Frei en Chile. Y habían encontrado aquí la simpatía de Raúl Leoni, que era presidente de Venezuela. Pero en el período de la Acción

Democrática, Venezuela no se incorpora al Pacto Andino. Venezuela se incorpora al Pacto Andino durante la presidencia de Caldera.

Cuando Caldera viaja al sur y en Lima con el entonces presidente Juan Velasco Alvarado, entonces llegan pues a superar algunas de las observaciones o reservas que tenía Venezuela y tenían los otros países en relación con Venezuela. En ese momento el Pacto Andino se piensa no solamente como una unión de los cinco países que lo constituyen hoy en día, sino de seis, porque formaba Chile también. Se consideraba que el Pacto Andino iba a permitir un desarrollo más intenso de nuestras propias potencialidades y por eso se toman medidas en cierto sentido restrictivas de la intervención de las inversiones extranjeras, como la decisión 24, que después cuando cae el Gobierno Democrático de Chile, va a provocar la retirada de Chile del Pacto Andino.

Pero desde luego, todos estos problemas nacionales, particularmente la oposición de los empresarios que nunca han entendido el proceso de integración, los empresarios nacionales, porque como que las transnacionales entienden mejor el proceso, al fin y al cabo, ellas están integradas… utilizando los mercados existentes. Pero los empresarios nacionales nunca han querido entrar en una real competencia de calidad y precio, como tiene que ser la que se plantee en un proceso de integración y donde el desarrollo de las economías sea un desarrollo no simplemente competitivo, sino también complementario. Y por eso el Pacto Andino languidece.

Hasta 1979, en el mes de mayo, cuando se cumplen los diez años del Pacto Andino, nos reunimos los presidentes del Pacto Andino en Cartagena. Y de allí entonces salen cosas realmente importantes. Desde un punto de vista político, se le da un gran empujón al proceso de democratización de América Latina. Porque con Turbay y conmigo, que éramos los únicos presidentes electos popularmente, Se comprometen el almirante Poveda del Ecuador, el general Francisco Morales Bermúdez del Perú y el general David Padilla de Bolivia, de hacer y de acelerar el proceso de elecciones sobre lo cual ya se venía hablando un poco en sus respectivos países. Y así se hace de manera que el año 79, en agosto, ya Ecuador tiene su gobierno democrático con Jaime Roldós en la presidencia. En julio de mil novecientos ochenta ya lo tiene el Perú con Fernando Belaúnde en la presidencia y Bolivia realiza también las elecciones, porque General Padilla cumplió su palabra, solo que hubo un movimiento de carácter militar y quizá un poco de bisoñería en nosotros, los presidentes que empezábamos a hacer el poder, que quizá no presionamos como hubiéramos podido hacer, sin necesidad de pecar de intervencionismo para que esos resultados fueran respetados.

Pero entonces ya empieza a tomar entidad el Pacto Andino. De allí sale también la condena de la dictadura de Somoza y el planteamiento en la OEA al cual me he referido con anterioridad. Pero se aprueba una cosa muy importante que revitalizó al Pacto Andino, que fue justamente la dimensión política del Pacto Andino. Es decir, este pacto no puede ser solamente económico, sino que también tiene que ser político. Entonces, se crea pues un órgano político que es la reunión de cancilleres, se crea el Parlamento Andino como órgano legislativo y el Tribunal Andino de Justicia, que todo tiene su tiempo, sus protocolos, sus tratados, que han venido realmente funcionando y que yo espero que ahora, cuando se cumplan los 20 años del Pacto Andino, en el mes de mayo, se

revise después todo lo que se ha hecho y se trate de impulsar nuevas formas para realmente darle más contenido real a la integración, lo que realmente se ha detenido.

Entrevistador masculino

Como hay un intento de precisar algunas ideas en cuanto al espacio más específico que nos interesa, el Caribe, y la pregunta pues buscaba llegar a una afirmación que involucrara el efecto de lo que sí es cierto, pero hubo un cambio, al inicio de esos gobiernos, en el sentido tanto del planteamiento económico como de la orientación política. Aquí, por ejemplo, se libera la economía, usted lanza una expresión, si uno está incapaz de competir en esta condición de mercado que desaparezca, algo así, porque se transforme en una especie de rémora de posibilidad del desarrollo, prácticamente se aceptan aquellos planteamientos que idealizan la competencia de mercado como algo procedente de nuestras situaciones y un poco también usted lo ha señalado hace rato, que nos conseguimos con la presencia dual de las transnacionales, que si tienen una percepción del desarrollo económico y político y en cambio nuestros empresarios. Ese choque, esa situación y ahí habían informaciones o existen informaciones de que en efecto no existe una posibilidad de libre competencia, pero cuando se hacía ese planteamiento, se lo manejaba en la intención de quienes lo analizaban o alguno o algunos que analizaban la situación de alguna óptica política como una posición inminentemente o relativamente conservadora, en el sentido porque iba a colocar un incipiente industria nacional que venía manteniéndose por el amparo del Estado, por condiciones, por ciertas protecciones.

LHC

Claro, no se olvide una cosa.

Entrevistador masculino

En una competencia que…

LHC

Había una había una dualidad contradictoria porque mientras nosotros protestábamos por el proteccionismo de las grandes potencias que nos impedía el llegar sobre todo con nuestras manufacturas a su mercado, nosotros entonces para proteger nuestra industria incipiente en su fase de sustitución de importaciones, entonces teníamos que súper protegerla, ya no solamente garantizándole el mercado para que pudiera competir, sino garantizándole el monopolio del mercado, que era peor, porque entonces con eso indiscutiblemente que sufría la calidad y era prácticamente, es decir, era sí, prácticamente imposible regular los precios, ellos tenían…

LHC

… controlar bastante la inflación. De manera que cuando se sinceran los precios, el año 79 responde la oposición, Acción Democrática y sobre todo la CTV, con la Ley de Aumento General de Sueldos y Salarios. Esa provocó un efecto inflacionario en el país, llevó la inflación hasta 21%. Y después nosotros hicimos algo que todavía no se ha estudiado. y que, salvo algunos economistas del Instituto de Investigaciones de Mérida que se han dedicado a eso, es cómo hicimos nosotros para bajar la inflación.

Porque la elevación de sueldos y salarios realmente pues llevó la inflación, repito, en un 21% que era una inflación, la más grande de Venezuela para la época. Y sin embargo nosotros vinimos rebajando esa inflación. De manera que cuando entregué el poder en febrero del año 84, la inflación estaba en 6,4% nada más. Y en eso el Sistema Administrado de Precios fue realmente muy importante. Fue con las medidas del 18 de febrero del 83 y con el establecimiento del sistema de cambios diferenciales, muchos fabricantes, muchas empresas, pidieron justamente la revisión de sus precios, de los artículos que ofrecían al mercado.

Nosotros dijimos, como no, que pase por el SAP, por el Sistema Administrado de Precios, las solicitudes, pero demostrándonos la incidencia que el cambio, la modificación de la paridad cambiaria tenía sobre el costo de los artículos y es la primera vez, primera y única vez que en Venezuela un gobierno se ha atrevido a tocar el problema del costo. ¿Cuál fue el resultado? que los empresarios prefirieron seguir vendiendo a los mismos precios con tal que no se les investigara el costo.

Y esto vale la pena porque Acción Democrática después, cuando llega al poder Lusinchi, que hace aprobar la Ley de Costos, Precios y Salarios y se crea la Comisión que fracasó estruendosamente. ¿Por qué? Porque los empresarios fueron a ventilar el problema de los precios y los trabajadores fueron a ventilar el problema de los salarios, pero ni unos ni otros se interesaron por ventilar el problema de los costos. Y allí es justamente donde está como si dijéramos la piedra en el zapato.

Entrevistador masculino

Nos fuimos para un campo muy, muy rico. De la evolución de la política interna para lo que es la política externa también tiene, de alguna manera, se comporta como un efecto…

LHC

Pero mire, en la política externa, por ejemplo, ese concepto que se maneja mucho y que nosotros lo manejamos mucho, el de justicia social internacional es de los más difíciles. Si la justicia social es difícil en lo interno, en lo internacional, es dificilísima. Nosotros asumimos una responsabilidad con el Programa de Cooperación Energética para América Central, los cinco países de América Central, Panamá y tres países del Caribe Oriental, que eran República Dominicana, Barbados y Jamaica.

Cuando la elevación de los precios del petróleo, que favorecía nuestros intereses nacionales venezolanos por la OPEP iba en detrimento de la economía y del gasto público de estos países, de estos 9 países que he mencionado y que gastaban prácticamente más del 25% de sus ingresos en divisas en el pago para la cuestión de combustible y la cuestión de la energía. Entonces nosotros concebimos el plan e invitamos a México. Cuando era Presidente el Licenciado José López Portillo y México se adhirió al plan y viajamos entonces a Costa Rica y allá justamente empezó el programa.

Fue un programa realmente de Justicia Social Internacional, porque quería dos cosas. En primer lugar, garantizarles a esos países el abastecimiento de una materia prima tan importante como el petróleo. Y, en segundo lugar, favorecer el desarrollo de esos países. inclusive en la búsqueda de nuevas fuentes energéticas. Por eso, ese es un programa que vale la pena también estudiarlo muy bien. ¿Por qué? Porque nosotros, que no podíamos separarnos de los precios establecidos por la OPEP, le vendíamos el petróleo a ese precio. Pero ellos nos pagaban solamente el 70% de la factura petrolera al contado. Y el 30% restante, se convertía en empréstito a largo plazo y al 2% de interés, que, en ese tiempo, comienzos de los años 80, cuando fue que se incrementaron los intereses de la deuda externa unilateralmente por la banca internacional, sonaba prácticamente a algo irrisorio, algo así como de regalo.

Y eso lo mantuvimos durante algunos años, hasta que yo creo que el tercer año o algo así, entonces se modificó la proporción. Entonces pagaban el 80% y el 20% se convertían en empréstito a los efectos de Planes de Desarrollo. Y con eso se han podido realizar en esos países centroamericanos una serie de obras de infraestructura, de desarrollo, etc. Realmente muy interesante. Pero es una de las pocas cosas en la cual Yo les puedo decir a ustedes, sinceramente, que sentí que adquiría carnadura la Justicia Social Internacional, que se encarnaba en verdad la Justicia Social Internacional.

Hubiera deseado que en las dimensiones en que lo concebimos se hubiera realizado también otro proyecto, que desgraciadamente no lo pudimos realizar sino en las reducidas dimensiones que le permitían a este país. Y era el Instituto Internacional de Estudios Avanzados.

Esa fue una proposición que yo le hice durante mi primera visita oficial a los países miembros de la OPEP del norte de África y del Golfo, para que se estableciera, financiado por la OPEP, un Instituto Internacional de Estudios Avanzados, que vendría a ser en el lado democrático, una especie de instituto correspondiente a lo que la Universidad Patrice Lumumba significa en el lado comunista. Para que fueran allí estudiantes, profesionales, jóvenes y técnicos a realizar seminarios, cursos, cursillos, postgrados, etc. Financiado todo por la OPEP. Y con la colaboración de profesores, también de los países desarrollados, además de los profesores de los países del mundo en desarrollo.

Desgraciadamente eso entró en una especie de serpentina administrativa de la OPEP. Y aunque todo el mundo decía que era favorable a eso, realmente nunca se aprobó como proyecto. Sin embargo, nosotros dijimos: «Bueno, ya que esto no va a salir, vamos nosotros a empezar en las dimensiones venezolanas». Y por eso aquí, en terrenos que fueron de la Universidad Simón Bolí-

var, en Sartenejas, construimos los cinco edificios de IDEA, Instituto Internacional de Estudios Avanzados. Lo inauguramos en el año 83. Justamente le pusimos ahí un monumento de mármol a Bolívar, diseñado por nuestro gran artista Héctor Poleo. Y empezamos a tener, nosotros empezamos a recibir gente de diferentes países del mundo. Todo esto financiado por nosotros y con alguna modesta ayuda de la OPEP, pero en dimensiones infinitamente menores de las que nosotros le habíamos planteado a la OPEP. Bueno, y el instituto sigue funcionando, sigue funcionando. Eso vale la pena. Mucha gente lo ignora, pero eso está ahí. Ojalá ustedes lo visitaran ahora que están por aquí. Porque eso favorece el Caribe, eso favorece las naciones en vías de desarrollo, etcétera. Son nuestros iguales.

Entrevistadora femenina

Con respecto a lo que usted señalaba del petróleo, la ayuda del petróleo hacia el Caribe estaba recordando en ese momento precisamente opiniones contrarias o encontradas donde dicen que durante su gobierno es uno de los, ha sido uno de los gobiernos en los cuales el petróleo se utiliza más como instrumento ideológico, como arma ideológica, un artículo que se llama «Petróleo e Ideología», entonces allí se señala que la ayuda en petróleo era en cierta forma una ayuda condicionada.

LHC

No, en absoluto.

Si esa es la gran ventaja que tenía ese programa, que no estaba condicionado, ni económica, ni militar, ni políticamente. Ahí, para ese momento, había un gobierno con participación social cristiana en El Salvador. Había un gobierno militar de derecha en Guatemala. Había un gobierno dictatorial de izquierda con el sandinismo en Nicaragua. Había un gobierno militar en Honduras. Había un gobierno social democrático en Costa Rica. Había un gobierno con ribetes de facto entre militar y político y socialdemócrata en Panamá con Torrijos. Después había un gobierno socialdemócrata en Santo Domingo, había un gobierno socialdemócrata en Jamaica con Manley y había pues el gobierno de Barbados.

De manera que nosotros, a todos esos países, nosotros les dimos petróleo. Y por eso te señalo que tenían diferentes orientaciones políticas a sus respectivos regímenes. El problema con Nicaragua no fue por eso. El problema con Nicaragua es que en lugar de pagarle a México y Venezuela su cuota de petróleo, la destinaba a comprar armas y eso no estaba, eso no estaba…

Entrevistador masculino

El 80% de eso, 75%

LHC

Claro.

Entonces se fue acumulando, se acumuló primero una gran deuda con Venezuela. Venezuela cortó el suministro. Y después se le acumuló una gran deuda con México y cortó el suministro. Entonces Nicaragua salió de esa cuestión. Pero no porque se lo intentara obligar a cambiar el régimen político ni mucho menos, no. Sino sencillamente porque ellos en lugar de hacerla, en lugar de pagar y de hacer las inversiones para el desarrollo, entonces lo que hicieron fue comprar.

Entrevistadora femenina

Los otros países sí…

LHC

Esa es la verdad.

Los otros países prácticamente han quedado cubiertos. Pero tan no manejamos nosotros ideológicamente el petróleo. Y en tiempo de mi gobierno, Rusia le cortó el suministro de petróleo a Cuba, porque no lo aguantaba. Entonces nosotros hicimos la triangulación con España, para que Rusia pusiera el petróleo que nosotros vendíamos a España, y nosotros poníamos el que ellos vendían a Cuba. Hacíamos la transacción.

Nosotros desde luego, si utilizamos la política petrolera para favorecer los intereses del país y es que Venezuela no lo hubiera perdonado que no fuera así. ¿Para qué?

Que nosotros hicimos, por ejemplo, nosotros tenemos nuestra mayor producción de petróleos medianos y pesados. Entonces en las negociaciones de los nuevos contratos petroleros, etc., nosotros aumentábamos la participación del petróleo pesado para tener oportunidad de colocarlo. Y después llevamos la política de internacionalización, que Acción Democrática la combatió mucho, ahora al final la hizo suya. Llevamos ¿para qué?, para asociar a Venezuela a empresas refinadoras de petróleo de países industrializados, que nos garantizaran el mercado para esos productos y nos garantizaran así un flujo de divisas.

El primer año, el solo contrato que nosotros pudimos firmar, porque Acción Democrática se opuso y armó grandes berrinches, por eso, que fue el de la Veba con Alemania, ese produjo el 8% ese solo contrato. El 8% de los ingresos petroleros de los ingresos de divisas producidos por el petróleo en mano. Entonces después es que se dio cuenta ¿No? Y por eso lo ha hecho política suya en los últimos tiempos. Pero el actual ministro de minas, enemigo de esa cosa. Carlos Andrés no es muy amigo tampoco ¿No? Carlos Andrés quiere la entrada internacional, al revés. Quiere que

vengan capitales extranjeros acá para la cuestión del petróleo, así se lo planteó en la Cámara de Comercio Venezolano-Suiza, cuando eso sería como devolver un poco el proceso de nacionalización.

Nosotros no hemos tocado el proceso aquí en el interior del país, lo internacionalizamos hacia afuera y hubiéramos suscrito otros convenios con Suecia, con España, con Italia y hasta con los propios Estados Unidos, si nos hubieran permitido. Y a lo mejor no tendríamos estos atraques de divisas que hay, o estos atraques por falta de divisas que atraviesa el país hoy en día.

Entrevistadora femenina

La última pregunta creo que se centra un poquito más.

LHC

No, no es bueno, es que estas cosas, como usted lo decía, son interconectadas, entonces realmente hay que decirlo. Mira, y te voy a decir, te voy a dar un dato del no manejo del petróleo como instrumento político.

Había un planteamiento de la oposición en Jamaica, para que vinieran elecciones generales, porque la situación política se había deteriorado mucho. Y Manley decía que sí, tardaba un poco la cosa y tal. Y en eso, Jamaica tuvo un problema, todavía no había empezado el programa de cooperación energética. tuvo un problema muy serio de su ministro de petróleo. Entonces Manley vino a hablar conmigo. Entonces Manley me dijo que él venía a plantarme eso, porque él confiaba que yo le resolviera el problema. Y es que Venezuela pues, con la amistad que tenía con Jamaica. Amistad que nosotros tenemos que cuidar mucho, porque Jamaica es el país de habla inglesa del Caribe, que ha tenido más comprensión con la Reclamación Esequiba de Venezuela.

Bueno, y que ellos necesitaban petróleo, no podían pagarlo en ese momento. Y me decía que, si no se ofrecía eso, en Jamaica iba a haber una convulsión social tan grande que ni siquiera su partido, que era un partido fuerte y popular, podía realmente contener. estuvimos hablando.

Él me dijo «presidente, la oposición dice que yo no quiero hacer elecciones». No, no. Usted le puede decir a la oposición que a finales… porque fue como en octubre, va a haber elecciones generales, usted le puede decir. Bueno, y hablamos y tal. Yo le dije no, Manley, yo comprendo la situación, nosotros tenemos información sobre cómo está la situación de Jamaica, no se preocupe, nosotros le suministraremos el petróleo y todo.

Cuando la oposición se enteró de eso, ¿Cuál fue su comentario? «Ah Manley, que es un tipo muy inteligente, muy simpático, muy agradable». «Ya Manley caramba engañó al Presidente Herrera. Desde ya el Presidente Herrera se dejó engañar con esas cosas, Manley recibe el petróleo, arregla su situación y no va a haber elección».

Yo le dije, bueno, no soy parapsicólogo, para saber las intenciones que tiene la gente, de manera que yo creo que apenas si las puedo más o menos barruntar por lo que dice o por lo que escribe. Ahora, este señor ha dicho que las elecciones van dos meses o tres meses. Y tal le dije, de manera que, si ustedes creen o no creen, los mejores que se preparen, por si acaso hacen elecciones. Bueno, hicieron elecciones, las perdió el gobierno corrido ¡PUM!

Entrevistador masculino

Como siempre sucede en Jamaica.

LHC

Sí, una curul sacó el gobierno,que fue la de Manley ¿No? Entiendes. Que la dejaron porque había que tener algún representante de la oposición y además era primer ministro saliente.

Entonces el partido de Seaga que fue cuando llegó a Seaga al poder, ganó todos los escaños menos uno menos el de Manley ¿Entiendes? De manera que no fue por falta de petróleo, porque nosotros lo hubiéramos ahorcado. Por la cuestión, por la cuestión del petróleo a mano. No, todo lo contrario, si le dimos el petróleo justamente, sin ningún tipo de problema.

Entrevistadora femenina

Este, yo le quería, es una pregunta que tiene casi como dos preguntas. Está relacionada con dos etapas que se observan en su gobierno, y que hay una tesis que ubica que el punto de separación entre una etapa y otra estaría en las Malvinas. O sea, una etapa pre Malvinas y otra post Malvinas, y hay otra tesis que sustenta que el punto que separa las etapas se podría marcar en el inicio del fracaso de la hipótesis de Caraballeda, porque se pensaba que, en el caso de solucionarse el problema con Colombia, de alguna forma Colombia iba a ser solidario con Venezuela en la diplomacia de proyección en el Caribe, en un caso específico.

En todo caso, cada una de esas etapas está caracterizada por, en el primer momento, yo lo tengo aquí, Venezuela se presenta o la Democracia Cristiana se presenta a sí misma como un modelo de democracia ideológicamente segura de no presentar desviaciones ni a la derecha ni a la izquierda, al mismo tiempo, y esto es contextual, de absoluta coincidencia con los puntos de vista de Estados Unidos, como lo señaló Montes de Oca en una entrevista, y una segunda etapa que sería pro tercer mundista, que se aleja de la iniciativa de la cuenca del Caribe de Ronald Reagan, donde se exaltan las virtudes de autodeterminación de los pueblos en una nueva intervención.

La otra pregunta estaría, ¿hasta qué punto eso es cierto? Porque Robert Mathews señala que al examinar en detalle la política exterior venezolana, en general, y hacia el Caribe en particular, el cambio o el viraje fue más circunstancial que real, porque en esencia los planteamientos de los tres años anteriores, o sea, antes del 82, se mantuvieron hasta el final del período.

LHC

Bueno, mira.

Entrevistador masculino

Un poquito. La experiencia del gobierno pudo haber conducido en el análisis de la propia experiencia, a la necesidad de alguna revisión, de algunos planteamientos. Por lo que usted ha señalado, se avizora que sí, que hubo algunas cuestiones que…

LHC

Nosotros hemos sido muy claros frente a la cuestión de los Estados Unidos. Ya lo vimos cuando el gobierno de Caldera que se denunció el Tratado de Reciprocidad Comercial con los Estados Unidos, que era uno de los grandes obstáculos que Venezuela tenía para su desarrollo. Y cuando se le manifestó al gobierno de los Estados Unidos que no era conveniente la visita que el vicepresidente Nelson Rockefeller quería hacer a Venezuela, en momentos muy convulsivos en toda la América Latina, un caldero.

Nosotros hemos sido solidarios con una política de mucha dignidad, de mucha independencia frente a los Estados Unidos. ¿Entendida cómo? De que nosotros no vacilamos en asumir actitudes distintas a las americanas cuando creemos que son justas y que no nos ruborizamos de coincidir con los Estados Unidos, cuando también consideramos que la coincidencia es justa.

Ahora, sobre la cuestión de los Estados Unidos y mi gobierno en la primera etapa, hay realmente un gran olvido de lo que ha sido la realidad de eso. Porque el punto central, vamos a decir, o el punto focal, ha sido la cuestión centroamericana y concretamente la cuestión nicaragüense. Pero es que la imposición del sandinismo en Nicaragua fue acelerada por una decisión del gobierno de los Estados Unidos, del Presidente Carter, en unión de los expresidentes y algún mandatario socialdemócrata de América Latina. Porque esa fue una combinación entre Carter, Torrijos, Carlos Andrés Pérez, Daniel Oduber y el Presidente de Costa Rica, Rodrigo Carazo, que es lo que la acelera.

Es decir, todo en los últimos meses del somozismo, entonces este bloque americano socialdemócrata se mueve, como si dijéramos, en una sola dirección, en perfecta armonía. La posición que yo tenía frente al problema era distinta, era distinta. Yo creía que en Nicaragua había una oposición muy grande, que tenía un centro de mucha actividad en Managua, y era la oposición cívica, la oposición democrática. Y la otra, que era la oposición armada, que la representaban los tres sectores sandinistas que estaban alzados en armas.

La tesis mía siempre fue que se lograra la salida de Somoza, la constitución con la oposición cívica de Managua de un gobierno provisional que entrara en conversaciones con el sandinismo. Y para eso yo invité a los dirigentes de la oposición cívica nicaragüense a venir acá a Venezuela. Des-

graciadamente Somoza, que no veía ninguna de esas cosas con simpatía, y era lógico porque toda la condición fundamental era que él se fuera, retardó muchísimo el permiso para que esta gente pudiera viajar. Y cuando viajaron, fue prácticamente la víspera de la caída de Somoza. Y aquí vinieron desde el Arzobispo Monseñor Miguel Ovando y Bravo y Cardenal, hasta el Jefe del Partido Comunista de Nicaragua. Pasando por toda la gama de partidos y por toda la gama sindical, por don Ismael Reyes, Presidente de la Cruz Roja, que es una de las personalidades más interesantes de la oposición a Somoza, etc.

Pero cuando vieron eso aquí, entonces los amigos socialdemócratas y los americanos, precipitaron la cuestión. Y vino la caída sin tomar ninguna previsión de carácter democrático. Parecido a lo que le habían pasado unos cuantos años antes en Cuba, 20 años antes en Cuba, donde el empujón final a Batista se lo dieron lógicamente los americanos. Entonces, uno no puede decir que la historia se escribe en condicional ni nada de eso, pero yo creo que era una salida mucho más cauta, si se quiere, desde el punto de vista democrático, aquella en la que yo pensaba, que es la que se aprobó.

Porque el sandinismo no estaba seguro de su popularidad ni cómo iba a ser. Y tan es así, que llaman a Monseñor Obando y Bravo aquí, para que los acompañen casi como un salvoconducto, como una garantía de seguridad para su entrada en Managua. Ya ido Somoza, ido Urcuyo y bueno, el país. Esa es la verdad, esa es la verdad de las cosas. Bueno, pero entonces, la política de nosotros era realmente de no intervención, que los americanos no intervinieran y nunca intervinieran en América Central. Pues los americanos, cada vez que les pasaba algo a unos americanos, entonces estaban tentados de intervenir. Como cuando, por ejemplo, mataron a las cuatro monjas en El Salvador. Casi terminan allí.

Nosotros mientras tanto manteníamos nuestra línea, no señor, en El Salvador hay posibilidad de una salida, de una salida democrática y debemos tener confianza en que la Junta cívico militar superando sus errores y cualquier exceso que pudiera cometer iba señalando ese camino. Éramos nosotros los que estábamos situados ahí. Y era el gobierno americano el que coincidía con nosotros y no nosotros con ellos, pues nosotros habíamos trazado esa política primero. Y tan éramos nosotros que cuando en noviembre del 81 yo voy a los Estados Unidos en mi visita oficial y hablo con el Presidente Regan. Está planteado la posibilidad de que se hagan las primeras elecciones en El Salvador en marzo de 1982. Y discuto con el Presidente Reagan.

Reagan me dice que unas elecciones en El Salvador, según sus informes, no podían tener ninguna representatividad. porque el pueblo no iba a votar. Y que las noticias que le llegaban al gobierno americano de sus informantes, es que apenas si un 25% de la población electoral votaría. Yo recuerdo que yo le dije al presidente, le dije: Presidente, yo le respeto mucho sus informaciones y sus informantes. Pero yo tengo los míos también. Y los míos me dicen que, si hay elecciones y cuando hay elecciones en El Salvador, va a votar más del 80% de la gente. «Entonces usted cree», me dice Reagan, «entonces usted me pide que no crea en los servicios informativos de los Estados Unidos». Le dije «Presidente, no, yo se los respeto, pero permítame que yo crea en los míos», le dije. «Y usted

verá que las elecciones y tal cosa». Y él me aseguraba, me decía que no era posible que pudiera ser representativo una elección en la cual la mayoría fuera sobre el 25% de la población electoral.

Bueno, hubo la elección y votó el 85% de la gente, porque la gente buscaba una salida para la paz y hacia la democracia. Eso se lo refiero para que vea usted que no era que nosotros éramos los siguises de los americanos, ni mucho menos. Ellos nos respetaban mucho en eso, porque y se lo voy a decir aquí pues, esto no será para la tesis, pues sí es bueno que sea para el conocimiento de usted, porque nosotros, yo personalmente, le di siempre una gran importancia a la información y a la inteligencia, ¿me entiende? Porque yo creo que un gobierno tiene que estar bien informado, y mis servicios de información realmente fueron muy buenos, Yo me atrevo a decirle que nosotros teníamos en América Central, también teníamos la facilidad de que yo había sido durante casi 10 años Secretario General de la Organización Democrática Cristiana de América. Eso me permitió conocer a mucha gente y tener muchos contactos y poder hablar por teléfono con mucha gente. Nosotros teniamos una información mucho mejor que la CIA. Yo recuerdo.

Entrevistador masculino

Es que la información que pudiera.

LHC

Porque la CIA estaba muy afectada por lo de Watergate, ¿No? De paso le advierto. Entiende. Ah. Cosas como, por ejemplo, el embajador americano aquí que era Luers, cuando México rompe relaciones con Nicaragua. Había ese día una, él era muy…

LHC

Serie de mucha consulta, en cuanto a las actitudes de política internacional. Y la gente que trabajaba, los embajadores que Estados Unidos se asignó para que fueran a América Central a establecer los contactos, etc. siempre hablaban con nosotros y teníamos una comunicación muy fluida. Entonces es cuando se constituye el llamado grupo de Nassau para tratar de ayudar a los países del Caribe. Esos eran Estados Unidos, México, Venezuela y Canadá. La nota interesante era la incorporación de Canadá, que ha sido un país metido en la geografía americana, pero que no ha tenido esa vinculación que han tenido los otros países. Eso era, sin duda demasiado poderoso.

Ese grupo dura hasta la Guerra de las Malvinas. Cuando viene la Guerra de las Malvinas, no es que se rompe, se disuelve, ¿entiendes? Se liquida absolutamente. Y claro, después de la Guerra de las Malvinas, ya nuestras relaciones con los Estados Unidos no estaban en el mismo plan amistoso que habían estado antes, ¿entiendes? Entre otras razones, ¿por qué? Porque Estados Unidos, cuando la Guerra de las Malvinas, empieza actuando como mediador. Sabían perfectamente la solidaridad que nosotros teníamos con Argentina. Yo creo que en la única oportunidad en que yo iba a la

cancillería expresamente a tomar parte en la redacción de los comunicados sobre la cuestión, fue cuando la Guerra de las Malvinas. Pero de resto la Cancillería hacia sus cosas, me decía, yo le daba las orientaciones y tal, y ellos los metían en ese lenguaje de los diplomáticos.

Bueno, pero entonces, con el Secretario de Estado, que era el General Alexander Haig, cuando iba para Buenos Aires, siempre tocaba en Maiquetía, hacía un toque técnico en Maiquetía, para hablar con nuestro Canciller José Alberto Zambrano, y para ir informando más o menos de las cosas. Y nosotros realmente creíamos que Estados Unidos se iba a mantener en esa actitud. ¿Y cuál es nuestra sorpresa? cuando de repente Estados Unidos sale poniéndose al lado de Inglaterra, que uno lo entiende por sus vinculaciones de seguridad europea y mundial con la OTAN, etc., etc., imponiendo todo el servicio para proveer de petróleo a los aviones ingleses en vuelo hacia acá y para dar toda la información a través de los satélites a Inglaterra. Y esos, son quizás de los momentos más difíciles que uno tiene. Porque cuando tú dices tienes que enfrentarte a una posición americana, en una situación como esa y además de eso te estás enfrentando a la Comunidad Económica Europea y a Japón, que le han decretado un boicot económico y financiero a la Argentina, para eso hay que tener el guáramo bien puesto. Y yo no puedo decir, caramba, afortunadamente, tomé la decisión sin ningún tipo de vacilaciones y tuve un respaldo total del país, en los civiles y los militares, en los civiles y los militares, inclusive.

Entrevistador masculino

Se podría decir que hubo una especie de reivindicación nacional, porque había en el momento frente a alguna posición de Venezuela hacia el Caribe que venimos planteando antes, te reservas, ¿no? uno lo capta porque hemos venido haciendo un análisis hemerográfico bastante sostenido, entonces tengo 13 años o más con esto. Haciendo las revisiones de hemerográficas y revistas especializadas.

LHC

Hablar de los Estados Unidos es muy fácil. Lo difícil es llegarles a las posiciones…

Entrevistador masculino

Entonces, cómo decirlo, de alguna manera usted, más allá de sentir de que lo hizo bien, también hay una cuestión de orgullo. Claro, muy bien, no bien, muy bien.

LHC

Claro que sí, claro que sí. Pues yo creo que ese era un punto, es decir, ese era un punto desde el principio, muy claro para nosotros.

Ahora yo sí creo, yo sí creo, yo me atrevería a decir esto. Dentro de ese sentido de dignidad e independencia en las relaciones con los Estados Unidos, y en la atmósfera de la amistad y cordialidad que esas relaciones han tenido tradicionalmente en Venezuela, eso se resiente después de la Guerra de las Malvinas, indiscutiblemente. Pues usted se imagina lo que hubiera sido. Ponga la rueda de la historia para atrás. Usted se imagina lo que hubiera sido de desastre para ellos, para los americanos, si Argentina derrota a Inglaterra, cuando Inglaterra es la avanzada, la más fuerte avanzada de defensa del mundo occidental europeo frente a la Unión Soviética, que un país de América Latina que no tiene una tradición guerrerista, ni mucho menos, lo derrota. Visto desde ese punto de vista de los intereses, uno dice bueno, los Estados Unidos actuaron de acuerdo con los suyos, pero desde luego no han tenido, no han debido darle la espalda también a los intereses de América Latina, que ha sido su aliado.

Entrevistador masculino

Ahora el otro punto no da la i de la pregunta. La hipótesis de Caraballeda realmente influye en el cambio de orientación, es cierto de alguna manera que a partir del fracaso de la hipótesis de Caraballeda, empieza a haber un distanciamiento con Colombia, no distanciamiento en el sentido de los gobiernos, sino lo que se avizoraba una coincidencia mutua hacia el Caribe.

Entrevistadora femenina

De intereses en el Caribe.

LHC

Vamos a entendernos bien sobre esto.

Entrevistador masculino

Porque por ahí hay cosas que están ocultas, que no están en la prensa, que se quedan en la persona y se pierden para el análisis.

LHC

Entendámonos sobre esto.

No creo que la hipótesis de Caraballeda haya tenido ninguna influencia.

La hipótesis de Caraballeda sirvió sencillamente, entiendo, para poner en claro las dificultades de poder llegar a un arreglo con Colombia en estos años. Eso para mí es muy claro. Tan es así, que cuando llega a la Presidencia de Colombia Belisario Betancourt, que es mi amigo desde

muchacho, y yo voy a la toma de posesión, Belisario me dice: «Lucho, ¿qué vamos a hacer con el diferendo?» Le dije: «Mira, tenemos que meterlo en el freezer», le dije. Y le agregué, le dije: «Mira, el problema más grave que tenemos colombianos y venezolanos. No es de agua salada, sino de agua dulce. Es el problema de la conservación de las cuencas hidrográficas comunes, porque el 65% del agua venezolana viene aquí de Colombia, y ustedes que tienen sus ríos, que les corren de sur a norte, y que van devastando las tierras del labrantías de Colombia en una forma tremenda, ¿entienden? Tienen que conservar esta agua aquí, para poder...

Y así fue. Con Belisario eso estuvo en la nevera, en el freezer. El problema del diferendo. Y nos entendimos muy bien para la acción. Belisario llega al 82 y ya al 83 estamos actuando nosotros juntos con la cuestión de Contadora en América Central. Porque en América Central los que veníamos trabajando realmente éramos México y nosotros. Y yo puedo decir que no hubo ninguna tentativa, complicada, secreta, exitosa o fracasada, en busca de la Paz en Americana Central, en la que nosotros no hubiéramos participado.

En todo, nosotros estábamos allí animando las cosas. Y como teníamos la gran facilidad, pues nosotros empezamos esto, que creo que es muy importante, de las reuniones informales de los Presidentes con motivo de las transmisiones de mando, etc. Siempre nos encontramos allí y con la cooperación de Adolfo Suárez.

Entonces, Contadora, bueno que se funda el 1 de enero del 83, ya entonces permitió que la acción de Colombia fuera todavía más coincidente con los cuatro países y tal cosa se extendiera sobre América Central. Y ahí vamos a un punto que es muy delicado.

Mira, en ese sentido, el Caribe, por ejemplo, nuestra relación con una nación tan cercana a nosotros como Trinidad se había deteriorado muchísimo, después que hubo el alzamiento de la policía en Trinidad y tal, que el primer ministro Williams le pidió a Caldera incluso que mandara gente armada allá y Caldera no la mandó. Mandó equipo, pero no le mandó gente. Bueno, y ahí entonces rompimos paja con los trinitarios. Y pasó el gobierno de Carlos Andrés y eso fue una situación tremenda también de una relación diplomática formal, absolutamente fría.

Fue en el gobierno de nosotros cuando por primera vez pudo ir el Canciller venezolano a Trinidad en estos últimos años y pudieron venir de allá. El Presidente de Trinidad vino una vez aquí, estando yo en la Presidencia, porque él era gran hípico, a ver el Premio Internacional del Caribe, donde corría un caballo de Trinidad, que a lo mejor era de él, pero por lo menos un caballo de Trinidad. Y él estuvo de visita en La Casona, en una visita absolutamente informal. Estaba todavía en vida el Dr. Williams, que era el jefe político de Trinidad. Como diez veces, en un cuarto de hora que habláramos, me decía: «Presidente, usted sabe que yo estoy aquí en una visita personal como aficionado al hipismo. Yo he venido a Caracas a ver la carrera». Cualquier cosa que habláramos, «mire cómo está el comercio en Trinidad», «¡muy bien, pero tú sabes que yo estoy aquí…».

No pudimos, entonces, bueno, entonces te digo, no, eso no tuvo, no tuvo influencia lo de la Hipótesis de Caraballeda… tuvimos problemas con otra gente, pero no hacia afuera. Ahora con los países del Caribe.

Entrevistador Masculino

Si Venezuela no buscaba con Colombia, un poco lo que usted plantea, estar corriendo, buscar tener un compañero de viaje, sino de alguna manera ahí, porque no era conveniente.

LHC

Ahora, nosotros sí hacíamos prevalecer nuestra posición en el Caribe. Cuando, por ejemplo, en las Antillas Neerlandesas hubo posibilidad, o se decía que había posibilidad de un gobierno de extrema izquierda vinculado a Cuba. Yo le mandé una misión a Fidel, que la encabezó al ministro Gonzalo García Bustillos, a hablar muy cordialmente, pero hacerle una participación. Nosotros no permitíamos un gobierno de comunistas en las Antillas Neerlandesas, porque considerábamos que se iba en contra de la seguridad de Venezuela. Y Fidel coincidió, me dijo, pues claro, me dijo: «¿Cómo va a estar el Presidente Herrera con un gobierno allí enemigo? Si desde allá y desde acá, desde cualquiera de las dos costas se ven, igual no se necesitan ni siquiera anteojos para ver las cosas. ¿Cómo va a permitir un gobierno de enemigos? Dígale que no se preocupe porque no me voy a meter en esas cosas». Bueno, y efectivamente con el gobierno que resultó, tuvimos unas relaciones extraordinarias y con su primer ministro, su presidente, que es Don Martina, una amistad como gobierno, como país y desde luego como persona. Ahí se han venido alternando con el partido de Don Martina y la Democracia Cristiana.

Entrevistadora femenina

¿Qué produjo el distanciamiento con Cuba?

LHC

Ya te voy para allá.

Pero te voy a echar otros cuentos ahí que eso que vale la pena que los conozcas, porque ustedes son, ustedes no son políticos que están ahí nada más que con unos periódicos, sino que tienen que ver las cosas.

El líder independentista de Aruba era muy amigo de Venezuela, se murió. Bético Croes. Bueno, nosotros respetábamos mucho su parecer. Nosotros mandamos a hacer una encuesta a Aruba, cuando ya se veía que era inevitable que hubiera el deslinde con Curazao y con las otras antillanas neerlandesas sobre el futuro de Aruba. Sobre a dónde tiraba, para nuestra sorpresa, y yo creo que

la de ellos, más del 60% de la población pensaba que Aruba debería ser un estado asociado de los Estados Unidos. Un 20%, veintitantos por ciento, decía que debería tener un estatus independiente pero vinculado con Holanda sobre todo en defensa y política exterior, y cerca de un 20% decía que era partidario de un acercamiento mayor, eventualmente, una interacción con Venezuela. Pero el dato más interesante era el día. Aquello que quería hacer Estado Americano, Estado Libre asociado como Puerto Rico, preocupante eso.

Por eso es que nosotros a los Estados Unidos, cuando iba a ser ahí, en época de las Malvinas también, querían hacer una maniobra militar ahí en Aruba, que nosotros la consideramos inamistosa, porque de paso la maniobra, entre otras cosas, era la toma de una refinería.

La refinería de Aruba está allá, pero la de nosotros está de aquí de este lado, no es cuestión de en vez de hacer la operación en el norte, que la puedan hacer, que la estuvieran practicando para el sur.

Nosotros habíamos tenido un acercamiento con Cuba grande, porque, al fin y al cabo, después de la ruptura y después de todas esas cosas, pues eso se había empezado a enderezar un poco con Caldera. Y con Carlos Andrés venía la cosa ahí, más o menos. Y nosotros lo empezamos muy bien con Cuba. Llegamos a algunos acuerdos muy interesantes desde el punto de vista, por ejemplo, de la libertad de presos políticos.

Yo nunca he tenido curiosidad, pero sé que son bastantes miles de años de cárcel, que nosotros sacamos de Cuba. En un entendimiento con Fidel, y a través del principal intermediario en eso era el Secretario General de la Central Latinoamericana de Trabajadores, Eduardo García. Prácticamente todos los presos que nos dieron a nosotros eran presos que tenían por lo menos diez o quince años o más en las cárceles cubanas. Claro, era gente que salía del Cuba, que venía para acá, pero venía para acá como a un toque técnico, para irse para los Estados Unidos, para irse para otras partes. Pero fueron muchísimos, muchísimos.

Estábamos en las mejores, algunos problemitas que teníamos que arreglar, sobre todo en torno a los sistemas de seguridad de las embajadas, etc. Y al caso de algún refugiado o alguna cosa de esas, íbamos en vías de solucionarlas, en vías de solucionarlas. ¿Cuándo se presenta el incidente de la embajada del Perú en La Habana? cuando Fidel dice que el que se quiera ir que se vaya, y se va aquel gentío para la Embajada del Perú, y diez mil personas invaden la Embajada. Y entonces Fidel la pagó con nosotros. Entonces rompió, así abruptamente las relaciones. Y nos metió en el mismo saco y nos cayó a insultos como al Perú. Y ahí sí es verdad que vino el enfriamiento de las relaciones. Yo tomé solamente una medida. Dije, bueno, vamos a aplicarle a la Embajada cubana aquí la misma forma de vigilancia y seguridad que tiene la embajada venezolana en Cuba. Vamos a ponerle ahí nuestra DISIP. Que iba a Pompeyo Márquez a visitar al embajador cubano, muy bien, nosotros mañana. Mire, identifíquese. ¿Qué va a hacer? ¿Qué le va a plantear? ¿Cuánto tiempo va a hablar? La misma cosa que nos hacen a nosotros. El embajador aguantó una semana. Se fue, entonces no volvió, ahora vuelve. Una semana, todo el que entraba allí se lo cuestionábamos como nos hacían a nosotros.

Entrevistador masculino

Pero el hecho, uno piensa que más allá del hecho, estaba el acto político de la trastienda y quién pudo haber manejado porque yo personalmente no me como la cuestión de que de repente, cientos de personas llegan a la embajada de un país cuando existen muchos otros países mucho más, mucho más tentativos para si yo fuera a hacer una cuestión de esa medida, o sea, Suecia, Francia o países de ese tipo.

LHC

Pero usted se acuerda que hubo, ellos tuvieron primero un incidente, ¿no?

Entrevistador masculino

Entre Perú y Cuba había un precedente.

LHC

Claro… y cuando Fidel dice que el que se quiera ir que se vaya, la gente se fue ahí para el Perú.

Porque se capta, uno ve la prensa desde las semanas antes y meses antes, y se capta que existe una tensión entre Perú y Cuba, y de alguna manera, posteriormente con Venezuela. De repente, cientos de personas en una embajada. Entonces, por qué no, entonces, no hubo igual cantidad en la de Argentina o en la de México, que en última instancia está más cerca y hay más garantías.

LHC

Pero esa es la verdad, esa es la verdad. No hubo ningún incidente, no hubo ningún planteamiento, no hubo ningún encontronazo de carácter político, mucho menos.

Entrevistador masculino

¿Quizá más allá de la propia relación del propio de los países más directamente involucrados pudiera en la trastienda haber?

LHC

No, porque ya te digo, más bien nosotros lo habíamos ayudado a resolver su problema de petróleo. Era un problema grave para la economía cubana en ese momento y para la política cubana.

Entrevistador masculino

Oye, que se capta el no sentimiento así de… una tendencia de enfrentamiento cuando a raíz de las Malvinas se logra nuevamente una especie de revisión mutua.

LHC

No vamos a negar que éramos gobiernos con distinta orientación y todo. Fíjate que a Cuba no puede llegar ni la Perestroika siquiera. Yo oí a Fidel, el día que habló en Santiago de Cuba y te digo, intelectualmente me sentí avergonzado. Y es cómo es que Fidel hable en términos stalinistas, si hoy en día, ni los comunistas rudos hablan en estos términos.

Entrevistador masculino

Según el caso, por ahí hicieron una encuesta, en el caso 10% pensaban que todavía está bien.

LHC

No, no. Yo lo oí chico, y me quedé admirado, dije, no puede ser, me entiendes. Y esto solamente Albania, porque ya ni siquiera ni China ni nada de eso, no, ni en eso, solo Albania, ni Corea del Norte, Albania.

Entrevistador masculino

Claro, que más ejemplos que la solidaridad con Corea del Norte para los políticos, para los que todavía no alcanza, errores estratégicos.

LHC

Ahora, la Acción del Caribe. Nosotros realmente tuvimos mucha, mucha, mucha inmigración desde el Caribe. Yo lo planteé muchas veces, decía que no habíamos hecho todo lo posible para la integración de la América Insular a la América Continental. Porque olvidando que la América Insular tiene una cantidad de países que han venido adquiriendo su autonomía primero y estaba en vías de una independencia total, porque desde luego ellos tienen todavía como Jefe de Estado, algunos, a la reina inglesa y de la política exterior y de defensa, se quedaron los ingleses, etc., pero bueno, qué vamos a hacer.

Tuvimos una serie de relaciones de carácter cultural importante, especialmente a través de lo que llamaban las Casas Bolivar y Bello, a través de un acercamiento de carácter deportivo. Desgraciadamente no pudimos complacer por razones eminentemente económicas, la mayor aspiración

de esos países. Y es que hubiera o una conexión aérea o una conexión naviera por lo menos una vez al mes. Porque eso cuesta. Y Venezuela, por lo menos entonces, no estaba en esos momentos para eso.

Pero cómo serían mi simpatía hacia los Países del Caribe, que cuando tuvimos en el año 82 que cortar programas, por razones de orden económica, uno de los programas que yo corté sin que realmente me temblara el pulso fue Bauxiven. ¿Por qué? dije yo, porque la bauxita que nos viene de Jamaica y de Guyana, representan un ingreso vital para ellos. Es muy importante para Venezuela abastecer su fábrica de aluminio de bauxita, pero vamos a afectar sobre todo a Jamaica que ha sido el país, repito, con más simpatía y con más comprensión hacia nosotros desde el punto de vista de la…

Entrevistador masculino

Pero Jamaica sí observó una merma en las importaciones de bauxita en un periodo muy crítico, Venezuela redujo las importaciones de bauxita de Jamaica para ese momento.

LHC

Pero mira, se redujo algo por razones de demanda. Simplemente.

Que después volvieron otra vez a subir por la entrada en acción de Interalumina en el año 83.

Entrevistador masculino

Es que le bajaron drásticamente los niveles de compra de bauxita y que la entrada de dólares se les vino…

LHC

Claro, eso coincide con la gran crisis económica. Pero en cambio, sí, esos dólares les dejaban entrar por la bauxita, pero con nuestra cuestión petrolera se lo compensábamos sobradamente. Claro, lo que pasa es que ellos mataron a la gallina de los Huevos de Oro, que era el turista, y entonces Jamaica se convirtió en una de las zonas más inseguras del Caribe y tal, y se acabó el movimiento turístico que les dejaba muchísimos dólares, y que hubiera sido preferible a lo que han tenido después.

Ahora, las dificultades con el Caribe están en que en algunos países consideran que Venezuela quiere ejercer una especie de Neoimperialismo sobre el Caribe. Y los enemigos de Venezuela, pues, se encargan de difundirlo. Por otra parte, un hecho evidente que es esa proliferación de naciones

que no tienen ni población, ni territorio, ni recursos, y que es realmente de muy difícil sostenimiento en el mundo de hoy.

Y después que Inglaterra cuidó mucho que no tuvieran esas islas relación con nosotros, con la Costa Firme, con la excepción quizás la excepción de Trinidad, Jamaica y Barbados, y además de que no se establecieran entre ellos tampoco los vínculos históricos como para poder constituir al asumir, al salir del Estado Colonial, poder asumir la forma de una Federación de Estado. Ahí se juntan, pues, toda una serie de factores. Yo creo realmente que nosotros tenemos que trabajar muy intensamente y que buscar las mejores relaciones con las naciones del Caribe, hasta por nuestro propio interés, porque ese rosario de islas es lo que se interfiere entre nosotros y nuestra salida al Atlántico, sin duda.

Para nosotros lo tenemos, y creo que en general la política exterior de Venezuela pues tiene una gran simpatía por la cuestión del Caribe. Y creo que a todo el mundo lo que le duele es que no haya recursos suficientes como para poder ayudarlos directamente a cooperar con ellos o como para poder asimilar una buena parte. Una buena parte de la población desempleada en esos países.

Entrevistadora femenina

Una última pregunta, ya una vez que usted ha pasado por la Presidencia de la República que ya tiene unos cuantos años, vamos a decir de meditación y de evaluación de su política, ¿Cuáles considera usted que fueron, si los hubo, los errores de su política exterior hacia el caribe?

LHC

Mira, yo diría, yo no hablaría de errores. Sí, desde luego, yo lo único que lamento, y estaba hablando de eso ahorita, lo único que lamento es que no hubiera posibilidades reales, de tener una comunicación más fluida con el Caribe. Hay que ver lo que le cuesta a un habitante de alguno de sus pequeños países poder venir hacia acá. En cambio, sus conexiones con Estados Unidos son indiscutiblemente muy fáciles. No haber podido corresponder al deseo de que hubiera una comunicación aérea y una comunicación naval más fluida, indiscutiblemente es algo que me pesa, pero desgraciadamente, todas esas son comunicaciones trabajaban a pérdidas grandes y el país no estaba como para resistir eso, ni creo que ahorita que tampoco para resistirlo.

Los autores

AUTOR	BIOGRAFÍA
Ramón Guillermo Aveledo	Jefe de la Cátedra Libre Andrés Bello de Ética Cívica en la Legislación y la Administración Local de la UCAB. Individuo de número de la Academa de Ciencias Políticas y Sociales
Guillermo Ramos Flamerich	Doctorando en Historia en la Université Sorbonne Nouvelle (ED 122), donde desarrolla una tesis dedicada a la construcción de la democracia en Venezuela a partir de la trayectoria política e intelectual de Rafael Caldera. Sus investigaciones se inscriben en la historia política latinoamericana del siglo XX, con especial atención a la democracia cristiana, las circulaciones transnacionales de ideas políticas y las relaciones entre religión y política. Becario de la Konrad Adenauer Stiftung https://orcid.org/0009-0003-5625-6769
Sadio Garavini di Turno	Diplomático, académico, escritor y exembajador venezolano. Doctor en Ciencias Políticas y actualmente se desempeña como un prolífico analista internacional, publicando columnas de opinión y análisis geopolítico sobre Venezuela y la región para diversos medios
Marcos Villasmil	Exsecretario general de la Juventud Demócrata Cristiana de América (JUDCA, 1986); exsecretario general de la Unión Internacional de Jóvenes Demócrata Cristianos (UIJDC, 1990); ex Comisario de Cuentas de la Internacional Demócrata Cristiana (IDC, 1998); exsecretario de Relaciones Internacionales de COPEI (1995); exsecretario general adjunto de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA, 1998).
Claudio Alberto Briceño Monzón	Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), Magíster en Historia de Venezuela por la UCAB, Licenciado en Historia y Licenciado en Educación por la Universidad de los Andes (ULA). Durante muchos años se desempeñó como Profesor Titular en la ULA https://orcid.org/0000-0002-6539-3736
Guillermo Guzmán Mirabal	Abogado, Magíster en Historia de Venezuela y Doctor en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello donde se desempeña como Profesor Asociado. También obtuvo una Maestría en Ciencias de la Administración por Boston University. https://orcid.org/0009-0002-7031-5609

Marianao Vallenilla	Doctorando en Historia en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB, Venezuela) y es investigadora en el Instituto de Investigaciones Históricas en la misma universidad. Su investigación doctoral es sobre la evolución de los partidos democratas cristianos en Latinoamérica, haciendo énfasis en el período de la Guerra Fría. Becaria del programa de becas de postgrado UCAB-Konrad Adenauer Stiftung «Liderazgo y Compromiso» https://orcid.org/0000-0002-0877-6212
Piotr H. Kosicki	Profesor en Historia en la University of Maryland en los Estados Unidos. Doctor en Historia por Princeton University. Miembro del Concilium Civitas (Polonia). Sus investigaciones actuales se centran en la democracia cristiana a nivel mundial.

Universidad Católica Andrés Bello
Montalbán. Caracas (1020). Apartado 20.3323

Diseño y Producción: **ab**ediciones / Fondo Editorial
Diagramación: Isabel Valdivieso
Diseño de portada: Isabel Valdivieso
Corrección: Meryi Isabel Barreto Flores

© Universidad Católica Andrés Bello
© Cátedra Libre Andrés Bello. Ética Cívica, Legislación y Administración Local
Primera edición, 2026

Hecho el Depósito de Ley
Publicaciones UCAB
Depósito Legal: DC2026001950
ISBN: 978-980-439-342-6